

PANORAMA

UNIVERSAL.

—○○○—
ASTA.
—○○○—

ARMENIA.

Es propiedad de B. L. C. Todos los ejemplares llevarán una señal particular; y los que no tengan este requisito se considerarán como furtivos.

HISTORIA

DE LA

ARMENIA,

POR

EUJENIO BORE,

INDIVIDUO DE LA ACADEMIA ARMENIA DE SAN LAZARO DE VENECIA Y DEL
CONSEJO DE LA SOCIEDAD ASIATICA DE PARIS.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

los Editores del Guardia Nacional.



BARCELONA.

IMPRENTA DEL GUARDIA NACIONAL.

1838.

HISTORIA

DE LA

ARMENIA,

POR

EUJENIO BORÉ,

INDIVIDUO DE LA ACADEMIA ARMENIA DE SAN LAZARO DE VENECIA Y DEL
CONSEJO DE LA SOCIEDAD ASIATICA DE PARIS.

Introduccion.

ENTRE el Éufrates y el mar Caspio se halla un país tan estenso casi como el reino actual de Francia; linda al norte con la Jeorjia y el monte Cáucaso, y se dilata al sur hasta el Diarbekir. Esta rejion es la Armenia, nombre que leemos ya en nuestra niñez en los libros sagrados, y que nos recuerda algunos autores clásicos que se dan en las escuelas y colejos. Con efecto, léese en el Génesis que, habiéndose retirado las aguas del diluvio, el arca *reposó sobre los montes de Ararat*; y por otra parte, los nombres de Tigranes y Mitridates (1), y la narracion de sus guerras y lucha contra el poderío romano, están grabados en la memoria de todos los sujetos medianamente

instruidos. Con todo, fuerza es confesar que los mas de nuestros lectores no tienen, respecto de la Armenia, mas nociones que las arriba indicadas; ignorando que en esta parte del Asia exista un pueblo que, ya quince siglos antes de nuestra era, formó una de las monarquías mas poderosas del Oriente, con sus leyes y su constitucion particular, sus costumbres, sus dinastías, su habla, su literatura y su liturgia eclesiástica, cuando abrazó la religion cristiana. Estudiamos con detencion la historia de los imperios primitivos de la Asiria y la Persia; y por una inconsecuencia singular, no queremos pararnos en este reino contiguo, menos estenso y poblado en verdad, pero que con todo supo hallar en la enjeria y denuedo de sus moradores, los recursos necesarios para luchar contra sus vecinos, y reconquistar la independencía que pudo malograr por corto tiempo.

Este olvido, ú mejor dirémos, este abandono de la nacion armenia, que desde luego podria tildarse de injusto, nace de dos causas principales.

(1) Mitridates el Grande era rey del Ponto, y no de Armenia; pero como ambos estados eran confinantes, y buscó además aquel caudillo un asilo en la corte de Tigranes, no es de estrañar que se le cite en los acontecimientos del pueblo que ahora describimos. Fuera de estas consideraciones, algunos escritores latinos le dieron el dictado de rey de los Armenios, probablemente porque, no estando bien determinados los lindes de la primera Armenia, pudo reinar en efecto sobre pueblos de estirpe armenia.

Procede la primera de la naturaleza de nuestro entendimiento, que tiene forzosamente que ceñirse en medio del anhelo de saber que le acosa, y que no pudiendo dar cabida sino á los conocimientos mas notables, se cierce constantemente sobre las cumbres de las jeneralidades ó de los hechos principales, á no ser que se detenga en las rejiones secundarias de la historia, ya con la mira de abarcar mejor su conjunto, ó ya con el objeto de satisfacer su propia curiosidad. La segunda causa puede buscarse en la falta de medios ó datos suficientes para enterarse de la historia y la vida de este pueblo, separado de nosotros mas aun por su idioma que por los montes y los mares. La lengua nos descubre los pensamientos, los hábitos, en una palabra, la existencia individual de una nacion, así como el habla es el medio jeneral que nos pone en comunicacion con los demás hombres. ¿Qué mucho pues que los antiguos nos hayan dado tan escasas noticias sobre el estado del pueblo armenio, cuando ni los Griegos ni los Persas ni los Romanos, que, unos tras otros, fueron señores de la Armenia, se pararon jamás á aprender la lengua de aquel pais, en términos que á penas es dable ir reconociendo los nombres verdaderos y jenuinos de los reyes, ciudades ó rios citados por los historiadores de aquellas naciones? Es verdad que se habla de algunos antiguos autores siríacos ó caldeos, y hasta griegos, que se supone clavaron todo su ahinco en recordar los hechos principales de su historia nacional, en atencion á que era mucha la ignorancia de aquel pueblo para poder tomar sobre sí tan importante tarea. Pero como todos estos monumentos históricos han perecido, viéronse los Armenios, recién civilizados ya por el cristianismo, en la precision de dedicarse á esta empresa: estos son pues los únicos que ahora conocemos, y sus primeros historiadores escribieron con tan laudable objeto. No obstante esto no pudo salvarlos del olvido en que yacieron durante siglos enteros, hasta que algunos misioneros ó sabios eu-

ropeos, iniciados en su idioma, nos transmitieron el resultado de sus descubrimientos.

El primero que nos hizo entrever las riquezas literarias é históricas que atesora la Armenia, fué Galano, misionero de la Propaganda, hombre zeloso y erudito, pero teólogo acerbo, intolerante, y sobrado proenso á fallar equivocadamente sobre varios puntos de la ciencia eclesiástica. Galano, que vivió en el siglo décimoséptimo, habia visitado la Armenia; pero es probable que poco ó nada se hubiera aumentado el caudal de conocimientos que trajo de su viaje, si los Armenios no hubiesen llegado tambien á Europa, con motivo de la fundacion del célebre convento de los Mequitistas de Venecia, de que mas adelante hablaremos con alguna estension. El establecimiento de estos relijiosos, cuyas prensas son bien conocidas por el lujo y la correccion tipográfica, propagó, en el comercio de libros, los antiguos manuscritos de sus escritores, que cundieron entre los literatos tanto como se han difundido ahora entre nosotros las obras clásicas de la literatura alemana ó italiana; y contribuyó en gran manera á amenizar el estudio de la lengua y literatura armenia. Bajo este respecto, merece la Francia los primeros timbres; pues á ella debemos los eruditos Villotte, Veysiere, mas jeneralmente conocido con el nombre de Lacroze, y el docto abate Vilefroi. Pero el que mas ha sobresalido es el ilustre Saint-Martin, cuya muerte reciente han de llorar las letras y los orientalistas. Creemos deber advertir á nuestros lectores que en varios puntos nos hemos utilizado de las investigaciones de este sabio, especialmente en cuanto tiene relacion con la parte jeográfica de esta obra.

ETIMOLOGÍA DE LA PALABRA ARMENIA.—Es por cierto muy singular que el nombre *Armenia*, usado jeneralmente por todos los escritores antiguos y modernos, así en el Oriente como en el Occidente, para designar el pais que estamos describiendo, no es el que dan á su patria los naturales armenios. Llamanla *Haias-*

dan, ó pais de los *Haikhes*, del nombre de Haig, su primer rey, que, habiendo llegado de Babilonia, se estableció en Armenia con toda su familia, unos veinte y dos siglos antes de nuestra era. Usan además otros nombres sacados de algunos antiguos patriarcas de que habla la Biblia, y que, por tanto, serán posteriores al establecimiento del cristianismo en la Armenia. Tal es el de *Ask'hanazean*, derivado del del patriarca Ascenez, hijo primojénito de Gomer, hijo de Japheth. Algunos autores designan también el reino de Armenia con el nombre de *Casa de Thorgom*, del que han formado el jenérico *Thorkomatsi*, epíteto en que algunos orientalistas han creído equivocadamente hallar el oríjen de la palabra *Turcoman*. Suponen que el patriarca Thorgom, lo propio que Ascenez, era hijo de Thiras, hijo de Gomer, aunque, según la Escritura, parezca ser hijo de Gomer. Según estos historiadores, este Thorgom fué padre de Haig, primer caudillo de su nacion. Las tradiciones georgianas concuerdan cabalmente con esta opinion; y así los Armenios como los Georgianos y todos los pueblos del Cáucaso son conocidos con la denominacion jeneral de *Thargamosiani*, ó descendientes del patriarca *Thargamos*, cuyo primojénito, llamado *Haos*, es sin disputa el propio Haig de que hemos hablado.

El oríjen del nombre Armenia es muy incierto. Los historiadores nacionales lo buscan en Aram, uno de sus reyes mas antiguos, y que adquirió gran renombre con sus muchas conquistas. « Refiérense de Aram, dice Moisés de Khoren, el historiador mas célebre de su nacion, muchísimos rasgos de valentía y grandiosas hazañas, que dilataron en todas direcciones los límites de la Armenia. De su nombre formaron todos los pueblos el que dan á nuestro pais. Los Griegos lo llaman *Armen*; los Sirios y Persas lo apellidan *Armenig*. » Esta misma opinion manifiestan otros muchos escritores; lo que prueba que, sea cual fuere el oríjen de este nombre, no cabe duda en que á lo menos es antiquísimo.

Quizás pudiera atribuirse al de Aram, que da la Biblia á la Siria y á la Mesopotamia. Lo mas cierto es que ya era conocido de los Griegos, en el siglo quinto antes de nuestra era; y dábanlo al pais que llamamos Armenia, y á veces también á la parte oriental de Capadocia. La Biblia hace tres veces mencion del pais de Ararat, sin designarle con el nombre de Armenia (1). Los Georgianos dan á sus vecinos los Armenios el epíteto de *Somekhhi*, á causa de la provincia de Somketh, que linda con sus fronteras.

NATURALEZA DEL PAIS.—TEMPERATURA.—CLIMA.—LOS antiguos colocaban comunmente el paraiso terrenal hácia los manantiales del Éufrates, en las llanuras de la Armenia; y Milton siguió esta tradicion en su poema inmortal. Si la naturaleza del suelo no hubiese hasta cierto punto justificado esta opinion, es probable que no se hubiera jeneralizado, ni aun entre los poetas. El aspecto del pais es sumamente variado: cortado por encumbradas y largas cordilleras que se dilatan y se cruzan en todos rumbos, presenta situaciones en estremo variadas y contrapuestas. Vense vertientes de montañas, desnudos, descarnados y estériles; y al trasponer la cumbre, queda la vista embelesada con los profundos y amenisimos valles del otro vertiente, donde corren parejas la hermosura del paisaje con la fecundidad del suelo. Si la labranza hubiese alcanzado en este

(1) El pasaje de Jeremías, cap. 51, v. 27. donde dice: « Anunciad contra ella á los reyes de Ararat, de Menni y de Ascenez, etc. » ha embarrancado á los comentadores. La voz « Menni » colocada cerca de las otras dos adaptables al pais de Armenia, ha inducido á creer que designaba la Armenia propia; y de ahí es que la version de los Setenta y los textos armenio y siríaco traducen este nombre por el de « Armenia. » Sin embargo, en tiempo de Jeremías, era desconocido este epíteto; y por tanto el docto Saint-Martin ha creído reconocer, en Menni el nombre de Manavaz, hijo de Haig, que fué padre de una numerosa posteridad, establecida en la provincia de Bark'h, donde se fundó la ciudad de Manasgerd. Esta parte de la nacion era designada con el nombre especial de « Manazaveanes. » Parece tambien que se aplicaba el de « Minyas » á una comarca de la Armenia central; así se infiere de un pasaje de Nicolás de Damasco, historiador contemporáneo de Augusto.

pais el grado de perfeccion á que la han llevado algunos pueblos de Europa; y si por otra parte, la administracion caprichosa y despótica de los Turcos, ó las correrías de los Kurdos, que devastan toda la parte meridional, no desalentasen al labrador, no cabe duda en que este pais vendria á ser una mina inagotable de todos los productos agrícolas.

La desdichada situacion política en que de algunos siglos á esta parte yace este malhadado pais, ha trocado y menoscabado la superficie del suelo. Háblannos los antiguos de selvas frondosas y dilatadas, de que ni una huella se echa de ver en el dia. Ni el cultivo ni el arte han reparado las perpetuas devastaciones de las guerras é incendios. Los infelices labradores estaban imposibilitados de volver á plantar lo que el acero ú la tea habia destruido; y las laderas de los montes, defraudadas de sus bosques, no han podido detener en sus quebradas las aguas de las nieves que conservaban el saludable frescor en medio de los calores del verano; de modo que un sol devorador calcina ahora, durante algunos meses, el mismo suelo que, en lo restante del año, se ve cuajado de empedernido hielo. Muchos valles han parado en absolutamente estériles, y los dilatados páramos, faltos de verdor y vegetacion, recuerdan al viajero las desoladas sábanas de la Tartaria.

«Los pinos, decia Tournefort al visitar estas rejiones, empiezan á escasear; y vense poquísimos que den semilla. No sé cómo se gobernarán cuando hayan derribado todos los árboles corpulentos, pues no pueden sin ellos alzar, no diré las casas en las que emplean las vigas para sostener la techumbre, pero ni siquiera las chozas, que son las viviendas mas comunes, y cuyas cuatro paredes están formadas de hileras de pinos clavados de punta en el suelo y afianzados en los ángulos con clavijas de madera.» Los Armenios, muy lejos de conservar para sus descendientes la madera de carpintería, han ido derribando las selvas sin plantar renuevos; y de

ahí es que ya en el dia se ven en la precision de habitar en barracas de arcilla, las que, diseminadas por aquellas inmensas llanuras, se confunden en la lejanía con las yerbas amarillentas y abrasadas por el sol durante los ardores del estío.

La vid se da perfectamente en este pais; y la calidad de los vinos seria superior sin duda, si se mejorase el modo de prepararlos. Los Armenios, fundándose en la tradicion bíblica, que señala el monte Ararat como el sitio donde se reposó el arca, pretenden que Noé se estableció al principio en estos sitios, y que la ciudad de Nakhdjavan, que significa *lugar del primer desembarco*, corrobora este hecho por la antigüedad de su nombre (1). A esto añaden que en este mismo paraje plantó la vid el patriarca. Bajo este concepto, enseñaron á Chardino, á una legua de Erivan, un pequeño cercado que aseguran ser el de Noé. Confirma al parecer este hecho el nombre de *Agorhi*, que lleva esta cortijada, y que se supone derivar de las dos palabras *arg ouri*, que significa *él plantó la vid*.

Tambien prosperan en este suelo el trigo, la cebada, la avena, el centeno y demás cereales. Columela, Plinio y Diodoro Sículo han ponderado la escelencia y abundancia de los frutos de Armenia, que se enviaban á Babilonia por el Tigris. Estos frutos, que nada han desmerecido

(1) Otros nombres antiquísimos de Ingares perpetúan además el recuerdo tradicional del establecimiento primitivo de la familia que se salvó del diluvio. Asi pues, hacen derivar el nombre de la pequeña provincia de Arhnaioda, situada al levante del monte Ararat, de tres palabras que significan «cerca del pié de Noé», porque dicen que Noé, al salir del arca, se paró en este sitio. La ciudad de Marant, situada en el Aderbaidjan, hácia el lago Urmiah, dicen que deriva su nombre de estas palabras «mirant», esto es, «ahí está la madre», porque Noemzara, que se supone fué la mujer de Noé, fué enterrada en este paraje. El origen de estos nombres es anterior al cristianismo, puesto que se leen en Tolomeo y el historiador Josefo, y no cabe esplicar tan reparable coincidencia, á no ser que se atribuyan á los Judios llegados anteriormente á Armenia, y que habian asentado sus colonias á orillas del Araxes, en las inmediaciones de esta provincia.

en el dia, son la aceituna, la naranja, el limon, el albréchigo, el melocoton, el abridor liso, la mora, la ciruela, la pera, la manzana, la nuez, el higo y el melon. La miel, que se saca de los montes, es sabrosa y delicada; y la cera, que forma otro de los principales renglones de comercio, se estrae para la Rusia y Constantinopla, asi como el cáñamo y el algodón; tambien abunda la seda, pero los naturales no saben hilarla ni tejerla.

Las montañas situadas al norte contienen ricas minas de plata y cobre, que se beneficiaron ya en la mas remota antigüedad; y encuéntrase además iman, salitre, azufre y betun.

El ruibarbo de Armenia es de calidad tan superior casi como el de la India; y es de presumir que los botánicos harian ricos y abundantes descubrimientos en este pais. Plinio cita el *laser*, tan apreciado por los Romanos, y que se sacaba de la Media y de la Armenia. Seria de suma importancia averiguar la virtud de un vegetal que dicho naturalista llama *adamántida*, cuya virtud, segun el mismo, es tal, que despoja de su ferocidad al leon que lo come. Llámalo *hijo de la Armenia y de la Capadocia*. Pónderase mucho la escelencia de la regalicia, *glycyrrhiza*, de las orillas del Aráxes, la cual adquiere una magnitud portentosa, y, segun los viajeros, mayor aun que la de España, Rusia y Alemania.

La flora de Armenia, explorada de paso, y tan solo en algunas partes, por Tournefort, es riquísima. Vense, entre otras plantas, una especie hermosísima de adormidera, llamada *afion*, y cuyas puntas sazonadas sirven de alimento; la *morina*, algo mas gruesa que el dedo pulgar, de un pié de largo, dividida en fibras pardas, rajadas, con barbillas, y exhalando el olor de la madreselva; el *cachrys orientalis* de hojas aromáticas, pero acres y amargas; la *betonia orientalis*, el *elefas*, llamado por los botánicos la planta mas hermosa de Oriente; el acónito mata-lobos; la *cásida*, de hojas recortadas como la jermadrina; el *lepidio*, de hojas

de berro rizado; el *carduus orientalis*, cuyas flores no echan olor, y las hojas tienen un sabor amarguísimo; la *cuscuta*, que abunda en las márgenes del Aráxes; el *polygonides*, arbusto de tres á cuatro piés de largo, cuyas flores exhalan el olor de las del tilo; el *lychnis* y el *geum*, y en fin la *campanula* y la *ferula orientalis*.

La temperatura de Armenia es varia, como sucede en todo pais montuoso; y el clima de la parte septentrional es muy frio, al paso que las provincias del sur experimentan el calor intenso de la Siria. En lo antiguo, los reyes de Armenia tenian sus residencias de invierno en las llanuras meridionales, y sus quintas de recreo en el norte donde veraneaban. «El ambiente es pútro, dice Chardino; pero muy frio; aun suele nevar por el mes de abril, motivo porque los campesinos entierran sus viñas, y no las descubren hasta la primavera.»

M. Amadeo Jaubert, en su Relacion del interesante viaje que hizo á Armenia y Persia en el año 1806, y á quien debemos noticias preciosísimas, dice que el clima de Erzerum es en extremo riguroso, que se ha visto nevar en aquella ciudad el 27 de junio; que en toda la parte septentrional no desaparece la nieve de los campos hasta el 10 ó 15 de abril; y que á veces sobreviene repentinamente el invierno en el mes de agosto.

En 1808, cuando el jeneral ruso Godovitch bloqueaba á Erivan, habiendo sido rechazado con bastante pérdida, tuvo que retirarse á Tiflis: pero hallándose en aquel punto, se vió sorprendido por el invierno, y perdió la mitad de su ejército.

Sin embargo, generalmente hablando, puede asegurarse que el clima es salubre; y pruébanlo la robusta complexion y sanidad de los naturales. El aire es vivo y puro, á causa de los vientos que bajan continuamente de las sierras.

MONTAÑAS. El septentrion de la Armenia está cerrado por una valla de elevadissimos montes que lo separan de la Georjia, y se estienden por

el país de los Lazes hasta el mar Negro (1). Los Turcos les dan el nombre de Elkezi; y los Armenios el de *Methin* ó *tenebrosas*, á causa, sin duda, de las nubes y nieblas que sin cesar envuelven sus cumbres. La cordillera que corre hácia el sudeste se apellida *Bin-gueut*, que en lengua turca significa *mil lagos*, con motivo de los innumerables rios y torrentes producidos por las nieves y ventisqueros que forman dilatados receptáculos, de donde se despeñan los rios de que hablaremos luego. Los Armenios no tienen nombre genérico que designe á estas sierras, pues las llaman *Montañas de los Caldeos*, al paso que apellidan *Montañas de Garin* á las cercanías que se encuentran entre Erzerum y Trebizonda. Estrabon, Plinio y Tolemeo conocian esta cordillera septentrional, en la cual colocaron los montes *Polyarres*, *Paryadres* y *Moschici*, muchos de los cuales eran famosos ya entonces por las minas que ocultaban, y que en el día se están en parte beneficiando.

Encuétrase al sudeste otra cordillera de altísimas montañas llamadas *Arahadz*, y que se juntan hácia levante con la cordillera de la antigua provincia de Siunikh.

Desde el Aráxes hasta las márgenes del Tigris, del Éufrates y del lago Van, se estienden larguísimos ramales, cuyo punto mas encumbrado es el célebre monte Ararat de la Sagrada Escritura. Llamábanlo *Masis* los antiguos, nombre que aun conserva hoy día en lengua vulgar; pero los Turcos le dan actualmente el de *Agri-Dagh* (2).

El monte Ararat se compone de dos grandísimos picachos, mucho mas encumbrado el uno que el otro (3). El tajo de los peñascos y la capa de eternos hielos que lo cuaja, habian hasta este siglo hecho consi-

derar como irrealizable la subida á la cumbre. A los obstáculos infinitos y á los peligros ciertos que atajaban á los mas animosos, se juntaba, para los antiguos moradores de la Armenia, la veneranda tradicion de que, habiendo sido la cumbre de aquel monte el puerto de salvacion del arca, Dios conservaba en ella milagrosamente sus reliquias, y que ninguna huella humana podia profanarla desde que Noé habia echado pié en ella con su familia.

Refiérese tambien que, en tiempo del primer patriarca de Armenia, un fraile llamado Jacobo, que abrigaba sus dudas en órden á la autenticidad de los libros santos, quiso averiguar por sí mismo el hecho generalmente creído del depósito de las reliquias del arca en la cumbre del monte Ararat. Dirijióse pues á ella con tal intento; pero despues de haber trepado larguísimo trecho por el monte, hallándose rendido de cansancio, le cojió el sueño, y al despertar por la mañana siguiente, se halló en el mismo sitio de donde antes partiera. No se desalentó el fraile, antes al contrario, quiso probar de subir otra vez; pero habiéndose repetido el mismo portentoso de antes, se dió á entender que un poder sobrenatural vedaba á los mortales acercarse á aquellos sitios. Esta opinion, que paró en firme creencia entre los Armenios, fué tan poderosa, que ningun natural del país se aventuró, en los siglos posteriores, á traspasar los hielos perpetuos, los cuales venian á ser los límites insuperables de este nuevo Sinaí: fuera de esto, no se ballaban á la sazón bastante adelantadas las ciencias astronómicas y meteorológicas para inducir á sus aficionados á encaramarse por este monte con la mira de hacer nuevos descubrimientos.

Juan Struys, viajero holandés, que visitó esta montaña á principios del siglo décimoséptimo, ha descrito su escursión en los términos siguientes: «Pusímonos en camino por la mañana para ir á visitar al ermitaño que vivia en el monte, pero su ermita estaba tan distante, que no llegamos á ella hasta el día séptimo,

(1) El desfiladero por donde se pasa de la Armenia á la Georjia, se llama la «Puerta de Dariel ó Tarial.» Este sitio es notable por el encumbramiento de sus peñascos verticales, que forman gargantas lóbregas y profundísimas. Los Rusos han alzado allí un reducto que domina aquel paso.

(2) Véase la lámina n.º 1.

(3) Véase la lámina n.º 18.

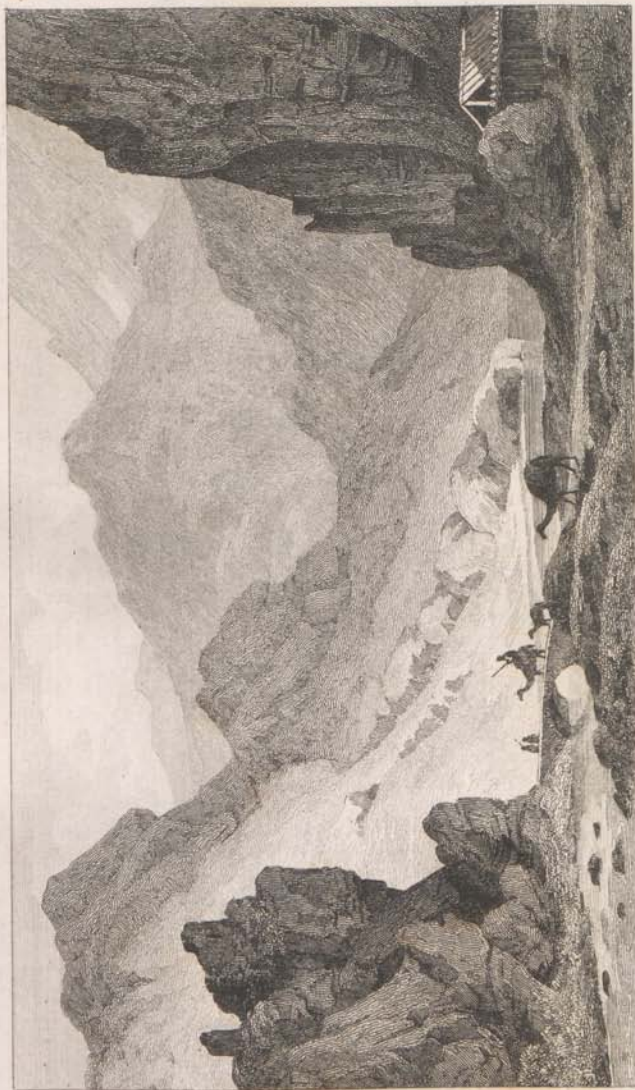
ARMENIA
ARMÉNIE



Vista del Monte Ararat.

Vista del Monte Ararat.

Engraving by J. B. ...



Ch. de St. S.

Engraving by St. S.

Vista de la parte de Darial que separa la Georgia de Armenia.

Vista de la puerta de Darial que separa la Georgia de la Armenia.

St. S.

habiendo andado cinco leguas cada día, en cuyos trechos hallamos al anochecer un albergue para descansar, y el ermitaño que lo habitaba nos daba al día siguiente un labrador y un jumento, el primero para guiarnos, y el segundo para acarrear comestibles y leña. Este último renglon es tan imprescindible, como que sin él es inhabitable el monte; y el frio es tan intenso, que uno puede andar sin riesgo á caballo sobre el hielo que se cuajó tres horas antes.

«Además de esto, no cabe allí encender lumbre, si uno no trae leña consigo, pues no crecen en aquellos sitios ni árboles, ni zarzales, ni espinos, y en todo el monte no se ve una pulgada de tierra. Las primeras nubes que traspusimos eran densas y oscuras; las demás que fuimos atravesando, eran sumamente frias y cargadas de nieve, aunque un poco mas á bajo era estremado el calor, y las uvas y otras frutas se hallaban en cabal sazón. Al atravesar la tercera nube, estuvimos al canto de perecer de frio; por mas que nos afanábamos en correr, nada bastaba á calentarnos, y creo en verdad que si hubiese durado un cuarto de hora mas aquel heladísimo trecho, hubiéramos muerto infaliblemente.»

Tournefort, en su viaje científico por la Armenia, reconoció el monte Ararat; pero sin elevarse á grande altura. «Aseguramos á nuestros guías, dice este sabio viajero, que no traspondríamos un monton de nieve que les enseñamos, y que no parecia á la vista mas grande que una torta; pero cuando hubimos llegado allá, la hallamos en mayor cantidad de la que necesitábamos para refrescar; pues el monton tenia cuando menos treinta piés de diámetro. Cada cual comió la que apeteció, y se acordó unánimemente que no pasaríamos mas allá. Bajamos pues con brio, de vuelta al monasterio, muy satisfechos de haber llevado á feliz remate nuestro voto.» Sin duda habla aquí Tournefort del monasterio de Santiago, situado en el vertiente noroeste de la montaña; luego añade: «Nos desliza-

mos de espaldas, por espacio de una hora bien cumplida, sobre esta verde alfombra; íbamos de este jaez que era un contento, y mas apriesa que si hubiésemos echado á andar. Continuamos deslizándonos en cuanto lo permitió el terreno, y cuando encontramos guijarros que nos lastimaban las espaldas, nos echábamos de bruces, ó bien andábamos á gatas hácia atrás.»

El padre y predecesor de Mehemed-Behalul, bajó de Bayazid, quiso tentar tambien la ascension al monte; pero se detuvo á dos mil y cuatrocientos piés de las nieves, temeroso de los peligros y fatigas que le esperaban. La gloria de la subida estaba reservada al doctor frai Parrot, profesor de física en Dorpat. Este fraile denodado partió, en 1830, qual otro Saussure, con ánimo decidido de escalar esta montaña, mas alta que el monte Blanco. Despues de algunos dias de marcha y de fatigas inauditas, alcanzó la elevacion de quince mil ciento treinta y ocho piés sobre el nivel del mar, esto es, á unos trescientos y cincuenta piés sobre la cumbre del Monte-Blanco. Llegado allí, hincó en el hielo una alta cruz negra con esta inscripcion.

NICOLAO PAULI FILIO
TOTIUS RUTHENIE AUTOCRATORE
JUBENTE
HOC ASYLUM SACROSANCTUM
ARMATA MANU VINDICAVIT
FIDEI CHRISTIANÆ
JOANNES FREDERICI FILIUS
PASKEWITSCH AB ERIVAN
ANNO DOMINI MDCCCXXVI.

Despues de haber proclamado en medio de las nubes el poderío de Nicolás emperador de las Rusias, y la victoria de su jeneral Paskewitsch, disponíase frai Parrot á encumbrarse aun mas, cuando una tormenta repentina oscureció el aire y le obligó á bajar precipitadamente para salvarse de una muerte inminente. Volvió al monasterio de Santiago; pero no teniendo por cumplida su tarea, se apercibió para otra ascension; y el 23 de setiembre, se puso otra vez en camino con un diácono jó-

ven del convento de Eczmiazin, dos soldados del rejimiento 41 de caballería lijera, y dos labriegos armenios. Siguió el mismo camino que la vez primera, y se aprovechó de las gradas que habian abierto en el hielo. El 27 de setiembre, á las tres, se halló en el punto culminante de la montaña; allí encontró una plataforma llana, de doscientos pasos de diámetro, la cual, según observacion del mismo viajero, pudo servir de punto de apoyo al arca, cuando allí se detuvo, puesto que la relacion del Génesis no da á esta nave mas que trescientos codos de largo sobre cincuenta de ancho (1).

Desde esta elevacion, que valúa en 16.200 piés abrazaba la vista un horizonte inmenso; desarrollábase estensamente, al pié del monte, el valle del Aráxes, con las ciudades de Erivan y Sardarabad, que aparecian cual dos manchas negras en la lejanía; al sur se alzaban las montañas sobre las cuales está posada Bayazid como el nido del águila; al noroeste erguia el monte Alaghes la cabeza tan resplandeciente como la plata cuando el sol flechaba sus rayos á los ventisqueros que la coronan; á derecha y á izquierda, los lagos parecian oasis centelleantes en medio del tinte uniforme del desierto de la llanura.

Al sudoeste del monte Ararat, hácia las fuentes del Éufrates meridional, se ve el Nifátes (2) de los antiguos, ó el monte Nead, célebre y con razon en la historia armenia, porque allí cerca fué bautizado por San Gregorio el Iluminador, Tiridátes, primer rey cristiano de Armenia.

Al sur del Aráxes, yendo hácia levante, se hallaban las montañas Caspias que separaban las provincias de esta parte de Armenia, del mar Caspio, del Ghilan y del Aderbaidjan.

Las montañas que separaban al mediodia las provincias armenias de la Asiria, no tenian denominacion

particular; pero los Turcos les han dado nombres especiales, entre otros, el de Karah-Dagh, ó montañas negras, que separan la Armenia de la Persia.

Rios. Muchos sabios, que han creído ver en el pais de Armenia la antigua posicion del paraíso terrenal, han fundado su aserto en la existencia de los cuatro grandes rios de que habla el Génesis; y han hallado el Phison, el Gehon y el Hidkel en el Gur, el Aráxes y el Tigris. En cuante al Éufrates, designado especialmente, no habia lugar para entrar en contestaciones, puesto que en efecto nace en el norte y sirve de límites á la Armenia hácia el occidente. Efectivamente, nace este rio cerca de la ciudad actual de Erzerum, donde sale de los montes Bin-gueul, esto es, los mil lagos. Fórmase de la reunion de otros varios rios mas ó menos caudalosos, entre los cuales el mas notable es el Kail, que sin duda es el Lycus de Plinio, puesto que esta voz significa *lobo* en lengua armenia, lo propio que *λύκος* en griego. Desde el sitio en que se reunen todos los rios que contribuyen á formar el Éufrates, este corre hácia el sur entre la Pequeña y la Grande Armenia; separa la Mesopotamia de la Siria, y entra por fin en el Irak árabe, donde se junta con el Tigris. Estos dos rios desaguan juntos en el golfo Pérsico, mas abajo de la ciudad de Basrah.

Ahora que la Inglaterra procura con tanto ahinco abrir una nueva comunicacion mas directa con la India por vía del Éufrates, no será por demás recordar que, según Herodoto, la Armenia enviaba en otro tiempo por este rio á Babilonia la mayor parte de sus abastos. Los barcos de transporte eran de diferentes especies: los unos, que llamaban *coracles*, consistian en una especie de barquillo de pescador, de forma redonda, y de unos diez piés de diámetro; los construian con mimbres ó cañas cubiertas con una capa de betun, y se dirijian con un solo remo. Los otros venian á ser unas almadías que se ponian flotantes por medio de odres llenos de aire; pero

(1) Véase la lámina n.º 21.

(2) Et potius nova

Cantemus Augusti trophæa

Cæsaris: et rigidum « Niphaten.

HOR., CARM., lib. II, od. VI.

ARMENIA.
ARMÉNIE.



Engraving by
Robert Del.

Landscape by
Robert Del.

Vista del pueblo de grande, Sanat-pacha de curaca, Comandancia de Sanat-pacha, residencia del Patriarca.

ARMENIA.
ARMÉNIE.



Rivera de Nard al de C. Anaco.

Figuras del Kay y del Anaco.

como no podian subir rio arriba á causa de la impetuosidad de la corriente, vendiase en los mercados de Babilonia la madera de que estaban construidos, y los odres volvian á Armenia á lomo de jumentos que conducian al efecto. La navegacion del Éufrates ha sido siempre peligrosa, por no ser proporcionado su fondo á su anchura. En la estacion en que van menguando las aguas, se ven muchísimos parajes donde no se halla mas que uno ú dos piés de agua, al paso que un poco mas allá, se encuentran simas y vórtices ó bajos que no pueden trasponer ni aun los bateles mas livianos. El emperador Trajano bajó por este rio desde Kerkisia ó Circesio hasta el golfo Pérsico. Amiano Marcelino refiere que Juliano hizo igual travesía á la cabeza de una escuadrilla de mil y cien góndolas. En el siglo décimo-sexto, unos negociantes ingleses á imitacion de los mercaderes venecianos, iban por el Mediterráneo á Latakia en la costa de Siria, y desde allí, por via de Alepo, pasaban á Bir; trasportaban sus mercancías á lomo de camello, bajaban despues hasta Bagdad; y los jéneros que desembarcaban en Orfa, llegaban por tierra á Carahemit, á orillas del Tigris, que era entonces otro de los grandes depósitos de comercio. Desde aquel punto estraian las mercancías al Océano Índico por el golfo Pérsico.

El Tigris nace en la antigua provincia de Haschdean, y sale de los montes llamados Kurdos. Los Armenios lo apellidaban Tegghath. Corre paralelo al Éufrates, y el pais situado entre estos dos rios es conocido con el nombre de Mesopotamia. Despues de recibir en su paso el caudal de muchísimos riachuelos, desagua en el golfo Pérsico.

Al norte de Erzerum y á poniente de Baiburt, se halla el rio Horokh, llamado Tchorok'hi por los Jeorjianos, y que se cree sea el Acampsis de los Griegos. Corre por los hondos valles, casi inaccesibles, de la antigua provincia de Daik'h, forma los limites de los territorios de Trebizonda y de Jeorjia, y desagua en el mar Negro cerca de Guniah.

El Kur (1), ó Ciro de los antiguos, nace en la misma provincia de Daik'h; sale del monte Barkhar; luego, despues de haber cortado las provincias mas septentrionales de Armenia, entra en la Jeorjia, pasa por Gori y Tiflis, capital de este reino, baja en seguida al sudoeste, y vuelve á entrar en Armenia, donde recibe el Aráxes, con el cual mezcla su caudal, hasta que ambos van á perderse en el mar Caspio. Sus principales tributarios son el Jori, el Aragvi y el Alazan, sin contar los infinitos torrentes que se le juntan del Schirwan y de la Jeorjia.

El Aráxes (2), en el cual todos los viajeros reconocen el *Pontem indignatus Aráxes* de los antiguos, á causa de la rapidez de sus aguas que corren con estruendo espantoso por estrechas y profundas gargantas y sinuosos valles, es el Abos de los antiguos, y el Ras ó Aras de los Arabes, Turcos y Persas. Acnecientan su caudal los rios y torrentes que salen de las provincias de Siunik'h y Khapan. Despues de reunirse con el Gur, y antes de desembocar en el mar Caspio, crece con las aguas de los pantanos del Aderbaidjan y con los rios y torrentes de los montes de Chilan.

Échase de ver por tantos rios caudalosisimos y navegables como recorren la superficie de Armenia, y circulan por ella cual benéficas venas para derramar por sus dilatados ámbitos la abundancia y la fecundidad, cuántas ventajas un pueblo civilizado podria sacar de esta rejion, donde tan multiplicados son los medios de transporte, y donde es tan obvio remediar la sequía de los veranos, que viene á ser la causa principal de la esterilidad de los paises orientales. Pero ni Turcos ni Armenios saben utilizar estas riquezas naturales; así es que abandonan á una compañía industriosa de Inglaterra el lauro y los beneficios de la empresa para la navegacion del Éufrates.

Lagos. La Armenia contiene ade-

(1) Véase la lámina n.º 10.

(2) Véase la lámina n.º 19.

más muchos lagos, algunos de los cuales pueden llamarse pequeños mares mediterráneos. Tal es el lago Van, al cual el jeógrafo turco Hadjy-Khalfa da unas sesenta leguas de estension. Segun los Armenios, tiene cien millas de largo sobre sesenta de ancho. Sus aguas son salobres, motivo por que se le da el nombre de *mar salado*: es tambien conocido con la denominacion de lago de Aghthamar, á causa de una de sus islas, que es residencia de un patriarca armenio.

«La tranquilidad de este lago, dice M. Jaubert en la obra ya citada, y sus aguas azuladas, lo hacen parecer de lejos cual un mar sin tormentas; está rodeado de alturas vestidas de álamos, tamarindos, mirlos y oleandros, y contiene algunas islas cuajadas de verdor, donde moran apacibles anacoretas. La pesca del lago, que da una renta anual de sesenta mil pesos, y empieza el 20 de marzo y termina el 30 de abril, es abundantísima, y se reduce á un solo pez llamado *tarih*, y muy parecido á la sardina (1).»

Dicho viajero cita un hecho bastante singular, pues refiere que las aguas de este lago van ganando terreno; y que por esta causa los arrabales de la ciudad de Van, situada en sus orillas, se van haciendo inhabitables. Los antiguos autores armenios hablan de un dique colosal que levantó Semiramis para proteger la ciudad contra las inundaciones. Todavía se ven los residuos de esta obra descomunal, y el nombre persa *Béndma* (*dique*) que se le da, prueba su primitivo destino.

A levante del lago de Van se halla otro, al cual el jeógrafo árabe Abulfeda da ciento y treinta millas de largo sobre sesenta y cinco de ancho. Se le aplican diversas denominaciones, y tambien la de *lago salado*, motivo porque se le ha confundido con el lago de Van. Los Persas y Turcos le llaman indiferentemente lago de Tebriz ó de Urmieh; tam-

bien se le designa con el nombre de lago Tela, á causa de un islote de este nombre situado en medio de sus aguas, y en el cual el emperador mongol Hulaku habia mandado alzar una fortaleza para guardar sus tesoros. El epíteto de Khabodau, que tambien se le da, es armenio, y significa *azul*, á causa de lo azulado de sus aguas.

El tercer lago importante de Armenia está situado en las comarcas septentrionales y á la orilla izquierda del Aráxes; llámasele lago Sevan, con motivo de la isla de este nombre que contiene, y en la cual habia un monasterio de igual denominacion, célebre por la santidad y saber de los monjes que lo habitaban. Los Turcos y Persas le llaman Kuktch .k-Daria ó Terpiz, que significa *mar pequeño*. Distínguese de los otros dos lagos por la calidad de sus aguas, que son dulces. Además de estos tres lagos, hay otros muchos en las diversas provincias. Cítanse entre otros, el que está cerca de Kars, llamado Balagatsis, y todos los que circuyen á Erzerum, que son tantos, que han motivado que se diese á los montes en medio de los cuales están situados, el nombre de Bin-gueul ó *mil lagos*, segun llevamos ya indicado.

JEOGRAFIA DE ARMENIA: SU DIVISION ANTIGUA.—No podemos menos de dar á conocer la antigua division de Armenia, tal como nos la describen los escritores griegos y latinos. Dividíase esta rejion en dos; al oriente del Éufrates, estaba la Grande Armenia, que se estendia hasta el mar Caspio; y al occidente, la Pequeña Armenia, que se subdividia en otros tres departamentos, llamados primera, segunda y tercera Armenia.

Segun el patriarca Juan VI, historiador de mérito, un antiguo rey de Armenia, llamado *Armanego*, habiendo sometido á los Capadocios tras reñidos encuentros, dió su nombre, primera Armenia, á esta provincia; el de segunda Armenia, al país situado desde el Ponto hasta el territorio de Melitene; y la tercera Armenia se estendió desde Melitene hasta las fronteras de la Sofene; el

(1) En 1806, no habia en este lago mas que siete ú ocho buques de vela, que hacian el comercio de la pequeña ciudad de Biddlis.

pais comprendido entre la Sofene, Martirópolis y el occidente de la provincia de Aghdsnik'h, fué apellidado cuarta Armenia.

Sin embargo estas subdivisiones solo fueron adoptadas por los escritores bizantinos; pues los demás jeógrafos, incluso los modernos, se han ceñido á las dos grandes divisiones de Grande y Pequeña Armenia.

En el siglo quinto, la parte que pasó bajo la dominacion de los Persas, cuando se estinguió la estirpe de los Arsácides, tomó el nombre de Persarmenia. El emperador Justiniano dividió el pais en cinco provincias: la Grande Armenia, en cuyo centro á poca diferencia nacia el Éufrates, y que tambien se denominaba Armenia interior; al sur habia la parte que los Romanos llamaban cuarta Armenia, y que contenia los territorios de Anzitene, Ingilene, Belabitene y Sofene; al occidente del Éufrates, estaban situadas la primera, segunda y tercera Armenia, ó el Ponto Polemoniaco, con Trebizonda (1).

La division propiamente nacional de Armenia, y la que ordinariamente siguen los autores armenios, reparta el pais en quince provincias, en las que estaban comprendidos varios pequeños principados secundarios.

Los nombres de estas provincias eran los siguientes:

- 1°. La Alta Armenia,
- 2°. Daik'h,
- 3°. Kukark'h,
- 4°. Udi,

(1) El arzobispo de Tesalónica, Eustátes, refiere, en su Comentario sobre Dionisio el Periegetes, que Justiniano hizo una division distinta. Distribuyó la Armenia en cuatro partes: de la primera formó una ilustre heptápolis, cuya capital era Bazanis, llamada antes Leontópolis; en ella iban comprendidas Teodosiópolis, Colonia, Trebizonda y Ceraso del Ponto Polemoniaco. Justiniano formó despues la Segunda Armenia, la que convirtió en Pentapolis, donde estaba situada Sebasto. La tercera Armenia, llamada tambien á veces segunda, fué constituida en hexapolis, y su capital era Melitene. En esta provincia se hallaban Comana, Crises y Cucuso. En fin, la cuarta Armenia, gobernada por sátrapas, se formó de diversas provincias que llevan los nombres de Tzofane, Balbitene y otras denominaciones bárbaras.

- 5°. Cuarta Armenia,
- 6°. Duruperan,
- 7°. Ararad,
- 8°. Vasburagan,
- 9°. Siunik'h,
- 10°. Artsakh,
- 11°. Faidagaran,
- 12°. Aghsnik'h,
- 13°. Mogkh,
- 14°. Gordjaikh,
- 15°. Persarmenia.

Arduo empeño seria señalar con exactitud los límites de esta última provincia, puesto que variaban á cada nueva guerra que estallaba entre los Persas y Armenios.

Por una parte, las conquistas ulteriores de los Griegos, las de los Persas por otra, y las invasiones sucesivas de los Arabes y de los Turcos selyuquides variaron repetidas veces esta subdivision.

Todo el reino se halla actualmente repartido entre el imperio turco, el reino de Persia y el imperio de Rusia, sin contar los distritos de que se han apoderado algunos principes kurdos que saben mantenerse independientes.

PARTE DE LA ARMENIA QUE PERTENECE A TURQUÍA.—Los Turcos poseen, al occidente del Éufrates, toda la Armenia menor, y al oriente, el territorio que se estiende desde las montañas de Jeorjia hasta las de Mesopotamia, adelantándose hácia levante hasta mas allá del monte Masis. Gobiernan este pais seis bajáes, que forman otros tantos bajalatos. Sus nombres son Erzerum, Akiska, Khards, Bayazid, Musch y Diarbekir. Contienen muchísimos sanjackets, ó distritos administrados por vaivodes, algunos de los cuales se resisten á pagar á la Puerta Otomana el tributo convenido.

POSESIONES DE LA RUSIA.—La Rusia propende á la conquista de Armenia, y es muy cierto que no tardará en ocupar todo este antiguo reino. Ereghlikhan le ha abandonado ya todos sus dominios, que comprenden la Jeorjia y la Armenia menor. Desde este tiempo ha conquistado todo el espacio que media entre el Kur, ó antiguo Ciro, y el Aráxes, hasta la confluencia de estos

dos rios, cerca de la ciudad de Berde y de Djavad. Esta península contiene tres lagos; el Paravan, el Palat y el Sevan; sus ciudades mas importantes son Tiflis, á orillas del Kur, y Erivan, cerca del Aráxes, que era la residencia del khan persa. Hay además otras ciudades, tales como Chaki, Chirvan, Chamakli, Nactchavan, Asdabad, Lori y Berde. Todo este territorio está defendido por la plaza fuerte de Erivan y la fortaleza inespugnable de Chuchi, donde en otro tiempo se guarecian los príncipes armenios, cuando los Persas y los Arabes invadian su reino. Las montañas que la circuyen forman con su recinto otra ciudadela fortificada por la naturaleza sin auxilio del arte.

Esta península comprendia en otro tiempo las provincias de la Armenia mayor, Daik, Kukark'h, Ararad, y parte del Vasburagan, á orillas del Aráxes. En la confluencia del Kur y del Aráxes se halla la provincia de Udi, llamada Otene por Plinio y Motene por Tolomeo.

Hallándose enclavada en estas posesiones Eczmiazin, residencia del patriarca universal, no es de estrañar que la Rusia, para afianzar sus conquistas emplee todo su conato en mantener bajo su dominio la sede del caudillo espiritual, en cuya eleccion influye ya directamente en el dia el gabinete de san Petersburgo. Los Rusos han creido que el cisma existente entre la iglesia armenia y la romana los bienquistaria con los Armenios; pero estos aborrecen á sus nuevos dueños, en quienes encuentran todos los errores y prácticas de los Griegos, con los cuales han estado disputando siglos enteros,

sin poder nunca avenirse. Fuera de esto, las pretensiones del czar, que quiere concentrar en su persona toda la autoridad espiritual de su imperio, y que, por consiguiente, propende de continuo á disminuir la del patriarca armenio, contribuye aun mas á acrecentar el disgusto de los fieles de esta iglesia.

Las conquistas de los Rusos no se han ceñido á esta península, aunque ya bastante dilatada; estiéndose al sur hasta mas allá del Aráxes, y se internan por el Ararad y el Vasburagan, que antes pertenecian al khan de Erivan. La parte situada allende la confluencia del Kur y del Aráxes hasta el mar Caspio, se ha sometido hace poco á la misma potencia.

POSESIONES DE LA PERSIA. — No hace mucho que la parte montuosa de Armenia, situada á poniente de Gandjah y Berde, estaba sujeta á varios régulos tributarios de los Persas, y que tomaban el título de *melik*, nombre arábigo que significa rey. Pero en las últimas guerras contra la Rusia, la Persia ha perdido este territorio, y ya no le queda en el dia mas que la porcion comprendida entre la parte avasallada por los Turcos, las montañas de los Kurdos y el lago Urmich.

Por lo que hace á los territorios situados al sur del lago de Van, yendo hácia el Kurdistan y el Tigris, están sujetos á varios príncipes kurdos que residen en Betlis, Djulamerk y Amadiah.

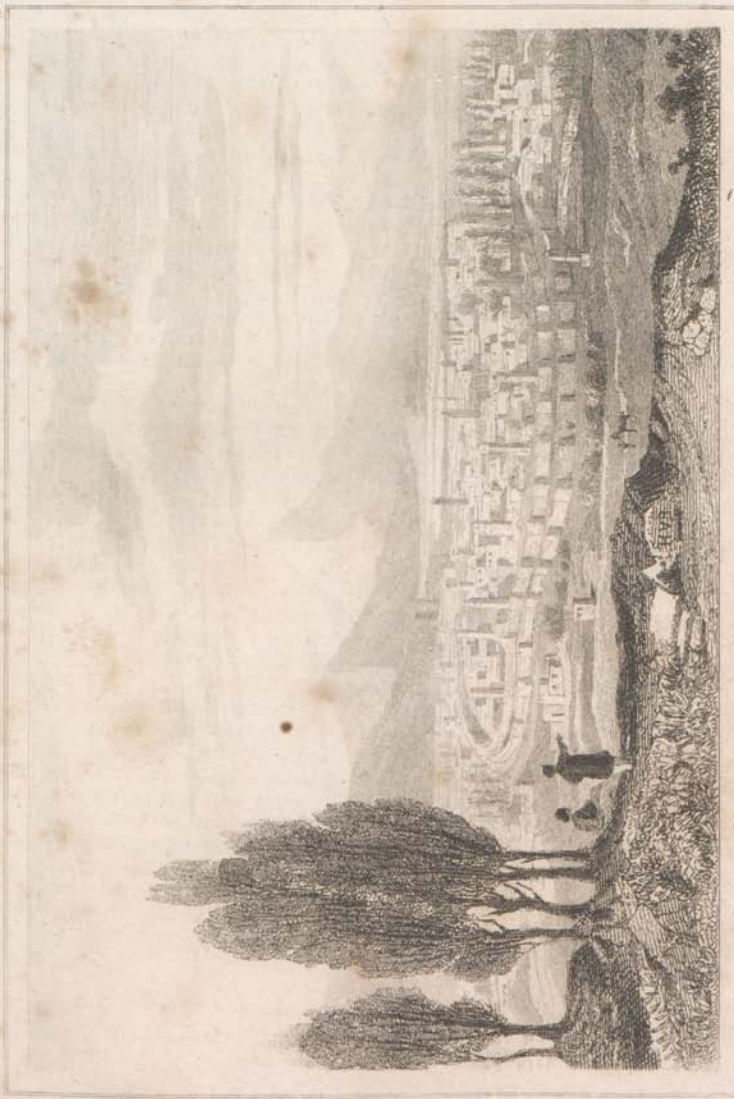
Para que el lector se entere con mayor precision de las últimas mudanzas ocurridas en la division política de la Armenia, las compendiamos todas en el cuadro siguiente:

PROVINCIAS ANTIGUAS.

DIVISION MODERNA.

Vasburagan.	{ Erivan, Van y parte del Aderbaidjan.	} Provincia rusa de la Armenia, ó gobierno de Erivan.
Suinia.	{ Nakhehivan y parte del Karabagh.	
Faidagaran.	{ Karabagh.	} Provincia rusa de Karabagh, ó gobierno de Chucha.
Udi.		

ARMENIA
ARMÉNIE.



Imprimé

Paris de la Ville d'Encre

Imprimé

ARMENIA.
ARMÉNIE.

5



Verdier del. et sculp.

Château d'Erzeroum.

J. Bache del.

Kukar.	{	Somekheti, ó Armenia georjiana.	{	Gobierno ruso de Tiflis.
Gordjaik y Persarmenia.	{	Aderbaidjan.	{	Jefes kurdos y gobierno persa de Tauriz.
Duruperan. Armenia superior.	{	Bajalatos de Kars, Baya- zid, Kurdistán.	{	Bajalatos turcos.
Daik'h. Cuarta Armenia.	{	Akhiska, Diarbekir.	{	Bajalatos turcos.

ARMENIA MENOR.

Primera Segunda Tercera	{	Armenia.	{	Kesarieli, Cesarea, Siwas, Sebasto.	{	Bajalatos turcos.
-------------------------------	---	----------	---	--	---	-------------------

CIUDADES NOTABLES DE LA ANTIGUA ARMENIA; NOMBRES DE LAS QUE HAN CONSERVADO ALGUNA IMPORTANCIA.—*Erzerum* (1). La ciudad principal de la Alta Armenia es *Garin*, que tomó el nombre de Teodosiopolis, porque fué fundada hácia el año 415 por Anatolio, jeneral de los ejércitos del emperador Teodosio. Como se hallaba sujeta á los emperadores griegos, llamósela, á mediados del siglo undécimo, *Arzum* ó *Erzerum*, voz corrupta del árabe *Arzelrum*, ó país de los Romanos, esto es, de los Griegos, á tenor de la costumbre de los Orientales que daban esta denominacion al imperio de Oriente, el cual en efecto no venia á ser mas que la continuacion del imperio romano.

En el día es la ciudad mas populosa de Armenia; cuenta cien mil habitantes, y segun algunos viajeros, ciento y cincuenta mil. Sin embargo, á tenor de las noticias posteriores á la última guerra de los Rusos, parece que la peste de los años precedentes habia reducido bastante la poblacion, la cual se calcula actualmente en ochenta mil almas. El número de familias turcas se valúa á once mil setecientas treinta y tres, y el de las cristianas á cuatro mil seiscientas cuarenta y cinco; cuéntanse, entre estas, cincuenta familias que siguen el rito griego, y seiscientas cuarenta y cinco del rito católico. No toda la poblacion es armenia;

vense muchos Turcos, Griegos y Georjianos, y hay una gran capilla armenia. Las casas, que son de madera, son bastante bajas, el frio es muy penetrante, y la tierra está cubierta de nieve durante la mitad del año. En las cercanías de la ciudad hay aguas minerales muy celebradas; y el gobernador que reside en ella es un bajá de tres colas.

El castillo (2), que ocupa el centro de la ciudad y es bastante fuerte, está situado sobre un otero y rodeado de un foso profundo; aunque tiene dobles murallas, solo la segunda se halla en buen estado, y está construida de piedras cuadradas y sólidas con bastante regularidad, circunstancia rarísima en las fortalezas de los Turcos. Las casas no tienen mas que un piso, y su ruina apariencia da al interior de la ciudad un aire de miseria y abandono que entristece al viajero. Los techos llanos de las casas forman una especie de azotea cubierta de arcilla cuajada de musgo verdoso, y este inmenso mosaico de verdor, formado por la reunion de los techos, da de lejos á *Erzerum* mas bien el aspecto de una pradera que el de una ciudad. Fuera de esto, los afueras son estériles, y los huertos escasean en sus cercanías. Los Armenios disidentes obedecen, en cuanto á lo espiritual, á un obispo que tiene todo el bajalato bajo su jurisdiccion. Un solo seminario hay,

(1) Véase la lámina n.º. 2.

(2) Véase la lámina n.º. 3.

y tan mal administrado, que no puede bastar para la instruccion del clero, el cual es ignorante y escaso. No hay ninguna escuela para la juventud, y es dificilísimo hallar una mujer que sepa leer. Solo entre los Armenios católicos se ven cierta civilizacion progresiva y conocimientos algo estensos. El número de estos va á mas por cada dia, y los frutos que dan serian mas abundantes, si se hallasen auxiliados con mas ahinco por la iglesia de Occidente. El establecimiento de los misioneros católicos sube al año 1688, cuando los Jesuitas visitaron este pais al amparo del embajador francés. Han tenido que sobrellevar muchísimas persecuciones, las que necesariamente recaian en su grey.

«El clima de Erzerum, dice Tournefort en su viaje á Levante, es sumamente frio. No estraño que Lúculo hallase desnudos los campos en medio del verano, cuando en Italia está ya por aquel tiempo rematada la siega. Pero mayor fué su pasmo al encontrar hielo en el equinoccio de otoño, al ver que la frialdad de las aguas mataba á los caballos de su ejército, que era menester quebrantar el hielo para salvar los rios, y que los soldados tenian que acampar entre nieve que no cesaba de caer. Alejandro Severo no quedó mas prendado que Lúculo de este pais. Zonaro refiere que su ejército, al pasar por la Armenia, quedó tan malparado con el frio estremado que allí hacia, que fué preciso cortar las manos y los piés á muchos soldados que se hallaban medio helados por los caminos. Esta ciudad es el depósito de todas las mercancias de la India, las cuales consisten principalmente en seda de Persia, algodón, drogas é indianas, que no hacen mas que pasar por la Armenia. Apenas se vende al pormenor, y dejarían morir á un enfermo por falta de una dracma de riubarbo, aun cuando haya balas enteras de esta planta. Solo se vende al pormenor el cabial, que es un manjar detestable. Corre por el pais un refran que dice que si se quisiese dar

al diablo de almorzar, habria que servirle café sin azúcar, cabial y tabaco; tambien á mi ver podria añadirse á lo dicho el vino de Erzerum. Estrañamos ver llegar á esta ciudad tantos sacos de rubia, que en el pais llaman *boia*, y la envian de Persia para el tinte de los cueros y tejidos.»

Erez, ó *Erzenga*, otra de las ciudades principales del mismo bajalato de Erzerum, era célebre entre los antiguos por sus templos dedicados á la diosa Anahid, que es la Vénus de los Griegos. Los aficionados á antigüedades podrian hacer preciosos descubrimientos entre los escombros que varios temblores de tierra han acumulado en su recinto. Fué gobernada durante mucho tiempo por emires mogoles ó tártaros, que conservaron su soberanía hasta el reinado de los hijos de Tamerlan.

Ani, villa dependiente en el dia de Erzerum, y en lo antiguo fortaleza que defendia la orilla occidental del Éufrates. Cuando el establecimiento del cristianismo, quedó destruida su biblioteca, monumento preciosísimo para las antiguas tradiciones de Persia. Fué, durante largo tiempo, depósito de los tesoros y riquezas de los reyes armenios.

Berde, ó *Berdaah*, pequeña ciudad que va adquiriendo importancia desde la conquista de esta provincia por la Rusia. En el siglo octavo era residencia de los reyes de los Aghovanes.

Ani, que no se debe equivocar con la villa del mismo nombre, fué, por espacio de mucho tiempo, capital de la Armenia entera; está situada en la confluencia del Akhurean y del Rhah, que desaguan en el Aráxes, y en el siglo undécimo contenia, segun dicen, hasta cien mil casas y mil iglesias. En 1064, despues de haber sido entregada á los Griegos por traicion, fué tomada de asalto por el sultan selyuquide Alp-Arslan. Los Armenios volvieron á apoderarse de esta ciudad, aunque por poco tiempo, de resultas de las invasiones de los bárbaros; en 1319, fué derribada y destruida hasta los cimientos por un temblor de tierra, y parte de sus



L. F. G. del.

Mosquée à Erzerum.
Mesquita de Erzerum

L. F. G. del.

habitantes se refugiaron á la Crimea, donde existen aun en el dia sus descendientes.

M. Ker-Porter, que visitó estas ruinas, ha dado de ellas una descripcion interesantísima. Está defendida de un lado por el rio Arpatchai, cerrada al norte y poniente por dobles y altas murallas y grandísimas torres. Toda la superficie del suelo está cuajada de trozos de columnas y de estatuas perfectamente acabadas. Lo que aun permanece en pie de algunas iglesias basta para darnos una idea de su peregrina magnificencia. Pero lo mas portentoso es el antiguo palacio de los reyes de Armenia, que por su estencion parece una gran ciudad. Está tan magníficamente decorado por dentro y fuera, que no cabe espresar con palabras la variedad y riqueza de las esculturas que cuajan todas sus partes, ni los mosaicos que adornan el piso de aquellos innumerables salones. Todos los residuos de edificios que encierra esta ciudad, son admirables por la solidez de la construcción y la escelencia del trabajo.

Vagharschabad, edificada seis siglos antes de nuestra era por el rey Erovante I, fué capital del reino. En el dia yace enteramente arruinada, y no queda de ella mas que la iglesia de Eczmiazin, cuya descripcion daremos mas adelante.

Ardaschad, levantada á instancias de Aníbal, segun Estrabon y Plutarco, fué, á fines del siglo cuarto de nuestra era, residencia de los reyes, quienes la abandonaron despues, á causa de la insalubridad del aire, para trasladarse á Tovin. Los Armenios dan en el dia á sus ruinas la denominacion de Ardaschar. Visítolas Chardino, quien habla con pasmo de los residuos de un palacio magnifico, llamado, por los naturales, *Takht Terdat*, esto es, trono de Tiridates, nombre que probablemente tomó del primer rey cristiano de Armenia.

Tovin ó Tevin, así llamada por los Persas segun el historiador Moisés de Khoren, á causa de su posicion sobre una colina (bien que esta palabra no tiene, como él pretende,

tal significado en lengua persa), fué, durante algun tiempo, residencia real, y tambien lo fué de los patriarcas repetidas veces. Conquistáronla los Georjianos, despues los Atabekes, y en fin los Mogoles. Desde entonces yace muy decaida; y los viajeros la pintan como un pueblo ruin.

En el año 894 de nuestra era, esta ciudad, que estaba floreciente y muy poblada, fué arruinada por un temblor de tierra. Tomarémos de la pluma ricamente descriptiva de Juan VI, el historiador y patriarca, la narracion de este desastre, del que fué en cierto modo testigo ocular. «Por aquel tiempo sobrevino repentinamente y de noche en Tovin un horroroso temblor de tierra. La turbacion, el estupor, la zozobra y la ruina asaltaron á un tiempo á los moradores de la ciudad, que fué derribada hasta los cimientos; pues tanto las murallas que la circuiaban, como los palacios de los poderosos y las chozas de los humildes, vinieron al suelo, y en un abrir y cerrar de ojos, estos sitios quedaron tan yermos como la árida llanura del desierto. El sagrado edificio de la iglesia metropolitana y las demás capillas sólidamente construidas, bambolearon y cayeron, y presentaron el lúgubre aspecto de cavernas entre áridos peñascos. A la vista de los montones de cadáveres sufocados debajo los escombros de los techos, sepultados bajo de tierra ó rodando por el polvo, el corazon mas duro y empedernido tenia forzosamente que desahogar su dolor con lágrimas y sollozos. No hablaré de los individuos de la misma familia, de los amigos ó personas enlazadas por los vínculos del parentesco, que herian los aires con sus gritos y lamentos; callaré sus lloros, los jendidos y fúnebres cantos de las doncellas, los ayes de los hombres y mujeres desconsoladas y alzando las manos al cielo. Los muertos fueron tantos, que no se hallaban sepulcros para enterrarlos, y muchos cadáveres eran arrojados en anchos fosos ó en las grietas de los peñascos.»

Tovin se levantó de en medio de sus ruinas, y Kakig II, último rey de los

Pagratides, la cedió á los Griegos, quienes establecieron en ella un gobernador con el título de duque. En 1064, el famoso sultan de los Selyuquides, Alp-Arslan, se apoderó de ella, arrasó las murallas, y dejó allí un gobernador persa, el cual cedió sus derechos al emir de Tovin, mediante una partida de dinero. Este emir, llamado P'hadlun, de orijen kurdo, traspasó el gobierno á su nieto Manutche, quien volvió á alzar los muros de la ciudad, y llamó á muchos nobles armenios.

Van, situada al sudeste, á orillas del lago que lleva este nombre, es antiquísima. Segun tradicion, fué fundada por Semíramis, quien la llamó *Semiranocerte*. Varios historiadores han escrito la magnificencia de los antiguos edificios que contenia, y que se atribuian á los reyes de Asiria. Cuando Timur invadió estos paises, trató de destruir estos antiguos monumentos, pero su solidez opuso un obstáculo insuperable á su vandalismo. Aun en el dia se ven obras parecidas á las denominadas ciclópeas, emprendidas para contener la invasion de las aguas del lago; y no cabe duda que este monumento sube á los siglos mas remotos.

El historiador Moisés de Khoren habla además de una montaña artificial alzada por Semíramis al norte de la ciudad actual, y sobre la que mandó construir su palacio. M. Schulz, que, de orden del gobierno francés, visitaba esta comarca en 1827, y que halló una muerte tan desastrada entre las tribus montaraces de los Kurdos, reconoció la colina formada de enormes peñascos, sobre los cuales se levanta la actual ciudadela. Esta colina se estiende de poniente á levante por espacio de una hora. En su interior se ven cuevas inmensas y bóvedas, donde se hallan muchísimos trozos de estatuas. Lo mas notable son las inscripciones cuneiformes, que cuajan la entrada y costados del monte, y que Schulz copió por primera vez. Toda la comarca está cubierta de ruinas que parecen ser de la misma naturaleza que las de la ciudad.

La memoria de Semíramis no ha desaparecido aun de estos paises, pues uno de los riachuelos que bajan de los montañas de los Kurdos y desagan en el lago, lleva aun en el dia el nombre de *Torrente de Semíramis*.

No estará aquí fuera de su lugar la traduccion del capítulo en que Moisés de Khoren habla de las antiguas construcciones de la gran reina de Asiria; pues por ella se verá que las relaciones de los viajeros modernos concuerdan con la de aquel.

« Semíramis, despues de haber descansado algunos dias en el llano de Ararat, así llamado del nombre del rey Ara, se adelantó hácia una rejion montuosa, situada al norte, para veranear y recrearse con tan ricas campiñas cuajadas de flores. La hermosura del paisaje, la pureza del ambiente, la limpidez de las fuentes y el murmullo de tan majestuosos rios, la llenaron de embellezo: « Fuerza es, dijo, levantar una ciudad y un palacio en este sitio, donde tan saludables son el aire, el agua y la tierra, para pasar agradablemente en Armenia la cuarta parte del año ú el verano, y volver á Ninive para permanecer en ella durante las otras tres estaciones mas frías. »

« Habiendo atravesado cierta estension de terreno, llega por fin á las orillas de un lago salobre; repara en sus márgenes una larga colina que corre de poniente á levante y se inclina al norte; mientras que al sur ve una profunda cueva que mira al firmamento: mas al sur echa de ver un largo valle que, jirando por la ladera oriental del monte, bajaba hácia las orillas del lago á manera de un torrente largo y sinuoso: caudalosos riachuelos de agua cristalina se despeñaban de la montaña, y despues de haber filtrado por los barrancos, se reunian en la parte inferior y se espaciaban formando anchurosos rios. A derecha é izquierda, se alzaban numerosos edificios; y al oriente de esta montaña encantada, asomaba otra mas pequeña.

« Semíramis habiendo elejido este

sitio, mandó venir inmediatamente al paraje que la embelesaba, veinte y dos mil albañiles y peones de la Asiria y otras partes de sus estados, con seiscientos artifices de los mas hábiles en labrar la madera, la piedra, el hierro y el bronce. Así se verificó en efecto, y tambien le enviaron una multitud de aprendices y oficiales arquitectos. Principió por mandar construir un dique á lo largo del rio con peñas de extraordinaria magnitud, cimentadas con cal y arena, y en proporciones que asombraban por lo largo y lo ancho; obra que, segun dicen, subsiste aun en el dia tan sólida como cuando se levantó. Se nos ha asegurado que los salteadores y proscritos hallan, en las grietas y subterráneos de este dique, una guarida tan segura como en la cumbre de los peñascos y de los montes; que por mas que se haya intentado y por mas esfuerzos que se hayan hecho, no ha sido posible hacer desprender de este dique una piedrecita tamaño como las que sirven para arrojar con la honda, y que están tan bien ensamblados los pedrejones, que nadie diria sino que todos ellos son de una sola pieza. Este dique se estiende por espacio de muchas parasangas hasta el paraje destinado para asiento de la ciudad.

« La reina repartió los trabajadores en varias clases, poniendo á la cabeza de cada una los artifices mas hábiles en su ramo; así es que no habiendo levantado mano de la obra, al cabo de algunos años llevó á feliz remate este monumento portentoso por sus murallas indestructibles y cuyas puertas eran todas de bronce. En medio de la ciudad mandó construir muchísimas casas de piedras de diferentes colores, de dos ó tres altos, y todas espuestas al sol; dividió los barrios de la ciudad en calles espaciosas y regulares, y edificó suntuosos baños: por medio de un brazo del rio, repartió el agua por la ciudad para todas las necesidades de sus moradores y para el riego de los verjeles, huertos, jardines y los afueras, tanto en la orilla derecha como en la izquierda del lago. Todos los

sitios que miraban al norte, al mediodía ó á levante, estaban adornados de quintas y árboles frondosos de hoja y fruta variada; mandó plantar la vid en muchas y fértiles cañadas, y cuando la ciudad estuvo ceñida de sólidos muros, la pobló con una colonia numerosa.

« Como son muy contadas las personas que pudieron ver el edificio que construyó al extremo de la ciudad y las maravillosas obras que en el mismo punto mandó edificar, no hablaremos de estos portentos. Despues de haber circunvalado estas alturas con una muralla cuyas entradas y salidas eran difícilísimas de encontrar, mandó construir palacios para su residencia, y escondites horrosos; pero careciendo de datos positivos acerca de estas obras, no nos atrevemos á describirlas, y tan solo nos ceñimos á asegurar que, segun la opinion jeneral, son las mas maravillosas entre todas las que mandó levantar. Enfrente de la cueva que mira al sol, y en aquella peña tan dura, que el punzon de acero no puede delinear en ella ni siquiera una línea, habia abierto, de trecho en trecho, templos, estancias, depósitos para sus tesoros y largos subterráneos, ignorándose jeneralmente su destino. En todas las paredes del peñasco mandó grabar muchísimas inscripciones semejantes á las que se abren en la cera, cosa que pasma á cuantos la han visto. No contenta con esto, levantó en el pais de los Armenios muchas columnas, que cubrió de inscripciones para perpetuar su memoria; y en otros sitios erigió límites ó términos con iguales caracteres. »

Estas noticias, escritas por un autor del siglo V. de nuestra era sobre unos monumentos que todavía existen, y visitados recientemente por varios viajeros, nos hacen desear con ansia que algun sabio logre descifrar aquellos caracteres que parecen cuneiformes, y esplicarnos aquellas inscripciones, con cuyo medio se llenarian probablemente importantes lagunas en la historia antigua de la Asiria.

El P. Lucas Indjidjan, individuo

distinguido de la congregacion de los Mequitaristas armenios de Venecia, nos da, en su jeografía de la Armenia, las noticias siguientes sobre las antigüedades de la ciudad de Van, traducidas por M. Saint-Martin.

« Al norte de la ciudad, dice, y en línea recta, se alza una elevada montaña de piedra, cuya cumbre no podría alcanzar una bala de fusil: allí mismo se construyó la fortaleza inespugnable de Van, obra de Semíramis (1). Esta montaña es de una piedra dura de un género particular, y se estiende de poniente á levante por espacio de una hora: el pié del monte, hácia el mediodía, está contiguo á los muros de la ciudad; y en este punto está situado el arrabal. La muralla y la fortaleza están á media hora del lago; el lado esterior de esta montaña, esto es, el que mira al norte hácia el llano, es un tajo escarpadísimo, erizado de enormes peñascos; las murallas han sido destruidas y realzadas repetidas veces.

« En cinco ú seis parajes del interior de esta peña se ven grandísimas cuevas escavadas por los antiguos, y sus puertas miran á la ciudad ó al mediodía; vense además otras cuevas al lado opuesto de la montaña ó al norte: todas ellas están actualmente abandonadas, y son las escavaciones, cuevas y subterráneos de que habla Moisés de Khoren.

« Hácia el mediodía, se ve una abertura cortada trabajosamente en durísimo mármol, y que conduce á una hermosa estancia, cuyo techo está abovedado; y á lo largo de la abertura se encuentran muchas inscripciones cuyos caracteres son desconocidos para los habitantes. Esta puerta conduce hasta el centro de la montaña; pero es difícilísimo llegar á este punto, ni aun valiéndose de escaleras de mano, ya se baje desde la ciudadela, ó ya se suba desde la ciudad. Hállanse igualmente hácia el norte, en la parte inferior del monte, tres aberturas que conducen también á otras estancias de techo abovedado; vense en sus puertas

inscripciones de caracteres desconocidos también para sus habitantes, las que son probablemente las mismas que mandó grabar la reina Semíramis, y de que habla Moisés de Khoren. En los lados norte y sur de este monte de piedra, se han esculpido en varios parajes crucecitas y figuras de hombres; y no hace mucho que, al hacer una escavacion en el interior de la ciudad, se encontró una estatua de piedra que representaba un hombre á caballo.

« Esta montaña y la fortaleza carecen de agua; pero en tiempo de paz, hay un camino por el cual se sube con facilidad desde el pié del monte al occidente, cerca de la puerta llamada *Iskelé Kapousi*; y por esta senda se surten los habitantes del agua necesaria. Hállase allí un manantial que desagua en el lago, y cerca del mismo se ven unos grandes pedazos de mármol abandonados, y en las cercanías una torre arruinada.»

No es por demás advertir que las noticias minuciosas trasmitidas por Diodoro Sículo, sobre las obras gigantescas de Semíramis en la Armenia, son quizás las mismas de Van; y esto es tanto mas presumible por cuanto la parte de Armenia que comprende la ciudad de Van, se ha considerado muchas veces como territorio de la Media, á la que por otra parte está contigua, y cuya denominacion llevó en distintas épocas.

Quando la dispersion de los Judíos, establecióse en esta ciudad una colonia de esta nacion, la que multiplicó en términos, que, en el siglo cuarto, el rey de Persia, Sapor III, habiéndose apoderado de Van, derribó diez y ocho mil casas de Hebreos. Tomáronla despues los Turcos selyuquides; Timur la asaltó en 1392, y pasó á cuchillo á casi todos sus habitantes; los Turcos la tomaron á los Persas en 1533, y desde entonces la han conservado en su poder. Es en el dia capital de un bajalato, que estiende su jurisdiccion sobre una gran parte de la Armenia turca, y se subdivide en trece sanjacatos.

Cerca de Van reside un arzobispo

(1) Véase la lámina n.º. 4.

ARMENIA.
ARMÉNIE.



ARMENIA
ARMÉNIE.

4



Vanderburgh. del.

Leplat. sculp.

Château de Semiramis à Van.

Castillo de Semirámide en Van

de quien dependen todos los obispos residentes al rededor del lago, y que tiene su domicilio en el monasterio de *Varak*, á seis millas de la ciudad, sobre una montaña del mismo nombre, y célebre, entre los Armenios, á causa de una cruz que plantó en aquel sitio Santa Ripsime, vírjen y martir de la fe cristiana, bajo el reinado de Tiridates (1).

Defiende además la ciudad una ciudadela asentada sobre una peña aislada que la hace inespugnable. Resistió por espacio de algunos años á los ejércitos del rey de Persia, Abas II, quien la tomó en 1636. Cuenta en el día de quince á veinte mil habitantes.

Edesa, llamada en lengua siríaca y arábiga *Urrha* ó *Ruha*, edificada, según Buckingham, sobre las ruinas de Ur (2), ciudad caldea de donde salió el patriarca Abraham para establecerse en Haran. Aquel sabio viajero, que hace poco la visitó, la halló bien construida, industriosa y mercantil, y calcula que su poblacion ascenderá á cincuenta mil habitantes. En tiempo de Abgar, conocido por la correspondencia que le atribuye la tradicion con nuestro Señor Jesu-Cristo, fué capital de la Armenia; fué sucesivamente dominada por los Romanos y los Arabes, y cayó despues en poder de los emperadores de Constantinopla.

Conquistóla en 1099, Balduino, hermano de Godofredo de Bullon, y quedó avasallada á los Francos hasta 1144, en cuya época fueron estos arrojados por Emad-eddin-Zenghy, sultan de los Atabekes de Siria. Nérses, otro de los escritores sobresalientes de Armenia, cantó, en un poema elejaco muy nombrado, la toma de esta malhadada ciudad.

En el día está sujeta al imperio otomano y gobernada por un bajá. La mayor parte de su vecindario es armenio.

(1) Mas adelante reproduciremos, como dechado del legendario armenio, el martirio de esta Santa, tal como lo refiere Agatanjel, historiador contemporáneo.

(2) Génesis, cap. XI, v. 28. Véase sobre este punto á Bochar tin Phaleg., lib. I, cap. 21: á Celario in Geograph. ant., p. 11, p. 729 760; á Michaelis Bibl. orient. p. XVII, p. 76.

Nisibe, en armenio *Medzpin*, ciudad antigua que fué por algun tiempo residencia real, y conocida por el sitio que en ella sostuvo Tigranes contra los Romanos. Despues de la muerte del emperador Juliano, pasó bajo el dominio de los Persas, quienes la conservaron largo tiempo, á pesar de los esfuerzos de los Romanos para reconquistarla. En el día no quedan de ella mas que unos muros y escombros reparables por su construccion; está situada á alguna distancia de la ciudad actual de Nisibin, que es de mediana estension.

Bayazid (1), ciudad asentada en situacion pintoresca en lo mas hondo de un angosto valle, y circuida de montañas desnudas y escarpadas. Sus casas están diseminadas entre los peñascos que por entrambos lados guarnecen el desfiladero. A la izquierda, y sobre un picacho casi inaccesible, se alza una antigua ciudadela, cuya construccion se atribuye al sultan Bayazid ó Bayazeto I, apellidado Ilderim el Rayo. En esta fortaleza fué detenido, durante muchos meses, M. Jaubert, de quien ya hemos hablado, por el pérfido bajá Mahmud, cuando se dirijia á la Persia, encargado por Napoleon de una mision secreta.

La ciudad de Bayazid ha adquirido desde algun tiempo á esta parte bastante importancia mercantil; su poblacion será de unas quince mil almas. Estráese de ella tabaco y maná, que los Persas llaman *guz*, y que se halla en abundancia en el Luristan y el distrito de Khusar en Irak. El árbol en que se recoje mayor cantidad de maná es la encina enana, que es la planta que mas apetece aquella sustancia. Recójense sus hojas, que se ponen á secar, y se enjagan luego cuidadosamente. Llévanlo en este estado á los mercados, y poniéndolo á hervir, se purifica y limpia de toda inmundicia y de las partes eterojéneas con que está mezclado. Tambien se recoje en los peñascos y piedras otra especie de maná blanco mucho mas puro y

(1) Véase la lámina n.º 7.

apreciado que el de los árboles y demás plantas. Esta cosecha principia á últimos de junio, y cuando en esta temporada está la noche mas fria que de costumbre, los habitantes dicen que está lloviendo maná; y con efecto, siempre abunda mas por la mañana á la salida del sol.

Sis, ciudad situada en la Cilicia; y que hacia parte de la Armenia menor, y en una llanura á veinte y cuatro millas de Anazarbe, al norte, á orillas de un riachuelo que se junta con el Djihan. Ya existia esta ciudad en el siglo décimo de nuestra era; en 1186, el rey Leon II la aumentó y hermoseó con edificios magníficos; en 1294, con motivo de las guerras que asolaban el pais, trasladóse á ella la sede patriarcal, que aun subsiste en la misma, aunque el propietario reside en Alepo. Hoy dia está Sis casi enteramente arruinada.

Amid, *Hamith*, es la misma ciudad llamada por los Turcos *Kara-Amid*, á causa de las rocas basálticas que la ciñen. Su posicion á orillas del Tigris ha variado con el tiempo. Amiano Marcelino dice que estaba situada en la márjen oriental, y en el dia se la ve en la opuesta. No se lee su nombre en ningun historiador antes del siglo cuarto de nuestra era; la crónica siríaca de Edesa, que se ve en Asemani, pone en el año 349 de nuestra era la época en que el emperador Constancio aumentó considerablemente esta ciudad, la cual fué adquiriendo con el tiempo mayor importancia, especialmente cuando las guerras entre los emperadores de Constantinopla y los reyes de Persia. Es probable que ocupa á poca diferencia el solár de la antigua ciudad de Tigranocértes, así llamada del nombre del ilustre Tigranes, su fundador. Estuvo floreciente y muy poblada durante largo tiempo. Cuando las guerras de los Griegos y Persas, cayó alternativamente en poder de estas dos potencias. Fué capital de un bajalato poderoso, que se subdividia en trece sanjacatos otomanos ú ocho sanjacatos turcos; pero desde que las ciudades de Merdin, Nesibin, Djezireh y Sindjar for-

man parte del bajalato de Bagdad, su territorio no es de mucho tan estenso.

Erivan (1). Créese que el fundador de esta ciudad fué Erovante II, quien, para conservar el trono que habia usurpado, cedió á los Romanos Edesa con toda la Mesopotamia, y trasladó su residencia á Armavir, antigua capital de Armenia. Poco tiempo despues, cansado de residir en esta ciudad, mandó construir otra en la confluencia del Aráxes con el rio Akhurean, y que, segun el mismo, fué llamada Erovantaschad. Moisés de Khoren dice que está situada en medio de una llanura rica y verdosa, de la que viene á ser el ojo, al paso que los lindes de las selvas y viñedos que se dibujan en torno de sus muros, forman, por decirlo así, sus cejas. Desde las conquistas de Nadir-Schar hacia parte de la Persia; pero desde las últimas conquistas de la Rusia, se ha agregado al inmenso territorio de este imperio. La mayor parte de su vecindario es armenio. M. Ker-Porter, que la visitó hace poco, ha dado una hermosa descripcion del pintoresco paisaje que la circuye. Bñanla el rio Zengag, tributario del Aráxes, y otro riachuelo llamado Querk-Bulak, que se reparte por la ciudad en infinitos canales. Chardino ha descrito la fortaleza, que será sin duda Eravantager, fundada tambien por Erovante en frente de la capital, y que significa castillo de Erovante. Esta fortaleza viene á ser una ciudad pequeña, es ovalada, y tiene cuatro mil pasos de circuito, con unas ochocientas tiendas, donde trabajan los Armenios de dia, cerrándolas por la noche para volverse á sus casas. La fortaleza tiene tres muros de tapia ó de ladrillo de arcilla con almenas flanqueadas de torres con harta irregularidad, segun la costumbre de Oriente. Por otra parte, arduo hubiera sido hacer una obra regular, porque la fortaleza se estiende, al noroeste, por los bordes de un espantoso precipicio ancho y escarpado, de mas de cien toesas de

(1) Véase la lámina n.º 8.

ARMENIA.
ARMÉNIE.



W. J. G. S. 1850

Erivan
Erivan.

ARMENIA.
ARMÉNIE.



Tour d'Erivan.

Torre de Erivan.



Vanderhulst del.

Leuninger sculp.

Ponte de Julfa.
Puente de Julfa.

profundidad, por cuya hondonada se despeña el río. La ciudad dista un tiro de cañon de la fortaleza; vense en aquella dos iglesias del tiempo de los últimos reyes de Armenia, las demás son pequeñas, y como están hundidas en el suelo, parecen mas bien catacumbas que templos.

«Cerca del obispado, dice Chardino (1), hay una torre antigua de piedra sillar. No pude averiguar en qué época ni para qué destino fué levantada. Por la parte exterior hay inscripciones en lengua que parece armenia, pero que los Armenios no saben leer. Esta torre es antiquísima y de arquitectura muy singular; está vacía y desnuda en lo interior, y al exterior se ven varias ruinas que indican que hubo allí un claustro, y que la torre se hallaba en el centro.» M. Ker-Porter buscó esta torre, aunque en vano, pues le dijeron que un rayo la había derribado, y que sus escombros habían servido para reparar los muros de la ciudad. Esta llanura, situada al pié del Ararat, está cubierta de monumentos; y allí es donde cabe subir, por medio de las ruinas, á las primeras edades del mundo. Las ruinas principales son Ardashir, Kara-Kala, Artaxátes y Armavir.

Kars. Esta ciudad, situada en el país de Vanant, está bañada por el Akhurean. Constantino Porfirojenétes, que la considera como capital de la Armenia, es el primero que sustituye el nombre de Kars al de Garouts, que llevaba antiguamente. Fué residencia de los reyes de la estirpe de los Pagrátides, desde el año 928 hasta el de 961; fué alternativa-mente tomada por los Turcos selyuquides, los Mogoles, Persas y Otomanos. Aun en el día goza de alguna importancia, puesto que es residencia de un baja de quien dependen seis sanjacatos.

Julfa ó Djulfa, ciudad bastante poblada que se considera como arrabal de Ispahan, de que la separan los jardines reales que se estienden por espacio de una legua á en-

trambas orillas del camino. En medio de este, hay un canal, donde de trecho en trecho se ven grandes estanques; y unos árboles altos y frondosos llamados *chinars*, plantados á derecha é izquierda, guarecen á los viandantes de los rayos del sol: entre dichos árboles, se ven cuadros de jardin, pero sin compartimientos. Al cabo de este camino se halla un puente de piedra sólido y largo, de diez y ocho á veinte ojos; este puente dista un cuarto de legua de Julfa. La poblacion armenia será de unos diez mil habitantes. La ciudad se divide en tres partes, de las que la principal es Julfa, la segunda Eri- van, y Tauris la tercera; cuéntanse veinte y dos iglesias.

Esta ciudad, llamada tambien *nueva Julfa*, tomó su nombre de Julfa, que hacia parte de la antigua provincia de Vasburagan, en la orilla septentrional del Aráxes, al sudeste de Nakhdjewan. En otro tiempo, pasaban por ella todos los géneros que se enviaban á la Persia, con cuyo motivo tomó grande incremento, pero en 1605, el rey de Persia Shah Abas I la mandó destruir, y trasladó parte de la poblacion á Ispahan y sus alrededores.

Nos desviaríamos de nuestro objeto, si nombrásemos todas las colonias parciales de la misma nacion que se establecieron en diversos puntos de Asia, especialmente en la India y en varias comarcas de Europa.

FAMILIAS Ó TRIBUS ANTIGUAS Y MODERNAS DE LA NACION ARMENIA; COLONIA ALEMANA. La estirpe armenia, á pesar de su unidad de origen, se dividia en varias tribus secundarias establecidas en diversos territorios, donde conservaban cierta independencia federal, aunque se mantenian enlazadas en cuerpo de nacion. Entre estas tribus, la mas poderosa era la que pretendia descender de Sisag, hijo de Kegham, cuarto descendiente de Haig, y estendió sus dominios allende el Kur, dando nacimiento á los Aghovanes, cuyo país es el mismo que el que los Griegos llamaban en otro tiempo Albania. «Este país, dice Moisés de Khoren, fué llamado *Aghovan*, de

(1) Véase la lámina nº. 9.

una palabra que significa *indole apacible*, porque Sisag era apellidado *Aghu*, á causa de su excelente carácter (1).»

Esta comunidad de orijen, que se atribuye á los Aghovanes, es harto controvertible, en atencion á que hablaban otro idioma, el cual, segun el mismo historiador, era gutural y muy áspero y acentuado. De ahí es que Mesrob, inventor del alfabeto armenio, tuvo que formar otro adecuado á la indole de la lengua de Albania, como ya lo habia hecho para los Jeorjianos. Fundándonos en este hecho, aparece mas probable que los Aghovanes eran otra de aquellas numerosas tribus diseminadas por el Cáucaso, y que en lo antiguo, amparadas por los reyes armenios, se establecieron á orillas del Kur. Estos pueblos estuvieron sujetos en tiempo de Vagharschag, y mas tarde hicieron parte de la nacion armenia, hasta el reinado de Tigránes; en cuya época, aprovechándose de los disturbios que desorganizaron el reino cuando su invasion por los Romanos, sacudieron definitivamente el yugo, y conquistaron su independencia. Siendo valientes y osados, hicieron rostro á las legiones romanas, que no pudieron domarlos; y cuando la caida de los Arsácides, la monarquía de los Aghovanes aumentó su territorio á costa de los Armenios, invadiendo las provincias de Udi, Artsakh y Faidagaran. Su poderío se mantuvo sin menoscabo por espacio de algunos siglos; y en él se estrellaron todas las embestidas de los Arabes. Sin embargo las invasiones de los Turcos selyuquides acabaron por derribar este imperio á fines del siglo undécimo, no habiendo quedado

(1) Con efecto, «Aghu» significa en armenio «blandura, amenidad.» Los que ignoran el valor de ciertas letras del alfabeto armenio estrañarán quizás que la voz «Aghovan» equivalga al griego «Albania». La letra armenia trascrita por las dos *gh* corresponde tambien á la *l*, puesto que todas las voces griegas en que se usa esta letra se escriben en armenio con *ghad*; así es que «Paulos» se pronuncia «Boghos.» De este modo se forma «Aloban» ó «Alovan.» sustituyendo los Griegos la *v* con la *h*; y de ahí «Alban Albania.»

mas que el nombre de Aghovanes; y los pueblos que habitan las provincias de Gandjah, Erivan y Nakdjewan, sujetos hoy dia á la Rusia, se envancen aun con el dictado de Aghuanlik.

UDIANOS.—A orillas del Kur y cerca de la frontera de la Jeorjia, estaba situada la provincia de Udi, cortada por altísimos montes y agrestes valles, cuyas selvas y torrentes dan al pais un aspecto montaraz y selvático, y á sus moradores una indole indómita y bravía. Estos pueblos no eran los Aghovanes, con quienes equivocadamente se les ha confundido, porque estos los sujetaron repetidas veces y los incorporaron con su reino. Al principio del tercer siglo de nuestra era, los reyes de Armenia eran todavía señores de este pais, donde, segun Agatánjel, solian pasar el invierno. Reunidos los Udianos con los Aghovanes, cuando la caida de los Arsácides, permanecieron adictos á estos últimos; pero llevados del odio que profesaban á los Armenios, sus antiguos señores, se aunaron con los Arabes, é hicieron frecuentes incursiones que asolaron el pais. El rey Achod I salió á su encuentro y logró contenerlos; pero el gobernador que dejó en esta provincia, se alzó contra él y se juntó con los Aghovanes, con cuyo poderío creyó poder afianzar su independencia. Desde esta época, apenas reaparece el nombre de los Udianos en la historia de Armenia, y es de presumir que siguieron la suerte, ya propicia ya adversa, de los Aghovanes.

KARTMANIOS.—Estos pueblos eran una pequeña tribu del Udi, que vivia separada é independiente en lo mas retirado de sus valles inaccesibles, defendidos además por algunas fortalezas. Los Aghovanes penetraron repetidas veces en estas seranias, pero nunca pudieron someter enteramente á sus valerosos habitantes. Este pais fué gobernado por sus soberanos particulares hasta el siglo décimo.

DZANARIOS Y DZOTEOS.—Estas dos tribus, gobernadas cada una de ellas por un caudillo particular, á quien

ARMENIA.
ARMÉNIE.

47



Engraving by

Bolin.

Paris.

la corte de Constantinopla confería en sus actas el dictado de *arconta*, ocupaban las montañas llamadas *Puertas del Cáucaso*. Según los Armenios, esta pequeña soberanía fué fundada por algunos sacerdotes de la Caldea que huyeron de la persecucion de los califas de Bagdad, lo que esplica al parecer el título eclesiástico de *corobispo* que llevaba este príncipe aunque lego. Según Masoudy, los Arabes se jactan de haber colonizado el pais de Dzanar, con la emigracion que provocó el cariño que profesaban sus jeques á la religion cristiana.

KARKARIOS.—Estos pueblos retirados á la estremidad del pais de los Aghovanes en las gargantas del Cáucaso, formaban una tribu que hablaba un idioma particular. Estrabon refiere que, juntamente con la tribu de las Amazonas, habia llegado del pais de Temisciro á orillas del Ponso-Euxino, y que mas tarde habia penetrado por las serranías.

No hablaremos de los *Koghtenios*, *Tuschdunios* y otras tribus harto insignificantes para mencionarlas en este lugar. Solo nos concretaremos á indicar un hecho bastante singular, y es que la China envió varias colonias á la Armenia.

EMIGRACIONES DE LA CHINA A LA ARMENIA.—«Durante los últimos años de la vida de Ardeschir, dice el historiador Moisés de Khoren, era *djenpagur*, esto es, rey de los Chinos un tal Arpog, así llaman en su idioma los pueblos del *Djenasdan* (de la China) la dignidad real. Tenia este soberano dos sobrinos, *Peghtokh* y *Mamkon*. El primero calumnió al último, y el rey Arpog mandó darle muerte; pero informado Mamkon de esta orden, no se presentó al rey que le llamaba, y se salvó con los suyos, refugiándose á la residencia de Ardeschir, rey de los Persas. Arpog envió embajadores para reclamarle; pero habiéndose Ardeschir desentendido, apercibiéndose á la guerra el rey del *Djenasdan*. Entónces murió Ardeschir, y le sucedió Schabuh.

«Este príncipe no entregó á Mamkon, porque su padre habia jurado

ampararle por la luz del sol; pero escribió á Arpog en estos términos: «Creo haber hecho en vuestro obsequio cuanto en mí ha cabido; le he arrojado de mis estados, hácia donde se pone el sol, lo que equivale á una muerte cierta; no haya pues guerra entre nosotros.» Y como los habitantes del *Djenasdan* son, según se cuenta, los hombres mas pacíficos de la tierra, contentáronse con esta esplicacion, y no hubo guerra.»

Mamkon llegó á Armenia en la época en que Tiridates, rey verdaderamente cristiano, subia al trono de sus mayores. Este príncipe hospedó al ilustre extranjero y á su numerosa comitiva con sincera jenerosidad, y señaló la provincia de Daron para residencia de esta colonia.

Los anales de la China refieren que, en el siglo tercero de nuestra era, la dinastía de los Han fué derribada por la de los Wei, revolucion que conmovió hasta en sus cimientos el orden social de la China, de modo que el príncipe Mamkon seria quizás otro de los individuos de la dinastía destronada, y hallándose proscrito ú emigrado, es probable que se encaminase al occidente en busca de amparo. De este Mamkon descendiende la ilustre casa de los Mamigoneas, que hizo tan brillante papel en la historia de los siglos posteriores.

Las negociaciones entre la China y la Persia de que habla el historiador arriba citado, relativamente á la entrega de Mamkon, prueban que ya en tiempos antiguos mediaban relaciones entre las cortes de ambos imperios. Zenob, historiador del siglo cuarto, dice que el rey del *Djenasdan* ofreció su mediacion para establecer la paz entre Ardeschir, rey de Persia, y Khosrov I, rey de Armenia.

Además de los Mamigoneas, figuran en la historia armenia los Orpelianos, que llegaron á la Armenia por la Jeorjia, mucho tiempo antes, y tomaron este nombre del de la fortaleza de Schamchilde, en la Jeorjia meridional, que en lo antiguo se llamaba Orpel, y que les fué cedida por los Jeorjianos. En lengua

georjiana se les apellida Djenevul; y en idioma armenio, Djenatsi, esto es, Chinos.

Las invasiones sucesivas de los Turcos selyuquides, de los Mogoles y otras tribus errantes de la Tartaria, han alterado la pureza de estas diversas familias. Además de los Kurdos, que ya desde algunos siglos ocupan la Armenia meridional, hállanse varias tribus estrañas, diseminadas por varios puntos desu territorio, y que pertenecen á la grande estirpe de los pueblos tártaros; tales son los nuevos Trogloditas acompados á orillas del Kur, que moran en invierno en viviendas subterráneas, y que á la vuelta de la primavera, conducen sus rebaños á los llanos ó á las verdes cumbres de los montes. Hablan el mismo idioma que los habitantes de las provincias rusas allende el Cáucaso, y de los gobiernos situados al noroeste de la Persia. Este dialecto del turco no tiene ni la armonía ni la elegancia de la lengua que se habla en Constantinopla. Estos pueblos, aunque muy propensos al robo y al saqueo, se ven contenidos por las severísimas leyes del gobierno ruso, y llevan una vida apacible y pastoril, que sería envidiable, si no la afease la suma ignorancia en que yacen. Su religion es el islamismo barajado con desatinadas supersticiones, y se dividen en las dos sectas de los sunitas y eschutas.

Cerca de las ruinas de la antigua ciudad de Schamkor se halla la colonia alemana de Anenfeld, en una aldea diseminada entre frondosas arboledas y ceñida de llanuras bien cultivadas. Vamos ahora á esplicar la causa que llevó tan lejos á estos emigrados. Hace ya algunos años que unos predicadores protestantes recorrieron el territorio de Wurtemberg, anunciando al pueblo que hácia el año de 1836 estallaría un cisma que provocaría atroces persecuciones. Los mismos habian leído en el Apocalipsis que los verdaderos fieles debian, como los cristianos al acercarse la ruina de Jerusalem, buscar un asilo en países lejanos; y supieron por una revelacion que este

sitio amparador estaba cercano al mar Caspio. Al punto una multitud de campesinos, arrebatados por los vaticinios de sus curas, se aperciben para ir en busca de la nueva tierra prometida; su número va continuamente á mas; júntanse todos los aventureros deseosos de mudanza, y mas de mil y quinientas familias abandonan espontaneamente el país de Wurtemberg. Los dos tercios de esta nueva emigracion, que recordaba la de los tiempos de las cruzadas, habian perecido de resultados de las fatigas del viaje, antes de llegar á Odesa. Llegaron á Georjia en 1817, y se repartieron en siete colonias. Una de ellas, distribuida en dos aldeas llamadas Marienfeld y Petersdorf, está situada en el Kakheti; otras dos, de la Nueva Tiflis y Alezandersdorf, están situadas en la orilla izquierda del Kur, á corta distancia de Tiflis; Elizabeththal y Catherinenfeld están en el Somkheti, y por fin Anenfeld y Helenendorf se hallan en las cercanías de Ganjeh. El emperador de Rusia, muy sabedor de las ventajas que estos emigrados podian traer á estos países con su industria europea, les otorgó grandes privilegios, y les concedió muchísimas tierras exentas de contribucion. Al principio les costó bastante á los colonos el aclimatarse, y no pocos fueron víctimas de las enfermedades del país. En las últimas guerras, los Persas se llevaron algunos cautivos, y la colonia de Helenendorf fue diezmada por las hienas que bajaban agavilladas de los montes cercanos. Sin embargo ya en el dia ha mejorado bastante su situacion, y no cabe duda que, conforme se vaya consolidando el poderio ruso en aquellas comarcas, su situacion se irá haciendo mas halagüeña. Con todo el número de colonos no pasa actualmente de dos mil.

DE LOS KURDOS. — Creemos muy conveniente hablar ahora de los Kurdos (1), y dar á conocer las costumbres y carácter de este pueblo que ocupa la parte sudeste de la Armenia, aunque difiera esencialmente de los

(1) Véase la lámina n.º 5.

ARMENIA.
ARMÉNIE.



Kurdos.
Kurdos

Armenios tanto en lo moral como en lo físico. El Kurdistan, ó la provincia que habitan, tomó este nombre del de *Kurdos*, que en lengua persa significa valiente y belicoso, ya sea que su natural valentía haya dado este sentido á su propia denominacion, ó ya la recibiese como un dictado debido á su valor. Los límites del Kurdistan, hácia la Persia, son los montes Surkeu y el lago Zeribar. No todo este pais se halla contenido en el imperio persa, pues la parte noroeste depende de la Turquía. La línea divisoria de la parte turca y persa viene á ser la cordillera que separa los dos lagos de Van y Ormiah; va siguiendo la serranía Khelesin hasta la de Tchil-Tchecmeh, luego costea el rio Mebrivan, y se junta con el Djebel-Tak.

El Kurdistan turco encierra ocho sanjacatos ó provincias, cuyos gobernadores toman el título de bajá. Estos sanjacatos son Bayazid, Much, Van, Djulamerk, Amadia, Suleimanieh, Cara-Tcholan y Zahu. No se crea sin embargo que el Gran Señor haga reconocer su autoridad entre estos pueblos como se acata en las demás partes de su imperio; tan solo en el bajalato de Van es reconocido y respetado su nombre á causa de las tropas que lo guarnecen. Fuera de esto, se consideran tan independientes de la Puerta Otomana, que se niegan á adoptar el *cauc* ó turbante, parte esencial del traje entre los Turcos. Los bajáes y beyes que los gobiernan, se mantienen atrincherados en sus montes, cual si estuviesen en ciudadelas; y seguros de que los recaudadores de tributos no osarán molestarles, se niegan á satisfacerlos. Si se echa mano de la fuerza para alcanzar el pago, no ceden sin tenaz resistencia. Estos caudillos son electivos, aunque se elijen entre la misma familia; su propuesta se envía al gobierno turco, quien, reconociéndolos, les da cierta autoridad legal. Casi todas las elecciones van precedidas de algun choque sangriento provocado por la ambicion de los diversos miembros de la misma familia.

« Los Kurdos, dice M. Jaubert en

su viaje á Armenia, se subdividen en muchísimas tribus, cuyos caudillos reciben del bajá ó bey la investidura de su dignidad. Los monarcas persas no ejercen mas que la autoridad de señor feudal en la parte del Kurdistan que se halla comprendida en su imperio; pero la firmeza de Feth-Aly-Chah, astuto soberano de Persia, ataja la índole desahogada y turbulenta de los pueblos nómades de sus estados, quienes por esta causa se muestran mas sosegados que los de la Turquía. La capital de los Kurdos persas es Sineh.

« Estos pueblos, ya lleven una vida sedentaria, ya vayan errantes por el pais, creen descender de los Mogoles ó de los Uzbekes, cuyas repentinias irrupciones han turbado tantas veces el reposo del Asia; pero sus ojos grandes, vivos y rasgados, su nariz aguileña, la blancura de su tez y su alta estatura, desmienten este oríjen tártaro. Profesan el islamismo, y todos ellos sin esceptuar los que reconocen al chah de Persia, son de la secta de Omar. Su traje difiere del de los Turcos en ser mas ligero, aunque casi de la misma hechura; andan embozados en una gran capa de piel de cabra negra, y en vez de turbante, llevan un largo gorro de paño encarnado, envuelto en un chal de seda listada de colores opuestos; de uno de los extremos del gorro les cuelgan muchas borlas hasta los hombros. Este tocado les cae perfectamente; se afeitan la cabeza y llevan bigotes; solo los ancianos se dejan crecer la barba.

« Los Kurdos son diestrisimos en el manejo de la lanza y en montar (1). La principal ocupacion de los nómades consiste en la cria de ganado vacuno, cabrío y lanar, y en colmenares; de ahí es que en lengua kurda, idioma formado del arábigo y persa, y que se divide en varios dialectos, la voz *mal*, que significa bienes, fortuna, riquezas, se usa especialmente para designar el ganado.

« Los principales pasatiempos de los Kurdos son los ejercicios milita-

(1) Véase la lámina n.º. 7.

res; son muy aficionados á los cuentos, y componen canciones que versan sobre amoríos harto licenciosos, choques y reencuentros y acontecimientos memorables y trágicos.

«Aunque sencilla, la música de los Kurdos no es absolutamente despreciable; antes bien es melancólica y espresiva. El cantor sostiene largas modulaciones monótonas; articula algunas palabras entrecortadas de suspiros y sollozos; derrama lágrimas, y acaba por echar gritos lamentables. Estos pueblos tienen en mas la estension de la voz que su afinacion y suavidad, y para ensalzar el mérito de un cantor, dicen que se le oye á una parasanga de distancia. Es vèrdad que para los que andan errantes por los montes es el canto un medio para dar á conocer el punto en donde se hallan.

«Son muy propensos al robo; y quizás esta inclinacion es otra de las causas que les inducen á llevar una vida errante. Los otros motivos que les infunden esta aficion son la falta de pastos, el rigor de las estaciones, ó la inmediacion de una tribu enemiga. En invierno van á buscar un albergue bajo el techo del labrador, á quien, durante el estío, robaron parte de sus cosechas. Domados por la necesidad, de feroces y bravíos que eran, se van volviendo dóciles y sumisos, y viven con sus hospedadores en buena paz y compañía.

«Al asomar la primavera, vuelven á las andadas, y los sitios que ordinariamente prefieren para asentar su campamento, son los prados regados por algun arroyo; sus tiendas, que ellos anteponen á los palacios mas suntuosos de las ciudades, se componen de un tejido de lana negra y basta, y son muy bajas. Rodéanlas con un encañizado, en cuyo recinto colocan su bagaje y lo que han robado á las caravanas. Este cercado es muy liviano y fácil de acarrear; úsanlo tambien para separar las viviendas de entrambos sexos, y para coto de ganado. En medio de cada tienda escavan un agujero de algunos piés de diámetro y profundidad, el cual sirve de horno

y cocina, y humea bastante la habitacion, especialmente cuando hace viento, inconveniente en que no hacen alto, porque ya desde niños están á él acostumbrados. Sujetan los caballos á unas estacas que hincan en el suelo fuera del recinto, y casi siempre los tienen ensillados; en fin, todo su ajuar está dispuesto de modo que en pocos momentos pueden alzar casa y liar el hato. En menos de un dia asientan sus reales en el sitio que les conviene.

«Los pueblos que mas se entregan al robo y al saqueo suelen ser los que mas escrupulosamente ejercen los deberes de la hospitalidad; de ahí es que los que viajan por Oriente temen, mas que otros países, aquellos en que mas se aprecia esta virtud. Así sucede en efecto con los Kurdos. Apenas llega cerca de sus rancherías un extranjero de alguna importancia, sale al punto á recibirle una partida de jinetes: «Bien venido seais, le dicen; os vamos á recibir en vuestra propia casa. Este instante es venturoso para nosotros; ojalá lo sea tambien para vos.» Conducenle á la tienda del anciano mas rico y venerado entre la tribu, y las mujeres andan afanadas para prepararle la comida. Mientras que las unas están amasando un pan ordinario, van las otras en busca de miel y lacticinios, ó estienden por el suelo las alfombras que ellas mismas fabrican. Al propio tiempo, los mozos descargan las acémilas, lavan los piés á los caballos, y si es invierno, para que no enfermen de frio, los hacen correr al rededor del campamento, al principio con velocidad, y luego con lentitud gradual. «Hijos, dice el anciano, cuidad del huésped; el extranjero es un regalo que Dios nos envia; atended á que nada le falte ni á él ni á su servidumbre; no echeis en olvido las caballerías, porque son las naves del desierto; y tú, viandante, sé bien venido, aquí te hallas entre los tuyos, sea para nosotros tu contento la prenda de las bendiciones del cielo; si estás bien hallado con nosotros, aunque no sea mas que algunas horas, serémos mas felices que

tú.» En semejantes ocasiones, este lenguaje es sincero; pero cuando los Kurdos se hallan lejos de sus hogares, recorriendo los caminos, los montes y hasta los desiertos mas apartados, para robar lo que encuentran, consideran como propiedad legítima cuanto cae en sus manos, y no escrupulizan en emplear las palabras mas halagüeñas y las promesas mas fementidas para llevar á cabo sus intentos.»

Varias tribus kurdas llevan una vida completamente errante, y no tienen mas medios de subsistir que el pillaje: tales son las que vagan por el desierto de Siria, y que no traen mas objeto que el de saquear las caravanas. Suelen repartirse en cortas gavillas de doce á veinte jinetes, atisbar todos los movimientos de la caravana, embestir á los rezagados y hasta al cuerpo entero, si muestra algun temor, ó si sus fuerzas no son superiores. Muy diferentes de los Arabes, que no matan al viajero que cae en sus manos, los Kurdos se complacen en derramar sangre, y el viandante que tropezó con ellos, puede darse por bien librado cuando no hacen mas que despojarle. Están mal disciplinados, y no profesan mucho respeto á sus caudillos. A veces son tan osados, que, en medio del dia, acometen á los habitantes de Djedaide, arrabal de Alepo.

El viajero que trata de atravesar el desierto y los otros sitios infestados por estas gavillas, no tiene mas arbitrio, para salvarse de sus ataques, que entenderse con los principales caudillos de las tribus: pero este medio suele ser muy dispendioso á causa de la exigencia de los jefes, que piden cuantiosos regalos por via de rescate. Por otra parte, es muy difícil que un Europeo cierre trato con ellos, pues, en presentándose la ocasion, no reparan en quebrantar cualquiera convenio; y cuando la fuerza está de su parte, no hay pacto que baste á atajar su codicia (1).

Con todo no hay que atribuir á la raza entera de los Kurdos esta indole bravía y sanguinaria que se echa de ver en ciertas tribus. Los clanes que viven en los montes llevan la vida de los pastores antiguos, y á veces manifiestan á sus caudillos el mas absoluto rendimiento. Cuando el hermano de Abderraman Bajá murió en Bagdad, uno de sus criados, que era Kurdo, y estaba contemplando el cadáver de su amo, exclamó: «Ya que ha muerto el bey, no quiero sobrevivirle;» y al punto se arrojó de la ventana á la calle, donde murió.

Son muy sufridos en la pobreza y en medio de las mayores privaciones; pero temen trasponer las abrasadas soledades del desierto.

Parece, segun las últimas observaciones de los viajeros, que hay entre los Kurdos dos razas muy distintas, por donde puede esplicarse la diferencia de gustos é inclinaciones que se nota entre los miembros de la misma tribu. Con efecto, los unos no piensan mas que en guerrear; cifran toda su pasion en las armas, los caballos, los reencuentros y el botin; estos objetos vienen á ser el asunto principal de sus coloquios y cantares. No pueden pasar sin enemigos, porque solo con ellos pueden desahogar el brio belicoso que los mueve, y cuando los pueblos vecinos no les ofrecen ocasion para satisfacer este impulso, dirijen las armas contra sí mismos, y se matan y destrozan en sus reyertas intestinas. La otra parte de la poblacion, que en ciertas comarcas llaman *Ra-*

entre los Kurdos y los Turcomanes que se dedican al mismo ejercicio.

Cerca del khan El-Asel, un aldeano montado se amparó de dos jinetes, el uno kurdo, y turcoman el otro, rogándoles que le acompañasen hasta la ciudad para evitar con su escolta otro peor encuentro. Accedió gustoso el Turcoman: el Kurdo fué al parecer del mismo dictámen; pero apenas hubo andado algunos pasos, se arrepintió de haber empenado su palabra, y llamando á un lado á su compañero, le pidió la venia para degollar al advenedizo y apoderarse de sus despojos, que le propuso partir con él. Pero el leal Turcoman indignado le vedó tocar al que habia prometido proteger, y no pudo salvarlo sin habérselas con el Kurdo.

(1) Un viajero refiere una anecdota por la cual se echa de ver la diferencia que media

yahes ó *Keuglies*, se compone de labriegos. Los *Sipahes* ó Kurdos militares se reputan señores de los campesinos, y algunos pretenden que les han de obedecer porque solo para ellos fueron criados; de ahí es que la condicion de aquellos siervos es en algunos casos mas infeliz que la de los negros en América. Acostumbrados á servir, sus modales son tan apocados y rastreros como su habla; á penas se atreven á mirar á sus dueños; y en ningun caso osarian vestir el traje y aparentar los ademanes de un Kurdo de noble linaje.

Quando un caudillo entra en posesion, por conquista ó por herencia, de algun nuevo terreno, señala una porcion á cada uno de sus siervos, y les distribuye armas y caballos. Los niños maman con la leche un odio invencible contra Persas y Turcos; y no cabe duda que lograrían afianzar su independenciam á pesar de entrambas naciones, si la rivalidad de sus caudillos no destruyese la fuerza que les diera su union. La política de la Puerta y de Ispahan utiliza las disensiones que provocan entre estas tribus el egoismo y la vanidad de los caudillos. Al efecto entrambas potencias envian dinero á los unos, y les prometen importantes privilegios con la condicion de someter á los jefes mas rebeldes y pertinaces; brindan á los otros con el título de bajá ó bey, término de toda su ambicion, y que les hace trascordar los sagrados vínculos de la sangre y de la amistad. Pero como estos caudillos reconocidos por la Puerta Otomana y por la corte de Persia pueden dejar de serlo por las mismas potencias, su frecuente mutacion es lo que mas contribuye á mantener entre las tribus kurdas los odios y discordias que tan caras les cuestan.

Pero en medio de su barbarie, conservan los Kurdos ciertos hábitos que indican su propension á civilizarse. Son muy aficionados á reunirse, y quizás son, entre los pueblos orientales, los únicos que se complacen en pasar gran parte de la velada en gratos coloquios y visitas. Suelen levantarse muy tarde, hacen

apuestas en las riñas de perros ó perdices, y en su trato son afables y corteses, pero sin sujecion á vanas ceremonias ni etiquetas.

Quando están en guerra, ó tienen que satisfacer alguna venganza particular, nada puede contenerles; entréganse á las acciones mas atroces; pero conservan al propio tiempo un aspecto devoto: así es que tras haber muerto á un hombre, se les ve doblar las rodillas y entonar las oraciones que les prescribe la ley. Rencorosos y vengativos, piden satisfaccion de un agravio tres ó cuatro años despues de recibido; y durante todo este tiempo estuvieron atisbando la ocasion oportuna. Cítase, como ejemplo de su índole iracunda, la accion de un caudillo molestado por una mosca, que se le colocaba encima del ojo; el cual no pudiendo echarla, sacó el puñal, y á todo trance se lo hundió en el ojo.

Las Kurdas en el interior de las casas no se ocultan tanto como las Turcas y las Arabes á las miradas de los hombres, antes á veces las solicitan, si son extranjeros. Quando salen á la calle, cúbrense la cabeza con un velo azul; pero rara vez se tapan el rostro, á no ser damas de alta jerarquía que no quieran ser reconocidas. Algunas de entre ellas asisten sin velo á las reuniones de los hombres. Apesar de este ensanche exterior, sus costumbres son mas acendradas que las de las Turcas tan guardadas; y en todas sus acciones y ademanes conservan el rubor y la decencia, que es el principal ornato de su sexo. Toman parte en los regocijos públicos, y M. Rich cuenta en su viaje al Kurdistan, que acaba de salir á luz, que fué testigo de una danza nacional llamada *tchopi* (1). Dicho viajero halló reunidos en un gran patio una multitud de espectadores que formaban círculo en torno de un coro de bailarinas, las que se estrechaban las manos sin formar una rueda perfecta. Consistían sus ejercicios en contoneos de cuerpo y cabeza hechos al compás de los movimientos de los piés. De

(1) Véase la lámina n.º. 6.



Dance de femmes Kurdes.
Balle de mujeres Kurdas.

cuando en cuando echaban gritos uniformes en señal de gozo. Los concurrentes, encaramados encima de un tinglado, manifestaban el vivo interés que en ellos escitaba la diversion, y en especial los mozos, pues los viejos permanecian acurrucados ó tendidos, fumando sosegadamente la pipa. Las bailarinas danzaron cerca de una hora; cesó luego la música, y salieron otras bailarinas pero sin variar apenas el compás ni los movimientos. El espectáculo terminó con la llegada de un bufon ó gracioso que empuñaba un buen garrote, y empezó á dar saltos y brincos extravagantes y estrambóticos. Las bailarinas no estaban veladas, y habia algunas ataviadas con suma elegancia y compostura. Su vestido, salpicado de lentejuelas, era de seda de varios colores; luego que hubo terminado el baile, todas se cubrieron con su velo y se encaminaron sosegadamente á su casa.

Jeneralmente hablando, la condicion de las Kurdas es muy preferible á la de las otras mujeres de Oriente. Sus esposos las tratan como consortes, con atencion y respeto, y no como esclavas. Algunas de ellas dan pruebas de un valor raro y peregrino. Hablan, entre otras, de una muchacha de la tribu kurda de Bulbasí, que era el mejor jinete de su clan: su conducta era irreprehensible, seguia á los guerreros en sus expediciones y lidiaba á su cabeza; su traje era varonil; llevaba envuelta la cabeza en un pañuelo de seda, y colgábale del cinto un puñal con guarnicion de diamantes; era alta y delgada, tenia veinte y cinco años de edad, su tez era morena, y en una ocasion mató á un Turco que quiso ofender su recato. Vióselas muchas veces embestir lanza en ristre á los artilleros enemigos hasta la misma boca del cañon.

El traje de las mujeres es parecido al de las Turcas: llevan unos anchos pantalones y una larga camisa que se ajustan á la cintura con una faja adornada de dos ó tres presillas de oro y plata. Cúbreanse despues con un vestido cortado como el de los hombres, abotonado debajo de la

barba, pero entreabiertos por delante, y dejando descubiertos el talle y la camisa. Las telas de que se sirven son de Guzerate ó Constantinopla, y varian segun la estacion. Usan tambien una capa lijera, que suele ser de raso, con anchas mangas que no pasan del codo. Esta prenda es de algodón en invierno, y se cubren además con lo que llaman *tcharokia*, que viene á ser una túnica sin mangas, prendida al pecho y que les llega por detrás hasta media pierna. Su tocado consiste en chales envueltos con esmero en la cabeza, y prendidos á la frente con un alfiler, lo que produce un efecto muy semejante á una mitra. Los extremos del chal les caen hasta las espaldas, y las elegantes ó presumidas añaden al tocado guirnaldas de coral. Las casadas se ciñen la frente con un retazo de muselina, y se ocultan todo el cabello, menos un rizo que les cae á entrambos lados cerca de las orejas. Este tocado es muy molesto, y se requiere mucha maña para saberlo llevar con gracia; pero lo mas extraño es que lo conservan toda la noche para dormir, y al efecto traen consigo almohadillas hechas al intento.

El traje de los hombres es sencillísimo: el vestido exterior es igual al interior, solo que está abotonado hasta el cuello; apriétanse la cintura con una ancha faja adornada de hebillas y broches de oro, plata ó joyería; usan, á guisa de turbante, una faja de seda entreverada de encarnado, amarillo y azul, y cruzada de hilos de oro y plata. Llevan siempre la frente descubierta, y cuélganles sobre las espaldas franjas y borlas de los mismos colores, lo que les da un aspecto bravío, especialmente cuando echan sus corceles al galope.

El traje de la clase menesterosa es semejante al de los pudientes, con la única diferencia de estar sin adornos. Su faja es comunmente una cuerda, y su turbante es de color encarnado subido. El puñal, que ellos llaman *kandjar*, es arma imprescindible, y nunca la dejan.

Vense, entre estas jentes, ancianos de edad muy avanzada que se conservan robustos y lozanos á pesar

de los rigores del clima y las fatigas de su vida arriesgada. Así hombres como mujeres son de alta estatura y de complexión sana y vigorosa. Los niños tienen la tez blanquísima y las mejillas rosadas. Confirma las observaciones de los viajeros, que distinguen en este pueblo dos razas diversas, el hecho constante de que en efecto los labradores difieren en fisonomía y estatura del aire marcial de sus caudillos, cuyas facciones recuerdan los hermosos modelos griegos. De ahí es que cualquiera asegurará desde luego que estos son los señores del país.

Tales son las noticias mas interesantes que hemos creído deber dar al lector, para que pueda apreciar á este pueblo tan poco conocido hasta ahora, y que, ocupando toda la estremidad meridional de la Armenia, hace parte de la historia de este país, aunque sea de raza distinta. Los Kurdos son verdaderamente para los Armenios unos huéspedes molestos y forzosos, y es posible que si algun día se reuniesen sus tribus en un solo gobierno federativo, llevasen sus incursiones mas al norte.

El sultan cierra los ojos á sus rapiñas, ya sea por culpable indiferencia, ya sea por estar convencido de la impotencia de sus tropas regulares para avasallar á estos enemigos vagabundos que se hallan á un mismo tiempo por todas partes y en ninguna, puesto que á cada nueva estacion, ó con la confianza de lucro aunque remoto, llevan consigo sus instables tiendas y mudan el sitio de sus campamentos. Hoy día, mas que antes, se halla la Puerta imposibilitada para contener á estos enemigos lejanos, pues ¿cómo cabe llamar á las estremidades la vida y el movimiento, cuando la helidez de la muerte va ganando el corazón, como sucede ahora con el cuerpo de este grande imperio?

HISTORIA RELIJIOSA DEL PUEBLO ARMENIO.—El que escribe la historia religiosa de un pueblo ha de dar á conocer el concepto ú impulso moral é íntimo que inspiró todas sus acciones. Tras esta tarea sigue

la que no trae mas objeto que el de esponer los acontecimientos variados y confusos que se agolpan en la escena política. Para quien no esté enterado de la ley espiritual ó religiosa, no son los hechos mas que mudos jeroglíficos, que no es dable explicar, por carecer de la clave imprescindible; ó sí, por acaso, se arroja alguien á explicárnoslos, es muy presumible que se engañaría á sí propio y á sus lectores, porque no desenvolvería á sus miradas mas que una serie de accidentes colocados tal vez en el orden de su sucesion cronológica, como las estatuas y medallas de un museo; pero no podría dar razon de la ley reservada y providencial que dirigió su eslabonamiento, ni cojer el hilo que los enlaza, estableciendo entre dos acontecimientos cercanos la necesaria relacion de la causa con el efecto. El escritor que siguiere este método se asemejaría al anatomista que creyese darnos una idea exacta de la naturaleza propia y del carácter de un hombre, con solo describir minuciosamente todos sus órganos y sus funciones determinadas por las leyes fisiológicas de su temperamento. Y en efecto, el ceñirse exclusivamente al orden exterior de los hechos políticos, equivale á *no seguir mas que la letra que mata*, y privarse de las luminosas y fecundas manifestaciones que brotan del principio superior que llamamos religioso ú intelectual.

Si conviene, á nuestro entender, asentar esta regla histórica antes de hablar de un pueblo cualquiera, es tanto mas imprescindible y rigurosa su observancia, cuando se trata de una nacion como la Armenia que tanto se distingue por su carácter esencialmente religioso.

Con efecto, á escepcion de la raza judía, mas particularmente favorecida por el cielo, y señalada en el mundo antiguo por su réjimen austero y su disciplina reglamentaria, como que estaba destinada á dar al mundo el Dios Hombre, su Redentor, no vemos entre los demás pueblos de Asia, ninguna nacion tan directamente rendida como la Ar-

menia al influjo de la ley religiosa. Desde los tiempos mas remotos, y en las épocas que ordinariamente se señalan á la formacion de las diversas naciones del Oriente, vémosla desarrollarse y constituirse separadamente. Aunque forzada repetidas veces á doblegar la cerviz ante las poderosas monarquías de la Asiria y la Persia, nunca pierde con su independencia su fe ni su culto; inclina por un instante la cabeza, y cuando se la creía borrada de la lista de los pueblos asiáticos, pasma el verla reaparecer mas robusta y celosa de conservar sus tradiciones. Cuando el apóstol Tadeo y el patriarca San Gregorio hubieron convertido este pais á la ley del Evangelio, todos los ánimos se aferraron al nuevo símbolo que habian aceptado; y el cristianismo se ha mantenido lozano y robusto á pesar de las persecuciones que tuvo que sufrir de la Persia, entregada al culto del fuego y de los magos, y mas tarde, de parte de los Arabes y Turcos, zelosos propagadores del islamismo. Los Armenios se hallan en el día diseminados por toda el Asia Menor; hasta se les encuentra en lo mas retirado de la Rusia, en Constantino-*pla*, en Persia, en las ciudades mas mercantiles de la India, y en las fronteras de la China; y por donde quiera permanecen firmemente adictos á su fe, á la liturgia y prácticas de su iglesia cual estaba constituida en el siglo cuarto; resígnanse gustosos á orillar ciertos derechos políticos, y á someterse á los mismos insulto y vejaciones que los Judíos; sufren el menosprecio, los antojos é ilegalidades de sus dominadores; á todo se allanan como conserven el libre ejercicio de su religion,

Como rara vez se ha considerado al pueblo armenio bajo este aspecto, á pesar de que su historia religiosa ocupa un lugar muy importante en la jeneral del cristianismo en Oriente, daremos mayor estension á esta parte de nuestra tarea. Pero antes de pasar á la época cristiana, queremos examinar cuál era la creencia de los Armenios en las edades ante-

rioros á la venida de Jesu-Cristo.

Ya es sabido que, segun la tradicion bíblica, fué la Armenia el pais, donde Noé y sus hijos desembarcaron del arca; «Y acordándose Dios de Noé, (dice el Génesis, cap. VIII) y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca, hizo venir viento sobre la tierra, y se disminuyeron las aguas. Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas del cielo: y se detuvieron las lluvias del cielo: y se retiraron las aguas de la tierra yendo y volviendo: y comenzaron á menguar despues de ciento y cincuenta dias. Y reposó el arca el mes séptimo el día veinte y siete del mes sobre los montes de Armenia.»

Sin examinar ahora si el monte Masis es realmente la montaña de que hablan las sagradas letras, recordaremos tan solo que las antiguas tradiciones de los pueblos colocan unánimemente en este páramo del Asia la primera patria del jénero humano. La llanura de Sennaar, donde se fundan las primeras ciudades, y donde Nemrod, *el forzado cazador delante del Señor*, estableció el asiento de su dominacion, no está muy distante de la Armenia; por lo que puede afirmarse que este pais fué ocupado ya desde la mas remota antigüedad. Si examinamos la historia política de este pueblo, veremos que su primer caudillo ú rey, llamado Haig, cuando llegó á tomar posesion del pais, halló una raza poco numerosa sí, pero muy diferente de la suya, y que ya era dueña del suelo que cultivaba. ¿Cuál será esta raza primitiva? Los antiguos documentos históricos no arrojan ninguna luz sobre este hecho, que indican de paso; y solo lo observamos porque ofrece una analogía muy reparable con los anales de la China, de la India y la Grecia, donde tambien se encuentran autóctones (1) ó aborígenes, antes de la llegada de los Pelasgos y Helenos. Estos primeros

(1) El traductor no ha puesto reparo en adoptar esta voz griega, como la usan en el día los Franceses y otras naciones cultas. Significa «del propio suelo,» esto es, «nacidos en el mismo suelo.»

habitantes no pueden considerarse como parte de la nacion armenia, cuyo dictado solo es aplicable á la raza conquistadora traída de Babilonia por Haig, hijo del patriarca Torgom, en el año 2107 antes de Jesu-Cristo.

La religion primitiva de la Armenia, así como la de los demás pueblos, estuvo pura y exenta de las mentiras que mas tarde introdujeron en ella la ignorancia y corrupcion del corazon humano. Cimentada en la tradicion de los primeros patriarcas, consistia en la adoracion del verdadero Dios, en el arrepentimiento de la caída primordial, y en la confianza de una reparacion suprema. El culto era sencillo, y se fundaba en la oracion y el sacrificio sangriento. El padre de familias, pontífice y rey á un tiempo, rejia á sus individuos con cuerda equidad; ofrecia al Altísimo, como mediador, las plegarias y las víctimas, terminaba las contiendas, y bajo este régimen patriarcal, disfrutaban todos la paz mas profunda.

Pero los hijos de la raza maldita de Cham, que perpetuó la raza malvada y antediluviana de Cain, turbaron luego la armonía que reinaba entre los descendientes de Sem y de Japheth. Habiendo desechado la tradicion de sus padres, siguieron la senda perversa del orgullo y la concupiscencia; sustituyeron al culto del verdadero Dios el que tributaban á los seres secundarios de la creacion, tales como los astros y las potencias superiores de la naturaleza. La adoracion del sol, de los planetas y constelaciones dió nacimiento al sabeismo, que principió en las llanuras de la Caldea, cuyo pueblo manifestó en todos tiempos una afición irresistible á leer en la misteriosa escritura de los astros, los arcanos del cielo y su destino sobre la tierra. Este culto era de suyo elevado y grandioso; cabe que en su principio no fuese adulterado por ningún concepto erróneo, y que la idea del Dios único, centelleando en todos aquellos pálidos espejos de su poderío, diseminados profusamente por el espacio, dominase el con-

junto de todas aquellas concepciones, parto de un noble esfuerzo de la intelijencia. Desgraciadamente el orgullo, que fué la piedra de escándalo para la razon de Adán, siempre vive en el corazon humano, y malea los pensamientos mas acendrados. De ahí es que el vuelo que repentinamente cobrara la ciencia con las investigaciones astronómicas, movió á los entendimientos á presumir de sí propios; al escudriñar con sobrada profundidad las obras de la creacion, se trascordó al Criador, y sustituyósele gradualmente la criatura: entonces propiamente empezó la idolatría. Babilonia es el primer punto que nos señala la tradicion como foco de este error, y allí es en efecto donde se alzó el primer templo con la primera estatua al dios Belo.

Adviértase un hecho importante, y es á saber, que con la idolatría nace y crece el principio de la fuerza brutal ó del despotismo. Levántase el primer trono en la ciudad donde ya se empieza á negar á Dios; los hombres que no quisieron someter su razon á las verdades tradicionales de la fe, yacen avasallados á Nemrod; la esclavitud y la opresion del hombre por su semejante vienen en pos de su desobediencia á la Divinidad.

La colonia sacada de Babilonia por Haig no tardó en experimentar los efectos de la revolucion religiosa y política que se verificó en la metrópoli. El amor á las conquistas, consecuencia inevitable del nuevo gobierno despótico, llevó mas allá de los límites de la Caldea los ejércitos asirios, quienes trajeron á Armenia la guerra en el año 1725 antes de nuestra era. El rey Anuschavan fué vencido, y su reino quedó sujeto al imperio asirio hasta el tiempo de Baroir, su trijésimo cuarto sucesor, esto es, durante unos diez siglos. Por este tiempo, que se halla envuelto en las mas profundas tinieblas, cundieron en la Armenia la religion y el culto de Caldea. Moisés de Khoren, que fué el historiador mas antiguo, y que con razon puede apellidarse el Herodoto armenio, ya

que nos recuerda la erudición y la majestuosa sencillez, á la par de la credulidad, del historiador griego, refiere que este mismo Anuschavan ofrecia sacrificios á la sombra de los plátanos de la antigua Armavir su capital, y que el estremecimiento de las hojas agitadas por el viento, ora apacible, ora impetuoso, servia á los sacerdotes para sacar de estas circunstancias agüeros propicios ó adversos. Aunque no se asegura que este monarca siguiese tan groseras supersticiones, sin embargo, como estos mismos árboles conservaron en los siglos posteriores cierto carácter profético y sagrado, es presumible que la religion primitiva se hallaba ya por aquel tiempo bastante adulterada.

Puede por lo tanto decirse que hácia esta época se difundió el sabeismo por toda la Armenia. Nunca se efectuaba en lo antiguo la conquista de un pueblo por otro, que el vencedor no impusiese su creencia al vencido; y fundándonos en este hecho, es de presumir que la religion oficial de la corte de los reyes armenios seria la de los monarcas babilonios, aunque cabe que en otras partes del mismo suelo se conservase la antigua tradicion mas ó menos íntegra y pura. El sabeismo enjendró necesariamente los groseros errores de la idolatría; el rey tenia sus templos y sus dioses, y cuando Nabucodonosor, despues de haber conducido á los Judios á Babilonia, obligó á algunos á emigrar á Armenia, refiere la historia que Sempad, caudillo de la antigua familia de los Pagrátides, habiéndose presentado ante el rey Erovante I, persiguió este con la mayor crueldad porque se negaba á adorar á sus ídolos.

La caída del imperio asirio devolvió al pueblo armenio su independencia política; pero en cuanto á su religion, vióse arrebatado por el impulso de la Asiria y la Media, conquistadas por Ciro. El sabeismo ú la idolatría pura desapareció ante la prepotencia del culto de los magos ó del fuego, rejenerado por Zoroastro. La Armenia, que confinaba con la nueva mo-

narquía, brindaba á los misioneros de la nueva doctrina, quienes penetraron en el pais y lograron convertir á muchos naturales. Como el zend era el idioma sagrado de los magos y de su liturgia, no pudieron imponer su fe al pueblo armenio, sin introducir en su lengua cierto número de palabras de su propio idioma, y siendo estas relativas á los objetos del culto y de la creencia, por mas que la lengua armenia literal haya variado desde entonces, no puede menos de conservar algunos vestijios que vienen á ser otros tantos testimonios irrecusables de la dominacion religiosa de los Persas. Con efecto, así lo demuestra la filolojía oriental, y si esta investigacion no fuese aquí inoportuna, podríamos dar un catálogo comparado de voces absolutamente idénticas en entrambos idiomas, tales como *Dios, santidad, fuego, pira, culto*, etc., etc. Los monumentos históricos corroboran tambien lo que llevamos dicho. Tigranes I, contemporáneo de los Griegos, socorrió á Ciro, segun cuentan los historiadores, en su guerra contra Astiájes, rey de Media, y juntamente con el monarca persa, contribuyó á destruir el poderío de *Dragon*, significado de la palabra Astiájes.

Tigranes tenia un hijo llamado Vahakn, célebre por su valor: ciertas canciones populares que aun se conservan entre los montañeses, y que suben quizás á su tiempo, celebran sus hazañas, y es por cierto muy singular que ya aparezca el *fuego* en estos versos, encubierto con las ideas del culto de los magos. Dicen así: « Enjendrabá el cielo, enjendrabá la tierra, lo propio que el mar de color purpúreo. Los dolores del parto atormentaban tambien á la caña encarnada. Desprendíase de su estremidad el humo, y luego apareció la *llama*, y de esta brotó un jóven de rubia cabellera. La llama envolvió sus rizos y su barba. Sus ojos y sus párpados eran dos soles. »

Este canto inspirado manifiesta que ya desde su principio habia cundido en la Armenia la doctrina de

Zoroastro, y pruébalo aun mas la circunstancia de haber recibido el mismo Vahakn el apellido de Armazd que es sin duda igual al de Ormuzd, que daban los magos al principio del bien.

Cuando Alejandro el Grande invadió el Asia y estableció en ella la dominación griega, la religión sensual y propiamente pagana de los conquistadores, rodeada de las halagüeñas divinidades del Olimpo, no pudo arrollar el culto mas grave é intelectual de la Persia. La Armenia se mantuvo casi enteramente adicta á la doctrina de los magos; solo los territorios de la Armenia Menor, confinantes con la Capadocia y las otras provincias griegas, cedieron mas fácilmente al contacto inmediato y habitual de las ideas paganas; y cuando el poderío romano, que habia adoptado el culto de los Griegos, estendió sus armas por estas mismas rejiones, hizose mas perceptible la reforma verificada en las ideas religiosas de los Armenios, aunque nunca fué completa ni radical, porque preferian hermanar los elementos heterojéneos del politeísmo y del dualismo. Sin duda que, obrando de este modo, cediau hasta cierto punto á las exigencias de la política romana, que queria imponer á los vencidos sus divinidades y sus leyes. De ahí es que el nombre de Armazd ú Ormuzd, que era el buen principio, sirve tambien para designar á Júpiter: pero falta saber si en lo íntimo de su conciencia concebían los Armenios con este nombre el de Júpiter Capitolino y Tonante, ó si mas bien veneraban en él al enemigo eterno é implacable de Arimánes, principio del mal. Tampoco reparaban en traducir con la voz Saturno el nombre de Zerwan, que significa el tiempo sin límites, idea grandiosa de lo infinito y de la eternidad. Es verdad que Saturno es entre los Griegos el padre de los dioses, y que al principio de las cosas aparece procreando á Júpiter y á las demás divinidades; pero no ofrece el carácter imponente de Zerwan, que, en las misteriosas profundidades de su

esencia, se oculta á las miradas del entendimiento humano.

Otro culto, célebre entre los Armenios y de que habla Estrabon, es el de la diosa *Anahid*, que él llama *Anaitis*, la cual tenia varios templos en la provincia que los Jeorjianos llaman hoy dia *Ek' hletsith*. Los Griegos interpretan á veces este nombre con el de *Vénus*, y otras con el de *Diana*. Esta confusion teológica nace de la ignorancia de los Griegos, que no sabían que la diosa *Anahit* era propiamente la *Milita* ó *Astarte* de los Caldeos, y por tanto no conocían sus atributos. La admiración del pueblo habia consagrado además algunos nombres de héroes, correspondientes á los de Hércules, Teseo y otros que llevaban en Grecia el título de semidioses: tales eran *Sbantarar*, *Vahakn* y *Nané*.

Todos los pueblos han tenido en su territorio un lugar escogido y venerado á donde iban á parar sus antiguas tradiciones religiosas, y donde fijaban el orjjen de su culto, de sus peregrinaciones y primeros pontífices. Este sitio era reputado comunmente como el punto central de la tierra. En efecto, échase de ver esta misma idea entre los Indios, los Persas, los Griegos, y hasta en Ejipto. La Armenia tuvo tambien su tierra sagrada, la cual era el pais de Daron, distrito del territorio de Duruperan. Cuando la religión cristiana invadió la Armenia, fué esta provincia el postrer asilo donde se aunaron los secuaces de los magos, oponiendo á los apóstoles del Evangelio, no ya la dialéctica, segun verémos mas adelante, sino la resistencia á mano armada. Parece que la India ejerció tambien en este pais su influjo relijioso; pues san Gregorio el Iluminador, primer patriarca de la Armenia, halló estatuas y templos consagrados á *Temedre* y *Gisane*, divinidades que, segun le dijeron los sacerdotes, fueron traídas de la India, aunque no pudieron determinar en qué época.

Así pues, tras la alteracion de la creencia primitiva, la Caldea y la Persia lograron entronizar en la Ar-

ARMENIA
ARMÉNIE.



menia su símbolo religioso. La Grecia, y mas tarde el poderío romano, que adoptó su culto, y por otra parte la India, procuraron tambien influir en su creencia; pero su acción fué menos constante y duradera. Cuando asomó el cristianismo, la Armenia, á semejanza de las demás naciones asiáticas, se hallaba entregada á la corrupcion jeneral; desmembrada por los Romanos y por el poderío de los Partos, que se hallaba entonces en su auge, su disolucion política hubiera venido á ser inevitable, á no haber acudido la fe cristiana á vivificar y rejenerar esta raza llamada á gloriosos destinos.

En efecto, el Evangelio, que mudó el estado de las creencias, modificó dichosamente la posicion social de este pueblo, y alzó una valla robusta é insuperable entre la Armenia cristiana y la Persia rendida al culto de Zoroastro. La necesidad en que se vió de defender su fe contra la intolerancia persa, la movió á reclamar su independencia política, de modo que la fe enjendró en ella la libertad, siendo aun mas reparable el efecto civilizador del cristianismo. Efectivamente, no vemos que antes de aquella época tuviese la Armenia la menor parte en el impulso intelectual que se notó entre sus vecinos los pueblos de la Grecia y Siria; antes al contrario, era tal su ignorancia, que sus antiguos reyes no tenían historiadores nacionales capaces de trasladar á su idioma los anales de sus reinados, que solo conocemos por las crónicas compuestas en griego y siríaco, segun ya lo observó Moisés de Khoren que tuvo que consultarlas. No bien el cristianismo va cundiendo entre un pueblo, vésele perder su antigua adustez, desenvolverse la afición á las ciencias y á las letras, y van propagándose las escuelas, segun se verá en la historia religiosa de los Armenios.

Segun la tradicion, Abgar (1),

rey de Edesa, enterado por la fama de los portentos de Cristo, que estaba cumpliendo entonces su mision

buida á Abgar y á Nuestro Señor Jesu-Cristo, tal como se lee en Moisés de Khoren, la cual concuerda con la que traen varios historiadores griegos:

«Algunos sujetos enviados por Abgar le refirieron, al regresar de Jerusalem, lo que habian oido decir del Mesias que recorría entonces las ciudades de la Judea. Este relato hizo viva impresion en el ánimo del rey de Edesa, quien al punto creyó reconocer al hijo de Dios.

«Estos portentos, decia, están fuera del alcance del hombre; el poder de resucitar á los muertos no pertenece mas que á la Divinidad.

«Ahora pues, el rey estaba padeciendo por entonces una enfermedad cruel; todos los médicos habian empleado en vano los arcanos de su arte; así que Abgar creyó que el Mesias podría curarle de su dolencia; y con esta confianza le escribió una carta concebida en estos términos:

«Abgar, hijo de Arschar, príncipe de Edesa, á Jesús, salvador y bienhechor, recien aparecido en el pais de Jerusalem, salud:

«Hemos oido hablar de vos y de las curas hechas por vuestras manos, sin ningun remedio, pues, segun se cuenta, dais oido á los sordos, vista á los ciegos, haceis andar á los cojos, purificais á los leprosos, arrojaís los espiritus impuros, devolveís la salud á los enfermos, y resucitais á los muertos. Al saber todo esto, he hecho esta suposicion: ó sois el mismo Dios que bajó del cielo, ó el hijo de Dios. Con este motivo os escribo la presente para rogaros que os digneis venir á mi casa, y curarme de la enfermedad que ya hace tiempo estoy padeciendo. Tambien he sabido que los Judios están murmurando contra vos, y que quieren perseguirnos. Mi ciudad, aunque pequeña, es bastante amena, y bastaria para nosotros dos.»

«Los portadores de la carta faltaron á Nuestro Señor en Jerusalem, circunstancia indicada en los Evangelios por el pasaje que habla de la llegada de algunos idolatras.

«Jesús recibió esta carta, pero no pasó á Edesa: é hizo á Abgar la respuesta siguiente:

«Bienaventurado el que cree en mí, sin haberme visto, porque de mí se escribió que los que me ven no creen en mí, y que los que no me ven, creen y reciben la vida. Vos me escribis para que vaya á veros; pero es preciso que yo cumpla aquí todas las cosas para que he sido enviado. Despues de cumplidas, me elevaré hácia aquel que me ha enviado, y os enviaré uno de mis discipulos para curar vuestra enfermedad, y daros la vida á vos y á todos los que están con vos.»

«Abgar recibió esta carta de Anan, quien le entregó al mismo tiempo la imájen del Salvador (1), que aun se conserva en la ciudad de Edesa.

(1) Creemos que nuestros lectores verán con sumo interés la correspondencia atri-

(1) Véase la lámina n.º. 11.

en la Judea, le envió mensajeros para rogarle que le curase de la cruel enfermedad que le afligía. Como por su demanda se echaba de ver su fe y humildad, el salvador la otorgó, y envióle Tadeo, uno de los setenta y dos discípulos, que le curó, y echó en esta ciudad las primeras semillas del cristianismo. El apóstol Bartolomé, á quien los pueblos de la India,

«Después de la ascension de Jesús. Tomás, uno de los doce apóstoles, envió á Tadeo, otro de los setenta discípulos, á la ciudad de Edesa para curar á Abgar y evangelizarle. Hospedóse en la casa de Tobias, príncipe indio, que se supone ser de la familia de los Pagrátides, y que no habiendo abandonado el judaismo en medio de los gentiles, se convirtió mas tarde al cristianismo. Difundiéndose luego la noticia por la ciudad, y cuando hubo llegado á oídos de Abgar, dijo: «Es el mismo de quien me escribió Jesús.» Envióle á buscar, y cuando Tadeo entró en el aposento, apareció á Abgar con el rostro resplandeciente, y el rey levantándose del trono, se postró y le tributó homenaje con pasmo de los señores que le rodeaban. Abgar le dijo: «Si eres por suerte el discípulo del bienaventurado Jesús, que él me dijo que enviaria, ¿no puedes curar mi dolencia?» Tadeo le respondió: Si tú crees en Jesús el hijo de Dios, tus ruegos serán oídos.»

«Abgar le dijo: «Yo creo en él y en su padre, y por esto queria ponerme á la cabeza de mis tropas, y destruir á la nacion judía que le crucificó, á no habérmelo estorbado los Romanos.»

«Entonces Tadeo le evangelizó á él y á toda la ciudad; y luego imponiéndole las manos, le curó, así como á Abdia, príncipe tan considerado en la corte como entre el pueblo. Todos los enfermos y dolientes de la ciudad recobraron igualmente la salud. Abgar y toda la ciudad recibieron el bautismo, cerraron las puertas de los templos, y cubrieron con cañas las estatuas. Nadie abrazaba la fe por la violencia, y con todo el número de los fieles iba cada dia en aumento.»

«Abgar escribió además á Tiberio la carta siguiente:

«Abgar, rey de los Armenios, á mi señor Tiberio, emperador de los Romanos, salud:

«Aunque estoy convencido de que nada ignoras de cuanto ocurre en vuestro imperio, pongo sin embargo en noticia vuestra, por medio de esta carta, como fiel amigo que soy vuestro, que los Judios de Palestina han crucificado á Cristo, que no era de ningun modo culpable, á causa de sus grandiosas y buenas obras, y de sus milagros y portentos, que se extendian hasta á resucitar á los muertos. Sabed que este poder no es propio del hombre, sino de Dios mas bien. Así es que, cuando le crucificaron, el cielo se oscureció y tembló la tierra; resucitó al cabo de tres dias, y actualmente está cumpliendo en todas partes cosas portentosas

de la Arabia y la Persia veneran como á su ilustre misionero, pasó tambien por Edesa, y atravesó, con Tadeo, la Armenia, la Capadocia y la Albania. Los jérmenes preciosos de la fe quedaron pues depositados en la Armenia al principio de la mision de los Apóstoles; pero no crecieron ni fructificaron hasta que san Gregorio los fecundó con su sudor y su sangre.

por manos de sus discípulos. Vuestra Majestad sabe lo que es del caso disponer respecto de los Judios que han obrado de este modo. Es preciso mandar que en todas partes se adore á Cristo como al verdadero Dios.»

RESPUESTA. «Tiberio, emperador de los Romanos, á Abgar, rey de los Armenios, salud:

«Han leído en mi presencia la carta dictada por vuestra amistad, y por la cual os doy gracias. Pilato nos ha dado noticias circunstanciadas en órden á los milagros de que ya habiamos oído hablar, y nos ha dicho que, después de su resurreccion habia sido reconocido como Dios por muchas gentes. Por esta razon me ha parecido deber hacer lo que vos me aconsejais; pero como, segun costumbre establecida entre los Romanos, no se puede reconocer á una divinidad que no medie una órden del senado, he consultado sobre este punto á dicho cuerpo, el cual ha desechado mi propuesta. Con todo hemos permitido á todos y á cada cual reconocer á Jesús por Dios, imponiendo pena de muerte al que le calumnie. Por lo que hace á los Judios que se han atrevido á crucificarle, cuando era acreedor á honores y recompensas, y no á la cruz y á la muerte, luego que haya reducido á la obediencia á los Españoles rebeldes, les impondré el castigo que merecen.»

La autenticidad de estas cartas ha dado mucho que discutir á los criticos. Tillemont, Pagi y otros han refutado muy por estenso á cuantos la ponen en duda. Otros escritores, tales como J. Damasceno, de Fide Orbod., lib. 4., cap. 17; S. Efren. sobre el Testamento; Niceforo, lib. 2., cap. 7; Procopio, De Bello Persico, lib. 2., cap. 18., se han ceñido á respetar la antigüedad de estas cartas, creyendo en la posibilidad de la tal correspondencia, sin pretender que las cartas sean exactamente las mismas. En un concilio celebrado por el papa Gelasio, en el año 494, se puso esta correspondencia en la clase de los apócrifos. Pero la sentencia de la Iglesia no destruye en lo mas mínimo la autoridad del testimonio de los historiadores de la Armenia ó de la Siria, y no erige su falsificacion en artículo de fe, como podrán imaginarlo algunos. El que algunos escritos no hayan sido trasmitidos directamente por los Apóstoles, y no tengan por tanto el grado de autenticidad de los Evangelios, no implica de suyo la falsedad de estos mismos documentos. Esta decision no hace mas que colocarlos en la categoria de las demás fuentes históricas de la antigüedad.

San Gregorio (1) (tal es el nombre del verdadero civilizador de la Armenia: motivo por que se le apellidó *Iluminador*, porque alumbró con la luz del Evangelio á este pueblo que estaba sentado todavía en las sombras de la idolatría) nació en la ilustre casa de los Arsácides por los años 240 de nuestra era, en la época en que la dinastía de Sasan subía al trono de Persia. Su padre Anag recibió del monarca persa la triste misión de ir á Armenia á asesinar al rey Khosrov, de la familia de los Arsácides, que tenía derechos legítimos á la corona que el primero había usurpado. Anag cumplió con el encargo, pues sorprendió y mató á Khosrov, pero sufrió la pena de su delito, y espiró en manos de los guardias del rey. Dejó un niño en mantillas, que salvaron con harta dificultad llevándolo al territorio del imperio romano, donde fué criado en la religión cristiana. Por otra parte, el hijo de Khosrov, que aun era muy niño, fué llevado á Roma para salvarle de las pérdidas maquinaciones del rey persa. Este infante creció en aquella ciudad, en medio de los campamentos y ejercicios militares, y mas adelante, protegido por Diocleciano, llegó á Armenia para reclamar el trono de sus padres. Apenas hubo consolidado su poder, presentósele Gregorio á ofrecerle sus servicios, pero sin darse á conocer. El rey le recibe con agrado; poco despues descubre que Gregorio es cristiano, le persigue, le impone tormentos atroces, y le arrojan en un pozo donde vive el desventurado catorce años. Dios le conserva milagrosamente; sale por fin Gregorio de aquella sima infecta, y va á predicar la fe á la corte de Tiridates, rey armenio. Este príncipe, curado de una dolencia por las oraciones del santo, se convierte al Evangelio, y acepta el bautismo con toda su corte.

Cuando el cristianismo llegó á ser la religión del estado, fué cundiendo rápidamente, y esta revolución re-

lijiosa fué impulsada por el influjo que simultáneamente ejercía en el imperio romano la conversión de Constantino el grande. La espada de Tiridates y la elocuencia de Gregorio, hermanadas por una tierna caridad, dilataron el reino de Cristo por todos los parajes sometidos todavía al culto de los magos. El rey murió de edad muy avanzada, llorado por sus súbditos, y colocado por la iglesia armenia en el número de sus primeros santos. Gregorio empleó toda su vida en organizar su iglesia naciente, y redactó varios reglamentos que aun se siguen en el día con escrupulosa observancia. Hacia el fin de su carrera, se retiró á la soledad, donde alcanzó la palma del martirio, recibiendo la muerte por orden de un príncipe infiel (1).

(1) Los autores armenios hablan de un viaje que San Gregorio hizo á Roma con el rey Tiridates, para deponer á los pies del papa Silvestre el homenaje de la naciente iglesia de Armenia. Hasta citan una acta solemne concluida entre Constantino, emperador de Constantinopla, Silvestre, supremo pontífice de Roma, Tiridates, rey de Armenia, y San Gregorio el Iluminador. Creemos no obstante que se ha confundido el viaje que hizo el mismo santo con el propio rey á Cesarea, ciudad del imperio romano, y cuyo obispo confirió durante largo tiempo la investidura á los patriarcas de Armenia. Continuamos aqui un extracto de este tratado antiquísimo y muy conocido en la historia eclesiástica de esta Iglesia.

ACTA DE ALIANZA Y CONCORDIA DEL GRAN-
DE EMPERADOR CONSTANTINO Y DEL PAPA
SILVESTRE, CON TIRIDATES, REY DE AR-
MENIA, Y SAN GREGORIO, EL ILUMINADOR
DE LA ARMENIA.

Por efecto de la voluntad y poder de la Santísima Trinidad consustancial, del Padre incomprendible en su sér, de su Hijo único, nuestro Señor y Redentor, del Espíritu Santo que da la vida y la libertad, el presente tratado imperial, ratificado y hecho irrevocable por Dios, ha sido escrito por orden de Nos Constantino, supremo emperador, siempre victorioso, augusto, rey de reyes, poseedor del imperio romano, que abraza todo el universo, y que subsiste desde siglos; Nos que, en virtud del socorro del verdadero Dios, estendemos nuestra autoridad desde las orillas del dilatado Océano hasta los lugares donde sale el sol, sin que nunca nos abandone la victoria, merced á la asistencia de la Cruz de J. C.

Por otra parte esta acta ha sido asimismo estendida por orden de Nos Silvestre, soberano pontífice romano, sucesor de la sede de los príncipes de los Apóstoles, Pedro y Pablo, Nos que, empuñando las llaves del reino de los cielos, tenemos el poder de

(1) Véase la lámina n.º 12.

San Gregorio había sido el primer patriarca de la nación, y en él principia aquella serie de patriarcas que se siguen sin interrupción hasta nuestros días. Tuvo por sucesor Aris-

atar y desatar sobre la tierra y en el cielo, entre todas las naciones de la cristiandad, esparcidas de Oriente á Occidente, y que fejímos la Iglesia universal de Cristo.

Por la presente acta hacemos saber á todos, que llamados por el Espíritu de Dios, el poderoso rey de Armenia Juan (1), que es Tiridates, y Gregorio, este mártir vivo, el valeroso confesor de Cristo, el iluminador del Oriente y del Septentrion, nos sabemos saber, decimos, que ellos, nuestros carísimos hermanos en J. C., los principales amigos de nuestra augusta soberanía, estos jefes ilustres, admitidos á nuestras detestaciones, se han acercado á Nos para ver el sitio de nuestra sede, cuyo poder se estiende de Oriente á Occidente, la herencia de los Santos y primeros Apóstoles, y el papa que es su sucesor; que además han venido á visitar al glorioso emperador recién convertido á la fe cristiana, y á la escelentísima y poderosísima emperatriz Helena.

Por esto la sede de nuestra autoridad, delegada por Dios, ha experimentado grandísimo júbilo, y hemos salido con imponente séquito al encuentro de estas ilustres personas; luego, habiéndonos saludado mutuamente, y tributado los honores convenientes, hemos entrado en la iglesia de los santos Apóstoles; y allí hemos adorado á Dios dueño de sus santas reliquias, y á Cristo que corona á los santos.

Por efecto de la voluntad divina y de la intercesión de la madre de Dios, de los santos Apóstoles y de todos los Santos, Nos, rey y supremo pontífice de entrambas naciones, romana y armenia, concluimos el tratado y juramos eterna alianza entre el pueblo belicoso de los Romanos y el pueblo invencible de la Armenia, en presencia de la Cruz gloriosa de J. C.; y para dar á este acto un carácter indeleble, lo hemos sellado con la sangre preciosa y terrible de Cristo, escribiendo con ella el nombre de hermano, que ha de ser común á entrambas naciones del Oriente y del Occidente. En virtud de lo cual nos obligamos á un amor y una fe semejantes al amor y á la fe juradas á Cristo que se hizo hermano nuestro, prometiéndonos defendernos á unos y á otros hasta la muerte, hasta sacrificarnos mutuamente con gozo, y tener los mismos amigos y enemigos. Ninguna de las dos naciones osará sacar la espada contra la otra. ¡Traspase el acero el pecho de los que á esto fueren osados! ¡rómpase su arco entre sus manos!

Este tratado subsistirá entre las dos naciones hasta el fin de los tiempos, y el que ose

dájes (1), hijo suyo, que había tenido de un casamiento contraído antes de ser ordenado. El nombre de este virtuoso prelado, que fué otra de las antorchas de la Iglesia armenia, está inserto entre los de los obispos de que se hace mención en las actas del concilio de Nicea, donde asistió y trajo sus decisiones á la Armenia. Hásele confundido algunas veces con otro obispo, porque los Griegos han desfigurado completamente la pronunciación de su nombre, que unas veces escriben Arostánes, y otras Rostánes.

La dignidad patriarcal se vinculó durante largo tiempo en la casa de San Gregorio. No se imponía el celibato á los sacerdotes armenios, con tal que contrajesen matrimonio antes de ser promovidos á las dignidades eclesiásticas. Sucedióle Vertánes (2), hermano de Arisdájes; y á su muerte, dejó la sede á su hijo

quebrantarle sea separado de la santa fe cristiana; caigan sobre él las maldiciones de Caín, de Judas y de los sacerdotes deicidas; y repitan los Anjeles en el cielo: ¡Así sea! ¡así sea!

En nombre de la Santísima Trinidad, bendecimos á Gregorio, colocando sobre su cabeza venerable la diestra del divino Apóstol Pedro, y la sagrada sábana de J. C.; constituímosle á él y á sus sucesores, patriarca supremo de todos los Armenios; queremos que en lo sucesivo el pontífice de Armenia ordene al patriarca de Georgia, y que tenga poder para instituir obispo entre los Armenios dispersos en las demás naciones de la Cristiandad; que el país de la Albania quede particularmente sujeto á su obediencia, y que el electo por el rey del país sea consagrado por el pontífice de Armenia; que además, cuando los tres patriarcas de Alejandria, Antioquia y Jersalen ordenen un nuevo patriarca, hágase con el concurso de la voluntad del patriarca de la Armenia, pues le establecemos vicario nuestro en el Asia Menor.

Así pues, en virtud de nuestra autoridad suprema, conferimos al pontífice de los Armenios el poder de atar y desatar sobre la tierra y en el cielo, todo cuanto quiera, conformándose con los cánones apostólicos; que los que él haya bendecido, bendecidos sean por Cristo, los santos Apóstoles, los otros santos y vos mismo; que los que él excomulgare, sientan el peso de la excomunion, hasta que vuelvan á Dios por medio de una penitencia sincera. Amen.

(1) Véase la lámina nº. 12.

(2) Véase la lámina nº. 13.

(1) El nombre Juan atribuido aquí á Tiridates, es sin duda el que recibió con el bautismo.

ARMENIA
ARMÉNIE.



Aritadages su hijo.
Aritadages su hijo

S. Gregorio el Iluminador.
S. Gregorio el Iluminador.

Mont. 6.

F. Labrousse del.



H. Schmitt del.

L. Goussier sc.

S. Vartanapatriarcha et S. Narses Clayensae.

S. Vartanapatriarcha et S. Narses Clayensae.

Housig, el cual murió mártir de su zelo, negándose á adorar las estatuas de los dioses que Juliano el Apóstata mandó honrar por todo el imperio. Habiendo muerto sus dos hijos Pap y Atakines, y siendo Nérses, hijo del último, muy jóven aun para ser consagrado, salió de la casa de San Gregorio la dignidad patriarcal, la que fué conferida á un tal Farnherseh, que no la obtuvo mas que tres años.

Después de su muerte, Nérses fué á la ciudad de Cesarea, cuyo obispo San Leon habia consagrado á San Gregorio; y, desde aquella época, el jefe de la Iglesia armenia habia siempre permanecido bajo la dependencia de la sede de Cesarea, observacion que tiene su importancia en la historia eclesiástica. Nérses fué elegido patriarca, y era digno de tan encumbrado puesto, ya que sus virtudes y útiles reformas en la Iglesia y en la sociedad, le han granjeado el título de *grande*. No cabe por cierto mayor elogio que estas palabras del historiador, que habla de su administracion en estos términos. «Entonces desapareció la antigua barbarie, y no se vieron en el pais mas que ciudadanos honrados (1).» Nérses censuraba con entereza los vicios del rey Pap, quien cansado de sus reconvencciones, le hizo envenenar. Este santo murió después de treinta y cuatro años de sede.

Sucedióle Sahag, quien, sobrado zeloso de su propia dignidad, no quiso ir á Cesarea á recibir la investidura. Esta disposicion quebrantaba ya algunos de los vínculos de la unidad, y hacia presajiar el rompimiento que estalló mas tarde.

La nacion iba civilizándose rápidamente, San Mesrop fijaba el idioma dándole un alfabeto y un sistema gráfico. Este invento parecia á sus paisanos tan peregrino y maravilloso, que se divulgó por el pais la voz de que el Espíritu Santo le habia revelado este precioso descubri-

miento. Pero siendo por demás hacer intervenir el cielo en los actos dependientes de la naturaleza y las facultades humanas, mayormente cuando corrobora esta observacion el ejemplo de otros pueblos, es mas probable que el santo redactó un alfabeto á tenor del conocimiento que tenia de los siríaco y zend, segun ya lo dá á entender su mutua comparacion. Tradujéronse en lengua armenia los libros santos; y este trabajo fué tan hábilmente ejecutado, que su traduccion vino á ser el tipo y la piedra angular del edificio literario que se levantó en los siglos siguientes. No nos detendremos por ahora á citar la larga serie de escritores eminentes que honraron á esta nacion, pues ya se hará mencion de ellos en la historia literaria de la Armenia.

Zaven y Asburages ocuparon poco tiempo el trono patriarcal; sucedióles Sahag, apellidado el Grande, á causa de su santidad y sus luces. Con la muerte de Ardasher, se estinguó la estirpe de los Arsácides, que habia ocupado el trono de la Armenia por espacio de quinientos y ochenta años. La Armenia cayó entonces bajo la dependencia de la Persia; y reemplazaron á sus reyes los *merzbanes* (1), ó sátropas, que agoviaron el pais con exacciones y tiranías. Como los vencidos no obedecian mas que á la fuerza, y sacudian el yugo á la menor ocasion que se les ofrecia, juzgaron los reyes de Persia que la causa de la insubordinacion residia en la diferencia del símbolo relijioso, porque los Armenios, á fuer de cristianos, combatian en ellos á los enemigos de su nacion y á los idólatras contrarios á su fe. En consecuencia suscitaron en este pais una persecucion jeneral para restablecer el culto de Zoroastro, providencia que hizo correr á rauda-

(1) La voz «merzban» es persa, y deriva de la doble raíz «merz», ó «marz», y «ban», «Marz» significa «límite» ó «frontera», y «ban», «guardian». Echase de ver esta misma raíz en «marqués» ó «margrave», nombres que en su origen tuvieron igual significado, puesto que los que los llevaban estaban encargados de la defensa de las «marcas».

(1) Juan VI. llamado el historiador. «Historia de la Armenia», manuscrito 91 de la Biblioteca real de Francia.

les la sangre de los mártires. Pero en esta ocasion sobresalieron por primera vez la fidelidad inviolable y la robusta fe de este pueblo, que desde entonces se ha manifestado sinceramente cristiano. No solo resistió á los tormentos y seducciones de toda especie de que echó mano la política, sino que salió además de esta lucha terrible mas aferrado que nunca á su creencia. La oposicion política de la Persia produjo un efecto saludable; pues dió á entender á los Armenios que la fe cristiana era su mas sólida valla, y que nada podian esperar de aquellos que pretendian estender sus derechos hasta sobre los sagrados fueros de la conciencia (1).

No era con todo la Persia el enemigo mas peligroso para la Armenia, puesto que siempre quebrantaba esta los grillos con su valerosa resistencia; el falso espíritu racionalista de los Griegos le causó mayores daños, descomponiendo y adulterando su fe religiosa tan pura hasta entonces. No se le ocultará al lector que aquí reside la causa latente de todos los males que mas adelante se desplomaron sobre esta nacion desdichada; y, para patentizar mas esta conclusion, recordaremos sucintamente el origen y la ocasion del cisma de la Iglesia armenia.

La fe del cristianismo, idéntica, desde su nacimiento, á la que constituye en el dia la base del símbolo, no estaba con todo al principio tan desarrollada como ahora sobre ciertos puntos, sin duda porque nadie los habia atacado, y la Iglesia no habia juzgado necesario dar á conocer sus decisiones. Las infinitas herejías que se agolparon con el primer siglo, haciendo necesarias mas estensas esplicaciones sobre los puntos contestados, pueden, por esta razon considerarse como providenciales: vienen á ser cual sombras arrojadas y diseminadas por el dedo de Dios en el cuadro de su Iglesia,

para hacer resaltar con mayor brillantez las partes luminosas.

El gran concilio de Nicea, condenando el arianismo, ilustró á toda la cristiandad en orden á la cuestion fundamental, pero árdua, de las dos naturalezas en Nuestro Señor Jesu-Cristo. El símbolo que formuló, adoptado por las iglesias de Oriente, y llevado á Armenia por el hijo de San Gregorio, fué atacado sobre el mismo punto, á pesar de su precision y claridad. Nestorio, que reconocia con la Iglesia dos naturalezas en Jesu-Cristo, se alejó de la ortodoxia, concluyendo de la dualidad de naturaleza la dualidad de persona. Su herejía volvia á sacar á plaza todos los errores de Ario de quien era contrario. Declaróse pues la Iglesia contra él, y le anatematizó. Eutiques, zeloso adversario del nestorianismo, cayó en el error diametralmente opuesto al que con tanto ardor combatia. Con efecto, sosteniendo la unidad de persona, paró en proclamar la unidad de naturaleza. Esta nueva herejía, mas sutil y peligrosa que la otra, porque, glorificando al parecer la divinidad de Jesu-Cristo, viene á negar su humanidad, se propagó con espantosa rapidez por todo el Oriente. Los defensores ó parciales de la unidad de naturaleza quedaron jeneralmente designados con el nombre griego de *monofisitas*. Y, á decir verdad, los que admitian una sola naturaleza en Jesu-Cristo no eran herejes por este hecho, pues vemos que muchos Padres, muy ortodoxos, entienden por la palabra naturaleza la de hipóstasis ó sustancia; y es muy cierto que la sustancia del Hijo de Dios es radical y esencialmente *única*. Esta distincion es aplicable sobre todo á la Armenia, y puede servir para absolver de injustos cargos á muchos teólogos á quienes han colocado entre los monofisitas.

El cuarto concilio ecuménico de Calcedonia habia atacado la doctrina de Eutiques. Sus partidarios, reunidos con los de Dióscoro, se diseminaron por el Asia, repitiendo que esta asamblea habia admitido la dua-

(1) En la tercera parte de esta obra que trata de la historia política de Armenia, describiremos esta guerra memorable.

lidad de personas y renovado los errores de Nestorio. La nacion armenia no estaba muy dispuesta á favor de los Griegos, que ya repetidas veces habian intervenido de mano armada en los negocios del pais, y cuya política falaz era casi tan abominable como la de los Persas. No es pues extraño que fuesen acogidas las falsas voces propagadas por los emisarios de los herejes, y que pintasen con los colores mas feos al papa Leon que habia convocado el concilio de Calcedonia. Por los años 596, el patriarca Abraham I reunió en Tovin, que era entonces capital del reino, á los obispos de Armenia, que eran diez, y en este acto declamó altamente contra el concilio de Calcedonia. «Escomulgaron, dice Juan el historiador, á todos los fautores de la herejía, echándoles terribles imprecaciones. Vedaron toda comunicacion con los Griegos: se prohibió todo trato mercantil y enlace matrimonial con dicha nacion, por temor de que, con sus entronques, se barajasen con nosotros y adulterasen la pureza de nuestra ortodoxia, destruyendo la barrera apostólica que nos protege.»

De este modo se vió impelida al cisma la nacion armenia, cisma que subsiste catorce siglos hace; y aunque los Armenios estén tan opuestos á Eutiques como la Iglesia católica, puesto que le desechan como hereje; con todo, por efecto de una contradiccion lamentable, condenan con igual ahinco al papa Leon y al concilio de Calcedonia que condenaron á Eutiques. Esta escision tuvo las consecuencias mas fatales para la prosperidad de la nacion armenia. Separados de los Sirios, á quienes profesaban un odio inveterado desde que los últimos intentaron poner la sede patriarcal de la Armenia bajo la dependencia de la iglesia de Siria; separados de la comunión de los Griegos y de toda la Iglesia de Occidente por la nueva posicion en que se collocaban, hallábanse los Armenios abandonados y reducidos á su propio aislamiento. Perdieron pues al mismo tiempo los únicos auxiliares

que podian ampararles contra la fuerza pagana de la Persia. Sin embargo es tal el poder de la antipatia que enjendran las contiendas religiosas suscitadas en el seno de una comunión, única en otro tiempo, que se vió mas tarde á los Armenios llamar repetidas veces en su auxilio á los Persas contra los Griegos, ó favorecer sus ataques contra el imperio, por mas que no se les ocultase la imposibilidad de establecer con ellos una alianza permanente, y previesen las desdichas de otra condicion mas dura é intolerable. En el siglo siguiente, cuando los Arabes invadieron la Armenia, los Griegos y Sirios abandonaron á los Armenios, al paso que los Persas, convertidos á la fe musulmana, ayudaban á los primeros á derribar este reino cristiano.

Sempad, que durante su administracion se esforzó en restablecer la paz religiosa, vió frustrados sus intentos, y la iglesia de Iberia se separó entonces para siempre de la comunión de la Iglesia de la Armenia.

Otra prueba del espíritu de individualismo y aversion de la Iglesia armenia á todo cuanto podia enlazarla con la comunión de las demás iglesias, es la circunstancia de que, al reformar su liturgia, quiso tener su era particular; pretension vituperable, puesto que todas las naciones cristianas contaban la suya desde la venida de Jesu-Cristo. El patriarca Moisés II fijó el principio de esta época en el año 551, en el cual empieza la era armenia propiamente dicha, y este modo particular de contar ha enredado y confundido necesariamente la cronología.

Otro resultado del cisma no menos trascendental es que la Iglesia armenia, separándose de la de Occidente, verdadero centro de unidad, sufrió la misma suerte que las Iglesias de Alemania é Inglaterra cuando la reforma; puesto que perdió la mayor parte de su independencia espiritual, y cayó bajo la jurisdiccion directa de los príncipes temporales. En efecto, desde entonces empezaron á ejercer un influjo poder-

roso en el nombramiento de los patriarcas, cuya dignidad se transmitía al principio hereditariamente en la casa de san Gregorio, sin que para esto se consultase al jefe del estado. Este influjo fué á mas con el tiempo; y un siglo mas tarde, refieren los historiadores que el príncipe y los grandes de su corte colocaban en la sede suprema al pontífice á quien al parecer conferían la investidura: en una palabra, así en la armenia como en todas las demás iglesias disidentes del Oriente, conforme va menoscabándose la ortodoxia, va disminuyendo tambien la libertad relijiosa.

Hase confundido á veces el segundo sínodo de Tovin, celebrado por Abraham I, con el que 45 años antes convocó Moisés II. Este yerro es de trascendencia, puesto que Moisés, en el primer sínodo, se concretó á reformar el calendario; y aunque esta mudanza pudiese considerarse ya como un indicio de una próxima separacion y la preparase, con todo faltan datos para probar que se verificase ya desde entonces. Tampoco cabe concebir sospechas en orden á la fe de Moisés, puesto que él mismo nombró patriarca de la Georjia á Cirion ó Ciro, muy conocido por su adhesion á la doctrina de Calcedonia, y que se afanó por establecerla en este pais. Despues de la muerte de Moisés II, Abraham I, su sucesor, enemigo declarado de los Griegos, irritado al ver á Ciro conformarse con sus decisiones y persistir en el propósito de atenerse á sus propias luces, tomó la resolucion de reunir á los obispos para escomulgarle. Tal fué la ocasion del segundo concilio de Tovin, que tuvo para la nacion armenia los fatales efectos que hemos descrito.

Entre las demás providencias vituperables que adoptaron los miembros de este concilio, no es la menos reparable la que estableció la separacion oficial entre la Iglesia armenia y la de Georjia, cuyo pueblo habia sido siempre fiel aliado suyo. Vedáronse tambien las peregrinaciones á Jerusalem; prohibicion que pudie-

ra atribuirse á menosprecio de los santos lugares, si no nos constase que provenia del temor que inspiraban á los cismáticos los jefes de monasterios, célebres por su saber y adhesion á las doctrinas de Calcedonia, tales como Éutimes, Saba y Teodosio.

La liturgia sufrió entonces una adición importante, que ha venido á ser otro de los principales cargos que se hacen á los disidentes. Hablamos del *Trisajio*, himno sagrado en que se repite tres veces el nombre de *Dios santo*, y al cual añadieron *que has sido sacrificado por nosotros*. ¿Porqué, decian los Griegos, no sustituis al nombre de Dios el de Cristo, que padeció como hombre, y no como Dios? Absorbeis la humanidad en la divinidad, no admitís mas que una sola naturaleza, y por consiguiente volveis á caer en el error de Eutiques.

Por mas contrario que fuese á la Iglesia griega el concilio de Tovin, todavía no era cabal la separacion de ambas comuniones. Los Armenios deseaban la reconciliacion, pero sin ahinco ni eficacia, segun se echó de ver en el sínodo de Garin ó de Erzerum, reunido por orden del emperador Heraclio, vencedor de Khosrov II, rey de Persia. Aquel emperador, al regreso de su expedicion, recabó del patriarca Ezer ó Esdras que convocase los obispos. Asistieron á esta reunion varios prelados de la Iglesia griega y los grandes de la Armenia; revisáronse las cuestiones que se habian discutido en el sínodo anterior; retractóse la nueva fórmula del Trisajio; acordóse seguir el rito griego en cuanto al uso del pan fermentado y la mezcla de agua y vino en el cáliz, y se decidió además que en lo sucesivo no se celebraria mas la fiesta de Navidad juntamente con la Epifanía. Sin embargo, todas estas concesiones, muy propias para efectuar una reunion definitiva entre las dos Iglesias, no se hicieron con ánimo sinceramente deseoso de la paz; pues apenas hubieron trascurrido diez años, cuando ya el sucesor de Esdras, Né-

Nes III, declaró, con sus obispos, que habia que atenerse á las decisiones de los tres primeros concilios ecuménicos, sin agregar las de Calcedonia. Fuerza es confesar por otro lado que el ánimo turbulento y altanero de los Griegos era muy adecuado con su falso zelo para alejar á los Armenios de la unidad dogmática. Los decretos del emperador y de los Curopalatos obligaban á los fieles á someterse á los ritos de la Iglesia griega; y esta se conducia no ya con la cuerda caridad cristiana que precave los deslices, sino mas bien con los altivos fueros de un amo para con su esclavo. ¿Qué mucho pues que se despertasen los zelos políticos y nacionales, y que recelasen que estaban maquinando contra su independencia? La nacion queria ser cristiana, pero sin dejar de ser armenia.

Convocóse pues un nuevo concilio en la ciudad de Manazcértes por los años 650. Condenóse lo que se habia aprobado en el sínodo de Erzerum, y se tildó la memoria de Esdras. En cuanto á la cuestion de la naturaleza de Jesu-Cristo, se atuvieron á la declaracion de que era *única y sin mezcla*; distincion que, evitando al parecer el error de Eutiques, tropezaba otra vez con él, ya que se desechaba la dualidad de naturaleza (1). Conservóse la liturgia primitiva; y

empleóse en el sacrificio de la misa el pan ácimo, con vino puro y sin mezcla de agua. El rigor de los ayunos y la abstinencia ha caracterizado en todos tiempos la disciplina eclesiástica del pueblo armenio, que de suyo es muy parco y propenso á las mortificaciones mas austeras. En su cuaresma, que es mucho mas larga que la nuestra, se abstienen de carne, pescado, huevos y lacticinios, y no hacen mas que una sola comida al dia al ponerse el sol. Los antiguos cánones prohiben además el vino en estos casos. Los Griegos, cuya disciplina no era tan rigurosa, les habian persuadido, en el concilio de Erzerum, á que reformasen esta parte reglamentaria, que, no dependiendo de la inmutabilidad del dogma, puede modificarse segun los tiempos y las circunstancias. Allanáronse los obispos á esta reforma; pero el pueblo, firmemente adicto á la tradicion de sus padres, se imaginó que se iba á alterar toda la religion, y en este concepto se opuso con ahinco á esta mudanza, declarando que de todos modos queria seguir fielmente las costumbres de su Iglesia, por mas rigurosa que fuese su observancia.

La senda que el patriarca Nerses III habia señalado á la Iglesia de Armenia, la separaba completamente de la Iglesia griega y de toda la Cristiandad. Sin embargo no se crea por esto que predominase exclusivamente el monofisismo; la generalidad de los fieles seguia á sus pastores, sin tomar parte en las contiendas teológicas que los traia divididos; y hasta entre el clero, la mayoría, amante de la union y la paz, lloraba sin duda secretamente la discordia que sembraba entre ellos el espíritu sofístico de los Griegos. Los mas ardientes arrebatában á los demás, y estos, al cabo de poco tiempo, asustados al contemplar el abismo á donde los conducian, cejaban apresuradamente; de modo que hubo en su Iglesia, durante un siglo muy cumplido, fluctuaciones incesantes, parecidas á la agitacion del mar combatido por vientos contrarios. Así lo demuestra

(1) Es cierto que los disidentes no siguen los errores de Eutiques; puesto que anatematizan á este herejarco por haber sostenido que las dos naturalezas despues de la union se confundieron para no formar mas que una sola, ó que la divinidad absorbe la humanidad. ¿En qué van pues errados respecto á la encarnacion? Su error consiste en que, como á tenor de la antigua filosofia, por la union de nuestro cuerpo y alma, se forma una sola naturaleza, de modo que estas dos partes de nosotros mismos concurren juntas á todas nuestras acciones, esto es, el alma á los movimientos del cuerpo, y el cuerpo á los movimientos del alma, así mismo pretenden que, mediante la union hipostática, la divinidad y humanidad en J. C. han venido á ser un solo principio activo de todas nuestras operaciones, de modo que sus acciones, esto es, las que corresponden á las nuestras, no solo son divinas por la excelencia que les da la divinidad, sino tambien porque dimanán de la misma. Esta observacion es aplicable así mismo á los Coptos y Etiopes, y á la mayor parte de los Jacobitas.

la exaltacion del patriarca Juan IV. apellidado *Imasdaser* ó el *Filósofo*, varon dotado de talento perpicaz, y profundamente versado en la ciencia teológica. Luego que hubo ascendido á la sede patriarcal, embistió denodadamente á los monofisitas, y todavía se conserva el discurso que pronunció con este motivo, y que puede considerarse como un modelo de lógica y elocuencia. Así pues, ya que la ortodoxia se elevaba de cuando en cuando á la cabeza de los negocios eclesiásticos, no cabe duda en que el partido de la union debia de ser entre el pueblo bastante fuerte y poderoso. El patriarcado de Juan IV presenta clara y distintamente el último término de esta serie de patriarcas ortodoxos ó disidentes que se sucedieron desde San Gregorio el Iluminador. Mediaron entre estas dos épocas 416 años, sucediéndose en todo este tiempo unos treinta y cinco patriarcas. Los veinte y dos primeros, hasta Nérses II de Aschdagar, manifestaron una fe acendrada; pero no cabe decir otro tanto de los seis patriarcas que siguieron á Nérses III; antes es muy probable que dieron cabida á las ideas que motivaron el rompimiento y la oposicion que hemos indicado. Pero los otros seis que precedieron á Juan el Filósofo, deben colocarse entre los patriarcas ortodoxos.

Conforme vamos adelantándonos en la historia religiosa de Armenia, es mas arduo apreciar la pureza de la fe de los pastores. Arrebatados los unos por un zelo nacional sobrado ardiente, se desatan contra el concilio de Calcedonia, porque ven en sus fallos un acto arbitrario de la Iglesia griega, harto exigente é imperiosa para con ellos. Aseméjense mucho en esta parte á nuestros galicanos modernos, envidiosos de la Iglesia romana, y que, aun á trueque de menoscabar la ortodoxia, tratan de conservar sus llamadas libertades. Los otros se encierran en un silencio absoluto, por donde no es posible esplicar sus actos. Otros muchos, atacando al partido disidente, y defendiendo la dualidad de

naturalezas, pueden á duras penas separar su fe de las oscuridades que la hacen sospechosa para con la ortodoxia romana; y esta es la razon porque la censura eclesiástica de Roma ha puesto en el indice, hace poco, el discurso (1) del patriarca Juan IV de que ya hemos hablado.

Las invasiones y sangrientas guerras de los Arabes que habian avasallado el pais, donde establecieron un gobernador con el título de *Os-digan*, pusieron término á las discusiones religiosas. Las incesantes alarmas que traian desasosegada la nacion atajaban entre los obispos toda discusion teológica; fuera de que los vencedores querian imponer á los vencidos la fe musulmana, y las persecuciones que con este motivo suscitaron al Cristianismo, movieron á los fieles á defender su fe mas bien con la resignacion del martirio que con las armas de la dialéctica.

Quando la sagaz familia de los Pa-grátides hubo frustrado los intentos de los Masulmanes, y realzado el valeroso Achod el solio armenio, los logros de la paz abrieron el camino á nuevas controversias religiosas. El demasidamente célebre Focio, antes de consumir el cisma de los Griegos y de la Iglesia latina, se habia afanado para reunir la Iglesia armenia. Con esta mira habia escrito al patriarca Zacarías I, para darle algunas esplicaciones acerca del concilio de Calcedonia, y aventar las preocupaciones y repugnancia que concibieran los Armenios contra la nacion griega. El rey Achod nombró, para contestar á estas cartas, á un tal Isaac Meroud, hombre violento y arrebatado, el cual, muy lejos de acceder á las condiciones de paz, se desató en denuestos contra la Iglesia griega. Sin embargo, habiendo mediado luego Vahan, arzobispo de Nicea, logró restablecerse la concordia por algun tiempo, y se convocó un concilio donde fueron acep-

(1) Los Armenios lo publicaron en Venecia en 1816, acompañando al texto una version latina.

tadas las decisiones del de Calcedonia, al paso que se anatematizaron las acordadas en Manazcértes y en el último sínodo de Tovín.

Poco tiempo despues de la muerte de Zacarias I, ilustraron la sede patriarcal dos hombres de claro talento: fué el primero Maschdots, abad del monasterio de Sevan, varon eruditísimo, á quien se atribuye la redaccion del ritual y de la coleccion de himnos que llevan su nombre. Su discípulo y sucesor fué Juan VI, apellidado el historiador por escelencia, á causa de la valentía y originalidad de su estilo. Era Juan zeloso defensor del partido de los disidentes, y la aspereza con que trata á la Iglesia griega desfigura desgraciadamente su historia de Armenia, tan hermosa y brillante bajo otros aspectos. Para que el lector se convenza de esta verdad, citaremos un pasaje que hemos extractado de esta obra inédita.

«Por este tiempo, dice, murió el bienaventurado emperador Zenon, tan grato á Dios por sus costumbres y la integridad de su fe. Bajo su reinado habia desvanecido las sombras y disipado las nubes del detestable y turbulento concilio de Calcedonia, para restituir á la Iglesia de Dios la luz resplandeciente y gloriosa de la fe apostólica. El gran patriarca Págen convocó despues un concilio de los obispos de Armenia, Jeorjia y Albania, porque aun no habian aceptado las tradiciones que destruyen el mundo, y todos se atenian firmemente á los cimientos echados por San Gregorio; de ahí es que por aquel tiempo estaban florecientes la fe y la piedad en el pais de los Griegos, Armenios, Jeorjianos y Albanios. Pero despues de treinta y cinco años de constante ortodoxia, cuando, muerto Anastasio, el impio Justiniano, aquel emperador que rebotaba maldad, aboliendo y derribando sus decisiones, hubo restablecido la perniciosa doctrina de Calcedonia, persiguió con los suplicios mas atroces á los santos varones que persistian en la ortodoxia, é inundó de sangre el pavimento de la Isla de Dios.»

Al leer estos renglones, tiene uno forzosamente que preguntarse si el autor quiso hablar realmente de los hombres y acontecimientos que ya conocemos por otras fuentes; pero al reflexionar en las malhadadas preocupaciones del espíritu banderizo que emponzoñan las contiendas relijiosas, harto conocemos la causa de semejantes juicios.

El estado interior de la iglesia depende siempre de sus caudillos. Así es que no bien el poder patriarcal recaía en un prelado discolo y turbulento, reencendíanse todas las cuestiones peligrosas que la prudencia mantuviera adormecidas, cual la llama de una pira mal apagada, y el incendio cundia con increíble rapidez, estendiendo la desolacion en todas direcciones. La paz realizada por Zacarias en el concilio celebrado en Schiragvan, no fué de larga duracion: el partido nacional, contrario siempre á los Griegos, se afanaba mas que nunca en destruir los buenos resultados que alcanzaran los esfuerzos reunidos de los amigos de la union.

Al principio del siglo duodécimo iba creciendo la discordia, y fué preciso buscar nuevos medios para reconciliar los ánimos. Ocupaba á la sazón dignamente la sede patriarcal Gregorio III, apellidado Bahlavuni, porque descendía de la estirpe de los Arsácides. Era su hermano el *Gracioso* Nérses (1), así llamado á causa de la dulzura y pureza de su estilo, dotes que le colocan entre los primeros escritores armenios. Cuando sucedió á Gregorio III, concibió el generoso intento de dar el postrer golpe al espíritu de discordia que despedazaba la Iglesia, y con esta mira convocó el gran sínodo de Romela, mas conocido en la historia eclesiástica con el nombre de sínodo de Tarso, porque Nérses, llamado *Lampronensis*, arzobispo de Tarso, pronunció allí el discurso inaugural, el que es tenido por uno de los monumentos mas preciosos de la elocuencia armenia. Las pro-

(1) Véase la lámina n.º. 13.

posiciones que se hicieron á los disidentes fueron estas: Os pedimos, 1º. que anatematizeis á los partidarios de la unidad de naturaleza, como son Eutiques, Dióscoro, Timoteo, Eluro y sus adherentes; 2º. pedimos que confeseis á Nuestro Señor Jesu-Cristo, hijo único, único Cristo, único Dios, única hipóstasis, sin division, sin mudanza, sin alteracion, sin confusion; que confeseis que el hijo de Dios no es otro que el hijo de la Virgen, madre de Dios, é hijo del hombre; que reconozcais en estas dos naturalezas la unidad de su divinidad, y su unidad en la dualidad de las naturalezas, teniendo el mismo Cristo dos operaciones conformes á su naturaleza, la una divina, y humana la otra, sin ser contrarias, puesto que en efecto la operacion humana concuerda con la operacion divina; 3º. pedimos que reciteis el *Trisajio* sin añadirle estas palabras: *Qui crucifixus es pro nobis*. Que fuiste crucificado por nosotros.

Tales eran las principales proposiciones, á las que la mayoría de los prelados reunidos respondió que las aceptaba con sumision y humildad. Nérses lanzó los rayos de su poderosa elocuencia contra los fautores del desórden que por todos medios procuraban perturbar la paz de la Iglesia. Por algun tiempo se creyó consolidada la reconciliacion; pero tan felices esperanzas quedaron desvanecidas con la muerte del emperador Manuel, la de Nérses Lampronensis y la del patriarca Degha, sucesor de Nérses el *Gracioso*. Dieron pié á la discordia que amagaba, ciertos actos arbitrarios de algunos fanáticos griegos, y la separacion de ambas Iglesias quedó definitivamente consumada. El cisma antes efectuado por Focio, y mas tarde por Miguel Cerulario, legitimaba en algun modo los recelos de los Armenios.

Completamente separados de los Griegos y de toda la Cristiandad, halláronse los Armenios reducidos á sus propios recursos, y este aislamiento, causado por un motivo religioso, no les fué menos perjudicial

en lo intelectual que en lo político. Cuando hubieron desaparecido las dos últimas antorchas de la Iglesia armenia, representadas por ambos Nérses, quedó este pueblo envuelto en las lobreguezes de una noche triste y dilatada. La civilizacion fué á menos conforme iba á mas la ignorancia, cual si el númen intelectual de la nacion, muerto ya en flor, no tuviese la facultad de producir cosa alguna; y de ahí es que se dedicó al remedo yerto y servil de los demás pueblos, y en especial de los Griegos y Latinos. Entonces llegó el tiempo de las traducciones, y durante algunos siglos, no hicieron los Armenios mas que reproducir las obras maestras de los estraños en su propio idioma, el cual por su índole se brinda á este jénero de tarea. Formáronse con este objeto dos escuelas literarias, enemigas y contrapuestas, las que perpetuaron la lucha viva y sostenida que dividieran las creencias religiosas, segun la doble disposicion que ya hacia tiempo se manifestaba, de propender al centro del cristianismo, ó de alejarse de él definitivamente. Fuerza es confesar que el partido verdaderamente nacional estaba por el cisma, porque consideraba este medio como el único compatible con la conservacion de la independendia y honor de la nacion. Otro tanto aconteció al fundarse las dos escuelas de que estamos hablando.

La primera, que venia á ser una verdadera asociacion designada con el nombre de *Hermanos Unidos*, fué establecida por Juan de Kerni; con la confianza de hermanar la Iglesia armenia con la de Occidente. Esta sociedad tenia muchas ramificaciones con los Latinos, entre los dominicos, y su objeto, aunque no ostensible, se dirijia á ilustrar al pueblo y combatir los errores que trajan los ánimos divididos. Tradujo varias obras, organizó misioneros, y se estendió por todo el pais; pero habiéndose dejado llevar de su zelo, manifestóse en abierta oposicion con el espíritu público, y habiéndosela tildado de promover la

ARMENIA,
ARMÉNIE.

165



H. F. G. G. G.

Armenie, Arménie

Mercure

Handwritten text, possibly a signature or title, written vertically along the right edge of the page.

causa de los Latinos, despertóse la desconfianza entre los caudillos del bando opuesto, y de ahí trae su origen la escuela rival. Tenia esta su centro en el convento de Datev, uno de los mas nombrados de la Armenia. Su fundador era un monje violento y altanero llamado Gregorio, y como era superior de aquel monasterio, es mas conocido con el nombre de Gregorio de Datev (1). Empeñó una polémica agria y apasionada con los hermanos unidos, atacando á las Iglesias griega y latina; y no contento con oponerse á toda especie de reconciliacion, echó mano de todos los medios mas adecuados para fomentar la discordia. El principal argumento que producía contra sus adversarios, era su adhesion á una Iglesia estraña, que, á su ver, procuraba arrebatár á la Iglesia de Armenia su independencia y sus antiguas constituciones. Sus palabras fueron acogidas y celebradas por la muchedumbre, y los hermanos unidos no pudieron llevar á cabo sus laudables intentos.

Eugenio IV, al subir al solio pontifical, resolvió realizar la reunion de la Iglesia de Oriente con la gran comunión cristiana, y para lograrlo, convocó, á mediados del siglo décimoquinto, á los caudillos del clero, señalando para punto de reunion la ciudad de Florencia. La Armenia, movida por el zelo de su patriarca, que lo era á la sazón Constantino V, envió representantes á este concilio. Los legados suscribieron gustosos á todos los actos que propendían á renovar la union de las Iglesias de Oriente y Occidente. El papa, dando cabida á las mas halagüeñas esperanzas, saludó la aurora de la paz universal de la Iglesia. Los Griegos, tambien por su

parte, habian mostrado deseos de reconciliacion, y todo prometia una concordia permanente. Pero cuando los legados armenios hubieron regresado á su pais, la revolucion que se efectuó en el regazo de su propia Iglesia anonadó los venturosos resultados que se alcanzaran en el concilio de Florencia.

La causa de las revueltas que sobrevinieron en la Iglesia fué la mudanza de la sede patriarcal. Al principio, los patriarcas residian en la ciudad de Vagharschabad, que fué capital de los antiguos reyes. Allí residió San Gregorio el Iluminador; sus sucesores permanecieron en la misma ciudad durante un siglo y medio, hasta que fueron arrojados de ella por la espada de los conquistadores. Refujáronse en 452 en la ciudad de Tovín, que vino á ser la capital del reino, y hasta fines del siglo décimo siguieron residiendo en la misma. Pero habiendo caído en poder de los Turcos selyuquides, el rey Aschod III, que habia trasladado su corte á Ani, ciudad que en el siglo undécimo contaba cien mil casas y mil Iglesias, llamó á ella á los patriarcas, quienes residieron en la misma hasta el año 1113. Por este tiempo lo imperioso de las circunstancias obligó á los patriarcas á variar repetidas veces de domicilio, recorriendo las ciudades situadas á orillas del Éufrates. El concilio celebrado en Romela prueba que á la sazón era dicha ciudad sede patriarcal. Cuando el sultan de Egipto se hubo apoderado de esta plaza en 1294, los patriarcas siguieron á Sis al rey Leon II, quien fijó allí su residencia, y no tuvieron otra sede hasta la muerte de José III. Gregorio IX, su sucesor, habiendo hecho algunas innovaciones en la Iglesia, cuatro obispos de la Cilicia redactaron una carta dirigida á todo el clero armenio, en la cual se quejaban de su conducta y del estado deplorable á que estaba reducida la sede de Sis. Resolvióse trasladar á Eczmiazin la sede patriarcal, y con esta mira reunióse en este punto una asamblea crecida, compuesta de obispos, su-

(1) Este monje es el autor del libro de «Preguntas y Respuestas,» donde trata de los errores de los Judíos, de los Maniqueos, Mahometanos y otros herejes. Abarcaba Gregorio miras filosóficas harto estensas; y trata en esta obra de cuestiones muy arduas, como son las relativas á la creación, al fin del mundo, etc. etc. Todas sus obras se publicaron en Constantinopla en 1729, en un volumen en folio.

periores de monasterios, ermitaños y meros sacerdotes; y como Gregorio persistía en residir en Sis, procedióse á la eleccion de un nuevo patriarca universal. Cúpole la suerte á Siríaco, abad del monasterio de Virap, el cual habiendo reunido los votos de las cuatro primeras iglesias particulares de Armenia, cuyo consentimiento se requeria para legitimar su eleccion, fué considerado como verdadero patriarca supremo, y condecorado con el título de *Católico*. Desde esta época, los patriarcas de Eczmiazin ejercieron entera jurisdiccion espiritual, y los de Sis descendieron al puesto inmediato. Por otra parte, David, arzobispo de Aghamar, pequeña ciudad situada en medio del lago de Van, en una isla del mismo nombre, se hizo independiente del patriarca universal en 1113, apropiándose la misma dignidad. De este modo hallóse la Iglesia armenia dividida en tres iglesias distintas, cada cual con sus rivalidades, sus intereses y su rito, fuente aciaga de revueltas y disputas interminables. Cada una de estas iglesias ha conservado su patriarca. Sis ha tenido unos treinta y cuatro desde que fué erijida en sede; la jurisdiccion de su patriarca es bastante vasta, pues se estiende fuera de la Armenia sobre las Iglesias de Cícilia, Siria, Egipto y Palestina; tambien le está sujeto el obispo armenio que reside en Jerusalem. La eleccion del patriarca es un derecho que está reservado á los doce primeros obispos mas cercanos; pero el pueblo y el gobernador político del pais suelen ejercer bastante influjo en el nombramiento.

El patriarca de Eczmiazin ha sido siempre considerado, segun ya llevamos dicho, como el *Católico* ó primado universal. Créese que esta Iglesia debe su preeminencia á la traslacion del brazo de San Gregorio al relicario de la catedral, pero esta opinion carece de fundamento, puesto que la Iglesia de Sis no se ha desprendido nunca de esta reliquia; y mas bien debe atribuirse esta ventaja al establecimiento primitivo de

la misma sede en este sitio, y al influjo que en ella ejerció la presencia de San Gregorio el Iluminador.

Pero sea cual fuere el motivo, es ya incontestable la supremacia de la sede de Eczmiazin, y podemos considerar á sus patriarcas como únicos y verdaderos sucesores de San Gregorio. El *Católico* es nombrado por todos los obispos y prelados dependientes de su jurisdiccion; los cuales, si no pueden concurrir á la reuñion, envian sus legados al efecto. Este modo de eleccion ha variado hace poco, y el nombramiento depende en el dia de un número determinado de los primeros pastores de la Iglesia. El mismo tiene el poder esclusivo de consagrar el óleo para todas las iglesias dependientes de su jurisdiccion. Tiene á su cargo el sosten de la fe, de la disciplina y de las instituciones; en una palabra, viene á ser el papa de la Armenia, denominacion que puede aplicársele desde que se ha separado de la autoridad del único jefe visible establecido por Jesu-Cristo.

La conquista de Constantinopla por los Turcos trajo nuevas mudanzas en el estado de la Iglesia armenia. Mahomet II, para poblar de nuevo la ciudad que acababa de asolar, mandó á Joaquin, arzobispo armenio de Bursa, que trasladase familias armenias á la nueva capital de su imperio. Concedióles en Galata un sitio vasto y cómodo para habitar; el caudillo de esta Iglesia recibió el nombre de patriarca, y estendió su jurisdiccion sobre todos los Armenios establecidos en Grecia y Anatolia. Tal fué el orijen de este nuevo patriarcado (1) que ha adquirido suma importancia con el au-

(1) La eleccion del patriarca de Constantinopla suele ser un motivo de escándalo para la Iglesia armenia. La codicia de los vizires utiliza con mucha maña las secretas ambiciones del clero, poniendo en almendra esta primera dignidad eclesiástica. El gobierno saca de este nombramiento una crecida contribucion llamada «mukatta», verdadero tributo anual que hay que pagar al sultan en épocas determinadas. Tambien especula el gobierno turco en el derecho de instalacion. Durante la última mitad del siglo décimoséptimo se sucedieron catorce

mento de la poblacion armenia. La tolerancia musulmana le ha permitido el cabal ejercicio de sus derechos, con la condicion empero de que él y su rebaño espiritual acatarian las leyes del vencedor. La libertad del clero armenio de Constantinopla se apoya en un firman que le otorgó Mahomet. Pero ya veremos mas adelante hasta qué punto y en qué ocasiones se quebrantó, respecto de la parte católica del clero, tan solemne promesa.

La institucion del patriarcado de Constantinopla viene á señalar la última era de decadencia de la iglesia armenia. Desde la conquista por los Turcos, se rompió el vínculo de unidad que enlazaba todavía á algunos fieles con un símbolo comun, y de entonces acá la anarquía espiritual ha ido en aumento. No se crea sin embargo que el islamismo haya tenido prosélitos en la nacion, porque la ley del Alcoran, plajio inco-nexo del judaismo y del cristianismo, nunca ha prevalecido entre un pueblo ya convertido al Evangelio; y para convencernos de la justicia de esta observacion, basta echar la vista á los diversos paises donde ha penetrado la religion de Mahoma. Los Arabes, Persas y Tártaros yacian en la idolatría, la ley de los magos ó el fetichismo, y por esto entraron naturalmente en las nuevas sendas religiosas que se les ofrecian, y que los llevaban á un estado social é intelectual verdaderamente superior al que hasta entonces habian conocido. No sucedió lo mismo con los pueblos cristianos, que conservaron jeneralmente su fe, á tenor de la primera ley de la humanidad que

nunca consiente el cejar. Bajo este aspecto, pueden compararse los Griegos con los Armenios, pues unos y otros tuvieron la entereza de defender y conservar su religion. Así pues, al paso que tributamos los merecidos elojios á la constancia y jenerosidad del pueblo armenio, que, en mas de cuatro siglos que cuenta de avasallamiento á los Musulmanes, antepone á la libertad la creencia de sus padres, corre gozoso á las persecuciones y á la muerte para sostenerla, con todo no podemos menos de observar un hecho comun á otros pueblos, y que en parte puede esplicarse con la naturaleza del entendimiento humano. La dominacion musulmana, por mas tolerante que se la suponga, fué perjudicial al cristianismo por la humilde sujecion en que lo tuvo. Los Armenios empezaron á comprender que los Griegos, en medio de su propension contenciosa, tenían á lo menos una fe comun sobre los principales dogmas, y fuera de esto, la rivalidad que existia entre las dos Iglesias, que se hallaban, por decirlo así, cara á cara, contribuia á fomentar cierta actividad religiosa. Si los numerosos concilios y todas las discusiones teológicas de que hemos hablado, eran estériles en resultados, echábase de ver no obstante en ellos un indicio de vida y movimiento. Tras la conquista, los Armenios se aproximaron políticamente á los Griegos sin reunirse; los tres patriarcas de Eczmiazin, Sis y Aghthamar se encerraron mas rigurosamente en el círculo de su jurisdiccion respectiva; pero el patriarca de Constantinopla, que se hallaba en mejor posicion para alcanzar las finezas del poder, utilizó no pocas veces su privanza, con la mira de usurpar los derechos y atributos de sus rivales.

Las emigraciones, las guerras, persecuciones y desdichas de todo género á que se ha visto espuesta la nacion armenia, han dado motivo á que se la comparase con la nacion judía. En efecto, hallamos algunos de sus hijos diseminados, como los del pueblo hebreo, por todas las nacio-

patriarcas, y algunos de entre ellos fueron nombrados y depuestos, hasta nueve veces sucesivas. Brindábase la sede al que mas daba por ella, y el derecho de mukatta ascendió desde 100.000 hasta 400.000 akteche ó aspras. El derecho que paga anualmente el patriarca es de 10.000 piastras, cantidad que saca de las varias iglesias de su jurisdiccion. Angora paga 1000 piastras, Isnikmid, 1000, Cesarie 800, Mush 500, Tekirdagh 500, Esmirna 500, Sivas 500, Sis 500, Adreneh 500, Erzerum 450, Diarbekir 450, Orfak 400, Arabkir 400, Tokat 300, Kutaya 300, Baiburt 250, Amasia 200, Kara-Hisar 200, Trebizonda 150, Terdjan 150, Gumish-Khaneh 100, etc, etc.

nes. Dedicáanse tambien al jiro de caudales, al comercio y á la industria, y si tienen la habilidad de los Judíos, les aventajan en la reputacion de lealtad. Este rasgo de semejanza que ocurre desde luego, se explica históricamente, si consideramos las numerosas colonias que en varias épocas llegaron de Palestina para establecerse en la Armenia. En la época de las dos trasmigraciones á Babilonia, bajo Alejandro el Grande, y cuando la grande dispersion, despues de la ruina del templo de Jerusalem, llegaron á las provincias del mediodía y de levante numerosas partidas de Hebreos que fundaron algunos lugares en aquellos territorios. Este hecho explica asimismo la semejanza que se nota en la fisonomía de los Judíos y Armenios, aunque la de estos es jeneralmente mas noble y aseñorada. Esta mezcla de sangre israelita con la de la antigua raza de Thorgom nos explica porqué, en el regazo de esta nacion, que á primera vista aparece exclusivamente adicta al suelo de su pais, por su aficion á la labranza y á la vida sedentaria, se halla otra parte de la poblacion arrebatada por su índole aventurera á ir en busca de la fortuna á tierras lejanas, y á entregarse á operaciones de comercio y hacienda. Así es que los Armenios están diseminados por todas las ciudades mercantiles de Asia, hasta lo mas retirado de la cerca-India y las fronteras de la China; y por donde quiera logran en poco tiempo atesorar todo el metálico de las fortunas públicas. Bien así como los Judíos, permanecen fielmente adictos á su fe hereditaria, y en Viena, lo mismo que en Madrás, celebran el oficio divino segun la liturgia primitiva de su Iglesia.

Hay en Persia una colonia crecida de Armenios, la cual reside en Julfa, arrabal de Ispahan, separado de la ciudad por los jardines reales que tienen una legua de estension. Esta colonia fué trasladada allí por Abas I, quien, cuando conquistó parte de la Armenia, trajo consigo al Guilan veinte y tres mil familias armenias. La Iglesia que han formado

está rejida por un patriarca particular. Rigurosamente adictos á los principios de su Iglesia nacional, desechan el concilio de Calcedonia, la distincion de naturalezas, y conservan contra los Griegos un odio invencible, aunque no profesan menos antipatía á los Latinos. Los misioneros de la Propaganda han visto casi siempre frustados todos sus esfuerzos por las maquinaciones del clero armenio á quien desagrada su presencia. Chardino y Tavernier lo tildan de simonía y avaricia, y segun los mismos viajeros, es mas ignorante aun que el de Armenia.

En medió de las reyertas teológicas, y á pesar de los esfuerzos del partido nacional para romper enteramente con la Iglesia romana de Occidente, cuya supremacia espiritual han reconocido siempre mas ó menos espresamente los antiguos escritores, habíase conservado un partido mas débil á la verdad, pero no menos tenaz en sus ideas; y este partido, propiamente católico, corresponde bastante al que llamamos ultramontano. Habíase perpetuado su Iglesia en el regazo de la otra, con su clero y sus teólogos, que utilizaban todos los medios para ponerse en comunicacion con la Iglesia de Occidente. Puede decirse que esta porcion de fieles representaba la parte mas intelijente y adelantada de la nacion, puesto que entendia mas latamente el principio de caridad y union, y no se ceñía á un absoluto aislamiento. Estos católicos eran los que recibían á los misioneros latinos (1) que se esforzaban en

(1) Ya hace algunos años que la sociedad de los Metodistas americanos anda muy sollicita y afanada por las Iglesias orientales de Armenia, Jeorjia y Persia, y al efecto envia misioneros á estos paises. Los señores Fisk y Parsons hicieron, en 1820, un viaje al Asia Menor; el señor Grindley penetró, en 1827, en la Capadocia; y hace poco que visitaron la Armenia los señores Smith, Dwight y Ditrich. Alabamos sin duda el objeto y los esfuerzos de estos hombres, que abandonan su patria, y se esponen á los riesgos y fatigas de tan remotas escursiones. Si su propaganda religiosa no alcanza el éxito que se proponen, ofrécnos á lo menos excelentes observaciones jeográficas, y noticias locales de hábitos y costumbres, muy apreciables para completar ciertas partes de

reunir las Iglesias desidentes. No necesitaban poco valor para arrollar los zelos y los odios de sus contrarios, quienes los tildaban de mante-

ner relaciones con un jefe extraño, y de querer sujetar su Iglesia á otras mas universal. En vano les hacian presente los misioueros que la independencia de su Iglesia no recibiria ningun menoscabo con su reunion al centro del catolicismo, pues estaban sus oyentes muy interesados en no comprenderlos; y, á semejanza de los Galicanos, ponderaban altamente su sumision al poder temporal, á quien hacian concebir sospechas infundadas en orden á la conducta de los católicos. Era muy singular ver á los Armenios constituirse defensores del poder turco que los oprimia, y escitarle á perseguir á estos mismos católicos, quienes, en medio de su jeneroso rendimiento á la iglesia latina, manifestaban mayor patriotismo que sus contrarios, puesto que, en la reunion religiosa, veian un medio para recobrar su independencia política hermanándose con la comunión de los pueblos de Occidente. Lo que cabe afear al partido católico es su zelo estremado, y el aire de superioridad de que se revestia por dos razones; la primera, porque sus comunicaciones con el Occidente le infundian las luces de la civilizacion; y la segunda, porque se jactaba de defender contra el mayor número los principios que apoyaba en la tradicion de los siglos anteriores y en la ciencia eclesiástica. Tampoco andaba muy cuerdo en desechar desentonadamente ciertas prácticas de su liturgia, para adoptar otras ceremonias de la liturgia romana, preferencia que los disidentes consideraban como un insulto. De ahí el odio que le manifestaron (1). Ambos partidos se miraban

los viajes de Chardino y Tavernier. Despues de haberles tributado los elogios que merecen, vamos á someterles estas respetuosas consideraciones. En primer lugar, no aprobamos su desentono respecto de los Armenios papistas (1), á quienes manifiestan entrañable compasion por su apego servil á la sede romana, aunque, en ciertos pasajes de su diario, reconocen que los católicos vienen á formar la única porcion verdaderamente ilustrada de este pueblo, como que es la que sigue el movimiento progresivo de la civilizacion. Échase de ver no obstante la repugnancia con que confiesan este hecho, harto favorable á la causa que por otra parte desacreditan con un zelo digno de los reformados contemporáneos de Enrique VIII. (Ibid., páj. 14.) En segundo lugar, no podemos perdonarles la absoluta ignorancia en que están acerca de los primeros dogmas de la religion cristiana que pretenden predicar á los pueblos de Oriente. ¿Cómo podian esperar buena acogida de parte de unos hombres cuya ignorancia están lamentando, cuando les oian negar la divinidad de Jesu-Cristo, y el establecimiento jerárquico de la Iglesia primitiva, y los veian pasmarse de que en este pais bautizasen todavía á los niños, porque la práctica de este sacramento denota á su entender la supersticiosa creencia en el pecado orijinal? (Ibid., páj. 222.)

En qué consistia pues su mision? Ellos mismos nos lo esplican. Apenas habian llegado á una ciudad, iban á los bazares ó plazas públicas á vender, y luego, por falta de compradores, á depositar algunos ejemplares de las traducciones de los Santos Evangelios, Injosamente impresos por la Sociedad Bíblica. Imaginábanse que los Turcos ó Kurdos iban á convertirse á la fe con solo llevar consigo estos libros inspiradores, cuya traduccion incorrecta no pudieran entender, aun cuando supieran leer. Pero ¿cuál era su enojo, cuando al día siguiente encontraban esparcidos por las calles los trozos del Antiguo y Nuevo Testamento! (Ibid., páj. 73.) Cierto es que los misioneros romanos, que sacan mejor fruto de sus afanes, obran de muy diverso modo. Lo primero que hacen es naturalizarse, por decirlo así, entre el pueblo á quien tratan de evangelizar, adoptando su idioma y sus costumbres; andan á pié, arrojando la intemperie, por sitios montaraces y desiertos, y no á caballo; no les siguen bagajes, tiendas ni colchones, cual si fuera la caravana de un bajá que va á tomar posesion de su gobierno. No cuentan con inquietud sus pulsaciones para conocer la influencia variable de la atmósfera en su temperamento. En sus relaciones no se toman el trabajo de decirnos á qué hora se han levantado ú acostado, los manjares que les han servido en la casa donde se hospedaron, y no se quejan porque echen menos el té ó el café (Ibid., páj. 79, 82, 173).

En una palabra, antes de censurar las misiones católicas, seria muy del caso que estos misioneros viajantes y delicados reformasen sus propias misiones.

(1) Segun refiere un misionero, los disidentes de la Persia anatematizan solemnemente el concilio de Calcedonia, á San Leon y á la Iglesia romana, cuatro veces al año, á saber: á la Quincua-jésima, la víspera de la Asuncion, la de la Transfiguracion, y la de Navidad. Tournefort habla en estos términos de la aversion de estas jentes contra los católicos: «La reunion de las religiones es un milagro que obrará el Señor cuando lo juzgue oportuno. Solo del Cielo hay que es-

(1) Missionary Researches in Armenia, by F. Smith and G. O. Dwight, London 1834.

de continuo cual dos ejércitos enemigos que observan sus menores movimientos, y están apercebidos para el ataque. No mediaba entre las dos Iglesias ninguna relacion; jamás un individuo de la una se hubiera allanado á entroncar con la otra; dividíalos una valla insuperable, y manifestaban menos odio á un Turco ú á un Griego, á quienes reputan por enemigos naturales, que á un compatriota suyo de comunión diferente. Si á estas causas religiosas agregamos las rivalidades procedentes de la concurrencia y de los intereses mercantiles, tendremos una idea cabal de los principales motivos de guerra y discordia que existen entre ellos, y veremos además en los mismos otra de las causas de la última crisis de 1828, que tan fatal ha sido para los católicos.

Entre las iglesias católicas que con mas constancia han perseverado en su doctrina, podemos citar las tres del rito armenio establecidas en el Líbano; y que, si bien no están autorizadas por el firman del Gran Señor, se hallan bastante seguras en medio de las montañas inaccesibles que les sirven de abrigo. Estas iglesias fueron formadas por los emigrados, que huyendo de una patria asolada de continuo por los enemigos, y entregada á la anarquía religiosa y política, buscaron en estos montes amparo y sosiego. En esta reducida sociedad reinan la caridad y la concordia, y en el siglo último encargóse á un patriarca la direccion de su iglesia.

La iglesia de Merdin es otra de las independientes, aunque está encerrada en una de las provincias del imperio. Sujeta á la autoridad de un gran bajá, condecorado con el título de virey de Babilonia, gozaba en el siglo último de una libertad cabal, en virtud del privilegio otorgado por

perar la verdadera conversion de los cismáticos, cuyo número es infinitamente mayor que el de los Armenios romanos. Estos desgraciados cismáticos están tan aferrados en sus errores, que darian gustosos todo su caudal para lograr la deposicion de un patriarca que tratase de reunirlos con los católicos. El odio que profesan á los Latinos parece invencible.

el sultan á este prefecto, quien, bajo el respecto religioso, la eximió de toda jurisdiccion, de modo que los fieles armenios no dependen del patriarca de Constantinopla. Aunque seguian las opiniones erroneas de la Iglesia armenia, convirtiéronse á la fe católica á principios del siglo décimo octavo.

Por este tiempo hubo entre los Armenios un movimiento visible hácia la unidad católica. Mechitar, el célebre fundador de la sapientísima orden de San Lázaro, de que hablaremos despues, penetrado de la lamentable situacion de sus compatriotas, concibió el proyecto de curar sus males, estirpando los jérmenes de discordia. Los misioneros europeos, enviados por la Propaganda, y que eran bastante numerosos en Constantinopla, promovieron al principio con zelo sus proyectos: pero mas adelante dejaron de proceder con toda la cordura que se requeria en los medios de que echaron mano para atraer á los disidentes; chocaron abiertamente con este partido harto numeroso, vedando á los católicos la entrada en sus iglesias, que representaban como el santuario de Satanás (1), y zahiriendo la liturgia y prácticas de la antigua Iglesia armenia. Negaron la absolucion á cuantos quebrantaban esta orden: los católicos, ya sobrado propensos á huir de sus hermanos, concibieron tal horror á sus iglesias,

(1) Los disidentes por su parte vejaban con ahinco á los católicos, que hñian de ellos al parecer cual de personas impuras. En Julfa, ciudad dependiente de Ispahan, miraban con rencorosa envidia á los católicos en el siglo último, y les suscitaron abiertamente una persecucion atroz con ánimo de arrojarlos del pueblo. Todos se alzaron contra ellos, así hombres como mujeres y niños. Eutonces fué cuando un padre de familias, á quien decian que por fuerza tendria que ir á su iglesia, cuando no tendria misioneros católicos, respondió estas palabras: «Solo una iglesia conozco, y es la católica romana en que nací, y con la cual estoy en comunión; si no quedan ya en Julfa ni misioneros ni sacerdotes católicos, me considero viudo, y por tanto libre: me haré ordenar sacerdote para satisfacer mi devoción, y para que mis hijos hallen en su casa el medio de llenar sus deberes de cristiano, sin tener que ir á las iglesias de los cismáticos.»

que, al pasar por delante de la puerta, volvían la cabeza como si hubiese sido una pagoda de idólatras. Renováronse todas las disputas que ya desde siglos yacían adormecidas, acerca del papa Leon y el concilio de Calcedonia. Los parciales del patriarca maquinaban contra los misioneros, que pintaron á la autoridad civil como conspiradores pagados por la corte de Occidente. Estos falsos informes eran fácilmente acogidos por los vizires y los grandes, siempre contrarios á los católicos porque reconocían un jefe espiritual extraño. Vedaron pues sopena de la vida dar albergue á los sacerdotes latinos; y prohibióse además á los católicos el reunirse en iglesias que no dependiesen del patriarca armenio. Tampoco se les dejó comunicar con los Francos católicos, para no escitar la suspicacia natural de la Puerta Otomana. Los católicos armenios se hallaron con tales providencias en situacion apuradísima, y entrambas Iglesias se vieron sumidas en el desórden mas espantoso. Corrió luego la sangre; y si los católicos no hubiesen hallado apoyo en los embajadores, y especialmente en el de Francia, protector nato de la religion de los Latinos, no hubieran podido resistir á la persecucion. Este estado de anarquía duró todo el siglo último, y hasta en el presente se han sentido sus consecuencias.

Por fin, habiendo adquirido el influjo europeo mayor ascendiente sobre la política otomana con motivo de la última guerra que afianzó la independencia de la Grecia, los gabinetes extranjeros pidieron que los católicos armenios entrasen en el goce de sus derechos, y que se les concediese el libre ejercicio de su culto. El jeneral Guillemot, embajador francés, fué para ellos un socorro eficaz en aquella ocasion; y de ahí es que los católicos le atribuyen todo el éxito de la empresa.

Antes de alcanzar el reconocimiento de este derecho tan natural como sagrado, habia de pasar la Iglesia católica armenia por la durísima prueba de la persecucion, bien así como

la Iglesia cristiana en los primeros siglos de su nacimiento. Empezó la persecucion en 1827, cuando la Grecia quebrantaba los grillos que le impusiera la Puerta Otomana. Motivóla la derrota de Navarino, que humilló tan profundamente á la Puerta, que trató de buscar á todo trance la razon de este desman, cuando solo podia atribuirlo á su impotencia. Los disidentes estremaron su odio contra los católicos, en términos que lograron persuadir al sultan que los últimos, hermanados por su comunión con los Latinos, mantenian con ellos inteligencias reservadas, y que habian hecho traicion al gobierno. Tan atroz calumnia fué acogida por algunos; Galib-Bajá, gran vizir, y Seid-Efendi, ministro de estado, que sostenian con su influjo á los católicos, fueron despedidos; y el 8 de enero de 1828, fueron desterrados á Angora ocho banqueros de los mas ricos de la ciudad, en cuyos escritorios echó el sello la autoridad por vía de secuestro. Todos los habitantes de la misma ciudad de Angora que residian en Constantinopla, recibieron al propio tiempo la órden de marchar, abandonando todos sus haberes. Esta providencia se estendió á todos los demás católicos, quienes, á tenor de un nuevo firman cuya promulgacion se habia encargado al patriarca cismático, fueron condenados á salir de Constantinopla á los quince dias, para acercarse en los pueblos inmediatos ocupados por los disidentes. Estos infelices, precisados á malbaratar sus casas y muebles, se vieron reducidos al estado mas miserable (1).

(1) Vieronse mujeres y ancianos comer la yerba de los campos por donde andaban vagando sin albergue. La ira de los disidentes se trocó en barbarie, segun es de ver por el ejemplo siguiente. Una pobre mujer católica, refugiada en un desvan con su familia, estaba pereciendo de hambre; en tan angustiada situacion, envia uno de sus hijos, niño todavia, á casa de un banquero cismático para rogar al cocinero que le haga la caridad de darle las sobras que tira á los perros. «Mas quiero darlas á los perros que á vosotros», responde el cocinero, malditos católicos; y el niño fué arrojado de la casa sin poder ablandar el corazón de aquella fiera.

En 21 de marzo se prohibió, bajo las penas mas severas, dar albergue ú ocultar á ningun católico. Anuncióse al propio tiempo que, no reconociendo el sultan mas que una sola nacion y una sola secta armenia, debian los católicos conformarse á la ley y abjurar sus errores; condicion única bajo la cual quedaban indultados. Sin embargo ni uno siquiera de entre los católicos armenios abandonó su creencia. En medio de estas criticas circunstancias, Guilleminot, el embajador francés, protector legal de todos los católicos del imperio turco, logró promover una dichosa reaccion con sus enérgicas representaciones. La ruina instantánea del comercio, y las pérdidas incalculables causadas por la proscripción de tantos y tan ricos banqueros, acabaron de producir en el ánimo del sultan la impresion que no le causaran los sentimientos de humanidad. Renació el sosiego, devolviéronse á varios católicos los destinos que antes ejercian, y en el dia es su influjo tan poderoso como en otro tiempo. Habiéndose aclamado despues la libertad de cultos, Roma envió á los católicos un patriarca reconocido por el estado.

¡Ojalá que emtrambas comuniones vivan en lo sucesivo en paz y caridad, y no den ya á los Musulmanes el triste ejemplo de los odios y discordias tan espresamente vedados por la ley de Cristo, que es una ley de amor!

LA FAMILIA DUZZOGLOU.

Referirémos aquí, por via de episodio de la historia política y relijiosa de los Armenios, la serie de maquinaciones y acontecimientos que prepararon la caída de la poderosa casa católica de los Duzzoglou, ricos Armenios que, á principios de este siglo, se habian encumbrado en Constantinopla á tal grado de poder y nombradía, que una gran parte de la nacion ha padecido los desgraciados efectos de su ruina.

Esta familia era oriunda de Alemania, y ascendia á un platero, que, dos siglos antes, habia ido á esta-

blecerse en Pera. Su habilidad le granjeó en breve gran reputacion, y fué nombrado joyero del sultan. Habiendo casado con la hija de un Armenio, quiso de todos modos fijarse en Constantinopla, y por tanto se alistó entre los *rayas* (1). Su hijo, íntegro y honrado como él, trocó su nombre europeo en el de Duzzoglou, que espresa esta calidad (2). Durante varias jeneraciones fué amontonando esta familia riquezas inmensas. Cuando subió al trono Mahmud, sultan reformador que resiste hoy dia á la intolerancia de los ulemas, con el mismo brio con que antes luchó contra el despotismo caprichoso de los jenizaros, hallábase la familia de los Duzzoglou en el estado mas próspero y brillante.

Juan Tchelebi ejercia las funciones de director de la casa moneda, empleo que le habia conferido el sultan á causa de la confianza que inspiraba esta casa patriarcal donde eran tan hereditarias las virtudes como las riquezas. Murió Tchelebi en 1813, dejando una familia crecida compuesta de seis varones y seis hembras. Los dos mayores, Gregorio y Serkis que sucedieron al empleo de su padre, acrecentaron su caudal con las noticias que les trajo de Europa un relijioso de la órden de los Mequitaristas de San Lázaro de Venecia sobre el modo de fabricar la moneda.

El sultan quedó tan satisfecho del éxito de esta innovacion aplicada á la moneda de oro, que prodigó sus finezas á la familia de los Duzzoglou, y le concedió el privilejio del *pentché*. (3). Esta prerogativa, que exime de las vejaciones arbitrarias de los vizires, colocando al agracia-

(1) Dase este nombre á todos los cristianos del imperio, ya sean armenios católicos ó disidentes, ya sean griegos; y sus derechos políticos no son de mucho tan cabales ni respetados como los de los demás súbditos mahometanos.

(2) *Duz* en lengua turca significa recto, íntegro; y *oglou* hijo.

(3) Así llaman la huella de los « cinco dedos de la mano » (*pentché*, en lengua persa,) que Mahomet, que no sabia leer ni escribir, plantaba en el papel á guisa de firma. En lo sucesivo se dió este nombre á la cifra ó « toghro » del sultan.

do bajo la autoridad directa del sultan, no habia sido concedida hasta entonces mas que á dos familias cristianas, á Gregorio el arquitecto, y á Juan Dadien, inspector de la pólvora, ambos armenios.

La prosperidad suele ser mas perjudicial para el hombre que la desdicha; pues esta escita y provoca sus virtudes, obligándole á arrollar los obstáculos con teson y perseverancia, al paso que aquella le distrae y afemina. Aunque el alma conserve su sosiego y serenidad acostumbrada en medio de la atmósfera embelesante de las grandezas, arduo se hace sortear los ponzoñosos tiros de la envidia, y por maravilla se deja de encontrar en la sociedad una multitud de jentes que se aúnan para volcar al venturoso. Así sucedió en efecto á la familia de los Duzzoglou.

El fausto que ostentaba, no visto hasta entonces entre la clase de los rayas, disgustaba á los Turcos, para cuyo ceño nacional se hacian intolerables tanta grandeza y tanta opulencia entre cristianos. La magnificencia de las quintas y palacios, el lujo de los caballos de pura casta árabe, el gran número de sirvientes asalariados por estos nobles Armenios, todo contribuia á llamar sobre ellos la malévola atencion de los Musulmanes. Solo faltaba un hombre que osase socavar su privanza con el sultan, y derribar por la base toda la armazon de su prosperidad. Hallóse este hombre, y fué Haled. Astuto, hipócrita, aleve y fementido, habia este perverso perfeccionado en Europa, cuando estuvo de embajador en la corte de Napoleon, estas primeras prendas de un hábil diplomático. Luego que hubo regresado á Constantinopla, se insinuó imperceptiblemente en la privanza de Mahmud, en términos que vino á ser el consejero imprescindible de todas sus acciones. No ocultaba Mahmud el ascendiente que cobrara Haled en su ánimo, y todavía recuerdan algunos que, en una sedicion de los jenizaros, respondió á los mas osados que le pedian el destierro de su privado: « ¡Pues qué! ¿qui-

sierais cortarme el brazo, y privarme de aquel cuya sabiduría me asiste en todas mis empresas? »

Miraba Haled con ojos envidiosos la opulencia de los Duzzoglou; juró pues su ruina en lo íntimo de su corazon, y para lograr sus fines, se encubrió con el velo de la mas negra hipocresía. No ignoraba que Mahmud dispensaba toda su confianza á los hermanos armenios, que estaba convencido de su buena fe, y que hasta les profesaba cariño. ¿Cómo cabrá insinuarse en el alma del sultan? ¿con qué medios podrá persuadirle que sus mas rendidos servidores han venido á ser sus enemigos mas peligrosos? ¿Acaso no corre él tambien el riesgo de hundirse en la sima que va á abrir á sus plantas?

Profundo conocedor del corazon humano y de todos los móviles secretos que impulsan sus pasiones, habia observado que la predominante en el alma del sultan era una avaricia insaciable; habiase pues convencido de que halagando este vicio, y haciendo brillar á los ojos del despota codicioso la esperanza de acumular nuevos tesoros, le podia traer fácilmente á sus miras. Pertrechado con tan infucos planes, se insinuó en la confianza de Mahmud, y tirándole este cebo, le dispone en favor suyo.

Empieza por manifestarle el paso que le causa la estremada prosperidad de los Duzzoglou, arroja sus dudas en órden á la integridad de los medios con que se encumbraron á tal estado; apunta al mismo tiempo los peligros que pueden resultar, para él y su nacion, de esta inmensa superioridad de caudal en una casa de cristianos, enemigos naturales de los Turcos; sujere por fin al principe la idea de apoderarse de estos tesoros y de agregarlos al suyo, modo óbvio y espedito de crear nuevos arbitrios para la hacienda.

Estas palabras fementidas persuadieron á Mahmud. Por otra parte, para no escitar las sospechas de los Duzzoglon, traba aparente amistad con ellos, y se aprovecha de cuantas ocasiones se le ofrecen para persuadirles del cariño que les profesa. Gregorio, que, de los dos hermanos,

era el mas capaz, vino á ser el objeto especial de sus alevnes demostraciones de amistad. Era Gregorio de índole sosegada y severa, penetraba con maravillosa sagacidad la clave de todas las intrigas, y entendia en alto grado el manejo de los negocios. A la astucia propia de los Armenios, juntaba la gravedad y compostura de los Otomanos. Gregorio visitaba todas las mañanas á Haled, quien le detenia largos ratos en su palacio para conversar con él sobre negocios de estado. Los hermanos armenios convidaban tambien por su parte al vizir, á quien agasajaban con fiestas espléndidas, iluminaciones y banquetes, lujo de etiqueta hasta entonces desconocido.

Nadie, y menos aun los Duzzoglou, podia sospechar que abrigase Haled siniestros intentos. Sin embargo apercibiase ya el malvado para descargar el primer golpe á sus supuestos amigos. Hizolo del modo que se va á leer.

Ningun raya puede ejercer legalmente un destino público, pues todos están reservados para los fieles Musulmanes. Aunque los dos hermanos armenios obtenian en realidad el empleo importante de directores de la casa de moneda, estaban con todo representados por un Turco, especie de funcionario aparente, en cuyo nombre se extendian todos los actos. Este Turco, llamado Abd-Arrhaman, era un anciano sencillo y bondadoso, muy dócil y rendido á los Duzzoglou. Trató pues Haled de separarle y sustituirle con una hechura suya, opuesta á los intereses de los Duzzoglou.

Con esta mira hace presente al sultan que Abd-Arrhaman es muy viejo, que no es capaz de vijilar, que está riquísimo y cohechado por los mismos á quienes ha de fiscalizar. Propone otro sujeto, el *meimarbachi*, ó primer arquitecto de estado, hombre de baja estraccion, y que profesa á los Duzzoglou un odio implacable, porque en otro tiempo se habia dirigido á ellos sin poder alcanzar lo que pretendia.

Queda pues despedido Abd-Arrhaman, y confinado á una aldea

cercana, y parte del dinero que habia reunido durante su empleo, va á parar al tesoro del sultan. Los hermanos armenios, atónitos con tal mudanza, preguntan á Haled el motivo, y le ruegan que se oponga al nombramiento del *meimarbachi*, en atencion á que temian sus siniestras intenciones contra ellos. Haled les exhorta á que estén tranquilos, les aconseja que aventen sus vanos temores, prometiendo echar mano de su valimiento para allanar todas estas dificultades asustantes á primera vista, y añade que al cabo de poco hallarán en él otro Abd-Arrhaman.

La ley dispone que, al efectuarse el nombramiento de un nuevo *zerpáne-emi*, ó intendente de la moneda, se presente una cuenta formal del estado de la caja. Cuando el *meimarbachi* entró en sus funciones, lo primero que dijo á los Duzzoglou fué prevenirles que tenian que conformarse á los reglamentos, y que por tanto se hacia preciso que le presentasen cuentas. Ordinariamente cumpliase esta disposicion apuntando en un papel las cantidades contenidas en el tesoro de la casa moneda; así es que los hermanos armenios creyeron al principio que solo se trataba de esta formalidad: pero ¡cuál fué su sorpresa, cuando, al entregar el estado de cuentas al *meimarbachi*, les dijo este: «El sultan no se dará por satisfecho con este pedazo de papel; pues quiere en metálico y sin demora el capital que tiene depositado en vuestras manos!»

Hay que saber que en Turquía se fabrica la moneda en beneficio del sultan, así como se acuña en su nombre y con su efijie. Solo él arregla y determina la cantidad de liga que han de poner en el oro, y lo da en pasta. Además de estos grandes valores en oro y plata en pasta, dejaba Mahmud en depósito en poder de los hermanos armenios, como joyeros que eran de la corona, muchas alhajas y pedrería. El capital de los fondos fiados á los Duzzoglou podia calcularse en unos veinte y cinco millones. Como hacian el

comercio de banco, estos fondos se hallaban repartidos y diseminados en varias casas y diversas plazas de Europa, especialmente en Francia é Inglaterra. ¿Cómo cabia trasladar, en un instante y de puntos tan lejanos, todos estos valores diseminados? ¿cómo cabia cerrar los créditos abiertos y exigir pagos antes del vencimiento? Estas consideraciones pusieron en la mayor perplejidad á entrambos hermanos; en vano se esforzaban para subir á la causa de una orden tan extraordinaria; no hacian mas que perderse en vanas conjeturas. Gregorio no acierta á ver otro remedio para salir de su apurada situacion que el correr á casa de Haled para pedirle la esplicacion de este enigma. Haled aparenta estrañeza, y se encarga de arreglar el negocio con el sultan; pero dice que para hablarle hay que aprovechar un momento favorable, y que á lo menos necesita para esto toda una semana. Gregorio vuelve á su casa mas sosegado, poniendo toda su confianza en el valimiento del vizir su amigo.

El meimarbachí, como intendente que era de la moneda, iba cada día á la casa donde se fabricaba, y exijia la costumbre que ambos agentes responsables, los dos hermanos Duzzoglou, no saliesen de la casa antes que se hubiese despedido el zerpane-emini, quien salia ordinariamente á las cuatro de la tarde. Un día en que el meimarbachí habia ido, segun costumbre, á inspeccionar los obradores y oficinas, permaneció por mas tiempo en su despacho, de modo que ya eran las ocho, y aun no habia salido. Esta tardanza daba mucho que discurrir á todos los empleados. Por fin, á eso de las nueve baja y encuentra á entrambos hermanos que, á tenor de la etiqueta, le estaban aguardando en el último tramo de la escalera. El intendente los mira con aire altanero, recibe sus cortesías con ceño, sube á caballo, y les dice: «El sultan manda que no salgais de la casa de moneda.»

Estas palabras, que profiere como una sentencia, dando un espolazo á

su caballo, dejan en pasmo indecible á los dos hermanos. Míranse uno á otro y se consultan, pero no aciertan con la causa de la terrible providencia que les amaga. Envian sus criados á su casa en busca de comida. Toda la familia, estrañando ya la no acostumbrada tardanza de Gregorio y Serkis, empezaba á concebir las mas amargas zozobras; pero fueron estas á mas cuando supieron por los criados que sus amos estaban arrestados en la casa de moneda por orden del sultan. Pasan toda la noche yendo y viniendo, y por fin no ven otro arbitrio para salir de su incertidumbre, que el dirigirse á Haled con cuya amistad cuentan todavía.

Miguel Duzzoglou, su hermano, va á visitar al vizir el día siguiente por la mañana; dícele que le envian sus hermanos para que tenga á bien esplicarle la causa de una orden estraordinaria del sultan, en cuya virtud están presos en la casa de moneda; añade que Gregorio y Serkis confian que su amigo Haled les sacará de este apuro luego que tenga noticia de su situacion. Miguel iba á proseguir, cuando Haled le interrumpió con mucha calma diciéndole: «Estoy sabedor de cuanto me quereis contar; pero el sultan es justo, é indultará á vuestros hermanos, si están inocentes, esto es, si pueden presentar cuentas exactas». Acompañó estas palabras con una sonrisa irónica y con un aire de satisfaccion mal disfrazada. Miguel comprendió toda la maldad de Haled, y al punto se le descorrió el velo. Vuelve pues á sus hermanos, los cuales, al oír la respuesta del vizir, entienden, pero tarde ya, que el tiro salió de sus manos. En vez del consuelo y la asistencia que esperaban, vense abandonados, vendidos y precipitados en un abismo cuyo término desaparece á sus miradas.

Al día siguiente, los dos hermanos aguardan al zerpane-emini, y le hacen presente que no es dable pagar en el acto una cantidad tan crecida, y piden que seles conceda algun plazo. Pero el intendente, sin

fixar el término, contesta que se les darán algunos días para reclamar contra la sentencia del sultan. Su astucia aleve huía de fijar el día de las cuentas, para cojerlos desprevenidos, dado caso que se hallasen en estado de saldar sus cuentas.

Entrambos hermanos interpretan favorablemente la respuesta evasiva del zerpane-emini, y confían que, dirigiéndose á la jenerosidad y cariño de los demás Armenios, podrán salir con honor del trance en que se ven. Con esta mira reclaman el auxilio de los banqueros de Constantinopla, envían correos á Angora (1), y ruegan á cuantos puedan acudir inmediatamente, que se hallen en el lugar de reunion, para deliberar sobre su situacion y ayudarles en este apuro. La mitad de sus amigos presentes entonces en Constantinopla acude el día siguiente á la cita; pero el espanto y la preocupacion que los ajitan imposibilitan por de pronto toda decision. Sin embargo los Duzzoglou hubieran logrado reunir el capital necesario, sin la baja cobardía del mas rico de sus parientes, Aznavour Duzzoglou, que les debia todo su caudal. En vez de sacrificarse por los que eran el principio y la causa de su prosperidad, teme comprometerse á los ojos del poder, y, sin decir una palabra, se escapa de la asamblea para correr á casa del zerpane-emini, á quien refiere el asunto con todos sus pormenores. «Me están reclamando, dice, tal cantidad para pagar al sultan; ¿os parece que deba adelantarla?» El intendente, que ve en su negativa un medio mas seguro para perder á sus enemigos, le responde que no solamente no está obligado á meterse en los negocios de sus parientes, pero que le prohíbe, so-

pena de la vida, intervenir en lo mas mínimo en los mismos. Al oír estas palabras, embarga el pavor á Aznavour, quien ya no piensa mas que en encerrarse en su casa para salvar sus tesoros (1).

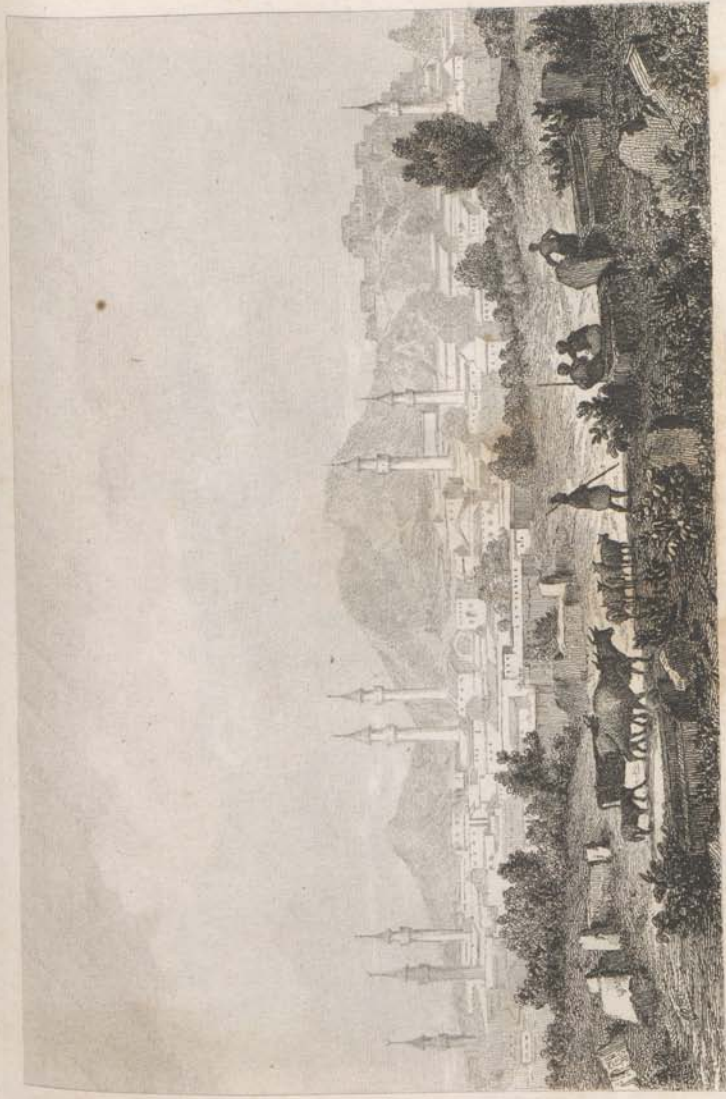
Sepárase la asamblea despues de haber acordado que se solicite un plazo de ocho días. Diríjense desahortadamente al zerpane-emini para rogarle que pida esta gracia al sultan; pues ya hubieran debido sospechar, en vista de su intimidad con Haled, única causa de todos sus males, que no estaria dispuesto á patrocinarles. Antes al contrario; harto era de temer que aceleraria con ahínco su ruina, como se verificó en efecto.

La ingratitud de Haled para con los Duzzoglou era tanto mas fea é inesplicable, cuanto que habia recibido de su parte finezas señaladas. El mismo Haled que les acusaba de dilapidacion, habia contribuido, con sus pedidos reiterados de dinero y no anotados en cuenta, porque se consideraban como anticipos de un amigo á otro amigo, á hacer su posicion mas crítica y embarazosa. Con efecto, les estaba debiendo sumas crecidas, y confiaba el malvado extinguir la deuda con la sangre de sus acreedores. Cuando Miguel se presentó en su casa por segunda vez para pedirle que restituyese lo que debia á sus hermanos, respondióle Haled con calma aparente, que estaba pronto á saldar cuentas, y que iba á enviar la deuda á la casa de moneda. Contentóse Miguel con esta respuesta, y fué á comunicarla á sus hermanos.

Entretanto Haled, estimulado por el temor de reembolsar las cantidades tomadas á préstamo, si no precipita la muerte de los Duzzoglou, va

(1) Angora es la antigua ciudad de Ancira. Los muchos Armenios que en ella habitan, entre los cuales se cuentan los banqueros mas ricos é influyentes de la nacion, la colocan por decirlo así en la categoria de las ciudades armenias. En este concepto hemos reproducido en las láminas el célebre monumento de Augusto, que, segun los últimos viajeros, puede considerarse como un templo levantado quizás bajo los auspicios de aquel emperador. Véanse las láminas 33, 34, 35 y 36.

(1) En el trance en que se requería valor para manifestar algun interés á la familia Duzzoglou, algunos sujetos entre los Francos le daban pruebas positivas de su amistad. Nos congratulamos en poder citar aquí el nombre de M. Jouannin, dependiente de la embajada francesa, y en el día primer secretario intérprete del rey. Fué el referido para los desdichados Duzzoglou un amigo tan fiel como lo habia sido en tiempo de su prosperidad.



Angora, An.

L'éditeur de ce

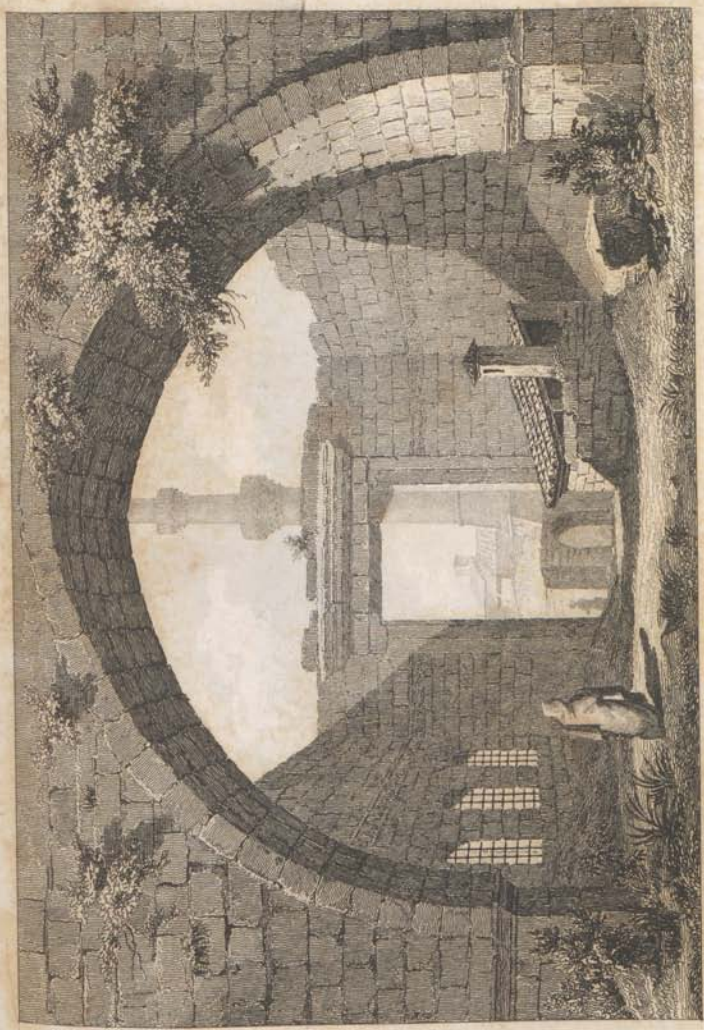
Angora.
Anora.

Paris

P. J. Bouché

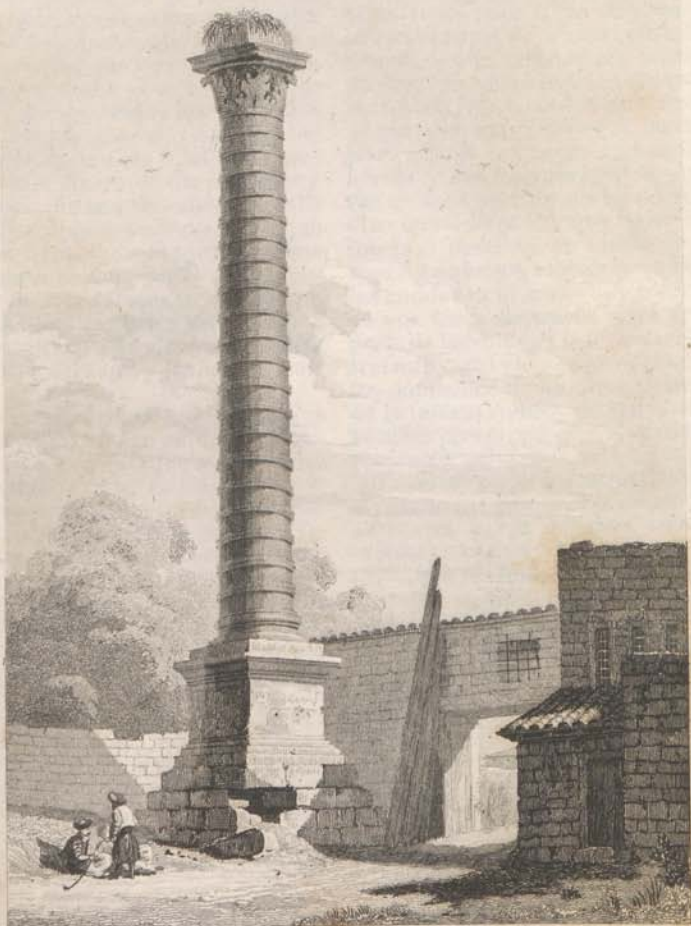


Monument d'Auguste à Angora.
Monumento de Augusto en Angora.



L'interieur du Monument.

Interieur du Monument d'Auguste à Angora.
Interior del monumento de Augusto en Angora.



Palmer

Jomard del.

Chalon sc.

Colonne isolée dans le monument d'Auguste à Angora.

Coluna aislada en el monumento de Augusto en Angora.

corriendo á ver á Mahmud: hállale en el salon del consejo, y fingiendo ser portador de noticias importantes, le ruega que tenga á bien despedir la junta. Cuando se ve con él á solas, alza la voz, y aparentando que el zelo que manifiesta contra los Duzzoglou es efecto de su adhesion á la persona de Su Majestad, y no un impulso de su interés privado, puesto que se ha visto en la precision de quebrantar los vínculos de la amistad que les profesaba, acaba diciendo que ya es hora de decidirse, porque todos los Armenios se entienden entre sí, y que los reos burlarán la vindicta pública, presentándole el dinero de sus parientes y amigos; que han de sufrir el castigo de su lujo desenfrenado los que levantan palacios mas suntuosos que el mismo sultan; que el contemporizar indicaría flaqueza, é indispondria á todos los fieles Musulmanes, que están aguardando una providencia digna del valor y justicia del sultan.

Mahmud, escitado por las palabras de su ministro, se enfurece de remate, y le contesta que está resuelto á desahogar su ira en los reos; pero que no alcanza los medios mas adecuados para castigarlos á todos. Tenia ya Haled un plan de proscripcion, y lo espone al sultan. Consistia su proyecto atroz en degollar á toda la familia de los Duzzoglou, incluyendo en la matanza á los parientes y amigos comprometidos en este último negocio; se les habia de prender á deshora de la noche, conduciendo á los hombres á la casa de moneda, para juntarlos con los tres hermanos presos, y á las mujeres al palacio del patriarca armenio. Mahmud aprueba el plan de Haled, y le da plena facultad para ponerlo en ejecucion.

A eso de las once de la noche, el bostandji-bachi, ó jefe de la policia, se dirige con una fuerte escolta á la residencia de la familia Duzzoglou, y penetra en la casa. Fácil es de concebir el espanto que se apoderó de todas aquellas mujeres y niños despertados sobresaltadamente en medio de la noche, y rodeados de jente

armada, en cuyos rostros se leian los siniestros intentos que llevaban, y que háto á las claras les manifestaron que pronto iban á realizarse sus tristes presentimientos. Sin embargo el bostandji-bachi los alienta, y para que nadie se escape, les dice que nada tienen que temer, que solo se trata de comunicarles una orden del sultan, y que espera que se reunirán todos, sin faltar uno, en el salon principal de la casa, para enterarse de ella. Obedécenle, y cuando todos se hallan reunidos en la sala, manda leer la orden de arresto. Al oír tan cruel disposicion, las mujeres que se ven arrancadas de los brazos de sus maridos, gritan y lloran amargamente, y sus hijos hacen otro tanto. Pero hay que ceder á la fuerza á pesar de su inocencia, y seguir á aquellos soldados, quienes los conducen al mar y los hacinan en una barca destinada para transporte de ladrillos y piedra sillar. Entretanto otros agentes escudriñaban los domicilios de las otras víctimas de la infame codicia de Haled. Las familias presas con este motivo fueron diez y ocho.

Todas las mujeres fueron llevadas al palacio del patriarca armenio: figúrese el lector aquellas señoras criadas en el lujo y la molicie, reducidas, con sus hijas y niños, á echarse sobre infelices lechos de paja, barajadas con sus sirvientas, no teniendo mas alimento que pan negro, privadas de aire y luz, sofocadas por un hedor intolerable, y se hará escasamente cargo de los dolores y amarguras que les sajabán el alma. Añádanse á estos trastornos las penas morales causadas por la separacion de sus maridos, y la incertidumbre en que estaban respecto de la suerte de los mismos y la propia. Los satélites que las gnardaban estremaron la barbarie hasta el punto de interceptarles toda comunicacion con los transeuntes, y vedar la entrada á cuanto podia suavizar la amargura de su prision. La paciencia cristiana con que sufrían estos males era el único consuelo que podia templarlos. Los padecimientos físicos infunden de ordinario á las al-

mas jenerosas una enerjía mayor, la cual dichosamente fortalece el organismo; así les sucedió á la mayor parte de estas mujeres tan delicadas, siempre lánguidas y enfermizas en sus ricos sofás y alfombras de Persia, y rodeadas de continuo de médicos y medicinas. En el trance en que no tuvieron mas que toscos alimentos y durísimo lecho, recobraron la salud y la fuerza necesaria para tolerar hidalgamente tantas desdichas.

Los hombres, encerrados, como ya hemos indicado, en la casa de moneda, eran tratados con mucho mas rigor. Los tres hermanos y algunos de sus parientes mas inmediatos fueron separados de los demás, y encerrados en un cuarto bajo y oscuro, muy parecido á un calabozo. Los demás Armenios, en número de setenta á poca diferencia, estaban reunidos en un mismo aposento. ¡Qué dolor embarga su alma á la vista de las desdichas que de repente se desploman sobre ellos! De la opulencia y los logros de la vida interior de familia, pasan á la desnudez y á las demás privaciones de los presos en Turquía por delitos de estado. Apenas reciben el alimento necesario para satisfacer las primeras urgencias del hambre; y muchos de entre ellos, acostumbrados á beber en ricas copas de oro y en el cristal mas brillante de Europa, llevan ansiosamente á los labios un cántaro de barro que solo contiene agua turbia y amarillenta. Pero lo que hunde el mas agudo puñal en sus pechos es la presencia del banquero Aznavour, que no pudo comprar su salvacion con la bajeza y la alevosía. Haled, que codiciaba sus tesoros, le habia continuado en sus listas de proscripción, y el desdichado partia el cautiverio de aquellos á quienes quizás hubiera salvado, si hubiese ofrecido parte de sus capitales para acabar la cantidad reclamada por el sultan.

Pocos dias despues, sacan del Zerpaneñ á los hermanos Duzzoglou, y los conducen al serrallo, donde los arrojan en un calabozo secreto mas hediondo aun que el primero. El cruel Haled se complace en ator-

mentar á sus víctimas con las privaciones que les impone, y con las zozobras incesantes que les infunde, ya divulgando falsas noticias, como la muerte de sus mujeres é hijos, ya presentándoles su propia muerte como cierta é inminente. Lo que mas contribuyó á acibarar su dolor, fué el suplicio del desventurado Abd-Arrhaman, que Haled envió á la horca para confiscar sus bienes. Su cabeza, clavada á la punta de una pica, quedó espuesta á la puerta del serrallo, y concedióse á los hermanos armenios el triste privilegio de contemplar los restos sangrientos de un amigo, cual ellos inocente, y cuya boca abierta les articulaba al parecer aciagos vaticinios. Dos sirvientes que tenian permiso para entrar en la prision, referian diariamente á sus amos las voces públicas que recojian al paso; y todas estas voces vagas y discordantes se asemejaban al confuso y lejano estruendo de la mar embravecida, indicio cierto de tormenta. No tardó esta en estallar: Mahmud, impelido por Haled que sin cesar le provocaba, temeroso de que acabase por descubrir la trama secreta de sus maldades, instituyó una comision de tres individuos, encargados de formar el inventario de todos los muebles y bienes raíces de los Duzzoglou y demás Armenios presos con ellos. Componíase esta junta del propio Haled, del zerpane-eminí y del director de aduanas. Rejistráanse por orden suya todas las casas en que habian echado los sellos, y trasladáanse al Zerpaneñ los muebles y joyas, alhajas, tesoros y efectos preciosos que allí encuentran. Lo que no podia trasportarse se dejó en los mismos sitios, y se vendió mas tarde en almoneda. Es incalculable la riqueza de todos los objetos de lujo que se hallaron en los palacios de aquellos ricos banqueros, donde varias jeneraciones habian ido depositando los productos mas esquisitos de la industria europea y asiática. Recelosos de que se les ocultase algun escondrijo precioso, los vedores turcos echaron mano de toda la astucia que les podia sujerir su maliciosa é in-

saciable codicia. Iban á ver á las nobles señoras detenidas en el palacio del patriarca, y les decian que la venta de sus propiedades no bastaria á cubrir el desfaldo del tesoro público; que sin duda alguna habian ellas ocultado á sus pesquisas otros valores en oro ú pedreria, que para su bien les aconsejaban que indicasen exactamente los sitios de aquellos depósitos, para salvar su propia vida y la de sus maridos. Estas preguntas fementidas arrancaron muchas confesiones por donde se descubrió la existencia de inestimables tesoros; porque el despotismo de los soberanos acostumbra á los súbditos, en Oriente, á enterrar en las entrañas de la tierra las riquezas que quieren sustraer á la codicia del tirano. Valiéronse con los hombres de los propios medios, y con igual éxito.

Haled, que iba buscando todos los medios mas al caso para tiznar á los acusados ante el sultan, y multiplicar los cargos del proceso, hallaba diariamente nuevos motivos de acusacion y desafueros. Descubriase un dia una capilla en el interior de una casa, delito enorme, puesto que la ley veda toda reunion en las iglesias no autorizadas ó reconocidas. Así es que cundió mucho la voz de haberse encontrado en el jardin de un comerciante un edificio que, bajo el exterior de un almacén, ocultaba una rica capilla. Al dia siguiente se hablaba del hallazgo de cuadros obscenos y contrarios á la moral pública, puesto que el Alcoran prohíbe espresamente toda representacion de figuras humanas. Por último, díjose que los papeles de algunos reos contenian una correspondencia reservada con las potencias extranjeras y enemigas. Todas estas acusaciones falsas y pueriles, sembradas entre el pueblo, le indisponian contra los acusados; y Hegando á oídos de Mahmud, aumentaban su encono y sus deseos de venganza. Haled se aprovechaba de la preocupacion jeneral para entregarse á su rapacidad con el descaro mas escandaloso. No apuntaba en el inventario sino lo que le traia cuenta, especulan-

do sobre el valor de cada objeto que él mismo fijaba, y desviando en beneficio suyo valores inmensos. Preguntado uno de los hermanos Duzzoglou por los emisarios de Haled, si tenia oculto algun tesoro para pagar la denda, respondióle con enfado que el supuesto desfaldo que le echaban en rostro hubiera sido saldado, si su amo Haled hubiese restituido las cantidades que le habia adelantado sin mas garantía que su palabra. Esta declaracion airó á Haled en términos que juró acelerar la ruina de estos *giaúres* ó infieles; y convirtiendo esta reconvenccion en otro cargo, fué á decir á Mahmud que tenian los presos la avilantez de tildar su integridad y el desinterés de su administracion; y en seguida desafió á cualquiera que presentara una sola prueba positiva contra él. Tan encumbrado personaje no puede menos de tener razon, y mas en Constantinopla; y segun se deja entender, nadie alzó la voz.

Segun decia Haled, en cuyas manos paraban cantidades enormes sustraídas al primer inventario, no bastaban todos los bienes muebles y raices para restituir al sultan lo que habia depositado en poder de los Duzzoglou. Añadia que los *giaúres* tenian mil arbitrios para ocultar parte de sus fondos, y que habia que aterrorizarles para conseguir que los arrojasen. En consecuencia se extendió un firman por el cual se concedió el término de tres dias para que cuantos poseyesen ú ocultasen prendas ó valores propios de las familias de los acusados, acudiesen á declararlos y depositarlos en el palacio del patriarca armenio, amenazando á los desobedientes con la pena capital. Apenas se hubo promulgado este decreto, apoderóse el espanto de todos los Armenios de Pera. Así parientes como amigos llevaban escrupulosamente al palacio del patriarca todo cuanto podia pertenecer á los proscritos. El sastre que tenia un cafetan ó vestidos que estaba haciendo para una de dichas familias, el relojero que estaba recomponiendo un reloj, todos, creyendo su vida amenazada, se apresuraban á llevar

estos efectos al sitio señalado. Fué tal el concurso en el palacio patriarcal, durante los tres días designados que no bastando tres escribientes exclusivamente dedicados á anotar el estado y naturaleza de las restituciones, vióse el patriarca en la precision de pedir una próroga, la que le fué concedida por el sultan.

Para sacar todo el dinero posible de este inmenso depósito de efectos moviliarios de toda especie, se acordó venderlos á pública almoneda. La almoneda segun los trámites turcos es una vista harto singular; pues ofrece un cuadro compendiado de todas las injusticias, desmanes y vejaciones que caben en un pais donde las leyes son el antojo del soberano, y los encargados de aplicarla no conocen mas pauta que su interés particular. Habia invitado Haled á los banqueros y ricos comerciantes cristianos que asistiesen á la venta, y que no vacilasen en comprar los efectos que se subastasen. Ninguno faltó á semejante invitacion, porque se trataba nada menos que de la vida. No crea el lector que en estas almonedas estén libres los concurrentes de pujar ó dejar lo que no les gusta; nada de eso, tienen que ser testigos y autores mudos y sosegados de este drama inicuo. Basta un jesto, una ojeada para perderles. Ay de aquel que no acepta gustoso lo que le adjudica el tasador, despues del pregón, en que él mismo fija el precio, especulando sobre el valor de cada objeto, y sobre el pavor de aquel á quien lo adjudica; y todo esto es tan cierto como que, á no recibir el apreciador reservadamente un buen regalo para suavizar su aspereza y pagarle su trabajo, está en su mano arruinar al mas adinerado, dándole la preferencia en sus adjudicaciones. El tasador, en el caso de que estamos hablando, estaba rendido á Haled, y le habia jurado sacar de los cristianos hasta el último pará (1), para saciar su codicia. Desplegó pues una habilidad peregrina para alzar á un pre-

cio escesivo los efectos de menos valor, salvo las condescendencias que tenia al paso con los grandes señores turcos, y por las que pagaban tambien los pobres rayas. Duró la almoneda mas allá de dos meses, y fué tan considerable el producto de la venta, que casi igualó la suma exigida por el sultan. Saldáronse con el mismo los créditos que reclamaban los súbditos de varias potencias europeas; y el gobierno turco se mostró tan condescendiente en esta parte, que muchos acreedores de mala fe cobraron mayor cantidad de la que se les estaba debiendo. Pero en cuanto á los rayas, desoyéronse todas sus reclamaciones; y, muy lejos de reconocer sus créditos, absorvióse en la confiscacion jeneral todo el dinero que tenian en la caja de los banqueros presos. Por esta razon se ven aun hoy dia en Constantinopla una multitud de familias reducidas á la mayor pobreza y desamparo de resultas de esta lamentable catástrofe.

Entretanto, yacian los desventurados presos en sus calabozos, y los hermanos Duzzoglou, siempre aislados en las prisiones perpetuas del serrallo, se abandonaban á los mas lóbregos presentimientos de la desesperacion. Escitados por el desvelo y el ayuno, los pensamientos del preso adquieren una fuerza desconocida, y los grillos y el estrecho recinto de la cárcel, en vez de atajar su libertad, la puján y cuadruplican su enerjía. Riense de los carceleros, y trasladan el alma á lo lejos por la inmensidad del espacio, donde la esperanza levanta mil edificios imaginarios que se desvanecen al menor soplo del terror. La larga duracion de su cautiverio realizaba á veces su valor, y desviaba las pavorosas ideas del cadalso. Si estuviésemos condenados á muerte; decian entre sí, ya se hubiera pronunciado la sentencia, pues la tardanza en estos casos no se aviene con la severidad musulmana. ¡Ah! sí, exclamaba Serkis, que tenia la imaginacion mas viva que sus hermanos, y estaba padeciendo con mayor impaciencia las angustias de la prision; nos dester-

(1) Pequeña moneda turca de poco valor, y usada aquí en el sentido proverbial de ochavo ú maravedí.

arán á algun pais montaraz y lejano; pero á lo menos podremos todavía respirar libremente y contemplar la grata luz del dia. ¡Quizás consentirán que nos llevemos nuestras mujeres é hijos! En este caso, no tendria por sacrificio el abandonar á la codicia de los Turcos estas riquezas, que son el oríjen de todas nuestras desventuras. La desgracia fortalecerá vuestras almas afeminadas por la prosperidad. — Calla, Serkis, reponia un jóven, primo suyo, que estaba echado sobre un monton de paja en un rincon del calabozo, y ensimesmado en triste meditacion; aventad esos locos pensamientos, no os podeis sustraer á la venganza de Haled, que solo os ha dejado vivir hasta ahora para multiplicar vuestros padecimientos y dilatarlos. Recordad los dos príncipes vahabitas que visteis el año pasado, por este mismo tiempo, arrastrados por un caballo flaco hasta la puerta del serrallo donde les cortaron la cabeza. ¡Igual suertè nos aguarda á todos!

Los mas de los presos reconvenian á este jóven por sus aciagas predicciones, las que atribuian á su jenio melancólico y á su estado enfermizo. Una noche, habiendo prolongado mas de lo ordinario su coloquio, se entregaron á un plácido sueño. Estaban descansando de sus fatigas, y su alma se hallaba sin duda embelesada con las ilusiones de un sueño mas halagüeñas que las tétricas realidades de la cárcel, cuando les despertaron sobresaltadamente el estruendo de los cerrojos y las voces de los carceleros. Era entonces el 24 de agosto. Las primeras vislumbres del crepúsculo disipaban apenas las tinieblas de una noche oscura y húmeda, y los ojos de los presos, espantados con esta visita no acostumbrada, reconocieron dificilmente al bostandji-bachi. Estaban aguardando silenciosamente su sentencia, cuando el bostandji-bachi les dice. «Albricias, amigos; se acabaron vuestros padecimientos; os traigo las órdenes del sultan, vosotros, Gregorio y Serkis, seréis confinados á una isla del Archipiélago, y vuestros dos hermanos, Miguel y Juan, irán al Asia Menor. En

cuanto á los demás presos, el sultan no ha determinado todavia la suerte que les ha de caber; esperen pues; pero siganme los cuatro hermanos Duzzoglou.»

Al oír estas palabras, los cuatro hermanos llenos de júbilo se arrojan á los brazos de sus compañeros, besan sus rostros y los bañan con su llanto; dicenles que el dolor que les causa el dejarles quedará compensado por la gracia que merecen, puesto que ellos, únicos culpables, no han sido condenados mas que al destierro. Salen pues y se encaminan por la alameda del jardín. Apenas han andado algunos pasos, los detiene el bostandji-bachi, diciéndoles que es fuerza separarse, supuesto que Gregorio y Serkis no tienen el mismo destino que los otros dos hermanos. Al mismo tiempo manda á una partida de su escolta que conduzcan al Bósforo á Miguel y Juan. Aquí se repite la tierna escena del despido del calabozo, y los cuatro hermanos se abrazan sin acertar á proferir una palabra, porque el sentimiento les embargaba el habla. Los guardias los separan, y Gregorio y Serkis se dirijen á la puerta del serrallo. Andaba Serkis con precipitacion, saltando y despidiendo gritos de alborozo sin hacer alto en la lluvia que caia en abundancia y calaba sus vestidos. Trasponen rápidamente la puerta principal; y al hallarse en frente de la casa moneda, donde estaban encerrados los otros presos, alza Serkis su voz robusta, y grita estas palabras: «Animo, hermanos, que ya estamos libres, y vosotros tambien lo estaréis en breve.» Los presos, que reconocen la voz de Serkis, se abalanzan á las ventanas para verle, pero los centinelas los rechazan y contienen dentro de la prision. Pónense á escuchar atentamente para cojer las otras palabras de los Duzzoglou; pero de repente los gritos de júbilo se truecan en alaridos penetrantes, cortados, y que van disminuyendo gradualmente hasta que les sucede un triste silencio. Estremeciéronse los presos del Zerpaneh, porque concibieron un vago presentimiento del acto horroroso que se

acababa de consumir.

Serkis caminaba gozoso hacía la puerta del Zerpaneh, y ya alzaba la aldaba, cuando reparó entre unos cipreses inmediatos cuatro verdugos ocultos y en acecho. Esta vista le descubre al punto las atroces maquinaciones de Haled y los embustes del bostandji-bachi, que los conducía á la muerte al propio tiempo que les anunciaba la salvacion; conoce que su hora postrera está encima; los verdugos se arrojan sobre los dos hermanos y los maniatan; Gregorio los mira con altiva frente, y á semejanza de los mártires de la Iglesia primitiva que hacian jenerosamente á Dios el sacrificio de su vida, déjase atar y conducir al lugar del suplicio sin perder su serenidad. No se mantuvo Serkis tan sosegado; dotado de índole ardiente y arrebatada, no puede tolerar tanta injusticia; siente, antes de morir, la urgencia de descargar todo el peso de su ira y de sus maldiciones en los malvados autores de su muerte. Su exaltacion y enfurecimiento concentrado multiplican sus fuerzas musculares; no bastan los verdugos para contenerle, y llaman á los guardias en su ayuda. Mientras andaban el trecho que los separaba del lugar del suplicio, Serkis, con voz atronadora y formidable, llama la venganza del cielo sobre la cabeza de Haled, pregona las iniquidades de su vizirato, dirige el postrer adios á su familia, compadece la suerte de sus paisanos envueltos en la proscripcion, y maldiciendo la culpable condescendencia de Mahmud engañado por su ministro, acaba gritando: «¡Ojalá su barba quede empapada en nuestra sangre!» Gregorio enmudecía, y no abrió la boca sino para recordar á su hermano que Nuestro Señor Jesu-Cristo espirando habia perdonado á sus verdugos, que ya era hora de pensar en la salvacion de su alma y en encomendarla á Dios. Puesto de rodillas en el suelo y con los ojos levantados al cielo, ruega con santo fervor, apretando contra su corazon la reliquia que solia llevar. Pronunció algunas palabras en lengua armenia, que no

entendieron ni los verdugos ni los circunstantes, y que probablemente seria alguna plegaria de su Iglesia. Serkis, aunque dió pruebas evidentes de fe y piedad, se negó á doblar la rodilla; y mientras que entrambos hermanos se daban con una mirada el postrer adios, las hachas de los verdugos derribaron su cabeza.

Luego que el bostandji-bachi ve á sus piés los sangrientos cadáveres de las dos víctimas, se apresura á cumplir la segunda parte de su encargo, y va al encuentro de los dos hermanos Miguel y Juan, que habia enviado al Bósforo. Aguardábanle estos infelices en una barca, ignorando la triste suerte de sus hermanos, y no previendo la que les amagaba á ellos mismos; estaban hablando de su destierro, y se consolaban de la severidad de esta órden con la esperanza de volver un dia á su madre patria. En esto ven venir corriendo hácia ellos al bostandji-bachi, y á una señal del mismo álzanse unos hombres escondidos en la popa, y se encaminan al puente. Eran estos otros verdugos, los cuales agarran á los dos hermanos, mientras que los marineros conducen la barca enfrente del palacio de los Duzzoglou, situado á orillas del Bósforo. Toman tierra, y los verdugos buscan un sitio á propósito para ahorcar á entrambos hermanos, el que hallan al punto, merced á su habilidad para componer patíbulos de repente. Quisieron los malvados, sutizando la crueldad cuanto cabe, provocar en el alma de las desventuradas víctimas todas las conmociones que les podian causar el recuerdo y la vista de estos sitios, para amargarles aun mas los dolores del suplicio.

La muerte de los cuatro hermanos apaciguó la saña del sultan, con sumo descontento de Haled, que el provocaba á la matanza jeneral de los presos. No obstante ciñóse Mahmud á condenarlos á destierro perpetuo, á escepcion de las mujeres, á quienes se permitió permanecer en Constantinopla. Los proscritos recibieron la órden de trasladarse á las comarcas mas montaraces de la

Turquía europea y asiática, donde perecieron los mas de aburrimento y miseria; pero algunos de entre ellos tuvieron bastante entereza para resignarse á llevar una vida desgraciada, hasta el momento en que el sultan, convencido de las maldades de Haled, volvió á llamar á Constantinopla á todos los desterrados. Jaime Duzzoglou fué otro de los indultados; este jóven se habia librado casi milagrosamente de la suerte fatal de sus hermanos. En el momento en que su familia se vió perseguida, Jaime, que tenia el encargo de visitar las minas y plazas cuartas del Archipiélago, estaba ausente de Constantinopla. Haled, deseoso de envolverle en la ruina de su familia, envió un buque de guerra para prenderle; cuando este buque le encontró, Jaime, que iba en un barco muy velero, hubiera podido salvarse si hubiese seguido el consejo del capitan español, hombre resuelto y de experiencia. Pero como por otra parte le dieron á entender que de no someterse, causaria la muerte de sus hermanos, y que además nadie mejor que él estaba convencido de su inocencia, se decidió á sufrir valerosamente el cautiverio y los males de los demás Armenios. Haled, que de todos modos queria perderle, dijo al sultan que solo habia cedido á la fuerza y tras un choque muy reñido con la tripulacion de la nave turca; en vista de este falso relato, Jaime estaba al canto de ser condenado á muerte, á no haber tenido el capitan español la entereza de declarar al sultan, que con este objeto quiso verle, que el acusado habia manifestado el mas profundo respeto hácia la autoridad de Su Majestad, besando la sentencia de su prision, y sometiéndose dócilmente á su voluntad suprema. De resultas de esta declaracion, no sufrió Jaime la pena capital; pero Haled le desterró, y cuando el sultan envió el indulto á estos infelices diseminados por todas las provincias del imperio, volvió á Constantinopla, donde Mahmud le devolvió al cabo de poco tiempo el antiguo empleo hereditario de su familia, la

direccion de la casa moneda, destino que aun hoy dia está desempeñando con su acostumbrada integridad. Este mismo Jaime ha recojido los residuos de su desventurada familia, sacándola de la miseria y desamparo en que yacia de resultas de esta catástrofe. De sus cuatro hermanos, solo uno, que era Serkis, habia dejado un hijo niño todavía. Sus parientes se encargaron de él, y deseosos de proporcionarle las ventajas de la educacion europea, lo han enviado á Paris, donde actualmente está adquiriendo las luces de las ciencias y de la civilizacion moderna. La familia Duzzoglou, si bien no se ha encumbrado á la misma opulencia que antes, ocupa en el dia un lugar importante en la sociedad armenia; ha recobrado su antiguo palacio, que habia comprado á ínfimo precio, cuando la confiscacion jeneral, un judío llamado Eskel y banquero de Haled. Eskel fué condenado á muerte por orden del sultan, poco tiempo despues del trájico fin del malvado vizir, cuyos negocios dirijia; pues para completar el desenlace de este drama, hay que saber que la fortuna de Haled fué volandera como lo es en todos los criminales venturosos. Sus enemigos, esto es, todo el pueblo de Constantinopla, incluso los magnates, lograron desengañar al Gran Señor, patentizándole los enormes delitos con que tiznara su ministerio. Halláronse pruebas innegables de complicidad en el alzamiento del bajá de Janina, y los jenízaros esforzaron tanto la voz contra él, que Mahmud llegó á convencerse de la necesidad de sacrificar á su propio interés al que en toda su vida no habia hecho otra cosa. Dijole pues que á pesar suyo le separaba de su lado, pero que este paso era imprescindible para afianzar el sosiego del estado; que era forzoso á veces allanarse á las exigencias injustas de un público ingrato y apasionado; pero que fuera de esto, nunca se borrarían de su memoria los servicios á que le era acreedor el solio.

Era Haled muy astuto para no alcanzar que todas estas demostracio-

nes de agradecimiento encubrían su caída real y verdadera; tiembla pues por su vida, al pensar que sus enemigos, que eran muchos y poderosos, se afanarían en perderle no bien estaría ausente. ¿Acordaríase entonces el sultán de su promesa? En esta incertidumbre, deseoso al menos de lograr alguna garantía, ruega con ahínco á Mahmud que se digne darle por escrito la seguridad de que, una vez ausente, no examinará ninguno de los actos de su pasada administración.

Mahmud le otorga lo que le pide, y Haled se pone en camino con sus tesoros para ir á disfrutar en una provincia lejana la seguridad que no puede hallar en Constantinopla. Pero á penas ha andado algunas jornadas, ve llegar un agente del gobierno portador de sus órdenes. Era este el Kabudji-bachi. Haled maldice en lo íntimo de su corazón la inconstancia de Mahmud, y la facilidad con que quebranta sus juramentos. «No importa, le contesta el Kabudji-bachi; Su Majestad ha reconocido por fin la verdad, y está muy enterado de todas vuestras iniquidades; la sangre inocente que vos habeis derramado como el agua de las fuentes, ha clamado venganza, y por fin la ha conseguido. Ea pues, alargad el cuello á mis jenizaros.» Muerto Haled, todos sus bienes ingresaron en el tesoro público, y colgóse su cadáver de estacas en la carretera para escarmiento de malhechores.

Así acabó este vizir, cuyo nombre es con justicia un objeto de horror y maldición entre los Armenios. Su ruina no le dejó realizar completamente el inicuo plan que había formado. Ya había derribado de un solo golpe las cabezas mas encumbradas del partido católico, diezmando la familia y los amigos de los Duzzoglou; mas todavía codiciaba las riquezas de otras casas opulentas. ¿Pero de qué medios podia echar mano para lograr sus fines? Pensaba el malvado aprovecharse de las disensiones religiosas que separan á los católicos de los cismáticos, dando á entender al sultán que

puesto que entrambos partidos no componían mas que una sola nación, debían tener un mismo caudillo espiritual. Ya sabia él que, negándose los católicos á someterse al patriarca, pondrían en sus manos los medios de desplegar contra ellos la severidad é intolerancia de las leyes; y luego llegando los secuistros en pos de la persecucion, contaba entregarse impunemente á nuevas dilapidaciones. No le permitió la muerte llevar á efecto sus abominables intentos; pero logró sin embargo sembrar entre los Armenios los jermenes de odio y discordia, que, desenvolviéndose mas tarde, causaron la desastrosa reaccion de 1828 contra los católicos.

SIMON HYRAPIET.

La suerte de los Armenios es aun mas dura y precaria en Persia que en Turquía. Siendo menos numerosos, y no disponiendo con sus inmensos capitales del crédito público como los banqueros de Constantinopla y Angora, su influjo en el estado es mucho menor, y por consiguiente están mas espuestos á las vejaciones é injurias, que ya les atrae de parte de los zelosos Musulmanes la religion cristiana que profesan. En segundo lugar, la accion de la civilizacion europea, que por todas partes rodea y estrecha á la Turquía, arrancando diariamente alguna feliz concesion á su natural barbarie, no es de mucho tan poderosa en el centro de la Persia, y la intervencion de los embajadores cristianos no ofrece á los rayas tan fuerte valla como en Turquía contra las inícuas exigencias del despotismo oriental.

El pueblo de Persia mira ahora á los Armenios con el mismo menosprecio con que los trataba el schah Abas, que solo veía en ellos un rebaño de hombres arrebatados por los zelos á la dominacion turca, y arrastrados al interior de su reino para poblarlo é introducir en él una industria que le faltaba. No cabe la indignacion en el pecho, y no encuentra la lengua espresiones bastante vehementes para condenar á

la execración de la posteridad á este conquistador cruel, cuando leemos en los historiadores contemporáneos el rico cuadro de sus delitos y maldades. Figurémonos con efecto doce mil familias arrancadas al suelo que las vió nacer, despojadas de sus bienes, arrojadas, cual vil ganado por soldados toscos y bárbaros, y encaminándose tristemente hácia unas tierras desconocidas, sin vislumbrar el término de los males que las agovian. La Europa, en sus días nefastos, no tiene nada que poner al lado de estas grandes escenas de iniquidad.

Pero como el hambre y la fatiga redujeron bastante el número de los desterrados, robáronse otras mil familias á la desgraciada Armenia; y en 1606, Abas lanzó otra vez sus gaviillas de salteadores sobre los distritos de Ganzak, Artavil y Erivan, con órden de traerle diez mil familias mas. Abandonados estos infelices en los territorios de Gaurapat y Vahrapat, quedaron completamente aniquilados en algunos años, cual aquellas plantas delicadas, que trasplantadas en un suelo ingrato, van menguándose y pereciendo.

Entre todas las colonias, solo prosperó la de Julfa, y eso que el número de sus familias no ha pasado nunca de dos mil y quinientas, á pesar de las oleadas de población que repetidas veces se le enviaban, cuando se hacia la saca de los Armenios. Julfa, segun ya llevamos dicho, viene á ser un arrabal de Ispahan, y todo él es esclusivamente armenio. Los habitantes están sujetos á la autoridad de un caudillo elejido de entre ellos y llamado *Kalanthar*, el cual depende del majistrado persa superior. Esta constitucion se ha conservado hasta el presente siglo.

Cuando la corte residia en Ispahan, la presencia del rey, que siempre estaba interesado en sostener esta industriosa colonia, contenia á los gobernadores, y atajaba hasta cierto punto las vejaciones que intentaban contra los cristianos. Pero desde que los soberanos han fijado en Teheran la capital de su reino, siendo ya mas arduo y menos di-

recto su influjo, á causa de la distancia, la codicia y demás pasiones malvadas de los gobernadores, provocadas y alentadas por la esperanza de quedar impunes, han suscitado á los infelices Armenios nuevas persecuciones y agravado el yugo que los oprime.

Referirémos aquí, en prueba de lo que llevamos dicho, el lance trágico que hace pocos años introdujo el luto y el espanto en la pequeña ciudad de Julfa. Simon Hyrapiet, hijo del anterior *Kalanthar*, habia estado sirviendo de secretario, por espacio de algunos años, á *Emini Daulah*, gobernador de Ispahan, quien, en premio de su zelo, eficacia é intelijencia, le dió el mando del pueblo de *Pheriah*, habitado por Armenios y Persas.

Simon Hyrapiet aceptó esta dignidad, que hasta entonces no se habia conferido á ningun Armenio, para servirse de la autoridad que le daba, en beneficio de los cristianos de su nacion. La rectitud de su conducta y la franqueza de todos sus actos le granjearon en breve la confianza de los Persas; era el árbitro universal de todas las contiendas, y con su elocuencia popular, y el conocimiento que tenia de la legislacion del pais, ganaba todas las causas que defendia. Con tales medios pronto adquirió sumo ascendiente con los habitantes de su distrito y los inmediatos, en términos que habia mejorado mucho en jeneral el estado de los Armenios, y que un Persa ya no se hubiera atrevido, como en otro tiempo, á insultar á ningun Armenio, contenidos como se hallaban todos por el temor que les infundia Simon Hyrapiet.

Sin embargo el khan de Lombun, cuñado del gobernador de Ispahan, veia con desagrado la elevacion de este majistrado armenio, que, al paso que con su hábil administracion afianzaba la seguridad de los rayas, ponía coto á sus estorsiones y rapacidad acostumbrada. Llamábase este khan *Hadji-Hachim*, y aunque descendia de la tribu de *Loré*, habíase colocado á la cabeza de la que lleva el nombre de *Chiruni*. El pode-

río de Emini Daulah había contribuido á acrecentar el de Hadji-Hachim, quien había disciplinado los hombres de su tribu, formando de todos ellos un cuerpo de ejército del cual se servía contra los mismos súbditos del reino, y en especial contra los cristianos que trataba de robar. Era tan osado que conducía en medio del día sus gavillas de salteadores hasta el centro de Ispahan, sin que nadie se atreviese á resistirle, temerosos todos de ser víctimas de su barbarie.

Constábase á este hombre perverso que Simon Hyrapiet había hablado contra sus desmanes, y temía que el pueblo alzándose á su voz rechazase con la fuerza sus violencias, ó no se allanase tan dócilmente á sus exigencias. A primeros de noviembre del año 1824, llega á Julfa con una fuerte escolta, penetra en el convento armenio, y entra descaradamente en la iglesia con una banda de músicos, á quienes por mofa hace tocar los bailes del país. Toma posesion de este sitio, cual si fuese un lugar profano, y dice á los que le rodean que quiere hablar con Simon Hyrapiet. Advertido este venerable magistrado de la orden del khan Hadji-Hachim, acude al punto á su llamamiento, sin curarse de los peligros que corre, con el prelado Carapiet y el monje Gregorio. Al entrar en el templo, indignase Simon al ver á los músicos beodos profanar el santuario, y á Hadji-Hachim sentado descaradamente sobre el altar mayor. Trata entonces de salir, pero el khan le llama. Simon se le acerca, y le representa con respeto que se halla en la casa de Dios, que un cristiano no se atrevería en ningun caso, aun cuando lo pudiese hacer impunemente, á entrar en una mezquita con semejante acompañamiento, y le ruega que despida á unas jentes que causan tanto escándalo.

El khan, furioso al oír estas convenciones, manda, por respuesta, á sus soldados que prendan á Simon, y que atado se lo lleven. El prelado Carapiet y el monje Gregorio se arrojan á los piés de Hadji-

Hachim, y le ruegan que disimule el santo zelo de su hermano, que defiende la causa del Señor, sin tratar de ofender á su alteza. Desóyense todas sus instancias; en vano le dan á entender que acudirán á su cuñado, el gobernador de Ispahan; esta amenaza aviva aun mas su saña, y les declara altamente que, muy lejos de ser contenido por ningun respeto á su autoridad, ha adoptado este medio para desagraciarse de los insultos que de él había recibido, y para darle una prueba patente del menosprecio con que miraba su jurisdiccion. Luego, encarándose con Simon, le dice: «Mucho te equivocas si crees que Emini Daulah pueda libertarte de mis manos; pues no llega á tanto su poder, y sabré humillarlo aun mas.» Despréndese, al decir estas palabras, de las manos suplicantes que aun le retenian, y añade en tono burlon: «Honrados cristianos; no creo volver á vuestro convento, con que pasadlo bien». Ignoraba el malvado que su profecía había de salir verdadera, segun se verá luego.

Los soldados habiendo atado á Simon, le habian sujetado al pié de un árbol fuera de la puerta del convento. Cuando el prelado Carapiet y el monje Gregorio, que acompañaban al khan, vieron á este respetable anciano en tal estado, la persuasion en que estaban de que habia llegado su hora postrera, les arrancó nuevas instancias y gritos de desesperacion; acércanse á los verdugos y les ruegan que no manchen sus manos en la sangre inocente de la víctima que se preparan para matar. Pero los salteadores dirijen sus armas contra los dos religiosos y les hacen una descarga. Por fortuna salen ilesos, y entran en el convento sin poder asistir á Simon en sus postreros instantes.

Hadji-Hachim, para alentar la audacia de los asesinos, á quienes no tenia por tan sanguinarios como él, los lleva á un bodegon cercano, donde pasan la noche bebiendo y aullando canciones atroces. Entretanto Simon, cual otro Sebastian, permanecia atado al árbol, y enco-

mendaba piadosamente su alma á Dios, pidiéndole, como en otro tiempo su Hijo clavado en la cruz, el perdón de sus verdugos. La fatiga causada por tan violenta posición, el estupor en que le echaba tan imprevisto acontecimiento, la lobre-guez de la noche; todas estas causas reunidas habian acabado con sus fuerzas, y su cabeza aletargada le caía sobre el pecho, cuando un soldado le hiere con el mango de su puñal, y le despierta intimándole que va á morir. Abre los ojos Simon, y ve á los otros verdugos acudir hácia él vacilando y beodos, y martillar sus mosquetes á pocos pasos de él. Traspásanle á balazos, y temerosos de que aun le quedase un soplo de vida, le abren con sus kanjiares el craneo y el pecho. En seguida, desatan el cadáver, y despues de haberle cortado la cabeza y mutilado todos sus miembros, le arrojan en un hoyo profundo. Cuando los monjes llegaron procesionalmente á medio día al sitio de la ejecucion, para recojer los restos de este verdadero mártir, no hallaron mas que el suelo empapado en sangre, pero no pudieron dar con el cadáver.

Reinaba entonces el pavor en Julfa, y esta nueva aciaga se propagó con increíble rapidez hasta Ispahan. Apenas supo el gobernador lo ocurrido, envió á uno de sus oficiales con un destacamento de caballería con órden de traerle el superior del monasterio. Quería guardarle de las nuevas tentativas de pillaje ó asesinato de Hadji-Hachim Khan, y enterarse al propio tiempo del lance fatal. Recibió con atencion y bondad al padre Carapiet, rogándole que se sirviese referirle las circunstancias de la muerte de Simon Hyrapiet, y consolándole con la esperanza que le daba de una venganza pronta y cierta.

Emini Daulah preveía con razon que el Khan no se daría por satisfecho con una sola víctima, y que la vida del superior del convento no estaba segura en el pueblo de Julfa. En electo, Hadji-Hachim volvió aquella misma noche á aterrorizar á los habitantes de aquella ciudad. Detúvose

en el mismo bodegon, y se informó si estaba en el convento el padre Carapiet. Respondiéronle que estaba en Ispahan con Voskhan, cuñado de Simon. El khan queria sacrificar tambien este último á su furor, y rabioso de ver que se le habia escapado, mandó pegar fuego á su casa; en seguida destacó sus soldados para saquear y destruir las casas de los mas ricos Armenios. A eso de las diez de la noche tomó el camino de Ispahan. Llegado que hubo á las puertas de esta ciudad, manda degollar un rebaño de camellos que encuentra al paso; su gavilla se derrama por las calles, saquea las tiendas y se retira cargada de botin, sin que la guardia del gobernador se atreva á reprimir tanta audacia.

Con todo Emini Daulah prometió al padre Carapiet tomar providencias enérgicas para sacar una venganza pronta y ejemplar de los crímenes de aquel malvado. Prendió á varias personas indicadas como cómplices de aquel desacato; y envió una guarnicion á Julfa, cuyos habitantes estaban aterrados. El día 12 del mismo mes se halló el cuerpo de Simon Hyrapiet en el hoyo de Charazar; contáronse sus heridas, que eran muchísimas, y se le tributaron las honras funerales. Así Armenios como Persas asistieron religiosamente á la traslacion de sus restos al cementerio de Meidan.

Si la venganza divina sigue cojeando al culpable, segun el dicho de los antiguos, con todo, siempre acaba por darle alcance, y su tardanza no hace mas que agravar el castigo. Hadji-Hachim fué otro ejemplo reparable de esta verdad. Habíase erigido en régulo de la provincia, y hacíase mas temible cada día con los refuerzos que iba recibiendo de jente vaga y perdida que se agregaba á su gavilla. Su ambicion le impelia sin duda á poner sus miras en el gobierno de Ispahan. Por fortuna la llegada imprevista del rey, Feth-Ali-Schah, que quiso visitar la capital de la antigua dinastía, desbarató los planes de aquel perverso. El gobernador le informó de la conducta del khan, y le espuso el negocio de mo-

do que provocó su jenio suspicaz y sus zelos del poder, presentándole á Hadji-Hachim como un hombre turbulento y desaforado, que, si no se le castigaba con todo rigor, podia, andando el tiempo, causar graves trastornos en el reino. Probóle además Emini Daulah que Su Majestad estaba interesada en tomar abiertamente la defensa de la colonia armenia, tan útil al comercio y á la industria, añadiendo que si se mostraba protector suyo, este ejemplo cundiria por las provincias de la Armenia persa, y contribuiria á defender sus fronteras contra las invasiones de los Rusos.

Feth-Ali, dotado de entendimiento naturalmente despejado, comprendió la importancia de estas observaciones, y pocos dias despues, se trasladó á Julfa. Entra en el convento de san Salvador, y pregunta al padre Carapiet las circunstancias de la muerte de Simon Hyrapiet. Pidióle tambien algunas noticias sobre la situacion política de sus paisanos, asegurándole que su único anhelo era la dicha de todos sus súbditos, y que iba á sacar de Hadji-Hachim un castigo ejemplar.

No salió huera esta amenaza, pues el khan fué preso, cargado de grillos y cadenas, y conducido á la presencia del rey, quien procedió inmediatamente á su juicio. Luego que hubo reconocido su culpabilidad, mandó que le afeitasen sin agua con una navaja embotada; verificada esta operacion, le horadaron la nariz, pasaron por el agujero un cordel, colocáronle sobre un jumento de cara al rabo, el cual tenia asido con las manos, y en tal estado se le paseó por los bazares y mercados de Ispahan. El Pueblo, que habia acudido á este espectáculo como á un regocijo, le acosaba á gritos y silbidos. Cuando hubo llegado al Meidan, en frente del palacio, le dieron una fuerte paliza, le arrancaron ojos y orejas, y por fin lo tiraron en un calabozo hediondo, donde espiró en medio de mil tormentos. Todos sus bienes fueron confiscados; los que habia robado fueron devueltos á sus lejitimos due-

ños; diezmóse la tribu de los *Chirunis*, y Emini Daulah fué reemplazado por Iusuf-Khan, en castigo de las muestras de debilidad que habia dado durante su administracion.

No solo confirmó el rey los derechos antiguamente concedidos á los Armenios, sino que les otorgó otros nuevos, y desde entonces disfrutaban mayor consideracion y seguridad que antes. Así, la sangre inocente injustamente derramada sirvió para rescatar á la nacion; y el nuevo Aman, en lugar de perderla, contribuyó con su maldad á afianzar su existencia política, dándole la consideracion y la privanza del monarca.

HISTORIA POLITICA DE ARMENIA.

La filosofia de la historia nos representa á los pueblos como seres colectivos que van desenvolviéndose por leyes particulares, y pasando por las diversas fases que corresponden, en los individuos, al estado de infancia, adolescencia, edad viril y vejez. Sin examinar ahora si este modo de considerar la vida de un pueblo es justo y cabal, ó conforme á la esperiencia por lo tocante á estas cuatro divisiones tan señaladas y distintas en la vida individual, parecemos que es exactísima su aplicacion al primer período, que es cuando nace la nacion y empieza á producirse en la escena histórica.

En efecto, por aquel tiempo ofrece la pequeñez y flaqueza de la edad primera; sus primeros pasos son tardos é inciertos; la lengua no está formada, y no hace mas que tartamudear; todo es entonces para ella, como para el niño, misterio y portento, y su cuna está rodeada de númenes ó jenios de formas jiganteas y fantásticas. Tales nos aparecen, en su origen á lo menos, los pueblos de la China, de la India y de la Grecia.

Pero donde mas se echa de ver la exactitud de este símil, es en los recuerdos y documentos históricos de los mismos pueblos. El niño, en sus primeros años, desconoce las entidades que le pasman, así como ignora los accidentes que se agolpan en torno suyo; y cuando mas, es

tan volandera y superficial la impresion de todos estos hechos en su escasa inteligencia, que solo conserva de ella un recuerdo vago y confuso.

Consúltense todas las primeras tradiciones de los pueblos, exceptuando únicamente las de la nacion hebrea, y se hallarán iguales incertidumbres y oscuridades; y esto no cabe que sea de otro modo, porque los pueblos están ya bastante adelantados en la vida política cuando tratan de consignar en la historia los actos ó acontecimientos anteriores de su estado de infancia. ¿Cómo es posible, por ejemplo, que, á la edad de veinte años, recordemos todos los accidentes primeros de nuestra vida, y refiramos de qué modo se formó nuestra inteligencia, ó cómo empezamos á movernos y á obrar?

La historia *primitiva*, tan incierta jeneralmente como acabamos de indicar, puede serlo aun mas para ciertos pueblos; y por tanto vamos á enumerar las causas de la oscuridad en que se halla envuelto el origen de la nacion armenia.

En tanto que no está fijada por la escritura la lengua de un pueblo, su movimiento intelectual puede llamarse nulo; y se ciñe tan solo á algunos cantares tradicionales mas ó menos poéticos, y que recuerdan antiguas tradiciones de hechos políticos ó sociales. De esto mismo ofrecen varios ejemplos, segun cuentan los viajeros, las tribus de América y la Polinesia. Lo propio sucedió en la Armenia, donde, segun los autores antiguos, los serranos de algunos territorios eran los únicos que habian conservado la memoria de varios acontecimientos remotos, en sus cantos populares, que repetian al son de los instrumentos y formando coros en sus danzas nacionales. Tíldase tambien á los reyes y principes de una aversion desdeñosa á las letras, y de una incuria estremada en cuanto á buscar los medios propios para perpetuar la memoria de su reinado. Así es que ignoraríamos absolutamente lo que pasó en este pais hasta el reinado del grande Vagharschag I, que se fija á un siglo y medio á corta diferencia antes de Jesu-Cristo, si

tuviésemos que consultar á los autores nacionales. Pero dichosamente para la Armenia, estaba este pais rodeado de pueblos mucho mas adelantados en inteligencia y civilizacion, puesto que tenian escritores cuya curiosidad científica estudió á sus vecinos, y que por lo mismo se tomaron la molestia de transmitirnos algunos de sus acontecimientos políticos, especialmente cuando se enlazaban con los de su propia historia. Por este medio cabe pues llenar ciertas lagunas, aunque fuerza es confesar que sobre varios hechos reina tal oscuridad, que no es dable ilustrarlos con la antorcha de la crítica.

Estos autores extranjeros eran caldeos, siríacos y griegos. El primer historiador de Armenia, tanto por la antigüedad de su siglo, como por la superioridad de su talento, Moisés de Khoren, cita varios escritores que él mismo consultó, y de donde sacó ricos documentos que por desgracia no están completos. Estos historiadores son Berosio, Abidénés, Cefalio, Mar-Abas-Catina, y otros de quienes ni siquiera sabemos los nombres. Eusebio, en su crónica, se habia servido seguramente de las mismas autoridades, y los fragmentos históricos que nos trasmite son muy propios para hacernos lamentar la pérdida de sus anales.

Los autores armenios que trabajaron en vista de estos documentos son posteriores á la era cristiana; y hacen subir el origen de su nacion á la época que siguió inmediatamente al diluvio, y en la que, segun los mismos, se formaron las principales monarquías de Oriente. Veinte y dos siglos antes de nuestra era, Haig, hijo de Thaglat, que es el mismo Thorgon, hijo de Japheth, salió de la Babilonia, y llegó á la cabeza de una colonia numerosa á las llanuras cercanas al monte Ararat, en las que se estableció. Tomó posesion de este territorio, y quiso ser su dueño absoluto; pero Belo, rey de Asiria, de cuya arbitraria dominacion habia huido, y que veia con sumo desagrado á este caudillo de tribu erijirse en príncipe indepen-

diente, trató de someterle, y fué á presentarle batalla cerca del lago de Van. Triunfó la justicia; Belo murió á manos de Haig, y la nueva colonia quedó dueña del pais. Pero oigamos al historiador Juan, que refiere estos mismos acontecimientos, con la valentía que le es propia, en la primera parte de su obra.

«El tercer patriarca, despues de Japheth, enjendró tres hijos, Askanaz, Riphad y Thorgom; y como poseia personalmente el pais de los Tracios, tuvo por conveniente partir en tres porciones este reino y sus demás tierras, para darlas en herencia á sus tres hijos, como así se ejecutó. Por tanto dió la Sarmacia á Askanaz, que ya habia dado su nombre á nuestra nacion; cúpole á Riphad el pais de los Saramades; y en cuanto á Thorgom, habiéndose mas tarde apropiado la Armenia, y siendo ya soberano de este pais, conservó el nombre de su dinastía á este reino, que llevó hasta entonces el de Askanaz.

«Así pues no hay que echar en olvido que descendemos á un mismo tiempo de Askanaz y de la casa de Thorgom; de este modo se podrá dar fe á la autenticidad de las tradiciones en órden á los primeros caudillos de nuestra nacion, aunque algunos son sobre este punto de diferente sentir.

«Las Sagradas Escrituras guardan un silencio absoluto, hasta los tiempos anteriores á Thorgom, y mas adelante, no han tenido á bien dar á conocer el orijen, la sucesion y el estado de sus descendientes, ni enumerar todos los reyes de Armenia, ni decirnos de qué modo fué gobernada ulteriormente por los sátrapas.

«Pero un tal Mar-Abas-Catina, natural de la Siria, fué á visitar los archivos de los reyes de Persia, por órden de nuestro soberano Vagharschag, y como era muy erudito é inteligente, y versadísimo además en las letras griegas y caldeas, descubrió, despues de largas pesquisas, un libro auténtico, que Alejandro, hijo de Nectanebo, habia mandado traducir del caldeo al griego. Aunque contenia dicho libro muchísi-

mas noticias sobre la historia de otros varios pueblos, Mar-Abas no hizo alto en ellas por ajenas de su intento, y recojiendo únicamente lo que tenia relacion con la Armenia, lo presentó á Vagharschag.

«Merced al espresado, se ha podido conocer nuestra historia, la cual ha adquirido una autenticidad indubitable. Por este medio sabemos que el hermoso y valiente héroe Haig, de estatura ajigantada, era hijo de Thorgom, y que fué el primer caudillo y padre de nuestra nacion. Dícenos además la historia que, de acuerdo con la raza primitiva de gigantes, trabajó en la construccion de la torre, monumento colosal de orgullo, y que los hombres soberbios creian poder rematar; pero segun la narracion de la Sagrada Escritura, se levantó, por órden de Dios, un viento terrible, que volcó esta torre, patentizando la impotencia y pequeñez de su trabajo.

«Poco tiempo despues, Nembrod, que es el mismo Belo, hombre soberbio y emprendedor, trata de encumbrarse sobre toda la raza de los gigantes.

«Pero nuestro valeroso Haig no dobla la cerviz ante su poder, y se sustrae á su obediencia. Dirijese rápidamente á nuestro pais con Armenag, su hijo, que habia tenido en Babilonia, y seguido de sus hijas, y nietos, y criados y otros estranjeros adictos á su persona. Ahora pues, Nembrod, llamado por otro nombre Belo, le iba siguiendo con sus soldados, hombres diestrisimos en tirar el arco y en manejar la espada y la lanza. Encontráronse ambas huestes en un valle dilatado y llano, á la manera de dos torrentes embravecidos que con estruendo se precipitan; el choque llenaba de espanto y pavor todos los pechos. Pero del larguísimo arco de nuestro Haig se disparó un dardo de acerada punta triangular, el cual traspasa la coraza de bronce de Nembrod por la espalda, y se clava despues en el suelo. Haig, habiendo muerto á Belo, reinó en el pais que le habian dejado sus padres, y llamóle *Haik*, de

su propio nombre. Dedicóse á arreglar sus estados, y despues de haber vivido muchos años, murió trasmitiendo su reino á su hijo Armenag.

«Armenag, único y pacífico dueño de la Armenia, fijó su residencia en una llanura, de agradable aspecto, la cual estaba circuida de un muro de altas montañas de nevadas cumbres, y bañada por diversos rios cuyas aguas susurrantes la cortaban introduciéndose en el suelo, y la atravesaban en toda su longitud. Habiendo construido despues una ciudad cerca de la montaña situada al norte, llamóla Arakadj; y la llanura que se estiende á sus piés recibió el nombre de Arakadzoden. Tuvo un hijo, que llamó Armais, y despues de haber vivido algunos años, murió.

«En esta misma llanura, donde se ve una colina cerca de las orillas del Aráxes, construyó Armais una ciudad y un palacio, obra que fué primorosamente ejecutada con piedras de suma solidez. Dió por nombre á la ciudad Armavir. Los historiadores antiguos hablan muy por estenso de las hazañas de este príncipe. Ya estaba harto entrado en días cuando enjendró á Amasia; despues del nacimiento de este príncipe, vivió todavía algunos años, y murió.

«Amasia se estableció en la misma ciudad de Armavir, y levantó edificios al pié del monte situado al mediodía, que llamó Masis de su propio nombre; toda la llanura que se dilata en torno, fué denominada Masisoden. Pocos años despues enjendró á Kegham, y luego acabó sus días.

«Kegham fué á establecerse en el lado nordeste de un pequeño lago; y habiendo construido en esta parte varios lugares y cortijadas, dió al monte su propio nombre Kegham, y llamó Kerarkuni la orilla del lago donde habia levantado todos estos establecimientos. Tuvo dos hijos, Harma y Sisag; dió por residencia á su hijo Harma la ciudad de Armavir, encargándole la administracion del reino. A Sisag le cupo el pais que se estiende desde la orilla del lago al sudeste, hasta la llanura

cortada por el Aráxes, cuyo rápido caudal se precipita con horrisono estruendo por la estrecha abertura de una caverna; motivo porque se da tambien á este sitio la denominacion de Karavagh. Kegham construyó despues un hermoso y vasto edificio, que fué llamado Keghami, y mas tarde Quarni por el príncipe Quarnig, y luego murió. Su hijo Harma enjendró á Aram, y despues murió.

«Cuéntanse de Aram infinitas hazañas. Su valor guerrero estendió los lindes de la Armenia en todas direcciones; y á las señaladas victorias de este héroe debemos el nombre de Armenios que nos dan las demás naciones. No solo se apoderó este príncipe de los paises fáciles de conquistar, sino que tambien á viva fuerza sujetó la Capadocia (1).»

Los Asirios no desistieron de sus pretensiones, y la conquistadora Semíramis llegó mas tarde para sostener sus fueros. El historiador Moisés de Khoren, de quien ya hemos hablado, nos ha trasmitido, sobre esta expedicion y sobre las obras ejecutadas por esta reina, noticias muy curiosas que en vano se buscarán en los demás autores antiguos. Aunque la narracion anovelada parezca un fragmento suelto de algun poeta antiguo, creemos que podrá interesar al lector, á quien dará al propio tiempo una idea bastante cabal de la esposicion histórica y estilo de los escritores mas sobresalientes de la Armenia.

ARA. SU MUERTE EN UN COMBATE CONTRA SEMIRAMIS (2).

«Pocos años antes de la muerte de Nino, gobernó Ara su patria como dueño, despues de haber alcanzado de aquel príncipe la misma merced que lograra su padre Aram. Pero la voluptuosa y liviana Semíramis, que desde mucho tiempo habia oído ponderar la hermosura de este

(1) Juan VI, Hist. de Arm., manusc. arm. de la Bibl. real de Paris n.º. 91, páj. 11, 12, 15, 17 y 20.

(2) Moisés de Khoren, lib. 1, cap. 15.

mozo, estaba anhelando apoderarse de su persona, aunque no osaba declarar abiertamente sus deseos. Mas despues de la muerte de Nino, ó por mejor decir, despues de la huida de este príncipe á la isla de Creta (1), dando Semíramis rienda suelta á su pasion, envió embajadores al hermoso Ara, con dádivas y presentes, y con el encargo especial de valerse de instancias y hasta de amenazas para persuadirle á que fuese á Nínive, ya para desposarse con ella y reinar sobre todo el pais que administraba Nino, ó ya para satisfacer su amor, y volverse despues tranquilamente á sus estados con ricos dones.

« Habiéndose repetido las embajadas sin que Ara se dignase dar su beneplácito, enfurécese Semíramis, corta las negociaciones, y poniéndose á la cabeza de fuerzas imponentes, tras machas redobladas, alcanza al príncipe en Armenia. Si hemos de juzgar por las apariencias, no era su ánimo matar á Ara, pero sí someterle y forzarle á satisfacer sus impuros deseos. Era tal el ardor de su pasion, que cuando se le hablaba de él, caia en un profundo desvarío, como si lo tuviese delante. Llega pues precipitadamente á la llanura Ararad, así llamada del nombre de Ara; y despues de haber formado sus tropas en batalla, convoca á sus jenerales y les manda que no perdonen medio ni fatiga para conservar la vida al príncipe. Pero empeñada la pelea, el ejército de Ara quedó derrotado, y pereció este en el trance á manos de un hijo de Semíramis. Tras la victoria, envia personas de confianza al campo de batalla para que, registrando los cadáveres, descubran y le traigan el de su querido amante. Con efecto, hallaron á Ara entre los valientes que habian perecido, y Semíramis mandó llevar el cuerpo á su palacio.

(1) El historiador habla por dos veces diferentes de este supuesto destierro voluntario de Nino á la isla de Creta, por no presenciar las liviandades de la reina su esposa, pero no dice en qué autoridad apoya tal opinion, de la que no hablan una palabra los demás historiadores.

« Habiendo presentado nuevamente batalla las tropas armenias, que estaban ardiendo en deseos de vengar la muerte de Ara, díjoles la reina: « He mandado á los dioses que laman sus heridas y le resuciten. » El exceso de su pasion la indujo repetidas veces á tentar los encantos de la hechicería para llamarle á la vida. Cuando el cadáver empezó á corromperse, lo mandó ocultar en un hoyo grandísimo; y luego vistiéndolo á un privado suyo con el mismo traje de Ara, divulgó esta voz: « Los dioses han lamido las heridas de Ara; este príncipe ha resucitado, y todos mis anhelos están colmados. Por esto merecen mayores distinciones, ya que se han mostrado tan propicios á nuestros votos. » Erijó con este motivo una nueva estatua á los dioses, y la honró con muchísimas víctimas, queriendo persuadir á las jentes que los dioses habian resucitado á Ara. Esta voz fué cundiéndose en la Armenia, y como el pueblo no la puso en duda, logró Semíramis aquietar los ánimos y alejar la guerra. »

La victoria de Semíramis afianzó la dominacion asiria, en términos que hasta el derribo de esta grande monarquía, fué la Armenia tributaria suya y dependiente. Cuando Varbag, gobernador de la Media, que es el Arbáces de los Griegos, se alzó contra Sardanápalo, Baroir, soberano de la Armenia, tomó parte en esta conspiracion, y logró restituir á su patria su primera independencia. Tigrânes I, contemporaneo de Ciro, era un príncipe poderoso; y Jenofonte refiere que los socorros que dió al fundador de la nueva monarquía de los Persas, contribuyeron eficazmente á sus triunfos sobre Astiâjes, rey de los Medos. Su hijo Vahakn se granjeó tanta nombradía con su fuerza y sus hazañas, que en los cantos nacionales se le cita por su pujanza, como á Hércules entre los Griegos. Sus sucesores siguieron gobernando el pais hasta Vahe, reconociendo la soberanía de los reyes de Persia (1). Pero las conquistas de Ale-

(1) He aquí la lista de los príncipes de la

jandro mudaron el estado del país.

Con efecto, el Macedon, al destruir la dinastía persa, no dejó en los estados vecinos ninguna huella de la dignidad real. Como quería ser único soberano, envió á la Armenia un mero gobernador. A la muerte de Alejandro, sus jenerales se partie-

estirpe haigana que se sucedieron por espacio de diez y ocho siglos.

Antes de J. C.

2107	Haig.
2026	Armenag, hijo suyo.
1980	Aramais, hijo suyo.
1940	Amasia, hijo suyo.
1908	Kegem, hijo suyo.
1858	Harma, hijo suyo.
1827	Aram, hijo suyo.
1769	Ara, hijo suyo.
1743	Gaatos, hijo suyo.
1725	Anuschavan, hijo suyo.
1662	Bared.
1612	Arpag.
1568	Zavan.
1531	Farnag I.
1478	Suz.
1433	Havanag.
1403	Vaschdag.
1381	Haigag I.
1363	Ampag I.
1347	Arbnag.
1332	Schavarsch I.
1326	Norair.
1302	Vesdam.
1289	Gar.
1285	Korbag.
1267	Oróntes.
1242	Endsag.
1227	Kelag.
1197	Horoi.
1194	Zarmair.
1182	Interregno.
1180	Schavarsch II.
1137	Berdj I.
1102	Arpum.
1075	Berdj II.
1035	Pazug.
985	Hoi.
941	Husag.
910	Ampag II.
883	Gaibag.
838	Farnabázes I.
805	Farnag II.
765	Sgaiorti.
748	Baroir.
700	Hratchea, hijo suyo.
678	Farnabázes II.
665	Badjoidj, hijo suyo.
630	Gornhag, hijo suyo.
622	Favos, hijo suyo.
605	Haigag II, hijo suyo.
569	Erovántes I, hijo suyo.
565	Tigránes I, hijo suyo.
520	Vahakn, hijo suyo.
493	Arhavan, hijo suyo.
475	Nersch, hijo suyo.
440	Zareh, hijo suyo.
394	Armok, hijo suyo.
385	Paikam, hijo suyo.
371	Van, hijo suyo.
351	Vahé, hijo suyo.

ron el imperio, y el que se apoderó de la Siria reclamó también la Armenia. Pero algunos señores que no se avenían con el yugo extranjero, arrojaron á los conquistadores, y la fundacion de la nueva dinastía de los Arsácides acabó con la dominacion griega en este país.

El que llevó á cabo esta revolucion era, dice Juan VI, el valeroso Arsachag ó Arsáces, de la estirpe de Abraham por Kedurgha, á quien tomó por consorte despues de la muerte de Sara; reinó este príncipe sobre los Medos, los Persas y Babilonios. Su poderío le granjeó el renombre de Parto. Sostuvo varios encuentros con los jefes mas aguerridos, y siempre fué vencedor. Sus conquistas le hicieron mas osado, y colocó en el trono de Armenia á su hermano Vagharschag, príncipe que hermanaba la bondad con la prudencia y el valor. Despues de haber alcanzado señaladas y repetidas victorias sobre sus enemigos, redactó con mucho tino varios reglamentos utilísimos para la vida pública, dió al solio el lustre y esplendor de sus costumbres personales; y luego, cuando hubo afianzado el poder, colocó en su palacio y por todo el reino hombres capaces y distinguidos, de la raza de Haig ó de las primeras familias, variando para cada cual las concesiones de su dignidad.

Así pues Pakarad, que era de origen hebreo, y que se suponía descendiente de David, tuvo el encargo especial de coronar al rey, en premio de haber sido el primero que ofreció sus servicios á Vagharschag. También fué nombrado *scarabied*, y mandaba un cuerpo de once mil hombres, además de reunir el gobierno del puente y de la ciudad de Cessarea, llamada Midshag, con todas sus dependencias.

Adelantóse en seguida el rey hácia el mar, por el monte Cáucaso, y mandó á la tribu bravía de los Churdapares que orillasen sus costumbres bárbaras y su vida de salteadores y asesinos, para someterse á su obediencia y pagarle tributo; mediante lo cual podían merecer los fueros y distinciones de la nobleza armenia.

Después de haber arreglado los países confinantes con su reino, se dedicó al arreglo de lo interior de su palacio, estableciendo en él todas las instituciones útiles que dependen de la potestad real. Así pues, á demás de la dignidad que conservó á Pakarad, creó camareros, guardias de la persona, monteros mayores encargados de cuidar de la caza destinada para la mesa del príncipe, sirvientes, y quiliarcos para los sacrificios. También estableció coperos, halconeros y otros que estaban especialmente encargados de preparar la nieve para las bebidas del verano, y otros para los abastos de invierno. Tenia una lección que guardaba la puerta de su palacio, y un sin número de eunucos. La segunda dignidad del reino fué conferida á un individuo de la familia de Astiájes, rey de los Medos, la cual lleva en el día el nombre de Muratsant.

Una vez organizada la administración de su palacio, nombró jefes de provincia, sátrapas, gobernadores y prefectos, uno de los cuales residía al norte, en el país de Kukar, y el otro al noroeste, en el territorio de Ardschk'n. Determinó las horas de audiencia, los días de consejo y las festividades. Puso á su lado dos personas, la una para recordarle las buenas acciones que hacia, é inculcarle sentimientos de justicia y humanidad cuando de ellos se alejaba; y la otra para exhortarle á castigar á los malvados según sus delitos.

Quiso que se tratase con mayor distinción á los ciudadanos que á los campesinos; pero al propio tiempo vedó á los primeros manifestar á los segundos orgullo y menosprecio, procurando establecer entre estas dos clases una unión fraternal y ajena de zelos, único fundamento de la paz y sosiego públicos. Después de haber consolidado tan sabias y hermosas instituciones, que le han granjeado el renombre de bueno y glorioso, murió en Nisibe, habiendo reinado por espacio de veinte y dos años (1).

Las armas victoriosas de sus des-

centientes rechazaron á los Griegos hasta mas allá del Éufrates. Vagharschad, otro de los individuos de esta familia, recibió en patrimonio la Armenia; y en él principia una nueva dinastía que subsistió hasta la usurpacion del trono de Persia por los Sasanides.

Algunos de estos reyes hicieron un papel brillantísimo; tal fué Tigránes II, que sacudió definitivamente el yugo de los Partos, y conquistó la Siria y varias provincias del Asia Menor. Los historiadores romanos han descrito la pompa de este fiel aliado de Mitridátes (1), que durante algun tiempo contuvo sus victoriosas águilas. Pero este *rey de reyes*, á la cabeza de trescientos sesenta mil hombres, armados todos de hierro, no pudo resistir el choque de las lecciones de Lúculo y Pompeyo. Artavasde, hijo y sucesor de Tigránes, sorprendido por el alevé Marco Antonio, fué llevado cautivo á Alejandría, donde se le cortó la cabeza para satisfacer un antojo de Cleopatra.

Roma propendia á barajar todos los pueblos conquistados por sus armas, y á borrar entre ellos los caracteres distintivos de su nacionalidad. Dejó á la Armenia sus príncipes limitando su autoridad como la de sus procónsules. Los Armenios se hallaban espuestos al embate de dos potencias que simultáneamente se esforzaban en conquistarlos; hablo de los Romanos y los Partos. Viendo en entrambos pueblos otros tantos enemigos declarados de su propia libertad, solo obedecian á la fuerza, y por esto dijo Tácito (2): «La nacion armenia, de cuyos habitantes apenas conocemos el carácter, así como ignoramos los confines de su territorio, se estiende hasta el país de los Medos, ciñendo de lejos nuestras provincias. Situada en medio de dos imperios poderosos,

(1) Los historiadores armenios apoyándose en una autoridad que no conocemos, suponen que Mitridátes no se envenenó, pero que fué Pompeyo quien le presentó la mortal bebida después de haberse apoderado de él por medio de los artificios de Pílatos.

(2) Tácito, Anales, lib. II, § 56.

(1) Juan VI, Manusc. arm., n.º 91, pág. 35.

se hallan desavenidos los ánimos de sus moradores por el odio que profesan á los Romanos, y por su rivalidad contra los Partos.»

Esta distincion del historiador romano era muy atinada. Una religion idéntica, que era la de los magos, hermanaba á Armenios y Persas, entre los cuales mediaban además comunes intereses de dinastía, y semejanza de leyes y costumbres. No es pues extraño que estuviesen mas propensos á contraer alianza con estos vecinos que miraban su libertad política con mas consideracion y tolerancia que los conquistadores de Italia, cuyo despotismo inflexible y uniforme labraba el estado social de cada pueblo recién-conquistado al remedo de la ciudad madre.

Pero cuando el cristianismo hubo penetrado en este pais y sometido con la persuasion la intelijencia de sus habitantes, los beneficios de esta religion santa y civilizadora, que les llegó del imperio, mudaron las disposiciones del pueblo y le reconciliaron con los Romanos; pues llegó á entender que en estos hallaria sus protectores naturales contra la Persia, entregada á los principios de Zoroastro, y enemiga del nombre cristiano (1).

(1) Los príncipes que desde Ardavazt ocuparon el solio de Armenia, y que conocemos principalmente por los historiadores griegos y latinos, son:

Antes de J. C. 30. Artáxes II, que arrojó del pais á las tropas romanas que en él habia dejado Antonio.

20 Tigránes II, hermano suyo.
15 Tigránes III, hijo suyo, destronado y restablecido por los Romanos.

6 Artavasde II.
2 Erato, viuda de Tigránes III. Despues de un reinado cortísimo, tuvo que abdicar.

Despues de J. C. 2 Ariobarzánes, príncipe medo á quien declararon rey los Romanos.

4 Artavasde III, ó Artabázes, hijo suyo, que poco despues fué destronado.

5 Erato sube otra vez al trono. Á su muerte sigue un interregno.

16 Vonónes, rey de los Partos, hijo de Frahates IV, espulsado por Artaban III, se refugió entre los Armenios, quienes le colocaron en el trono, donde no pudo sostenerse.

17 Interregno.
18 Zenon, hijo de Polemon, rey del Ponto, fué coronado por Jermánico, y tomó el nombre de Artaxias.

23 Tigránes IV, hijo de Alejandro, hijo

Abgar, que ocupaba la parte meridional de Armenia, residia en Edesa. Su magnanimidad, la rectitud de sus acciones y sus virtudes habian extendido su fama hasta los paises mas lejanos. Fué nombrado árbitro por los hijos del rey de Persia que contendian por la corona. Dió el cetro á Ardáches, y separó los otros hermanos con su hermana en tres ramas llamadas Gareni, Bahla y Sureni. De estas tres familias salieron sus príncipes y otros personajes famosos en los anales de la nacion. El primer patriarca, san Gregorio, descendia de las dos casas Sureni y Bahla.

Durante el reinado de Abgar se introdujeron en este reino, segun ya llevamos indicado en la parte relijiosa de esta historia, las primeras semillas del cristianismo. Despues de su muerte, repartióse el reino entre su hijo Anane y Sanadrug su sobrino. Pero este último, dejándose llevar de su ambicion, se encamina á Edesa, la toma, la entrega al saqueo, acaba con la familia y la posteridad de Abgar, y traslada el asiento de su reino á Nisibe, que hermoseó con magníficos edificios. Despues de un reinado de treinta años, durante el cual se entregó á todas las iniquidades de su corazon depravado, y que tiznó con la sangre de los santos mártires Tadeo y Bartolomé, pereció desgraciadamente en la caza.

En la corte de los reyes de Oriente habia un personaje que tenia la prerogativa de colocar la corona so-

de Heródes, rey de los Judíos, fué muerto de orden de Tiberio.

35 Arsáces II, hijo de Artaban III, rey de los Partos.

45 Mitridates, padre de Farasmánes, rey de Iberia, fué varias veces destronado por los Partos y restablecido por los Romanos, hasta que fué asesinado por su sobrino Radamisto.

51 Radamisto, hijo de Farasmánes.

52 Tiridates I, padre de Volojés I, rey de los Partos, fué espulsado repetidas veces por los Romanos.

60 Tigránes V, hijo de un tal Alejandro, de la familia de Heródes, y sobrino de Tigránes IV, fué destronado por los Partos.

62 Tiridates fué restablecido en el trono por Neron. Parece que este príncipe reinó unos once años. Véase á Saint Martin, «Mém. sur l'Arménie», t. I, pág. 410.

bre la cabeza del rey cuando este subía al solio. Este derecho, que era hereditario en la misma familia, le daba grandísimo influjo, puesto que venía á ser el oficio reservado en otros países al brazo relijioso, y se requería además su sancion para legalizar y efectuar todo advenimiento al trono. Esta institucion subía á Vagharschag, y la noble familia de los Pagrátides gozaba de tamaña distincion. Cuando varios competidores reclamaban el cetro, considerábase como usurpador al que no habia reunido la investidura de la legitimidad mandada por la ley. Tal fué el caso de Erovántes II, de la familia de los Arsácides, quien, aprovechándose de las revueltas en que sumió al país la muerte de Sanadrug, se constituyó sucesor del mismo en perjuicio de su posteridad. No contento con esto, quiso aniquilar su familia, como Sanadrug habia destruido la de Abgar; y sin duda hubiera llevado á cabo sus siniestros intentos, á no haber sido salvado milagrosamente un niño llamado Ardasches, el cual fué conducido á la corte del rey de Persia.

Ardasches habia de ser el vengador de su familia, y entretanto iba creciendo en el retiro, y se apercibía para el desagravio. Luego que se vió en estado de obrar, pidió socorros á su huésped, y utilizando las relaciones que mantenía con los príncipes de su nacion, hallóse en breve á la cabeza de fuerzas imponentes. Corrió pues á presentar batalla á Erovántes sostenido por los Romanos y el rey de Georjia, y lo derrotó. Erovántes pereció en su capital á manos de un soldado; y Ardasches se halló pacífico dueño del trono que habia reconquistado. Su reinado prosperó; y administró sabiamente sus estados, conteniendo las invasiones de los Alanos y de otros pueblos del Cáucaso que amenazaban á la Armenia. En una de las batallas que dió á estos bárbaros, cayó en sus manos el hijo del rey enemigo; y disponiéndose Ardasches á darle muerte, la hija del rey bárbaro, llamada Sathinik, dotada de peregrina hermosura, se llegó á él y le

dijo estas palabras: «O poderoso y valiente Ardasches, que has sometido á los belicosos Alanos, oye las instancias de la hija desgraciada del rey de este pueblo, y devuélveme mi querido hermano. No es de pechos hidalgos el conservar rencor contra un enemigo postrado y arrebatarle la vida. Celebremos mas bien un tratado de paz entre nuestras dos poderosas naciones.» Las palabras de la doncella, su lloro, sus gracias y hermosura hicieron tal impresion en el ánimo de Ardasches, que dió libertad al príncipe, y prometió concluir un tratado con los Alanos, con la condicion de que su padre se aviniese á darle por esposa á Sathinik. Concediósele el padre, y Ardasches volvió á su reino con su nueva consorte, á quien condecoró con el dictado de reina entre las otras mujeres que tenia.

Sus tentativas para sustraerse á la dominacion romana no fueron tan venturosas como sus guerras contra los bárbaros. Trajano envió contra él un ejército formidable que le derrotó en dos encuentros; y con este motivo agregó el emperador romano á su dictado de *Pártico* el de *Arménico*.

Los historiadores nos descubren, al hablar de la muerte de este rey, un hecho importante en la historia de las relijiones paganas de la antigüedad. Parece que en Armenia exijía la costumbre que las exequias del príncipe se celebrasen con un holocausto de víctimas humanas, y que durante su enfermedad, se empezaba á derramar ya la sangre humana, para que los dioses, propiciados con tal sacrificio, apartasen la muerte de la cabeza real.

Cuentan pues que indignado el hijo menor de Ardasches, llamado Artavazd, al ver la sangre que se vertía, reconvinó á su padre y le dijo estas palabras: «Mientras vas siguiendo esta costumbre, y arrebatas á toda la poblacion, ¿cómo cabe que yo me avenga á reinar sobre ruinas cuando tú hayas muerto?» El padre irritado le maldijo diciéndole: «Si sales á cazar por el monte Ararat, los fuertes se apoderarán de ti,

y allí permanecerás sin volver á ver la luz del día.»

En efecto habiendo este príncipe ido á la caza del ciervo y del asno montaraz, fué arrebatado por su caballo y precipitado en una sima, donde desapareció. Los cantos populares repiten que aun permanece encadenado en una cueva, que dos de sus perros están mordiéndolo por su cadena para libertarle, y que el príncipe se está esforzando en salir de su prision para asolar el pais. «Pero el estruendo de los martillazos de los artesanos remacha sus grillos, y por esto los herreros siguieron dando algunos golpes en el yunque todos los domingos de miedo que Artavazd quebrantase las cadenas.»

Tigranes III, hermano de Artavazd, se juntó con los Persas, y empezó sus hostilidades contra los Romanos. Severiano, gobernador de la Capadocia, le presentó batalla despues de haber consultado al oráculo, el cual le respondió: «El hilo de tu espada alcanzará á los Persas y Armenios: tú volverás á Roma con los laureles de la victoria; las riberas del Tiber te recibirán gozosas coronado con las palmas del triunfo.» Pero á pesar de tan halagüeñas promesas, Severiano fué derrotado, y Alejandro, el sacerdote del dios, para salvar la infalibilidad del oráculo, substituyó á aquellas palabras las siguientes: «No marches contra la Armenia; se está tramando contra tí, y perecerás de un flechazo.» Con efecto, Severiano fué muerto de un dardo en medio del encuentro. Vero, enviado por Marco Aurelio, venegó despues la derrota de las águilas romanas.

Una revolucion importante mudó la antigua dinastía de los Arsácides de Persia; Artashir empezó la nueva dinastía de los Sasanides, en el año 226 de nuestra era. Khosrov, rey de Armenia y Arsácides, comprendió la importancia que tenía para la Armenia esta mudanza política; que tambien le amenazaba á él personalmente; declaró pues la guerra á Artashir, y le obligó á salir de Persia y á refugiarse en la India.

Previo el usurpador que no podia

ser pacífico dueño del cetro en tanto que viviese un competidor suyo tan temible como Khosror; trató pues de asesinarle á todo trance, y para lograrlo, se valió de la perfidia de un tal Anag, caudillo de la familia de los Sorenios Pahlavi, pariente de los Arsácides, pero rendido á la nueva dinastía persa. Acordóse que Anag se retiraria á Armenia con su familia, junto al rey Khosrov, como desterrado político, y que aparentaria favorecer los intereses del último para con mayor facilidad sorprenderle y matarle con todos los suyos. Durante esta fuga simulada, su mujer dió á luz un niño, que convirtió mas tarde el pais entero al cristianismo. Este niño fué San Gregorio, apellidado el Iluminador. ¡Portentosa conducta de la Providencia, que, en el hijo del asesino de Khosrov, halla el apóstol de la Armenia, el amigo y el pastor espiritual del hijo del rey asesinado!

Tomando pues el hilo de los acontecimientos, dirémos que Anag, obsequiado por Khosrov, se granjeó fácilmente su confianza, y ascendió en breve á las primeras dignidades. En tal situacion, se aprovechó el traidor del primer lance favorable que se le presentó para dar muerte á su bienhechor y ponerse en salvo: pero no pudo librarse de la persecucion de los guardias del rey, que le alcanzaron y le hicieron pedazos. Toda su familia se halló envuelta en la idéntica proscripcion, menos el niño Gregorio, á quien su ama de leche, virtuosa cristiana llamada Sofía, condujo á Cesarea. En aquella ciudad fué Gregorio bautizado y criado en la fe cristiana. Por otra parte, el jóven Tiridates, hijo de Khosrov, fué llevado á Roma por sus deudos, temerosos de que alguna tentativa criminal acabase en su persona la estirpe armenia de los Arsácides. Tiridates fué creciendo y formándose en la capital del imperio romano, y en medio de los ejercicios guerreros; tambien hizo con las lecciones romanas varias campañas contra los bárbaros, que ya empezaban á amenazar al imperio con sus invasiones.

Diocleciano, en premio de su valor, quiso devolverle el reino de que le habian despojado, contando, y con razon, que este príncipe, fiel aliado de los Romanos, convertiría la nacion armenia en sólida valla contra la potencia persa. Apenas hubo llegado Tiridates á Armenia á la cabeza de algunas tropas romanas, fué recibido con entusiasmo por los principales caudillos del pais, y en poco tiempo recobró todo el territorio ocupado por la antigua monarquía armenia. Por este mismo tiempo llega Gregorio de Cesarea á la corte del rey: sus predicaciones evangélicas asustan á Tiridates que todavía era idólatra, y que descubriendo luego su oríjen, le manda precipitar en un pozo, donde permanece por espacio de catorce años.

El rey, acometido de una enfermedad tenida por mortal, es curado milagrosamente por el santo retirado en el pozo. Entonces abraza Tiridates la relijion cristiana, y la fe de Jesu-Cristo va cundiendo rápidamente por todo el reino.

Después de la muerte de Tiridates, alzóse Sanadrug II, prefecto de la ciudad de Faidagaran, y llamó en su auxilio á varias tribus bárbaras que estaban acampadas al norte de la Armenia, y que invadieron las provincias fronterizas. Entonces el patriarca Vertanes se dirigió al emperador Constancio, para suplicarle que colocase en el trono de la Armenia á Khosrov, hijo de Tiridates y su legítimo sucesor. «De este modo le dijo, estaremos sujetos á vuestro poderío, que procede directamente de Dios, y no al de los Persas, nacion sin Dios.» A tenor de esta súplica, fué Khosrov reconocido rey.

Diran, sucesor suyo, se separó de la fe de Cristo, á imitacion de Juliano, cuya efígie osó colocar en la iglesia patriarcal, para que los fieles le tributasen adoracion. Este escándalo realzó el valor del patriarca Housig, quien entró en el templo, cojió la imájen, la tiró al suelo y la pisoteó. Pero pronto pagó Gousig con el martirio su zelo denodado.

Arschag, sucesor de Diran, provocó con su conducta la ira de Valen-

tiniano, que mató á Tiridates, su hermano, que tenia en rehenes. Nérse, el ilustre patriarca de aquel tiempo, llegó á Constantinopla, y con su mediacion prudente logró una reconciliacion que hubiera sido permanente, á no haber sucedido Valente á Valentiniano, que con su muerte dejó vacante el solio, y á no haber principiado aquel príncipe las hostilidades, enviando tropas contra la Armenia.

Teodosio, elegido emperador poco tiempo despues, se manifestó mas propicio á los Armenios; y colocó en el solio á Pap en lugar de su padre Arschag que el rey de Persia tenia preso en la fortaleza del *Olvido* (1); pero habiéndose aquel príncipe rebelado, fué muerto por orden del emperador.

Varazdat, hijo de Pap, que se hallaba en clase de rehen en Constantinopla, era tan nombrado por sus fuerzas, que los Griegos le apellidaban el Hércules armenio; su valor corría parejas con su pujanza, segun lo habia acreditado en repetidas ocasiones. Teodosio le envió á Armenia para reinar en lugar de su padre; pero, por una justa desconfianza motivada por la conducta de los reyes pasados, que se habian manifestado harto propensos á echar en olvido la obediencia á que estaban obligados para con aquellos que los habian colocado en el trono, guardó en su poder sus dos hijos Arschag y Vagharschag; y por cierto que no anduvo Teodosio desacertado, pues Varazdat se negó luego á reconocer á su soberano. Castigóse su delito con el destierro, y confirióse á sus dos hijos el gobierno de la Armenia.

Confiaba la corte de Constantinopla que la rivalidad y oposicion de intereses refrenarian respectivamente á entrambos príncipes, debilitando proporcionalmente su influjo y poderío. Teodosio se mostró político sagaz, pues era su ánimo destruir de un golpe el poderío de la Armenia, foco perpetuo de guerras y hos-

(1) Así se llamaba esta prision porque los desdichados que en ella se encerraban no salian nunca de ella.

tilidades, porque no se le ocultaba que el pueblo armenio obedecía siempre con disgusto á la nacion griega, cuyo símbolo relijioso no admitia, y se aprovechaba de cuantas ocasiones se le ofrecian para sacudir el yugo.

La muerte de Vagharschag y la debilidad de Arsáces invitaron al rey de Persia á entrar en Armenia y apoderarse de varias provincias; despues de lo cual celebró con el emperador Teodosio un tratado, en cuya virtud se repartió el reino de Armenia entre los Romanos y los Persas. No obstante dejóse por algun tiempo al pais conquistado una forma de gobierno independiente; y de ahí es que Schahpur y Vrhamschabud conservaron el título de rey. Despues de su muerte pasó el cetro al hijo de Vrhamschabud, el cual opinó tanto á sus súbditos durante un reinado de seis años, que el rey de Persia se decidió á encerrarle en la fortaleza del Olvido, con lo cual se estinguió en Armenia la estirpe de los Arsácides (1).

Efectuóse entonces la particion de-

(1) Damos á continuacion el cuadro de la segunda rama de la casa de los Arsácides. Los autores armenios no pueden darnos noticias bastante circunstanciadas sobre este punto. Para esto ha sido preciso consultar, como lo ha hecho Saint-Martin, los historiadores de los otros pueblos vecinos.

Antes de J. C. 38. Arscham, hermano de Tigránes I, reina en Edesa por órden de Oródes I, rey de los Partos. Josefo y Moisés de Khoren le llaman además Monobázés ó Manovaz. En la crónica siríaca de Dionisio de Tel-Mahar, se le da el nombre de Meann-Safelul.

10. Abaanu, hijo de Safelul. Despues de J. C. 5. Abgar, hijo de Arscham, apellidado por los Sirios Vehama (el Negro), y llamado Monobázés por Josefo, como los demás príncipes de su familia.

32. Anané ó Ananun, hijo de Abgar, reina en Edesa; y Sanadrug, hijo de una hermana de Abgar, reina sobre parte de la Armenia y de la Adiabene.

36. Sanadrug da muerte al hijo de Abgar y reina solo. Josefo da á este príncipe el nombre de Izate. Los descendientes de Abgar siguieron reinando en Edesa bajo su denominacion.

58. Erovántes, de la estirpe de los Arsácides por su madre, se apodera. despues de la muerte de Sanadrug, de la porcion de la Armenia que le pertenecia. Los descendientes de Abgar é Izate ó Sanadrug continuaron reinando en Edesa y en la Adiabene. Erovántes estendió su imperio por toda la Armenia, sin duda despues de la muerte de

finitiva del reino, y cupo á la Persia la parte oriental, que era la mas rica y dilatada. El gobernador encargado de su administracion tomó el

Tiridátes I, hermano de Volojéses I, rey de los Partos.

78. Ardaches III, hijo de Sanadrug, queda restablecido por Volojéses I en el trono de su padre, y reina sobre toda la Armenia. Los Griegos le llaman Exedáres ó Axidáres. Fué varias veces restablecido y espulsado por los Romanos. Fué su competidor un príncipe parto llamado Partamisiris, que fué colocado repetidas veces en el trono por los Partos, y arrojado por Trajano.

120. Ardavazt IV, hijo de Ardaches III, que solo reinó algunos dias.

121. Diran I, hermano suyo.

142. Tigránes IV, hermano suyo. Este rey fué echado por Lucio Vero, el cual colocó en el trono, en lugar de aquel, por los años 161, á un tal Sohemo, descendiente de otra rama de la familia de los Arsácides.

178. Vagharsch ó Volojéses, hijo de Tigránes IV.

198. Cosroes ó Khosrov I, apellidado Medz (el Grande), hijo suyo, asesinado por Anag, príncipe arsácide de Persia.

232. Ardeschir, primer rey de Persia, de la estirpe de los Sasanides, se apodera de la Armenia, la cual queda avasallada á los Persas por espacio de veinte y siete años. bajo su reinado y el de su hijo Schahpur I.

259. Dertad ó Tiridátes II, apellidado Medz (el Grande), hijo de Cosroes, fué restablecido por los Romanos en el trono de su padre. El general Ardavazt Mantaguni, que lo habia encumbrado al solio sacándole del poder de los Persas, fué creado «sbarabied», y tuvo durante su reinado sumo influjo en el gobierno. Sin duda será el propio Artabádes, que Trebelio Polio (in Valer.) apellida rey de los Armenios.

314. Interregno despues de la muerte de Tiridátes. Sanadrug, príncipe arsácide, usurpó entonces el título de rey en la Armenia septentrional; y Pagur, de la familia de los Ardznunios, hizo lo propio en la parte meridional. Pero su usurpacion se sostuvo por cortísimo tiempo.

316. Cosroes ó Kkosrov II, apellidado P'hok'hr (el Pequeño), hijo de Tiridátes.

125. Diran II, hijo suyo.

341. Arsáces ó Arschag III, hijo suyo.

370. Pap, hijo suyo, llamado Para por Amiano Marcelino.

377. Varaztad, hijo de Anob, hermano de Arsáces III.

382. Arsáces IV, y Valarsáces ó Vagharschag II, hijo de Pap.

383. Arsáces IV, solo.

387. Repártese el reino de Armenia entre los Romanos y los Persas. Arsáces sigue gobernando la parte occidental, como vasallo del emperador de Constantinopla. El rey de Persia, Schapur III, dió la parte que á él le habia cabido, á Khosrov III, descendiente de otra rama de la familia de los Arsácides.

389. Despues de la muerte de Arsáces IV, el emperador griego dió el gobierno de la Armenia griega al general Kazavan, hijo de Sbantarad, de la familia de los Gamsaraganes, descendiente de la estirpe de los Arsa-

dictado de *marzban*, ó *guardian de la frontera*. Agravóse con esto la desgraciada situación del pueblo armenio; pues se halló sujeto á dos potencias rivales y enemigas, que solo se aunaban para oprimir y desangrar el malhadado país por cuyos trozos lidiaban entre sí. A los horrores de la anarquía y de la guerra civil se juntaron las persecuciones del fanatismo relijioso. La parte persa de la Armenia estaba atraída á la relijion de los magos, ya á viva fuerza, ya por la seducción: la parte griega, aunque permanecia cristiana, se desentendia de toda comunion con la Iglesia de Constantinopla. Véanse pues los desventurados Armenios divididos á un mismo tiempo por la conquista y la doctrina (1).

cides de Persia. Este jeneral se sometió luego á Khosrov III, quien se reconoció entonces tributario del imperio. Esta conducta disgustó al rey de Persia, Bahram IV, el cual destronó á Khosrov y lo encerró en la fortaleza del Olvido en la Susiana.

392. Vrhám-Schabuh ó Bahram-Schapuhr, hermano de Khosrov III, colocado en el trono por Bahram IV.

414. Khosrov III, restablecido, despues de la muerte de su hermano, por el rey de Persia Jezdedjerd I.

415 Schabuh ó Schapuhr, hijo del rey Jezdedjerd I.

419 Interregno. El patriarca Sabag II, y su sobrino el jeneral Vartian, de la familia de los Mamigoneas, principes de Daron, gobernaron la Armenia.

422. Ardáches IV, apellidado despues Ardáschir, hijo de Vrhám-Schabuh, es colocado en el trono por el rey de Persia Bahram V.

428. Este príncipe es destronado por el mismo Bahram V, con lo que se estingue la estirpe de los Arsácides.

(1) MARZBANES Ó GOBERNADORES NOMBRADOS POR LOS REYES DE PERSIA.

428. Veh Mihir Schapur, nombrado por Bahram V. El príncipe Vaham, de la familia de los Amadunios, fué encargado de la administracion interior del país, y Vartan Mamigoneas, príncipe de Daron, apellidado Medz (el Grande), fué, durante diez y nueve años, sbarabied ó jeneralísimo.

442. Vasag, príncipe de los Siunios, llamado marzban por Jezdedjerd II, rey de Persia.

452. Adrormizt-Arschagan, persa, nombrado tambien por Jezdedjerd II.

464. Aderveschnasb-Iozluentean, persa, nombrado por Fyruz.

481. Sabag, asbíed ó caballero, de la familia de los Pagrátides. Alzóse contra los Persas, y murió en un encuentro con ellos, despues de haber gobernado por espacio de un año y siete meses.

Los Persas estaban ejerciendo una propaganda eficazísima para atajar los progresos del cristianismo, y entender al propio tiempo los principios de la relijion de los magos. En el año 442, Mihir Nerseh, jeneral persa, entró en la Armenia acompañado de muchísimos sacerdotes, para convertir á los naturales. Empléáronse amenazas, dádivas y promesas para aterrorizar ó seducir á los príncipes. Dicho jeneral les dirigió una proclama que contiene una noticia curiosa de la doctrina de Zoroastro, y del concepto que en aquel tiempo se habian formado del cristianismo. Dice así:

483. Schahpur-Mihreanem, persa, nombrado por Fyruz, gobierna durante seis meses. Nihor-Veschnasb-Tad, persa, nombrado asimismo por Fyruz, gobierna durante cuatro meses.

484. Antagan, persa, nombrado por Fyruz, gobierna por espacio de siete meses.

485. Vaham, apellidado Medz (el Grande) de la familia de los Mamigoneas, príncipe de Daron, hijo de Hmaieag, hermano de Vartan el Grande, habiéndose alzado contra los Persas, obligó al rey Balasch á nombrarle marzban; y fué despues confirmado en esta dignidad por Kobad, hermano de Balasch é hijo de Fyruz.

511. Vart, hermano de Vaham, se sublevó contra Kobad, quien le destituyó y lo llevó preso á Ctesifonte.

515. Purzan, persa, nombrado por Kobad.

518. Mejej, príncipe de la familia de los Kenunios, nombrado por Kobad, y confirmado por su hijo Cosroes el Grande, Kosru-Anuschrewan.

548. Tenschabuh ó Tenschahpur, persa, nombrado por el mismo rey.

552. Veschnasvahan, persa, nombrado por el propio rey.

558. Veraztad, persa, nombrado tambien por Cosroes.

564. Suren-Djihrveschnasbuhén, persa, nombrado por el mismo rey, fué muerto por Vartan, príncipe de los Mamigoneas, que se habia sublevado.

571. Vartan, apellidado P'hok'hr (el Pequeño), príncipe de Daron, de la estirpe de los Mamigoneas, hijo de Vasag, hijo de Vart, príncipe independiente sostenido por los Griegos, fué arrojado finalmente por los Persas.

578. Mihran-Djihrvehgon, persa, nombrado por Cosroes el Grande.

593. Sempad, apellidado Pazmaighth (el Victorioso) de la familia de los Pagrátides, marzban de Armenia y del país de Vergan, nombrado por Cosroes II, ó Khosru-Perwiz.

601. Cavid, príncipe de la familia de los Saharhunos, nombrado por el mismo rey.

625. Varazdirots, de la familia de los Pagrátides, hijo de Sempad, nombrado asimismo por Khosru-Perwiz, gobierna por espacio de siete años.

«Mihir Nerseh á los Armenios salud.

«Sabed que el hombre que habita debajo del cielo, y no sigue los preceptos de la religion de nuestros padres, es sordo, ciego y seducido por los jenos de Arimánes. En efecto, antes de la existencia de los cielos y de la tierra, el gran dios Zervan, ó el *tiempo ilimitado*, ofreció un sacrificio durante mil años, diciendo: «Quizás tendré un hijo llamado Ormuzd, que hará el cielo y la tierra.» Ahora pues, concibió en su vientre dos hijos, el uno porque ofrecia sacrificios, y el otro al proferir la palabra *quizás*. Cuando conoció que estaban en su vientre, dijo: «Al que primero nazca le daré el reino.» Pero el que habia sido concebido en la duda, le hendió el vientre y salió por esta abertura. Zervan le dijo: «¿Quién eres? —Yo soy, respondió, tu hijo Ormuzd.» Zervan le dijo: «Mi hijo es luminoso y exhala un olor grato; pero tú eres tenebroso y amigo del mal.» Habiendo horado amargamente, dióle el reino por espacio de mil años.

«Habiendo enjendrado otro hijo, llamóle Ormuzd, y quitó el cetro á Arimánes para dárselo, diciendo: «Ya que por tí ofrecí sacrificios, á ti te toca ahora ofrecerlos por mí.»

«Y Ormuzd hizo el cielo y la tierra, y Arimánes creó contra él el mal, dividiendo de este modo en dos las criaturas: los ángeles, que proceden de Ormuzd, y los *deus* (1). Así es que cuantos bienes existen en los cielos y en la tierra proceden de Ormuzd; al paso que Arimánes es el autor de todo el mal que sucede en entrambos mundos. Asimismo ha hecho Ormuzd todo lo bueno que hay en la tierra, y todo lo malo es obra de Arimánes. Así es que Ormuzd creó al hombre, y Arimánes crió las enfermedades y la muerte. Todas las enemistades y fracasos, las guerras llenas de amarguras, son obras del mal principio; todo lo venturoso, el poder, la gloria, los honores, las prendas del cuerpo, la

hermosura del rostro, la elocuencia, la vida dilatada, todo esto es parto del buen principio. Todo lo diferente de lo dicho está barajado con un elemento malo.

«Los que dicen que Dios creó la muerte, y que de él proceden el mal y el bien, están muy equivocados; y mas los cristianos que sostienen que Dios es capaz de ira, que ha creado la muerte, y sometido al hombre á este castigo porque comió un higo. Sin embargo si el hombre no profesa por lo comun este odio á otro hombre, menos lo profesa Dios á los hombres: quien esto dice es ciego y sordo, y está seducido por los *deus* de Arimánes.

«Otro error cometen los que dicen que Dios, criador de los cielos y de la tierra, bajó y nació de una mujer llamada María, cuyo marido se llama José. Muchos son los que se han extraviado yendo en pos de este hombre. Si el pais de los Romanos se halla sumido en la mayor ignorancia, y si se ha separado de nuestra religion perfecta, es porque no se cura del mal que de esto puede resultar. Pero, ¿porqué os abandonais vosotros á los propios extravíos? La religion que sigue vuestro amo es la misma que vosotros profesais; pero nosotros, que algun dia hemos de dar cuenta de vosotros á Dios, procuramos convertirlos.

«No os fieis de vuestros caudillos que llamais Nazarenos, porque son muy malvados; y lo que os están enseñando de palabra no pueden realizarlo con obras. No es pecado, dicen, comer carne, y con todo ellos no la comen. Lícito es, dicen, tomar mujer, y no obstante ellos no se avienen ni siquiera á mirarla. Es gravísimo pecado, según ellos, el amontonar riquezas; y ellos sin embargo tienen en mas la pobreza que la opulencia; respetan la miseria, y condenan á los ricos; riense de la fortuna, y menosprecian la gloria; gustan de vestidos toscos, y prefieren lo ruín á lo honroso; alaban la muerte y menosprecian la vida, desdeñan la posteridad y honran el celibato. Si los escuchaseis y os alejaseis de vuestras mujeres,

(1) Nombres de los jenos malos, cuya radical se halla, según algunos etimologistas, en las palabras «diabolus, devíl, etc.»

pronto llegaría el fin del mundo.

«Pero no es mi ánimo poner por escrito todos sus errores, porque dicen otras muchas cosas. Lo peor de todo lo que os llevamos escrito, es el predicar á los hombres que Dios fué clavado en una cruz, que murió, fué sepultado, y que despues resucitó y subió á los cielos. ¿No es una mengua para vosotros el dar cabida á doctrinas tan detestables? Los *dews* no son malvados; no pueden ser presos ni atormentados por los hombres; y esto cabe mucho menos en el Dios criador de todos los séres; desatinos que nos avergonzamos de repetir.»

Los obispos, convocados por el patriarca José I, protestaron contra este edicto, y permanecieron, con la mayoría de la nacion, fielmente adictos á la fe cristiana. Sin embargo, hubo algunos príncipes que apostataron; y este ejemplo produjo los mas felices resultados, pues indignado el pueblo de tanta cobardía, corre á las armas, el zelo relijioso enardece el patriotismo, y los estrangeros idólatras son arrojados del pais; las fortalezas con que los Persas sujetaban el suelo, quedan destruidas, y todos los que caen en manos de los Armenios, así hombres como mujeres y niños, son llevados cautivos. Los templos de los magos son derribados, y sus adornos sirven para hermohear las iglesias del verdadero Dios. Así fué, dice el historiador Elíseo, cómo, en lugar de los ídolos, se vió brillar la cruz de Cristo redentor, y todos los pechos dieron cabida á la esperanza.

Pero como el poderío de los Persas era muy formidable para que los Armenios contasen poder resistir por sí solos á nuevos ataques, y como por otra parte sabian que la humillacion de las últimas conquistas habia reencendido en sus corazones la sed de venganza, pensaron en buscar entre los Griegos su apoyo y defensa. Enviaron pues con esta mira una embajada á Constantino-
pla. Cabalmente acababa de espirar el emperador Teodosio; y Marciano, su sucesor, zeloso partidario del concilio de Calcedonia, se negó

á dar ayuda á unos cismáticos. A tenor de los consejos de algunos patricios mal intencionados, envió un embajador á la corte de Persia, con encargo de tratar reservadamente con el rey, y prometerle además que se opondría á todas las tentativas que para insurreccionarse hiciesen los Armenios. No se desalentaron los últimos con este abandono; antes al contrario, habiéndose reunido bajo el mando de Vartan, presentaron batalla al enemigo en las fronteras de la Jeorjia, y alcanzaron una victoria señalada. Poco despues acude el rey de Persia para vengar la derrota del apóstata Vasag su jeneral, y encuentra á Vartan en las llanuras de Artaxátes. Tenia Vartan á sus órdenes unos sesenta y seis mil hombres, dispuestos todos á derramar hasta la última gota de su sangre por el sosten de su fe y de su patria. Los obispos, sacerdotes y doctores de la nacion habian acudido tambien con las tropas, no para tomar una parte activa en el encuentro, sino para realzar y enardecer con sus exhortaciones el denuedo del soldado.

Llegaron las dos huestes á las manos el dia 2 de junio del año 451. «La batalla, dice el mismo historiador Elíseo, se trabó á últimos de la primavera; y las verdes praderas quedaron devastadas por los combatientes. Partíase el corazon al ver tantos montones de cadáveres; agréguese á este espectáculo los lamentos de los heridos, los ayes y resuellos de los moribundos, la fuga precipitada de los cobardes y de las mujeres, los jemidos de los niños, los alaridos de los parientes y amigos, y con todo no se concebirá mas que una idea escasisima de esta escena lamentable.» El valiente jeneral Vartan cojió, en esta jornada, la palma del martirio; pues pereció en lo mas reñido del trance, y su muerte alentó á los adoradores del fuego, que degollaron á cuantos se resistian. Los residuos del ejército armenio se refujieron en una fortaleza, que poco despues tuvieron que abandonar por falta de víveres, y en fuerza de los reiterados asaltos de

los Persas. Solo setecientos hombres se abrieron paso al través del ejército enemigo, y pudieron efectuar su retirada; todo lo restante fué pasado á cuchillo.

El rey de Persia confirmó al apóstata Vasag el gobierno del país; pero sus compatriotas tuvieron á mengua el someterse á su autoridad. De ahí es que en tropel huían de las ciudades y aldeas; la esposa abandonaba el lecho, y el novio el tálamo nupcial, los ancianos se despedían de sus moradas, y los tiernos infantes se veían arrancados al regazo materno. Los jóvenes de ambos sexos huían á los sitios mas agrestes é inaccesibles de los montes. Anteponían la vida de animales monteses, en las mas hondas cuevas, á la apacible y sosegada de sus casas, si la habían de comprar con el abandono de su religión. Sustentábanse, sin quejarse, de yerbas y raices, echando en olvido sus manjares acostumbrados; y las bóvedas de sus subterráneos les parecían tan envidiables como sus ricos aposentos artesonados. Sus cantos eran los salmos de la Sagrada Escritura, y esta era su única leyenda. Cada cual se servía á sí propio de templo y pontífice; su cuerpo era el sagrado altar, y el alma la víctima del holocausto. Toleraban con paciencia la pérdida de sus bienes; y ni siquiera recordaban haberlos poseído. Todas sus esperanzas se cifraban en Dios; y lo único que le pedían era que no espusiese á su vista la ruina de su santa Iglesia.

Tal es el triste cuadro que hacen de las desventuras de la Armenia los historiadores contemporáneos; y con todo no eran mas que el preludio de los espantosos desastres que de continuo se desplomaron sobre esta desdichada nación.

De la familia de los Vahan salieron caudillos denodados que organizaron contra la Persia, y con partidas sueltas, una guerra sangrienta de montañas. Lograron que se confiase la dignidad de marzban á Sahag, de la familia de los Págrátides; pero la Armenia permaneció siempre avasallada á la Persia; y el cisma religioso que iba entonces á mas, fa-

voreció las miras de Cosroes, echando nuevas semillas de discordia entre los Griegos y los Armenios.

«Por este tiempo, dice Juan el historiador, apareció Mahoma, audaz innovador que se suponía enviado de Dios para predicar las verdades de la fe de Abraham y de la ley de Moisés. Injusto en su justicia, deshonrado en sus honores, perjuro en sus juramentos, sus ofrendas no podían ser grátas á Dios, y su piedad era cruel. Y no cabía que fuese de otro modo, porque nunca el hijo del esclavo pudo ser heredero del hijo libre; y el fiel no cedió jamás sus derechos al incrédulo.

«Como eran grandísimas las fuerzas del Ismaelita, derrotó todas las huestes del emperador Heraclio. No tardó en ser invadida la llanura del Ararat; Tovin, conquistada por asalto, perdió casi todos sus habitantes; los mas fueron degollados, y treinta y cinco mil fueron vendidos y llevados á la Siria.

«La fuerza de la nación había desaparecido completamente, cuando se rasgó el velo lóbrego del Sur, y se levantó contra nosotros un viento mortal y abrasador, que marchitó con su ponzoñoso hálito todas las tiernas plantas del jardín de nuestra Iglesia: entonces, al cabo de pocos años, la raza de Ismael, después de haber revuelto y desordenado el Septentrion, se apoderó de todo el país. A este espectáculo, Teodoro y otros magnates, sobrecojidos de espanto, sometieron á estos salteadores, cerrando pacto con la muerte y alianza con el infierno. Habían estos abandonado el partido del emperador, quien, después de haber reunido una hueste numerosa, llegó á Armenia con diligencia para someterles. Pero todos estos pueblos le desobedecieron, menos los Jeorjianos, lo que avivó la ira de Constantino en términos que ya pensaba terminar á todos los habitantes de nuestro país. Por fortuna las instancias del patriarca Nérses le hicieron variar de resolución (1), y el emperador llegó con intenciones pacíficas á

(1) Juan patr., páj. 147 y 162.

la ciudad de Tovin, donde se alojó en el palacio patriarcal.»

Después de una ó dos batallas, quedaron los Arabes dueños de la Armenia, y tomaron en rehenes las mujeres, hijos é hijas de todos los príncipes del país. Teodoro, con toda su familia, acompañó á los Arabes á la Siria, donde murió. Su cuerpo fué trasladado al sepulcro de sus antepasados. Cuando el patriarca Nérses supo su muerte, y no vió el país asolado por los Arabes, volvió á su sede, y de acuerdo con los magnates, nombró príncipe de la Armenia á Hamazasb Mamigonea, hombre que, á la afición á las letras y ciencias, hermanaba el afán de igualar á sus abuelos en gloria y virtud.

Libres ya del yugo afrentoso de los Arabes, los Armenios se sometieron al emperador, á quien Nérses rogó que nombrase á Hamazasb curopalato y gobernador de Armenia. El emir, que tuvo noticia de este paso, mandó degollar á todos los Armenios que tenía en clase de rehenes, y que ascendían á algunos miles. Desde este día, Dios suscitó la discordia en el campamento de los Arabes, que se alzaron unos contra otros; y desenvainando el acero, hicieron entre ellos una horrorosa matanza. Hasta el mismo emir fué degollado, y nombraron á otro en su lugar (1).

Las tropas árabes de Egipto, al celebrar la paz con el emperador, abrazaron la fe cristiana, y unos diez y seis mil de entre ellos recibieron el bautismo. Mara, elegido jeneral después de la muerte del otro emir, logró el mando universal de los Arabes, é hizo reinar la paz en todo el imperio.

Hamazasb murió después de haber ejercido por espacio de tres años la dignidad de curopalato.

Encargóse entonces del mando Sempad el Pagrátide, y Merwan, enviado á la Armenia en clase de *Osdigan* (2), tuvo repetidos encuentros con los naturales del país. Este bár-

baro mataba ó destrozaba á cuantos caían en sus manos; la isla de Sevan, situada en el lago de Khegham, le fué entregada por traición á los tres ó cuatro años de sitio; con lo que hizo cautivos á cuantos se hallaron dentro, recojió todo el botín, y la arrasó hasta los cimientos.

El año 85 de la era de los Arabes, estaba por califa Abd-el-Melek. Sus tropas, que entonces se hallaban en Armenia, lo llevaron todo á sangre y fuego, poseídas de una rabia verdaderamente diabólica. A fuerza de promesas fementidas, falsas esperanzas y otras seducciones semejantes, lograron reunir en un mismo sitio los cuerpos formados de la nobleza ecuestre; inscribieron sus nombres en el registro, como si fuesen á distribuirles la paga anual, los desarmaron después y los encerraron en la iglesia de la ciudad de Nakhchivan: hecho esto, tapiaron las puertas y demás salidas, y aquellos infelices, viéndose sorprendidos, se pusieron á entonar un himno, mientras que sus implacables verdugos pegaban fuego á la iglesia después de haber derribado el techo, lanzaban sobre ellos ladrillos encendidos y materias combustibles, y á pesar de tan atroces tormentos, solo con su último suspiro cesó el cántico de acción de gracias. Para librarse aquellos bárbaros del temor que les inspiraban unos soldados tan valientes, aprisionaron á los pocos que quedaron con vida y los condujeron á Damasco con una fuerte escolta.

Sucedió á Abd-el-Melek en el califato, su hijo Velid, que murió al cabo de poco tiempo y fué reemplazado por su hermano. Vino después Omar, que hizo atormentar cruelmente á Vahan, el cual, después de haber hecho gloriosas hazañas en nombre de Jesucristo, recibió en Houroudjaph, ciudad de la Siria, la corona del martirio.

Los funestos efectos del espíritu de partido, que en materias religiosas dejenera siempre en fanatismo, se hallan bien marcados en este hecho referido por el mismo historiador, aunque con un aire de aprobación tácita, por mas que se vea á los

(1) Juan patr., pág. 163 y 174.

(2) Un Osdigan era un prefecto ó procónsul, encargado de gobernar el país, cuyo mando recibía en nombre del califa.

cristianos recurrir á la intervencion de los Musulmanes para vengarse de otros cristianos. «Durante el patriarcado de Elías, dice Juan, un cierto Nérses, arzobispo de Albania, estraviado por un orgullo impío, se declaró partidario de la secta de Calcedonia; y habiendo seducido á la princesa que estaba encargada entonces del gobierno de aquella provincia, ambos trabajaron de acuerdo para precipitar el pais en la escandalosa herejía de Leon, que hace un hombre de Jesucristo. Habiendo llegado este hecho á conocimiento de los grandes, lo pusieron en el del patriarca Nérses, quien, á pesar del celo que desplegó y las muchas cartas que les envió para explicarles la verdadera fe, no pudo sacarles de su funesto error. Poniendo entonces el patriarca en ejecucion los consejos de su sabiduría y magnanimidad, escribió una carta al califa Omar, concebida en estos términos: «Tenemos en nuestro pais un prelado y una princesa que, saliendo de las vías de sumision que deben á V. M., rehusan obedecernos á nosotros que tenemos presente vuestro nombre en nuestras oraciones, en tanto que ellos procuran someter nuestro pais al rey de Roma; daos priesa á sacarlos de aquí, porque de no hacerlo luego, se avendrán con los Romanos en lo que concierne á tributos y otros reglamentos.» Al recibir el califa la carta, trató al enviado del patriarca con la mayor consideracion, y despachó al jefe de sus eunucos para que le trajese los dos culpables: llega á la Armenia este enviado, se apodera de sus personas, los carga de hierros, y haciéndolos montar en camellos los conduce al califa. De este modo la prudencia del patriarca alejó de su rebaño la muerte espiritual, haciendo castigar á Nérses y á la princesa. Luego consagró él mismo otro arzobispo, y lo puso en lugar del hereje.»

En esta época envió el califa á un tal Echid en clase de osdigán de la Armenia, el cual apenas llegó á la ciudad de Nakhdchivan, nombró comandantes y gobernadores para cada provincia. Luego que sometió la

de Pakrevan, le dió por prefecto uno de sus privados, el cual, habiendo ido al convento de san Gregorio, fijó allí su residencia; vivamente prendado de la hermosura y magnificencia de todos los objetos destinados al culto del altar, de la variedad de los colores del lienzo del santuario y de los vestidos sacerdotales, buscó los medios mas artificiosos que sujere una detestable avaricia para apropiarse este sagrado depósito. Su maldad llegó á tal punto que hizo matar secretamente á uno de sus esclavos en una noche, enterrándole en un foso profundo. A la mañana siguiente él mismo fué en su busca como si ignorase el hecho, y haciendo encarcelar y cargar de cadenas á los religiosos, les achacó que sabian la causa de la desaparicion del esclavo. Despues visitó el monasterio, é hizo excavar el foso donde yacia el cadáver: este tigre sanguinario prorumpiendo entonces en denuestos y rujidos, condenó á estos santos varones á la muerte que él merecia, é instruyó despues á su modo al osdigán, que no pudo enterarse él mismo de la exactitud del hecho á causa de la distancia. De este modo se declaró culpable á la inocencia; el osdigán aprobó la sentencia sin pruebas ni proceso, y el verdugo descargó su hacha en las cabezas de mas de cuarenta religiosos. Apoderós despues de las riquezas del convento, colmando así los deseos de su despreciable avaricia. Algunos religiosos que habian buscado un asilo en las montañas, se hallaron á su regreso con los cadáveres de estos santos varones sacrificados á la codicia, y la iglesia de Dios despojada de sus riquezas. Estas ilustres víctimas recibieron sin embargo los honores de la sepultura, y sus nombres el consuelo de ser inscritos en el libro de la vida de los mártires.

Los Arabes sin embargo fueron vencidos en diferentes encuentros, y el valor de algunos jefes vengaba al pais de los males que recibia. Pero estas ventajas eran muy efímeras; y cuando se destruia una tribu, acudian del desierto otras mas formi-

dables y tan numerosas como las nubes de langostas que devastan todos los años las orillas del Éufrates. Así se pasaron muchos siglos en esta lucha desigual, hasta que los Arabes fueron arrojados por los Turcos y Mogoles. Los Armenios se hallaban en un estado semejante al que señaló la duración del dominio de los Persas: los Arabes los reemplazaron, y obligados á echarse en los brazos de los Griegos, antes hallaron en ellos opresores que auxiliares. Si les ofrecía algun emir proposiciones de paz, y ellos las aceptaban por cansancio ú desaliento, las represalias de los Griegos eran terribles; así como los Musulmanes se vengaban atrocemente de la menor inclinacion que mostraban los Armenios al imperio de Oriente.

En medio de estos desastres, la familia de los Pagrátides se elevaba sobre las ruinas de la aristocracia, y echaba los fundamentos de un poder que sirvió para defender los últimos residuos de la nacionalidad.

Si consultamos á los historiadores de la época, y sobre todo á Juan IV, veremos con satisfaccion que la fe religiosa seguía ofreciendo actos heroicos de desaproio y adhesion. Dice que Bukai oprimió de nuevo la provincia, donde sus tropas pasaron á degüello á todos los hombres armados, y encadenaron á los otros, para presentarlos al tirano. Juntáronlos con los que habian traído de Daron y del Vasburagan; separaron á los mas ilustres y los encerraron, con la esperanza de que se someterían á la ley de Mahoma, y mataron desapiadadamente á los restantes.

«Bukai los exhorta á renegar á Cristo y convertirse á su fe; pero ellos, firmes é incorruptibles, prefieren perecer en gracia antes que vivir en el pecado; demostrando claramente que las miserias del tiempo no pueden ponerse en parangon con las glorias de la vida futura. Recurre entonces el tirano á los suplicios; los carga de hierros, incitándolos con sus discursos y martirios, esperando que los golpes y el terror les haga consentir; pero nada puede entibiar su fe. Con el cuerpo magu-

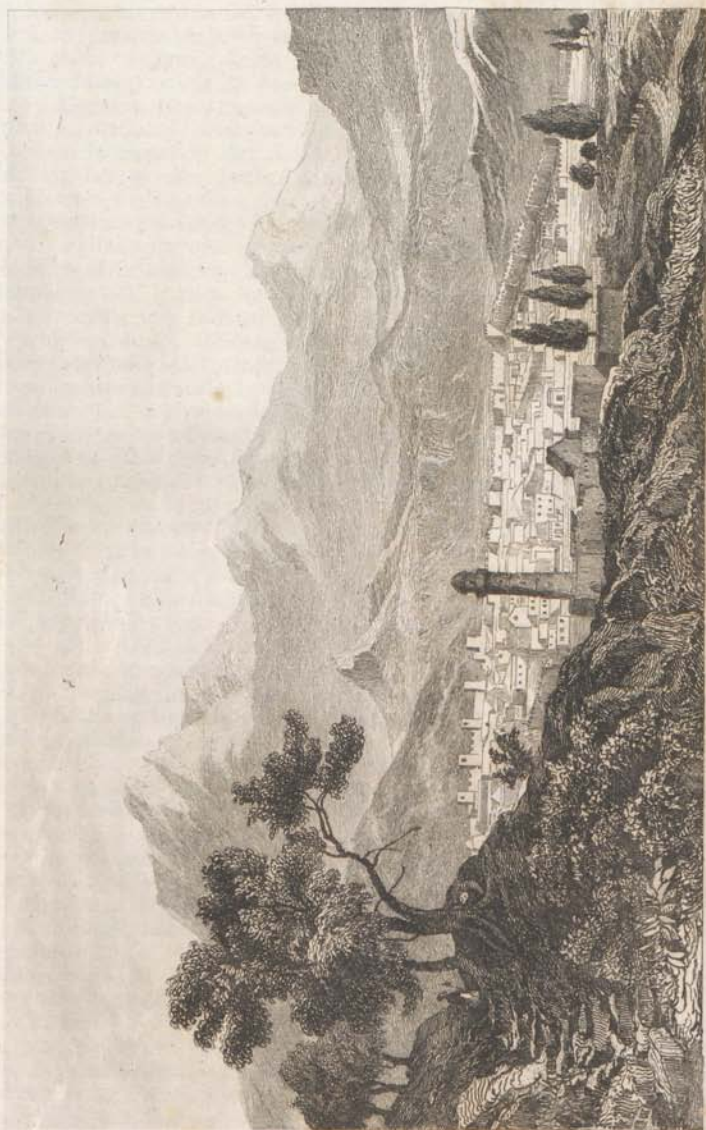
llado marchaban impávidos á la muerte, fortalecidos por la gracia de Cristo que los protegía. Viendo el tirano esta firmeza tan ejemplar, convertido en bestia feroz, manda entregarles á un fuego lento como á un carnero desollado cuando lo ponen en el asador. Así murieron estos mártires de la religión, dignos partícipes de la gracia divina y de las bendiciones del Señor.

«Había entre ellos seis compañeros, cuyo jefe llamado Adan era del distrito de Alpag, partido de Orsiran. Como eran sumamente hermosos y muy hábiles en las armas, no los quisieron matar con los demás, con la esperanza de seducirles. Ofrecieronles ricos presentes, muchos tesoros de oro y plata, tierras y señoríos, y grandes dignidades en la corte. Pero ellos, insensibles á estos ofrecimientos, reaniman en Cristo su fe, y anteponen la muerte á la vida.

«Redobla con esto la rabia del tirano, y manda aplicarles los tormentos mas crueles, cometiendo con ellos tales atrocidades, que la pluma se resiste á referirlas. Su esperanza sobrenatural, su amor al cristianismo, y el gozo de recibir la corona del martirio suavizan la amargura de sus tormentos. Atáronles á un potro, donde permanecieron colgados como en una cruz. Adan reanimaba con sus exhortaciones el valor de sus compañeros: «No sintais la muerte temporal, les decía; si padecemos por la causa de Cristo, participaremos tambien de su gracia.» Elevando despues al cielo sus ideas en vez de sus ojos, porque su dolorosa posicion inclinaba hácia el suelo su cabeza: «Esperemos en Cristo, decía; hoy, que es fiesta anual de san Jorje, tenia la costumbre de ofrecer un cordero en sacrificio, y ahora me ofrezco yo mismo por la gloria de su nombre, en lugar de aquella victima. ¡Oh Cristo! acepta el ofrecimiento de mi persona; recibe mi sacrificio, y agrégame al número de tus santos mártires.» Resistiendo así pacientemente á este largo combate, salen vencedores, y reciben de Cristo la corona de la inmortalidad.»

El número de los mártires que

ARMENIA.
ARMÉNIE



ARMENIA,
ARMÉNIE.

29



Vanderburgh del.

Lambert sculp.

De Witt inv.

Basin de la ville d'Arménie prise de face.

precede y sigue al año 302 de la era armenia, asciende á ciento y cincuenta, sin contar los que murieron en las otras provincias y ciudades, y cuyos nombres se hallan inscritos en el libro de la vida. El patriarca Juan instituyó, en honor de estos santos mártires, una fiesta anual que se celebraba el 25 del mes de meheg, en honra y gloria de Dios.

«Algunos sin embargo no pudiendo resistir á estas pruebas, se sometieron á la abominable ley de los Musulmanes y renegaron la fe de Cristo. Pero eran tan raros, y estaban tan tristes, pálidos y abatidos, que cualquiera hubiera dicho que estaban cubiertos con la ceniza de la penitencia; tanto influían en ellos la melancolía y los remordimientos de su conciencia.

«Esayo, príncipe de los Albanios, cae en su poder con toda su familia por medio de un ardid. Igual suerte sufrieron los demás señores del país, cosa que no pudo efectuarse sin derramamiento de sangre. Fueron conducidos cautivos y encadenados á la corte del emirabied por Sempad, que esperaba en premio el gobierno de una parte de la Armenia, ó su retiro colmado de honores y riquezas. Pero así que estuvo en presencia del emirabied, le cargaron con las mismas cadenas que á los demás, y le echaron igualmente en la cárcel sin consideración á los buenos servicios de su antigua alianza. Después de algun tiempo, los príncipes armenios y albanios fueron sometidos á la prueba de abrazar el islamismo, renunciando á la fe de Cristo, ofreciéndoles, como á todos, ricos presentes y tesoros, y el regreso al seno de su patria y su familia, ó terminar su vida en suplicios y tormentos inauditos. Como estaban amenazados cada día, y su detención se prolongaba, abjuraron algunos, contando con las promesas del emirabied; y otros, sin someterse á la circuncisión daban esperanzas de que accederían con oportunidad á sus deseos.

«El sbarabied Sempad opone valerosamente á la mentira un amor á la verdad digno por cierto de sus canas. Con fe perfecta, y confiando

en las promesas de la vida eterna, desecha todas sus proposiciones, y prefiere morir por Cristo antes que consentir en el pecado. Por única respuesta dijo: «Yo no puedo abandonar la religión cristiana, don que me ha concedido la gracia del bautismo, para someterme á vuestro culto impío.» Viendo su firme resolución, trataron de prepararle tormentos. La gracia celeste le permitió comprar la vida eterna con la muerte corporal; y evitando caer en la apostasía, cojió la corona del martirio. Los cristianos enterraron su cuerpo recitando salmos en medio de las bendiciones y de los cánticos espirituales.»

En 859 recibió Achod el Pagrátide el título de *príncipe de príncipes*, y supo conciliarse tan bien la privanza del emperador griego y del califa árabe, que fué reconocido después *rey* por entrambos. Su capital era Gars, situada á orillas del Akhurean, en el país de Vanant (1). No fué tan dichoso su hijo Achod; preso en Tovin donde se había encerrado con sus tesoros, quedó á la merced del jeneral árabe Afschin. La suerte le fué después mas propicia, y sin la envidia de los grandes que temían el engrandecimiento de cualquiera de entre ellos, hubiera podido librar á su país del yugo de los extranjeros. Pero el espíritu de individualismo y de parcialidad que ha perdido siempre á la nación armenia, se despertó en los ánimos con mucha mas fuerza; los señores prestaron su ayuda al jeneral Yussuf, y Sempad fué vencido y conducido á Tovin, donde murió miserablemente al cabo de un año de cautiverio. Su hijo Achod *brazo de hierro*, intentó vengarle; púsose á la cabeza de algunos valientes determinados, y recorrió el país sorprendiendo y destrozando las partidas árabes. Los socorros que recibió de Constantinopla le pusieron en estado de abrir la campaña, en la que venció á Yusuf, y quedó soberano del reino; hasta recibió el título fastuoso de *rey de reyes*, lo que designaba en realidad su prece-

(1) Véanse las láminas n.º 24 y 29.

minencia ó superioridad sobre los demás príncipes sus vasallos.

Bajo el reinado de Apas, su hermano, los emires árabes y kurdos del Diarbekir se sublevaron para conquistar una independencia, que algunos conservan todavía desde aquella época. Achod III, hijo de Apas, cometió la falta imperdonable de dividir su poder, nombrando á su hermano rey de Kars. Esta nueva dinastía, así como la de los Corijeos en la Albania armenia, y la casa de los Ardzunios en el Vasburagan, no hicieron mas que destruir el lazo de unidad formado por la restauración de la monarquía. Los príncipes musulmanes se aprovechaban con habilidad de las rivalidades causadas por los intereses encontrados de todos estos reyes. Sin embargo, Sempad II, hijo de Achod II, tuvo un reinado muy brillante, y habiendo fijado su residencia, construyó en ella, según la tradición, mil y una iglesias, que eran las que el pueblo armenio invocaba en sus juramentos (1).

Al principio del undécimo siglo, los Turcos selyuquides aparecieron en las fronteras de la Armenia, pasaron

el Aráxes, y fueron vencidos por el sbarabied Vasag. El terror que causó la irrupción de estos bárbaros, inspiró al rey de Vasburagan la idea de ceder sus estados á Basilio, emperador de los Griegos, con la condición de que este le cediese en cambio la ciudad de Sebasta.

Esta concesión fué fatal á los Armenios, porque les atrajo muchos vecinos cuya ambición propendía á aumentar sus dominios; así era que cada día desmembraban una parte del dominio de los Pagrátides. El rey de Georjia se juntó con el rey Juan, y probó de resistir á las tentativas de Basilio II; pero sin fruto, porque el emperador griego, después de haberle vencido, no le perdonó sino á condición de que le reconociera por señor. Muerto Juan, quisieron los príncipes armenios sacudir el yugo, y tuvieron la dicha de hacer levantar el sitio de Ani, bloqueada por los Griegos. Constantino Monomaco sostuvo los derechos de su predecesor Basilio, y después de haberse apoderado á viva fuerza de Ani y Tovin, se vió tranquilo poseedor de toda la Armenia. Pero esta conquista mal segura obligó á los Griegos á mantener constantemente en el país un cuerpo de tropas considerable, para protegerle contra los ataques de los Selyuquides. Mientras lidiaron con Thogríl-Begh ó con sus jenerales, se defendieron con ventaja; pero cuando llegó el belicoso Alp-Arslan ó el Leon, aventaron los Selyuquides delante de sí á los Griegos y Armenios, y hasta se apoderaron de la mayor parte de la Georjia. Así perdieron para siempre los emperadores de Constantinopla su autoridad sobre la Armenia.

La mayor dificultad de un conquistador es la de afianzar sus conquistas: con efecto, así que los príncipes selyuquides fueron dueños de la Armenia, se suscitaron entre ellos rivalidades y contiendas interminables. La ilustre casa de los Orpelianos, oriunda de la China, y poseedora del trono de Georjia, aprovechó la ocasión para arrojar á los Turcos del país, y librar al mismo tiempo á los Armenios. David II, á quien granjea-

(1) DINASTÍA DE LOS PAGRATIDES.

Desde J. C.

748. Achod, hijo de Vasag, creado patriarca y gobernador de la Armenia por Marivan II, último califa de la familia de los Omíadas.

758. Sempad, hijo de Achod, murió peleando contra los Arabes.

781. Achod, apellidado Mensajero carnívoro, hijo suyo.

820. Sempad, llamado el Confesor, su hijo, recibió la palma del martirio en Bagdad.

859. Achod, apellidado el Grande.

890. Sempad I, llamado el Mártir, su hijo.

914. Achod I, brazo de hierro, su hijo.

921. Achod, hermano de Sempad I, se hace declarar rey en Tovin con el apoyo de los Arabes.

928. Apas sucede á su hermano Achod II.

952. Achad III, llamado el Misericordioso.

977. Sempad II, llamado el Dominador.

989. Kakig I, apellidado Rey de reyes, hermano de Sempad II.

1020. Juan, llamado también Sempad, hijo de Kakig I.

1040. Interregno.

1042. Kakig II, hijo de Achod IV.

1079. Los Griegos lo asesinan en la fortaleza de Cybistra, y la monarquía de los Pagrátides en Armenia quedó completamente estinguida.

ron sus victorias el renombre de *Reparador*, fué el primero que empezó la obra. La tranquilidad se restableció hasta la aparición de los Mogoles que invadieron diferentes partes de la Armenia y la Jeorjia bajo las órdenes de Djinghiz-Khan y su sucesor Oktay. Habiéndose adherido á su fortuna los Orpelianos, se les guardaron algunas consideraciones, y conservaron parte de su poder.

Menos dichosos los Armenios que sus vecinos los Jeorjianos, las irrupciones de los bárbaros habian borrado hasta los últimos vestijios del antiguo poder nacional, á escepcion del pequeño principado que un tal Rhupen habia conservado en las gargantas del monte Tauro, cuando la estincion de la raza de los Pagraítides. En el año 1100, época en que los cruzados marchaban ya al Asia para la defensa de los lugares santos, los príncipes de aquella casa se juntaron con los jefes latinos, y los socorrieron en cuanto estuvo á su alcance. La casa de los Rhupenianos subsistió cerca de cuatro siglos, y el sabio Saint-Martin nos refiere de este modo la estincion de su reinado (1).

«El reinado de Leon IV fué corto; este príncipe pereció en 1308 con su tio Hethum, por la perfidia de un jeneral mogol, llamado Bilarghu, que los hizo asesinar. El hermano de Hethum, Oschin, condestable y príncipe de Gantchoi, se puso inmediatamente al frente de las tropas para vengar la muerte de su sobrino, venció á Bilarghu, le arrojó de Cilicia, y fué aclamado rey. Murió en 1320, despues de un reinado de doce años y algunos meses, dejando un niño de diez años de edad, llamado Leon, que tuvo de una hija del rey de Chypre. Las discordias civiles, las invasiones de los Mamelucos, Tartaros y Turcomanes, acabaron de reducir á la estremidad el reino de Armenia, debilitado ya considerablemente, y mucho mas con estas perpetuas devastaciones.

«A la muerte de Leon V, escojieron

los grandes de Armenia por rey á un tal Juan de Lusiñan, sobrino del rey de Chipre y pariente de la raza real; diéronle el nombre de Constantino III, y le coronaron en la ciudad de Sis: este príncipe no reinó mas que un año, portándose de un modo tan despreciable y ruin, que los nobles se alzaron contra él, le mataron, y pusieron en el trono á su hermano Guy, célebre en el imperio de los Griegos por su valor. En 1345, escojieron á otro príncipe de la casa de Lusiñan, que reinó bajo el nombre de Constantino IV.

«Luego que murió este, elijieron, por consejo del papa Urbano V, á un príncipe de la casa de Lusiñan, que se llamó Leon VI y fué el último rey de Armenia. Apenas subió al trono, cuando los Ejiptios entraron en Cilicia. Envió, para oponerse á su marcha, á su condestable Libarid, que fué vencido y muerto despues de muchos prodijios de valor. Entonces Leon pidió con instancia la paz al sultan de los Mamelucos, quien se la concedió, despues de haberle exijido crecidas sumas. Pero informado despues que el rey de Armenia habia enviado embajadores á Europa para escitar contra él á los príncipes cristianos, resolvió el soldan de Ejipto aniquilar el reino de Armenia; y, en su consecuencia, dió orden á su jeneral Schahar Oghli para que entrase en la Cilicia con un numeroso ejército y persiguiese al rey á todo trance. Los Ejiptios penetraron sin dificultad en la Cilicia, quemaron la ciudad de Sis en 1371, y vencieron al rey Leon y á su jeneral Schahan, príncipe de Gorigos. El rey salió herido de esta batalla, y se vió obligado á huir y esconderse por mucho tiempo en montañas inaccesibles, por lo que se le creyó muerto; pero en 1373 volvió á aparecer en la ciudad de Tarsa, á tiempo que su mujer María iba á casarse con Oton, príncipe de Brunswick, que debia ser coronado rey de Armenia. Procuró Leon entablar aun negociaciones con el sultan, quien, seguro del resultado de esta lucha, no dió oídos á ninguna proposicion. Los Ejiptios volvieron á empezar la

(1) Mémoires sur l'Arménie, tom. I, p. 400.

guerra con nueva furia en 1374, devastaron el país, tomaron todas las ciudades y castillos, y finalmente obligaron al rey á encerrarse en la fortaleza de Gaban, con su mujer, su hija y el príncipe Schahan; sostuvieron allí un sitio de nueve meses, y por falta de víveres se vieron obligados á entregarse prisioneros en 1375. Leon VI y su familia fueron conducidos á Jerusalem, y de allí al Cairo, donde permanecieron cautivos por espacio de seis años, hasta que en 1381 alcanzaron su libertad por mediación de Juan I, rey de Castilla. Pasó entonces á Europa, yendo primeramente á Roma, despues á España á la corte de su libertador, y últimamente á Francia donde fijó su residencia.»

El reinado de este príncipe oriundo de la ilustre casa de Lusñan y postrer monarca de Armenia, no fué mas que un tejido de reverses é infortunios. La incertidumbre y la oscuridad, triste fruto de la barbarie de aquellas edades que nos ocultan los primeros años de su advenimiento al trono, no han podido desvanecerse con las investigaciones del historiador Miguel Tchamthian, ni con la crítica ilustrada de Saint-Martin. Únicamente sabemos que, hecho prisionero en una batalla, permaneció cautivo y olvidado en el Cairo. Libertado despues por su pariente el rey de Castilla, pasó á España, y fué sucesivamente señor de Madrid y de Andújar; de aquí fué á Francia, donde los reyes le concedieron el castillo de san-Ouen; y despues de haberse granjeado la benevolencia del soberano pontífice y de los reyes de Inglaterra, murió en Paris en 19 de noviembre de 1391, siendo enterrado en la capilla del convento de los celestinos. Su sepulcro, depositado durante algunos años en el museo de los Agustinos menores, fué agregado á las huesas reales de las catacumbas de san Dionisio: en su epitafio se lee el título de *quinto rey latino de la Armenia*, lo que revela que era el quinto de los reyes de Armenia, despues de la estincion de la línea masculina de la

dinastía de los Rhupenianos (1).

Apenas acabó el reinado de Armenia en la persona de Leon VI, cuando Timur Leng, ó el *Cojo*, despues de haber conquistado la Persia y la Siria, corria á desolar aquel país con sus rapiñas y asesinatos. Su muerte, acaecida en Samarcanda (2)

(1) DINASTÍA DE LOS RHUPENIANOS.

Año 1080 de J. C Rhupen I, apellidado Medz, el Grande, pariente de Kakig II, último rey pagrátide.

1095. Godantin ó Constantino I, su hijo.

1100. Thoros ó Teodoro I, su hijo.

1123. Levon ó Leon I, su hermano, conducido prisionero á Constantinopla, donde muere cautivo.

1138. Interregno.

1144. Thoros ó Teodoro II, hijo de Leon I.

1168. Tomás, príncipe latino, padre político de Thoros II, gobierna con el título de baile ó rejente.

1169. Meleh, hermano de Thoros II.

1174. Rhupen II, hijo de Estevan, hermano da Thoros II y de Meleh.

1185. Leon II, apellidado el Grande, hermano de Rhupen II.

1198. Es coronado rey por Conrado, arzobispo de Maguncia.

1219. ZaBel ó Isabel, hija suya.

1120. Felipe, su marido, hijo de Bohemundo IV, príncipe de Antioquia.

1222. Interregno.

1224. Hethun ó Haythou I, hijo de Constantino, señor de Pradserpert, oriundo de la familia real.

1267. Leon III, su hijo.

1289. Haythou II, su hijo, abдика.

1293. Teodoro II, su hermano.

1295. Haythou II, restablecido, abдика de nuevo.

1296. Sempad, su hermano.

1298. Constantino II, su hermano.

1300. Haythou II, restablecido otra vez, abдика para siempre.

1305. Leon IV, hijo de Teodoro III.

1308. Oschin, hermano de Haythou II.

1320. Leon V, su hijo.

1342. Constantino III de Lusñan, nombrado antes Juan (Djivan en Armenio), hijo de Amauri de Lusñan, príncipe de Tiro, hermano de Enrique II, rey de Chipre, y de una hija de Leon III, rey de Armenia.

1343. Guy (en armenio Kovidon ó Gid), su hermano.

1343. Constantino IV, tambien de la casa de Lusñan.

1363. Interregno.

1365. Leon VI, pariente de Constantino IV.

1375. Conducido prisionero á Egipto, su reino es conquistado enteramente por los infieles.

1393. Leon muere en Paris.

(2) Un hecho muy curioso y que merecia ser verificado por los viajeros, es que, segun la tradicion, Tamerlan llevó á Samarcanda todos los libros que halló en Persia y Armenia, los cuales fueron encerrados en una espaciosa torre, donde nadie podia entrar. Si esto es cierto, aun pudieran encontrarse allí preciosísimos tesoros literarios.

ARMENIA.
ARMÉNIE.



W. H. Miller del.

L. Delaunay sculp.

H. J. Colver del.

Engraving of the province of Mts. Ararat in Armenia. (From the *Illustrations of the Province of Mts. Ararat in Armenia*)

en 1406, libró al Oriente de este terrible azote de Dios. En 1603, Shah Abbas renovó todos aquellos horrores, cuando tomó por asalto la ciudad de Julfa y la despobló para conducir á su poblacion, al través de las montañas y los desiertos, hasta los arrabales de su capital, donde estos desgraciados fundaron otra ciudad llamada Julfa.

La Persia retuvo bajo su dominio las partes orientales de la Armenia que confinan con sus fronteras; y los pequeños emires kurdos, protegidos por la montañas que cubren el sur de aquel país, erijieron en principados independientes aquel territorio que debian haber administrado desde un principio en nombre del sultan su lejítimo soberano.

Lo restante del antiguo reino de Armenia fué sometido completamente á la Puerta Otomana, que lo dividió en varios bajalatos rejidos por prefectos ó bajáes. Al principio de este siglo estendió la Rusia sus conquistas hácia lo interior del Asia, despues de haberse apoderado de la Georjia y penetrado en las provincias armenias. Algunos años despues, se apoderó de la importante plaza de Erivan (1); y hoy dia nadie duda que llegará á ser con el tiempo dueña de todo el país. Siguiendo la mayor parte de los Armenios, segun ya llevamos dicho, un rito conforme en muchos puntos al de la iglesia rusa, está naturalmente mas propensa á unirse con una nacion cristiana, que no con Turcos con quienes no conjenian ni en gustos ni ideas. Así es que el partido armenio favorece reservadamente la causa de los Rusos, y hace ya medio siglo que se les ve emigrar de tropel y refugiarse á las provincias centrales del imperio moscovita, donde hallan seguridad y proteccion. La emigracion mayor fué la que se efectuó recientemente despues de la conquista del jeneral Paskewitsch. Siguiéronle mas de ocho mil familias del Aderbaidjan en Rusia; tres meses

bastaron para esta desercion, y los gastos de viaje solo ascendieron á catorce mil ducados y cuatrocientos rublos de plata. Mediante esta suma, ganó la Rusia cuarenta mil súbditos laboriosos y hábiles en la industria. La Turquía esperiméntó una pérdida incalculable de resultados de esta emigracion; casi todo el Aderbaidjan permanecié inculto y desierto, y el tesoro disminuyó de un millon seiscientos mil rublos que anualmente producian el comercio y la industria de los Armenios (1).

Terminarémos nuestras consideraciones políticas sobre la historia de los Armenios, citando el admirable fragmento elejíaco que concluye el tercero y último libro de Moisés de Khoren. El escritor se lamenta de la triste suerte de su nacion, que, destrozada interiormente por el cisma, habia perdido su independencia con respecto á los estraños. Esta composicion, inspirada por un raptó de dolor profético, puede aplicarse igualmente bajo todos aspectos á los siglos ulteriores, principalmente cuando el reino de Armenia fué destruido en su totalidad. Los Armenios no pueden recitar, sin derramar copiosas lágrimas, estas pájinas sublimes, que parecen un remedo de las lamentaciones de Jeremías.

«¡Yo te compadezco, rejion de la Armenia! ¡yo te compadezco, ilustre comarca del Norte! pues la dignidad real, el sacerdocio y la doctrina de los doctores desaparecieron de tu seno; la paz se ha convertido en turbulencia, y los desórdenes se han arraigado entre nosotros; la ortodoxia nos ha abandonado, y en su lugar, la ignorancia ha instalado el cisma.

«¡Cuán desgraciada has sido, iglesia de los Armenios! Oscurecióse el brillo resplandeciente de tu santuario, y has quedado privada de tu rebaño y de su vijilante pastor. Ya no se ve divagar por los verdes pastos ese rebaño espiritual, ni descansar al lado de las fuentes de agua viva, ni reunirse en un mismo rédil, al

(1) Erivan se riendió á los ataques de Paskewitsch en octubre de 1827; y el vencedor recibíó el honorífico título de príncipe de Erivan.

(1) Véase la lámina n.º 17.

abrigo de los lobos hambrientos; sino que va disperso por los desiertos y los parajes estériles.

«Yo envidio tus dos primeras emigraciones, pues que mientras el esposo estaba separado de su esposa, has sufrido esta viudez, conservando intacta tu castidad, como lo dijo sabiamente uno de nuestros antiguos. Aunque un adúltero intentó manchar la pureza de tu tálamo, tú no violaste tu fe, por mas que la violencia arrojó al esposo, y menospreciaban á su padre hijos orgullosos, al paso que los bastardos insultaban á ese padre desconocido y extraño. Con todo, en vez de manifestarte desesperada, has aguardado la vuelta de tu esposo, y has querido á tus hijos, no como á madrastra, sino como tierna madre. En la tercera emigracion, no hay esperanza de que regrese; estás separada del que te acompañaba tomando parte en tus trabajos. Mejor seria que tus hijos habitasen con Jesucristo, y descansando en el seno de Abraham, contemplasen los coros de los arcánjeles.

«Tú estás desconsolada en tu viudez, y desdichados de nosotros, quedamos privados del caudillo que era á la vez nuestro padre. No nos parecemos, Señor, á vuestro antiguo pueblo: nuestra condicion es peor que la suya, porque despues que se nos ha quitado á un Moisés, no nos queda un Josué que nos introduzca en la tierra de promision. Reboam fué despojado de su herencia, y le sucedió su hijo Nabad; la antigüedad de los tiempos, y no el leon, ha devorado al hombre de Dios. Nos han despojado de Elías, y Eliseo dos veces inspirado no nos ha quedado para unir á Jehú; suscitaron á Azael para la pérdida de Israel; pusieron á Sedecias en cautiverio, y no hemos encontrado un Zorobabel que restableciese el reino; Antíoco nos fuerza á violar las leyes de nuestros padres, y no hay un Matatías que le resista; la guerra nos oprime por todas partes, y no se encuentra un Macabeo que sea nuestro libertador. La guerra está en nuestra patria y el terror reina en el extranjero: sí,

el terror de los paganos y las guerras de los herejes; y apesar de todo esto, no se presenta ningun caudillo que nos aconseje y nos disponga para la lucha. ¡O mengua! ¡cuán desdichada es mi suerte! ¿Cómo encontraré la fuerza suficiente para resistir á esos males? ¿De qué modo podré contener mi indignacion y mi lengua hasta el punto de dar gracias á mis padres por haberme enjendrado y educado? En efecto, ellos me han instruido con su enseñanza y me han enviado al extranjero para completarla, esperando que á nuestro regreso sacarian un glorioso partido de nuestro talento perfeccionado y de nuestras composiciones mas perfectas. Por nuestra parte esperábamos, al ir á Constantinopla, que volveríamos para concurrir á los divertidos bailes de las nupcias, y que cantaríamos epitalamios, pues estábamos muy ejercitados en esta especie de cantos; pero en lugar de esa fundada alegría, me lamento y me desespero sobre la tumba que la encierra, sin que haya tenido tiempo de cerrarles los ojos, de oír sus últimas palabras y de recibir sus bendiciones!.....

«Al pensar en todo esto, los suspiros y los jemitos se apoderan de mi corazon y me escitan á proferir palabras tristes y lúgubres. Pero no sé cómo formular mi elejia, y en qué parte fijar mi dolor: ¿lloraré á mi jóven y desgraciado rey arrojado por las tramas de los malévolos y precipitado ignominiosamente del trono antes que haya llegado el término de su vida; ó seré yo, cuya cabeza ha sido despojada de su gloriosa corona, el objeto de mis lágrimas? ¿Lloraré al patriarca, á ese segundo padre de un saber superior y siempre iluminado por una sana razon, que dispone de las cosas ordenadamente, y que empuñando, por decirlo así, las riendas de los acontecimientos, sabe refrescar las lenguas maldicientes; ó me lastimaré de mi suerte, yo que, ¡infeliz de mí! he quedado abandonado del Espíritu de Dios, y reducido al último trance? ¿lloraré al que me enjendró, vivo manantial de doctri-

nas, que derramó sobre nosotros torrentes de justicia en los cuales se sumerjia la impiedad; ó derramaré lágrimas sobre mí, sé lánguido y marchito, porque no he podido apagar mi sed en la fuente de las doctrinas? ¿No será mejor que derrame lágrimas por las actuales desgracias que afligen á mi patria, y por los infortunios que le están reservados?

«¿Quién me acompañará en mi afliccion, se compadecerá de mis penas, y me ayudará á inscribir esos hechos en los anales de la historia?

«Levántate, Jeremías, levántate, y arroje tu profética voz sus quejas por todos los quebrantos que hemos padecido, y por los que nos aflijan en lo sucesivo. Recuérdanos, como antiguamente lo hizo Zacarías en Israel, que unos falsos pastores se han alzado en la nacion.

«Los doctores son ignorantes, pagados de sí mismos, y confieren todos los honores á sus personas; no son los llamados de Dios; solo el dinero, y no el Espíritu Santo, los ha hecho elejir; son amigos del oro, envidiosos, y se apartan de la mansedumbre en que habita Dios; y convertidos en lobos, despedazan á su rebaño.

«Los religiosos son hipócritas, llenos de ostentacion, deseosos de vanidades, y están mas prendados de la pasion de la gloria que del amor de Dios.

«Los prelados son orgullosos, perezosos, y discurren muy lijeramente; detestan y abominan las doctrinas de los doctores, y se entregan á los negocios y al juego.

«Los discípulos son torpes, no aprenden, y quieren enseñar antes de haber tendido la vista por la ciencia divina.

«Los oradores son soberbios, turbulentos; usan de palabras sonoras, y son infatigables, acerbos, malos, y defraudan al huérfano de su patrimonio.

«Los soldados son infieles, codician falsos honores, detestan las armas; y perezosos, nada sobrios, ladrones, se entregan al libertinaje y al latrocinio.

«Los príncipes son rebeldes, roban á los que roban; rapaces, y avarientos, talan las provincias, se complacen en hacer mal, y con todo esto tienen corazon de esclavo.

«Los jueces son inicuos, mentirosos, falsos y fáciles de seducir; no saben distinguir el derecho, son inconstantes y amigos de discordias, y no tienen conmiseracion ni vergüenza.

«Y ¿en castigo de estos crímenes, no habrá apartado Dios sus miradas de nosotros, y mudado la naturaleza de los elementos? La primavera es seca, el estío lluvioso, el otoño se parece al invierno, el cual es rjido, tempestuoso y desmedidamente largo. Los vientos, terribles por su violencia, están cargados de enfermedades; las nubes están preñadas de rayos y granizo; las lluvias caen inútilmente fuera de estacion; el aire es recio y nubloso; las aguas salen de madre sin que se puedan contener; la tierra es estéril, sus calidades empeoran, y está trastornada por los terremotos. Añádanse á todos estos males la discordia universal, segun lo profetizado: «Los impíos no disfrutarán la paz.»

«Los reyes gobiernan despótica y tiránicamente; agravan las contribuciones y promulgan leyes intolerables. Los prefectos cobran los tributos sin compasion; falsos son los amigos, y los enemigos poderosos; la buena fe en esta engañosa vida se ha hecho venal; por do quiera nos acometen gavillas de enemigos; se derriban las casas y se usurpa la propiedad; aprisionan á los jefes cargados de cadenas; destierran á los hombres libres, y los padecimientos y vejámenes del pueblo son sin cuento. Pegan fuego á las ciudades, y nos vemos rodeados del hambre, las enfermedades y la muerte, que se nos presentan con todo su aspecto horroroso. Se echa en olvido la piedad, y apesar de todo esto, el infierno nos amenaza.

«Guárdenos N. S. Jesu-Cristo como á todos los que le adoran verdaderamente. ¡Alabado sea su nombre por toda la eternidad!»

DE LA LITERATURA DE LA ARMENIA.

Hablando con propiedad, la literatura de un pueblo es la expresión de su sociedad, puesto que nos revela sus íntimos pensamientos, sus costumbres y hábitos, y la fuerza natural de su ingenio; ella es la forma móvil que reviste por de fuera, digámoslo así, el principio intelectual que la anima y vivifica; y así como las facciones de la fisonomía, los gestos, las posiciones y todas las acciones exteriores descubren regularmente el estado habitual del alma en la persona; del mismo modo la forma del estilo, su tono y color, el género de los asuntos que se tratan con preferencia; en una palabra, todo este conjunto nos suministra datos ciertos y suficientes acerca del carácter y naturaleza de una sociedad.

Ahora, si el pueblo armenio ha nacido para la vida intelectual al recibir la luz del Evangelio, si debe al cristianismo su civilización, sus progresos en las ciencias y en las artes, no cabe duda que se podrá aplicar á su literatura esta ley invariable del entendimiento humano. Fácil será demostrarlo. En efecto, entre todas las literaturas del Oriente, y podríamos decir del mundo civilizado, ninguna presenta un carácter tan señalado y exclusivo como la literatura de los Armenios. Débese esto atribuir á que nació con el cristianismo; pues los monumentos antiguos históricos y poéticos, que se han conservado, ya en los libros escritos, ya en las canciones populares de que hablan sus primeros historiadores de la era cristiana, quedaron destruidos por efecto de un zelo sobrado ardiente, que queria guardar á los recién convertidos de los principios y errores de la religión de los magos. El cultivo intelectual de la Armenia pagana debía estar poco desarrollado, pues si hubiese tenido algunas producciones de un mérito superior, las hubiera probablemente conservado, como se verificó entre los Griegos y Latinos. ¿No nos dicen sus historiadores que

san Mesrob compuso el alfabeto á mediados del siglo V? Y el nombre de *Iluminador* que dieron al primer patriarca san Gregorio, nos dice bastante que antes de él este país carecía de las luces de la fe y de la ciencia.

Otra prueba en apoyo de esta consideración es la dirección exclusivamente cristiana que ha conservado el espíritu literario de este pueblo; y á la verdad, si hubiese tenido otra literatura pagana, hubieran quedado de ella señales impresas en los libros de algunos de sus escritores, los que no hubieran renunciado todos espontánea y simultáneamente á lo pasado, que aun vivía en su imaginación.

Creemos, pues, fundadamente que el espíritu literario de la Armenia ha salido de las entrañas del cristianismo; y confesamos que, si manteniéndose con tanta firmeza en la fe ó el orden divino, se hubiese arriesgado, en los primeros siglos, á entrar algunas veces en el orden humano, por el cual entendemos la filosofía especulativa, la poesía épica ó dramática, y las ciencias, sus producciones habrían ganado mucho en variedad y en lo original; y además esta concentración perpetua de todas las facultades intelectuales sobre materias puramente religiosas y teológicas, no hubiera originado tantas contiendas y disputas como hemos reparado en la historia religiosa de este país, y que fueron causa de los males políticos que afligieron á este reino, y de la decadencia intelectual que llegó mas tarde.

Definido ya el carácter armenio, harémos un leve diseño del cuadro de su literatura, cuya historia presenta sobre todo tres épocas notabilísimas, separadas entre sí por un intervalo poco mas ó menos igual. Estas épocas fueron los siglos V, XII y XVIII.

Los primeros ensayos literarios del pueblo armenio, parecidos á todos los otros pueblos que están en su infancia, fueron algunos himnos sencillos ó canciones líricas en loor de los héroes, que se han conservado por mucho tiempo en la memoria

del pueblo, y mayormente en la de los montañeses, mas adictos siempre á guardar las tradiciones, como si las moles imponentes é inmóviles de la naturaleza que los circundan, los habituasen á dejar intactas sus costumbres, creencias y recuerdos. Estos poemas primitivos eran mas bien partos toscos y espontáneos de la naturaleza que obra del arte. El cultivo intelectual del pueblo era nulo, así como su civilizacion. Las luces de la ciencia griega se habian detenido en sus fronteras, y se hacia preciso trasponerlas para lograr alguna tintura en las letras; así es que de todos los puntos de esta parte del Asia aflujan jóvenes á las escuelas de Cesarea, Constantinopla, Alejandría y Aténas.

San Gregorio, llevado milagrosamente lejos de su tierra, como ya lo hemos dicho, se habia establecido en Cesarea, y habia agotado allí los principios de la ciencia al mismo tiempo que los de la fe; con lo que, creyéndose enviado de Dios para anunciar á la Armenia la palabra del Evangelio, pensó en convertirla; con su elocuencia trastornó la faz de este reino, y la ignorancia del paganismo desapareció con sus supersticiones; las escuelas que fundó fueron un foco radiante de donde emanaban todos los conocimientos humanos. Agatánjel escribió la vida del santo *Iluminador*, y la del rey Tiridates, de quien era secretario. Zenob, discípulo de san Gregorio, refiere sus misiones apostólicas cuando viajó por el país de Daron.

La lengua armenia era aun tan tosca y tan poco adaptada á las leyes del estilo, que los escritores empleaban con preferencia las lenguas siríaca ó griega; siríacos eran tambien los caracteres que usaban para los traslados ó copias, hasta que inventó san Mesrob el nuevo alfabeto del que se sirven actualmente los Armenios.

Permítansenos hacer aquí algunas observaciones acerca de la naturaleza y carácter de la lengua armenia. Algunos autores, preocupados por un ridículo orgullo nacional, supusieron que era el idioma que habló

Noé al salir del arca. Esto equivalia á decir que su idioma era el primitivo del mundo, pues el patriarca debia de haber conservado tradicionalmente la lengua de sus primeros padres. Pero esta asercion es, ó muy falsa ó muy incierta, porque es filosóficamente imposible el poder fijar hoy día cuál era la lengua del primer hombre, particularmente cuando uno se apoya, como nosotros, en la tradicion que supone al hombre, padre del jénero humano, antes de su caída, elevado á tan alto grado de intelijencia, y de tal manera superior en su conocimiento de Dios y del universo, que despues de caído, no pudiera articular la lengua que hablaba anteriormente. Pero dejando á parte esta clase de consideraciones, que el lector podria tener por místicas ó sobrenaturales, como dicen los Alemanes, solo diremos que, segun nuestras propias investigaciones, hemos reconocido:

Primero, que la gramática armenia se funda en las mismas bases que la gramática griega, y tiene mucha semejanza con la sanskrita, principalmente en las declinaciones y en los numerales cardinales, que son idénticos en ambas lenguas en pronunciacion y escritura.

Segundo, que la lengua armenia, lo mismo que la griega y la sanskrita, forma sus voces anteponiendo siempre el nombre de dependencia al de que depende, y dando solamente al último la forma gramatical.

Tercero y último, que en el idioma armenio se hallan cierto número de voces comunes al sanskrit, al persa y al griego, no tomadas posteriormente de ellos, porque espresan los objetos de primera necesidad en lo concerniente á la vida relijiosa ó social del pueblo; este es un hecho material atestiguado por las numerosas tareas de la ciencia moderna, y de que cada cual puede enterarse por sí mismo. Aun puede añadirse que el órden y la construccion de la frase armenia se asemejan en un todo al rumbo de la proposicion griega, de modo que las traducciones armenias son unos traslados fie-

les de los originales griegos; ningun otro idioma posee en mayor grado esta ventaja.

No se crea que queremos decir con esto que sea el armenio una lengua menos antigua que las de la raza indojermánica, á la cual la agregamos, ni que haya sido formado como un dialecto con los restos de una ó el conjunto de todas. No: el armenio es una lengua propia como el sanskrit, el persa y el griego. Solo creemos que no forma una clase aparte entre los idiomas del Oriente, y que la raza del pueblo que la habla, debe distinguirse de la semítica, con la que no tiene ninguna relacion de lenguaje. La semejanza ó concordia de orijenés de un idioma no menoscaba en nada su mérito y perfecciones relativas. Nadie duda que el latin es hermano del griego; y sin embargo ¿dejará por eso de admirarse la elegancia del idioma del pueblo romano?

Si apreciamos ahora en su justo valor el mérito intrínseco de la lengua armenia, conocerémos, con los sabios Vilefroi y Saint-Martin, que tiene todas las ventajas de un idioma que ha llegado á un alto grado de desarrollo por su cultura intelectual tan antigua como variada. Si no

tiene la dulzura del griego á causa de sus muchas aspiradas, tiene sin embargo alguna cadencia en boca de un Armenio.

Pregúntase ordinariamente si tal lengua es mas rica que tal otra; esta pregunta no siempre es adecuada, porque lo que constituye propiamente la riqueza de una lengua es el número del hombre que la cultiva; y bajo este concepto, todas las lenguas son igualmente ricas, es decir, capaces de expresar todos los pensamientos de la razon, y las pasiones del alma. Si por riqueza se entiende lo material del número de voces, diremos que el armenio es inferior al chino y al árabe. Pero como la comparacion de su diccionario con otro griego prueba que tiene por cada palabra un sinónimo correspondiente que la traduce con exactitud, no puede tildársele de pobre, ó al menos su pobreza es muy tolerable.

El alfabeto armenio se compone de treinta y ocho letras. Los treinta y seis primeros caracteres se formaron en el siglo cuarto; pero los dos últimos no se inventaron hasta ocho siglos después, esto es, en el siglo duodécimo.

ALFABETO ARMENIO.

MAYUSCULAS.	REDONDA.	CURSIVA.	NOMBRES.	PRONUNCIACION.
Ա	ա	ա	aip	A.
Բ	բ	բ	pian	P suave.
Գ	գ	գ	kim	K suave, C, Q.
Դ	դ	դ	ta	T suave.
Ե	ե	ե	yetch	E breve, IE.
Զ	զ	զ	za	Z.
Է	է	է	e	E larga.
Ը	ը	ը	yet ó et	E muda.
Թ	թ	թ	toue	T fuerte
Ճ	ճ	ճ	jé ó gé	J.
Ի	ի	ի	in ó ini	I.
Լ	լ	լ	liun	L.
Խ	խ	խ	khé	KH gutural.
Ճ	ճ	ճ	dza ó dsa	DZ ó DS.
Կ	կ	կ	guien	G ó GU.
Հ	հ	հ	houe	H aspirada.
Տ	տ	տ	tsa	TZ.
Չ	չ	չ	ghad	J gutural, É árabe.
Ճ	ճ	ճ	djé	DJ.
Մ	մ	մ	mien	M.
Ի	ի	ի	hi ó y	H suave ó Y, I.
Ն	ն	ն	nou	N.
Շ	շ	շ	cha	CH.
Ո	ո	ո	oue	O breve.
Տ	տ	տ	tcha	TCH.
Ս	ս	ս	bé	B.
Ր	ր	ր	tché	TCH breve.
Ղ	ղ	ղ	ra	R fuerte.
Ս	ս	ս	se	S.
Վ	վ	վ	viev	V fuerte.
Մ	մ	մ	diun	D.
Ր	ր	ր	re	R suave.
Գ	գ	գ	tzoue	TZ ó TS fuerte.
Լ	լ	լ	yun ó hieun	Y, U, V.
Փ	փ	փ	piour	P.
Ք	ք	ք	ké	K fuerte.
Օ	օ	օ	o	O larga.
Ֆ	ֆ	ֆ	fé	F.

Es muy difícil para un Europeo el adquirir una pronunciaci3n exacta y armoniosa del armenio, porque este idioma, no solo encierra ciertas

aspiradas y guturales propias de los idiomas semíticos, *v. g.* el árabe, el hebreo, etc., sino que posee además algunas letras particulares cuyo

acento y entonacion confunden fácilmente al extranjero que los escucha ó aprende su idioma. Esta rica variedad de tonos y acentos parece haber suavizado, por otro lado, de un modo escepcional los órganos de la voz en este pueblo, dándole una aptitud y predisposicion admirable para hablar cualquiera clase de idiomas, los de Europa principalmente. Esta ventaja se echa de ver especialmente entre los Armenios, de modo que muy á menudo nos ha pasado oír á los sabios religiosos del convento armenio de Venecia hablar con igual facilidad el francés, el inglés, el italiano, el alemán y el ruso: esta es la razon porque, en la diplomacia de Constantinopla y en otras muchas cortes de Levante, sirven los Armenios de excelentes intérpretes ó dragomanes.

La gramática es muy sencilla, y no podemos compararla mejor que con la griega en cuanto á su método y reglas, por ser esta la mas análoga entre las que probablemente entiendo la mayoría de nuestros lectores. Semejante á la lengua de Homero y Platon, tiene el incontestable mérito de poseer temas ó radicales que sirven de norma á todas las demás voces que se derivan de ellos. El verbo, parte esencial de todo idioma, pues que sin él es imposible expresar la existencia del sujeto y su relacion con el atributo, presenta en este el carácter especial de las lenguas indo-europeas; y para la terminacion radical del infinitivo, ofrece, lo mismo que el *mantchú*, cuatro desinencias especiales. Sus tiempos son mas variados que en las lenguas semíticas; tiene un presente, imperfecto, dos imperativos, subjuntivos y muchos participios. La evolucion del tema en la conjugacion es muy lójica y regular. El nombre sustantivo, cuyos primeros elementos radicales se confunden frecuentemente con los del verbo, tiene varias terminaciones que forman sus casos y declinaciones. Estos casos son los mismos que los del griego y latin, y además hay otros cuatro, dos peculiares del sanskrit, á saber, el *locativo* y el *instrumen-*

tal, y los otros dos, propios del armenio, cuales son el *circunferencial* y el *narrativo*: de estos dos últimos, el primero expresa la accion de jirar al rededor de una cosa, y el segundo la cualidad del sér ó de la cosa sobre la cual se discurre. Los gramáticos andan discordes acerca del número de declinaciones; sin embargo admiten jeneralmente nueve regulares, y otras muchas irregulares.

El adjetivo, fácil de distinguir por sus terminaciones propias, no ocupa un lugar fijo en la proposicion como en las demás lenguas del Asia. Puede anteponerse ó posponerse al sustantivo á que se refiere, y puede ó no concordar con él en número y caso. La sintáxis es muy sencilla en sus principios, pero luego llega á ser oscura y complicada en la aplicacion, por la facultad que tiene el escritor de separarse de ciertas reglas fundamentales. No puede colocarse el verbo al fin de la frase, como lo hacen los Griegos y Latinos, á pesar de ser casi iguales sus analogías en cadencia y majestad, por haber recibido los Armenios su educacion literaria de la Grecia. Cuando el pueblo dispó las tinieblas de la ignorancia con la luz del cristianismo, cuantos quisieron instruirse tuvieron que acudir á las escuelas de Atenas y Constantinopla. Los primeros escritores se formaron con los bellos modelos de la antigüedad, tomándolos por tipo para modular su idioma.

Por un efecto de atraccion ó gusto particular, los Armenios se entregaron con abinco al estudio de la gramática, cuyo conocimiento se elevó á la categoría de ciencia. No se limitaban en este estudio, como los Griegos, particularmente en la época de la decadencia del buen gusto literario, á especulaciones pueriles é infructuosas sobre la eleccion, disposicion ó etimología de las voces. No se contentaban con emitir su idea con elegancia observando todas las reglas del código gramatical, sino que, estendiendo sus miras, estaban persuadidos de que el estilo, sin la razon filosófica, era un cuerpo sin alma. La lójica, pues, y la

alta metafísica iban anejas al estudio de la gramática, y por esta razón era tan apreciado en aquellos tiempos el título de *kerthogh* ó de gramático, como el mas honorífico que podía darse. Así Moisés de Khoren está condecorado con este nombre, que espresa la significación de poeta, y ha dejado un tratado sobre esta ciencia, en el que esplica el grado de perfección que habia alcanzado.

La lengua literaria se fijó en Armenia, como en los tiempos modernos la inglesa y alemana, con la traducción de los libros santos. Este hecho no es de estrañar; pues, ¿qué obras, en efecto, son mas capaces de amoldar un idioma naciente á todas las formas del pensamiento, y dotarle ricamente de espresiones sencillas y sublimes, que aquel libro al que, si se le niega un reflejo de la inspiración divina, se le ha de mirar al menos como el parto mas perfecto de la inteligencia humana? En el antiguo y nuevo Testamento se encuentran todos los tonos y variedades de estilo, como la pastoral, el género descriptivo, la elejía, la disertación filosófica, etc. Una traducción correcta y fiel conservará el colorido de estas formas, principalmente si la lengua, robusta todavía, puede acomodarse á la sencillez del estilo primitivo.

Los traductores armenios, que eran los hombres mas capaces de su tiempo, y los mas célebres por su sabiduría y santidad, han elevado un monumento durable que seria por sí solo una razón suficiente para hacer cundir la lengua armenia, vista la utilidad que puede ofrecer en las ciencias aclaratorias una versión que asciende al siglo cuarto de nuestra era. No han traducido segun el texto hebreo, pero sí conforme al de los Setenta; sin embargo, como la lengua de la Siria estaba muy jeneralizada entre los Armenios, que se servian de ella en la liturgia, claro está que debieron conservar las versiones siríacas, como lo prueba suficientemente la comparación de los textos. La Iglesia armenia ha adoptado esta versión en su liturgia, y los escritores de los tiempos posterior-

res remedan muy á menudo espresiones y pasajes que intercalan en sus composiciones, sin que advierta el lector que es una mera cita bíblica. Lo mismo hacen los autores musulmanes con respecto al Alcorán.

Desde que se comunicó á los ámbitos el primer ímpetu intelectual, se efectuó un gran movimiento literario, y empezó la era de los escritores eminentes. Encabézalos Moisés de Khoren (1), el mas antiguo, erudito y conciso, como tambien el mas oscuro de los historiadores de la Armenia; siguen despues Jesnig (2), autor de las disertaciones sutiles sobre los cultos paganos; Eliseo (3), historiógrafo de las guerras religiosas de la Persia y de la Armenia; Lázaro de Parbo (4), otro historiador recomendable por la pureza y elegancia de su estilo.

El siglo quinto, hablando con propiedad, es la edad de oro de la literatura armenia. Antes de esta época predominaba la lengua siríaca, y era muy probable que sin Mesrob, que dotó á su país del precioso descubrimiento del alfabeto, hubiera desaparecido enteramente el idioma armenio. Así es que Goriun, discípulo de Mesrob, dice que no tiene límites su reconocimiento hácia este santo, que estaba siempre sumido en la mayor tristeza, al ver los penosos trabajos que agobiaban á la juventud armenia para adquirir algun conocimiento en la lengua y los libros siríacos. Estos jóvenes tenían que hacer gastos inmensos, y consumían su vida en viajes lejanos, porque el culto divino y la lectura de las santas Escrituras no podían verificarse mas que en lengua siríaca, en las iglesias y monasterios de la Armenia, de modo que no se podia instruir al pueblo.

Los dos siglos siguientes son casi estériles; por una parte las conti-

(1) Edic. en 4.^o, en Lóndres, por los hermanos Whiston, 1736. Id-en 18.^o en Venecia, 1827.

(2) Esmirna, 1762. Venecia 1826, en 18.

(3) Constantinopla, 1764, y 1823, en Venecia, 1828, en 18.

(4) Venecia, 1793.

nuas guerras que ensangrentaron el pais, y por otra, las disputas ociosas y sofísticas de los teólogos, detuvieron la marcha del número nacional. La cuestion relativa á la dualidad de naturalezas de Jesu-Cristo y á la unidad de su persona, dividió todos los ánimos en dos clases contrarias y enemigas, conforme admitian ó desechaban el concilio de Calcedonia. No tanto se discutia por amor á la verdad y para ilustrarse mutuamente, como por odio contra el partido opuesto, y por resentimientos políticos. Hemos procurado demostrar este hecho en la parte relijiosa de la historia de este pueblo, y juzgamos por demás mayor prolijidad. Nos apartaríamos de nuestro objeto si diésemos una larga lista de los autores de segundo orden que en el siglo siguiente enriquecieron la literatura armenia con sus obras orijinales mas ó menos importantes, y traducciones de los antiguos autores griegos profanos y sagrados.

Dice el filósofo Ozuiano que en el siglo octavo, solo Juan IV merece llamar la atencion por sus obras teológicas, que se distinguen por la elevacion de ideas y la lucidez de su lógica. Los Mequitaristas han publicado uno de sus discursos concerniente á la cuestion del dogma de la Encarnacion, que mereció la censura romana, por haber hallado en él algunas proposiciones contrarias á la ortodoxia. Dos historiadores notables aparecen en el siglo nono. El primero es el patriarca Juan IV, apellidado el Historiador: su estilo es ameno, conciso y heno de imágenes orientales. Su único defecto es la parcialidad chocante con que trata á los católicos, y el falso zelo que despliega para defender las máximas del concilio de Calcedonia. El segundo es Tomás Ardzeruni, hombre de vasto saber, y muy versado en el conocimiento de las lenguas orientales; tambien era historiador.

San Gregório de Nereg aparece en medio de la oscuridad del siglo décimo, y despidiendo un destello de luz, recuerda los bellos tiempos de la literatura armenia. Poeta eminen-

te por la suavidad de su estilo y la elevacion de sus ideas, nadie duda entre los Armenios en colocarle en el número de los líricos mas apreciados de los demás pueblos. Sus elejias sagradas pintan con mucha maestría las grandiosas verdades de la relijion: cierra este escritor la lista de los mas sobresalientes en este primer período de la literatura armenia.

Tanto en la Armenia, como en la Europa occidental, parece que las luces y las ciencias se refujaron en los conventos á principios del siglo undécimo. Los establecimientos de esta clase mas célebres fueron los de Sanahin, Halbat y Sevan, que se trasformaron en una mina de escritores mas ó menos distinguidos. A su frente marcha San Nérses, que mereció por su buen estilo el dictado de *Gracioso*; su talento lo abarcaba todo, y se distinguió igualmente como poeta, historiador, teólogo, orador y filólogo. Viene despues otro llamado tambien Nérses, obispo de Tarso, autor del célebre discurso pronunciado en el sínodo que se celebró en Romcla en 1779, para tratar de la reunion de los disidentes, cuyo objeto desgraciadamente no pudo conseguirse.

Aumentóse el número de escritores, durante este nuevo período, pero fueron muy pocos los que se distinguieron. Citarémos sin embargo á Vartan de Parzerperh en Cilicia, autor de una historia circunstanciada, que empieza con el orijen del mundo, y acaba en 1267. Los extractos que cita Tchamtchean en su historia universal nos espican toda la importancia de esta obra, que los Mequitaristas de Venecia no han querido publicar aun por razones solo de ellos conocidas. Tambien se atribuye á este autor el libro de fábulas publicado en Paris por Mr. Saint-Martin, en el año 1825. El obispo de Sijunia, Estévan Orpelio, compuso una historia llena de documentos curiosos sobre su provincia, que el sabio Saint-Martin, engañado por un informe inexacto de la Croze, ha confundido con la historia de la casa de los Orpelios, escrita mucho

tiempo despues por un escritor desconocido.

Desde esta época empieza á decaer el buen gusto , y á sustituir la lengua vulgar á la propiamente dicha armenia clásica ó literal. En la época precedente, las producciones de los mejores autores griegos habian enriquecido la literatura, lo que contribuyó á perfeccionar la lengua y á escitar la aficion á las letras. Pero en esta época salió otro sistema de traduccion por dos sociedades literarias conocidas con el nombre de Hermanos-Unidos y Datevianos, sociedades contrapuestas, que no tenían mas punto de contacto que su mal gusto, el cual las inducia á traducir malisimas obras latinas, desfiguradas aun por su estilo incorrecto. Sin embargo el público las acogió con ansia, posponiendo por un injusto desden muchas obras de autores nacionales, y varias traducciones antiguas mas importantes, cuyo paradero se ignora enteramente.

La conquista definitiva del imperio griego por los Turcos acabó de extinguir en Armenia los últimos restos de civilizacion. Afortunadamente, la Providencia coloca el remedio junto al mal, en todo lo humano. Así, á medida que la barbarie estendia en el Asia su maléfico influjo, renacia en Europa con nuevo brillo y esplendor la ciencia proscribita del Oriente, gracias á la invencion de la imprenta.

Bien pronto se hicieron sentir en el Asia los efectos de esta revolucion, y principalmente en la Armenia, donde fué Abgar de Tokat, en 1563, á popularizar esta invencion, la que se estendió fácilmente por el pueblo con ayuda de los libros y el gusto á la instruccion, disfrutando así la nacion armenia del movimiento científico que rejeneraba á la Europa. A principios del siglo XVII se habian establecido ya prensas armenias en Milan, París, Amsterdam, Constantinopla y Leipsik; la propaganda romana atizaba el fuego sagrado con sus misioneros, que traian del Oriente obras desconocidas, á causa de las pocas comunicaciones

que existian entre aquella parte del mundo y el pais de los Latinos. Galano sobre todo merece ser citado por su celo y erudicion, aunque esta sea furtiva en algunas ocasiones.

El célebre Mequitar, fundador del convento de S. Lázaro de Venecia, del cual hablaremos en la quinta parte de este escrito, fué el principal instrumento del cambio literario ocurrido á principios del siglo XVIII, y el que abre la tercera época. Desde que fundó el convento, fué su primer cuidado restablecer la lengua armenia en la antigua pureza de los tiempos clásicos, y purgarla de las voces bárbaras que la ignorancia y el mal gusto habian introducido. Para lograr este objeto habia que refundir todas las voces y locuciones usadas por los autores correctos, y dar una especie de pauta ó criterio, que aclarase las dificultades del lenguaje. Compuso el gran diccionario que lleva su nombre, y que, respecto á la lengua armenia, reemplaza el de la academia.

El desarrollo que tomó el estudio de la lengua armenia en el convento de los Mequitaristas, reveló á algunos sabios de Europa un nuevo horizonte abierto á la sagacidad de su erudicion. La Francia fué el primer pais que se ocupó de este estudio. Jaime Villotte publicó muchos y buenos trabajos; siguiéronle Veysiere, llamado la Croze; Villefroi, Lourdet, y en fin Saint-Martin, que, aunque menos versado que los anteriores en el conocimiento material de la lengua, los ha dejado muy atrás en la crítica é importancia de los resultados que ha obtenido. Los hermanos Whiston publicaron en Inglaterra la traduccion de Moisés de Khoren, trabajo admirable, si se atiende á la época en que se terminó, y á la falta de recursos que tenían estos hombres laboriosos. No se quedó en zaga la Alemania, segun su costumbre; y Schroder compuso su *Tesoro de la lengua armenia*, obra gramatical que es la mas completa que hasta el dia hemos visto en su clase. La Universidad de Munich tiene hoy dia al doctor Neumann, que acaba de terminar una larga se-

rie de bellos y útiles trabajos sobre la historia de la lengua armenia, con un cuadro de su literatura, mas completo que el del reverendo P. Sukias Somal. La congregacion de S. Lázaro no ha cesado de producir, desde su fundacion, hombres distinguidos por su ciencia y los trabajos que han ejecutado. Designarémos con preferencia al P. Tchamtchean, autor de una historia universal de su pais, obra llena de documentos raros é importantes para la historia de algunos pueblos del Asia, y á Injijean y á los dos hermanos Aucher, de los cuales el primero se da á conocer por su sólida instruccion. A principios de este siglo perdió la congregacion un hombre de vasto saber y sano criterio, el doctor Zohrab, traductor de la crónica de Eusebio, que tuvo que salir de la órden de S. Lázaro, á causa de las desagradables contestaciones provocadas por la publicacion de esta obra científica.

Saint-Martin, en sus *Memorias sobre la Armenia*, hace el siguiente juicio de la literatura armenia: «Esta literatura, dice, si bien no tiene el mérito de la de los Arabes, Persas, Indos y Chinos, no merece sin embargo el olvido en que ha quedado sepultada hasta el día, pues el crecido número de escritores que ha producido, la hacen recomendable por todos estilos. Debe distinguirse ante todo á los historiadores que nos dan á conocer la historia de su patria, menos fértil en grandes acontecimientos que la de los demás paises del Oriente, pero que no deja de ocupar por esto un lugar eminente en los anales del Asia, y nos suministra además grandes é importantes datos y conocimientos para la historia griega, la de Constantinopla, de los reyes de Persia, de la dinastía de los Sasanides, de los Arabes musulmanes, de los Turcos selyuquides, de las cruzadas, de los Mogoles, y en jeneral de todo el Oriente, desde el principio del siglo IV hasta nuestros días.

« Es muy cierto que los historiadores tienen ordinariamente el mérito de haber estudiado mucho mas los acontecimientos que

refieren, de contar hechos mucho menos importantes, y de pararse mas en el estilo de sus obras que los historiadores persas y árabes; aun pudiera asegurarse que son en todos estilos superiores á la mayor parte de los escritores del Bajo-Imperio. En cuanto á las bellezas de la diction y adornos del estilo, no tienen aquel esceso de imaginacion que arrebatá á los demás escritores orientales, cuando quieren ser elocuentes. No por eso dejan de emplear el estilo oriental los escritores armenios, ni se abstienen de aquellas comparaciones estravagantes que forman el distintivo de la elocuencia persa y árabe; se puede asegurar, sin exajeracion, que existen varios, como Moisés de Khoren, Eliseo, Lázaro P'harbatsi, el patriarca Juan VI y algunos otros, que no son indignos de la atencion de un lector europeo, por su elocuencia y pureza de estilo, y la sabia construccion de sus períodos oratorios, pudiendo leerse con interés, despues de los grandes modelos que poseemos, y despues de los que han producido la misma Roma y Grecia.

« La literatura siríaca puede hallar muchos recursos en la de los Armenios, tanto para la historia política como para la eclesiástica y la *patristica*. Cuando la introduccion del cristianismo en Armenia, pasaron á establecerse allí muchos Sirios que fueron á predicar la doctrina evanjélica, fundar monasterios y establecer sedes episcopales. Toda la parte del sudoeste de la Armenia entre el Tigris y el Éufrates, las cercanías de Amid y de Miafarekin, la provincia de Sofene, y demás parajes vecinos, llegaron á ser, por decirlo así, dependencias de la Siria bajo el aspecto religioso y literario. Todos los obispos de estas provincias eran Sirios, y dependientes del patriarca de Antioquía; los sacerdotes y escritores no empleaban mas lengua que la siríaca en sus escritos y oficios divinos. Eran tan influyentes los clérigos de la Siria, que, á principios del siglo V, tentaron apoderarse de la dignidad patriarcal.

«..... En estos libros armenios es donde se pueden hallar datos mas positivos y propios para aclarar la historia de los reyes de Persia de la dinastía de los Sasanides, y para darnos á conocer las opiniones religiosas de los antiguos Persas secuaces de Zoroastro. Despues de la destruccion de la monarquía armenia, los magos intentaron aprovecharse del poder y proteccion de los reyes de Persia para establecer su religion en Armenia; y los teólogos de este pais se vieron muchas veces obligados á defender contra ellos por escrito la religion cristiana, para impedir que los príncipes armenios abrazasen la creencia de los estranjeros, que, á pesar suyo, hizo entre ellos muchísimos prosélitos. Vense en sus escritos polémicos muchos rasgos y tradiciones tanto mas importantes por cuanto se encuentran en libros escritos por hombres que vivian en medio de los pueblos cuya doctrina combatian. Los Armenios poseen todavía varios tratados de teología destinados á combatir los errores de varios herejes ó sectarios que quizás no son mas que los sucesores de los discípulos de Bardasánes, Marcion, Valentin y Manés, que por espacio de mucho tiempo fueron numerosísimos y poderosos en Edesa, en Harran, y en el resto de la Mesopotamia. Aunque en varias épocas hayan experimentado sangrientas persecuciones, parece que existen algunos de ellos en Armenia, hácia la ciudad de Knus, y en la Mesopotamia, donde los llaman *Jecidios*.

«A pesar de las infinitas ventajas que acabo de numerar, la literatura Armenia ha quedado enteramente desconocida en Europa hasta nuestros dias. Es muy difícil determinar precisamente las razones de la indiferencia con que se la ha mirado: la falta de diccionarios, de libros elementales, y el cortísimo número de manuscritos que poseemos en nuestras bibliotecas, son sin duda las causas principales de este descuido: pero no parecen suficientes para explicar de un modo satisfactorio, porque estas mismas causas hubie-

ran debido igualmente desviarnos del estudio de las otras literaturas del Oriente. Lo que me parece ha contribuido mas poderosamente á perpetuar hasta nuestros dias esta indiferencia, es el estado completo de esclavitud en que se encontraba la Armenia, cuando, á mediados del siglo décimoséptimo, la literatura biblica dejó de ser el objeto casi esclusivo de las tareas de los orientalistas, y empezaron á dedicarse al estudio de las lenguas del Asia con miras puramente literarias. Mucho tiempo hacia que los Armenios habian perdido con su independencia el puesto político á que la estension é importancia de su pais les daban derecho entre las otras naciones del Asia. Difícil era pensar que un pueblo, sujeto la mayor parte al yugo musulman, y el resto errante y disperso por todas las partes del antiguo mundo, se dedicase á las bellas letras, y poseyese una lengua sabia fijada desde mucho tiempo y pulida por obras de todo jénero. La aficion de los Armenios al comercio los hacia confundir en todas partes con los Judíos; y su lengua vulgar, llena de palabras y frases árabes, persas ó turcas, no los dejaba distinguir de sus dominadores. De suerte que una injusticia hecha á los Armenios ha sido el orígen de otra injusticia mas grave hecha á su literatura, y que quizás continuará por mucho tiempo.»

Creemos no poder terminar mejor este rápido cuadro de la literatura armenia, que dando algunos pormenores acerca del convento de san Lázaro de Venecia, de donde salieron todos los trabajos propios para darnos á conocer la lengua y la triple historia religiosa, política y literaria de los Armenios. Hemos extractado estas noticias de la historia de la sociedad religiosa de este convento, que publicamos allí en el año 1835, durante nuestra permanencia en Venecia.

SOCIEDAD RELIJIOSA ARMENIA DE
LOS MEQUITARISTAS DE LA ISLA
DE S. LAZARO CERCA DE VENECIA.

Entre las islas esparcidas en las

lagunas de Venecia y ocupadas antiguamente todas ellas por humildes relijiosos (1) que habian consagrado su vida á Dios ó al alivio de la humanidad doliente, hay una poco distante del Lido, cuyos claustros por sus paredes rojizas, dominadas por una torre blanca y rodeadas de jardines verdes y espaciosos, halagan maravillosamente la vista. Al principio del último siglo, este islote era estéril y desierto; su iglesia y las paredes desmoronadas de la casa que estaba contigua, recordaban unicamente que en otro tiempo habia servido de asilo á los leprosos, y mas tarde de hospital á los pobres de la ciudad. El nombre de Lázaro que llevaba era muy adecuado, pues estaba desnuda y desamparada como el pobre amigo del Salvador.

Hoy día su nombre es conocido de todas las jentes cultas de Europa, y se ha hecho célebre en el Oriente. ¿Cómo se ha operado mudanza tan repentina?

Un solo hombre ha bastado para esto, y fué Mequitar (2), que vino á luz á fines del siglo XVII.

Nacido en Sebasto de Armenia en el año 1676, manifestó desde su niñez su vocacion al estado relijioso. Dedicóse principalmente al estudio de las Escrituras santas y de los Padres de la Iglesia. Habiendo tenido en Alepo relaciones con unos misioneros europeos, concibió el proyecto de ir á occidente, y trabajar activamente á la rejeracion espiritual de la Armenia; pero muchísimos inconvenientes se opusieron á la realizacion de sus planes, hasta que por último obtuvo el permiso de edificar un monasterio en la Morea. Pero este pais, que habia sido por tanto tiempo teatro de sangrientos combates, fué de nuevo invadido por los Turcos, de modo que Mequitar se vió perseguido en este asilo por los mismos enemigos de quienes habia esperado sustraerse pasando á occidente.

Refujióse en Venecia, en donde la república le concedió la isla de san

Lázaro, que en el siglo XII habia servido de hospital á los leprosos.

Tuvo el grato consuelo de vivir algunos años en aquel convento, que veía prosperar cada día, y que edificaba con sus virtudes.

Al principio habia tomado por base de su orden la regla de san Antonio, jeneralmente adoptada en los monasterios de Armenia; pero despues la modificó, y adoptó la de los benedictinos. En efecto, además de relijiosos humildes y sencillos dedicados á todos los ejercicios de la vida ascética, se necesitaban hombres de ciencia y estudios, que cada uno abrazase un ramo especial, y que, en caso necesario, pudiesen concentrar sus investigaciones y tareas en una misma materia. Debian proponerse dos cosas en sus estudios: la adquisicion de ciertos conocimientos, y el empleo de estos mismos conocimientos adquiridos para la enseñanza espiritual, moral ó literaria de los demás; pues cada *Mequitarista* debe ser *Vartabied*, es decir, doctor espiritual, predicando el Evangelio como misionero cuando sea preciso, ó *varjabied*, esto es, doctor en letras, que enseñe é inicie á los niños en la ciencia, y en fin, autor y escritor que figure en el mundo literario; y aunque sea difícil, no se puede negar que varios miembros de la sociedad reúnen estas tres cualidades ó condiciones.

Al paso que les hacia participar de las luces y de la ciencia del Occidente, Mequitar ponía en la primera línea de sus estudios el profundo conocimiento de su lengua, de su historia y de sus Padres. Quería que, uniéndose á la fe y á la comunión católicas, permaneciesen siempre Armenios; este era el único medio de conseguir el fin que se habia propuesto, que era ejercer una accion directa sobre su nacion, á quien una disputa de palabras mal entendida separa de la unidad cristiana, y que, celosa de la gloria que han difundiendo en la iglesia armenia sus primeros patriarcas, no ha respondido á las tentativas de union hechas en varias épocas, porque creia sin duda que se querian menoscabar sus antiguas

(1) Véase la lámina n.º. 14.

(2) Véase la lámina n.º. 15.



Becherow del.

Dufay. Sc.

Convent des Arméniens de S. Lázaro, à Venise.

Convento de los Armentos de S. Lázaro en Venecia.



El padre e Anchor.

El padre Anchor

Mechitar.

Mechitar.

tradiciones, así como la memoria de los pontífices y de sus doctores, ó á lo menos, que no se veneraban bastante.

La primera condicion que se requiere para ser admitido en la sociedad es la deser de orijen armenio; y para que se penetren mejor de su espíritu y del objeto de sus instituciones, prefieren los sujetos jóvenes y educados en la casa, sin que haya la menor distincion entre el rico y el pobre. Cuando estos jóvenes han probado su capacidad y disposiciones, reciben el vestido y traje de la órden. Habitan un cuerpo de edificio separado llamado el noviciado, en donde llenen maestros capaces de dirigirlos en sus estudios, y que corresponde á nuestros gimnasios ó colegios. Cuando han terminado este curso, si gozan de una salud robusta y capaz de resistir los trabajos de la vida de sabio ó misionero, y reunen una capacidad intelectual suficiente, les dejan á su albedrío el entrar en la sociedad. Si manifiestan deseos de ser admitidos, los presentan á la sociedad, la cual vota por mayoría su admision. Entonces pasan á la escuela llamada *Profesorado*, en donde se dedican al estudio de la teología, de la filosofía, y de los Santos Padres.

Quando han concluido este nuevo curso, reciben el sacerdocio, y se les destinan los aposentos que ocupan los doctores. Si se manifiestan acreedores á esta distincion, y sostienen ventajosamente los exámenes requeridos, reciben tambien el titulo de *vartabied*, y segun su vocacion ó las disposiciones que manifiestan, los envían á las misiones del Oriente, ó se quedan en el convento para dedicarse á las tareas literarias.

Tres veces por día se reunen los relijiosos en la iglesia para recitar en comun sus oraciones; solo se dispensa á los jóvenes de la oracion de la mañana hecha en la iglesia. Además de todos los ejercicios que ocupan á los relijiosos durante el día, les quedan siete horas completas de trabajo.

En el monasterio se ha establecido una imprenta; y la hermosura de

sus caracteres, la correccion y elegancia de todas las obras que da á luz, no solo la ponen al frente de las otras prensas armenias que se encuentran en Constantinopla, Esmirna, Madrás, Viena, san Petersburgo, Lóndres ó Paris, sino que sus bellas cualidades le dan derecho á ser clasificada entre las primeras imprentas orientales de Europa.

Las tareas de la sociedad pueden dividirse en dos clases; la primera comprende las ejecutadas con el objeto de servir á la educacion espiritual y moral, ó á la instruccion de la juventud; en la segunda colocaremos las que tienen un carácter propiamente científico; y, como se dirijen á todo el público literario, tienen un interés muy particular para los orientalistas.

Las obras ascéticas destinadas á dirigir la conducta de los fieles en todo lo que mira á la religion, hacen referencia á nuestra primera clasificacion; tales son las vidas de los santos del calendario armenio, los comentarios de la Escritura sagrada, el Breviario, el Misal y Ritual de la iglesia armenia, una doctrina cristiana, y una multitud de libros cuya enumeracion fatigaria al lector. Entre la literatura profana, hallamos traducciones de obras europeas, y particularmente francesas, correspondientes á los varios ramos de instruccion, como la historia de Rollin, el Telémaco, la vida de los hombres ilustres de Plutarco, la Muerte de Abel de Gesner, el Paraiso perdido de Milton, los Pensamientos de Young, los Caracteres de Teofrasto, tratados de aritmética, jeometría, trigonometría, perspectiva, una jeografía universal, un tratado de medicina práctica, y otras varias obras.

La segunda clase de tareas mas importantes y directamente útiles á los Europeos comprende la *Grande Historia universal de Armenia*, del P. Tchamtchean, las *Antigüedades de Armenia*, y su jeografía por el P. Ingigean, y la crónica de Eusebio por el P. J. B. Aucher.

Una rica coleccion de manuscritos armenios adorna la biblioteca

del convento, cuyo tesoro literario se va enriqueciendo todos los dias con nuevas adquisiciones, y sin la discordia religiosa que cierra á los *Mequitaristas* la entrada á los monasterios de Armenia, es de presumir que poseerian otros escritos preciosos que se creen estraviados. Tal vez un dia se verá la verdad de este hecho confirmada por algun viajero europeo, el cual no hallaria en este caso los mismos inconvenientes que un Armenio, y podria adquirir alguna gloria científica.

La parte mas rica de la antigua literatura es la que trata del origen del cristianismo en Armenia, y comprende las vidas y actos de los santos. Copiamos de un escritor del siglo quinto, llamado Agatánjel, la narracion del martirio de la santa cuyo nombre es tan popular en aquella comarca como el de Jenoveva en Francia y de Isabel en Hungría, y que se llamaba Ripsimea. En ella se echan de ver todos los caracteres del lejendario.

SANTA RIPSIMEA.

« Sucedió en Armenia en aquella época un hecho maravilloso que hizo brillar la virtud cristiana con nuevo resplandor, demostrando los portentos que podia operar hasta en el corazón de una sencilla mujer.

« Segun la tradicion, Diocleciano, emperador romano, queriendo casarse con la mujer mas hermosa de su imperio, envió hábiles pintores á todas las provincias, para que buscasen y retratasen á las doncellas mas célebres por su belleza, á fin de que e ldspeü escojer y decidirse por la que mas le prendase. Las investigaciones de los emisarios fueron infructuosas por mucho tiempo, pues todas las mujeres cuyos retratos enviaron al emperador, carecian de algunas perfecciones, y esto le impedia poder realizar el bello ideal que habia concebido. Llegaron un dia á la puerta de una casa muy grande situada solitariamente en la garganta de una montaña, y cuya singular construccion, junto con el silencio y órden que allí rei-

naban, les escitó extraordinariamente la curiosidad. Preguntaron quiénes eran los pacíficos habitantes de aquella morada, y cuál era su ocupacion; pero cuando les respondieron que en aquel sitio vivian cincuenta vírgenes de la religion cristiana, custodiadas por otra virgen, su madre comun; y que pasaban los dias y las noches en oracion y en las mayores austeridades, sin otro alimento que las yerbas salvajes de las montañas, su admiracion creció á la par de su curiosidad; y como guiados por una inspiracion secreta, se obstinaron en ver á aquellas mujeres tan extraordinarias. Forzaron pues la entrada de la casa, con la esperanza de hallar en ella la belleza que iban buscando inútilmente en otras partes.

« Apenas hubieron pasado el umbral de la puerta, cuando una virgen de modesto continente y cara angelical se ofrece á su vista. Era Ripsimea, oriunda de una familia real del Oriente, y discipula favorita de Caiana, directora del monasterio. Nunca habian visto aquellos Romanos una mujer tan candorosa, ni la espresion de quietud seráfica pintada en la frente de la jóven cristiana. Sumamente admirados, exclamaron unánimes: « ¡ He aquí ciertamente la mujer que nos envia á buscar Diocleciano! » Al momento prepara un pintor sus pinceles, saca el retrato de Ripsimea y lo envia al emperador. Este apenas lo ve, queda pasmado de este modelo de perfeccion, y siente arder en su pecho el fuego intenso del amor, de modo que ya no suspira mas que por el instante en que se unirá á aquella que habia elegido por efecto de una atraccion tan irresistible. Envio pues al momento varios oficiales de su palacio al convento de las vírgenes cristianas, con órden de conducir á Ripsimea. Cuando esta noticia penetró en la soledad de las santas mujeres, esparció la consternacion entre ellas. Caiana, mandando venir á Ripsimea y demás compañeras, les espuso el motivo de la venida de los oficiales romanos, y cuál era la voluntad del emperador; les manifestó

en seguida todos los artificios con que el demonio procuraba quebrantar su fe y la paz de su retiro; y postrándose todas, dirijieron al cielo esta fervorosa plegaria:

« Rey de los Reyes, Dios soberano y eterno, Dios de los cielos, criador de la inefable luz; tú que has dado estabilidad á todas las cosas con tu palabra; tú que has creado el cielo y la tierra con todos sus ornamentos; tú que has formado el hombre de la nada y lo has establecido en este mundo; tú que socorres en sus necesidades á todos los aflijidos que esperan en tu nombre, socórrenos, Señor, en medio del combate que nos agovia, para que triunfemos de las asechanzas de Satanás. Tu nombre será así glorificado, y el temor desaparecerá del regazo de tu Iglesia. Haz que podamos llegar á la morada celeste que reservas á tus elejidos, y que no falte el aceite en nuestras lámparas, para que nunca se estinga la antorcha de la fe. Da la fuerza suficiente á nuestros piés para que no se desvien de tus sendas luminosas, y á las pupilas de nuestros ojos para que no se cierren á los rayos resplandecientes de tu verdad, y no permitas que el ave de la muerte nos quite la semilla de vida que echó en medio de nosotras tu hijo único Jesucristo, Nuestro Señor. No entregues la santidad de tu rebaño al voraz diente de la fiera; no dejes triunfar de tus ovejas al lobo destructor, ni permitas que el enemigo de nuestra santa relijion disperse los corderos de tu Iglesia.

« Lanza sobre nosotras una mirada de compasion desde lo alto de los cielos, y así no nos pareceremos al que construye un edificio sobre arena, que se desploma á impulsos del mas leve choque; fortalécenos en las verdades de tu Evangelio, y déjanos beber en la copa del martirio, para que en el dia del juicio recibamos en premio la corona de la inmortalidad. »

« Concluida esta oracion, Caiana y Ripsimea, milagrosamente inspiradas de Dios, determinaron abandonar su retiro, y ponerse con la fuga al abrigo de las pesquisas de los pa-

ganos enviados en su busca. Quisieron hacerse dignas de la recompensa que promete Jesucristo al que abandona en su nombre parientes y morada: refujiáronse pues en el pais de los Armenios en la llanura de Ararat, cerca de la ciudad de Vagharschag, y retiradas en ciertas ruinas, que en tiempo de la cosecha servian para prensar uvas y aceitunas, vivian del trabajo de sus manos por medio de algunos collares de perlas que hacian diariamente.

« Entre tanto, no habiendo encontrado en su retiro á las santas vírgenes los enviados del emperador, habian pasado igualmente á la Grande Armenia, y estendian por todas partes sus pesquisas, lo que aflijia sobremanera al pais. Llegados á Vagharschag, se presentaron al rey Tiridátes, y le entregaron una carta escrita por mano de Diocleciano, en la que este emperador empezaba quejándose de las turbulencias continuas que promovian en su imperio los cristianos, y de su terquedad en no reconocer las deidades del estado, para adorar con preferencia á un Judío crucificado; le anunciaba en seguida que estos mismos cristianos habian descarriado con sus artificios y peligrosas sujestiones á una jóven vírjen de su secta, notable por su hermosura, á quien habia él escojido para esposa; le advertia que divagaba fujitiva por sus estados, y le rogaba que se valiera de todo su celo y autoridad para descubrir el lugar en que estaba escondida (1).

« Cuando Tiridátes hubo leído esta carta, dió al instante la órden de buscar con el mayor ahinco por todas las provincias de su reino el lugar en que se habia retirado la virjen que le pedia Diocleciano, prometiendo cuantiosos regalos al que la condujese á su palacio. Sus emisarios se esparcieron hasta los confines del reino, y no dejaron pueblo

(1) El rey Tiridátes era en efecto contemporáneo de Diocleciano, pues que Agatángel de quien hemos extractado esta historia, concuerda en este punto con Moisés de Khoren, que nos dice cap. 82, lib. 2, p. 333, que Tiridátes empuñó el cetro de Armenia, el segundo año del reinado del emperador romano.

ni aldea por registrar; pero sin éxito, porque la santa estuvo siempre en aquella misma ciudad.

«Con todo Ripsimea fué vendida por algun infiel, que, deseoso de recibir la recompensa prometida, fué á declarar al rey que la santa que buscaban estaba escondida en un lugar medio arruinado, cerca de las puertas de la ciudad. Envióse un cuerpo de tropas para circunvalar la casa y guardar todas las salidas, y los soldados prolongaron esta especie de sitio por espacio de tres dias, en los cuales tuvieron ocasion de entrever la santa, y al ver su hermosura, quedaron todos atónitos. Divulgóse pronto por la ciudad el rumor de este milagro, y los habitantes acudieron en tropel para ver á Ripsimea.

«Los señores y los ciudadanos mas ricos, lo mismo que los pobres, se apresuraban á porfia para admirar á la sierva de Dios. Los confidentes del rey, al entrar en palacio, le hicieron una pintura tan viva de la jóven virgen, que Tiridates concibió un violento deseo de verla de cerca y hablarla; así pues mandó que la trasladasen á su palacio junto con sus compañeras al rayar el alba. No contento con esto Tiridates, habia ya formado en su corazón el designio de desposarse con ella, y habia mandado á algunos de sus oficiales con ricos vestidos y magníficos regalos, para que llevaran en triunfo á Ripsimea á la ciudad.

«Pero la santa, al ver en las puertas de su retiro aquel prodijioso concurso de soldados cuyas miradas estaban fijas en su persona, se perturbó; subiéronle los colores al rostro, y se fué á esconder en los brazos de Caiana, quien le dijo: «Acuérdate, hija mia, que despreciaste y abandonaste todos los vanos honores de la púrpura real, cuando estabas en tu patria, y que preferiste á las ventajitas de la tierra, el título duradero y mil veces mas glorioso de esposa de Jesucristo; acuérdate que si hoy un príncipe, pagano y perseguidor de la relijion del verdadero Dios, te busca para elevarte á la dignidad de reina, debes desdeñar sus ofertas, y preferir al trono la

cruz del Salvador.»

«Ripsimea, por toda respuesta, vertió torrentes de lágrimas, y exhaló ayes de dolor; luego levantando sus ojos al cielo y colocando sus brazos sobre su pecho en forma de cruz, dejó oír estas palabras: «Señor, todo poderoso, que habeis hecho pasar de la nada á la existencia todos los vivientes, y que habeis poblado los cielos de estrellas, los mares y la tierra de mil seres variados, dirigid hácia nosotras una mirada de compasion: salvadnos del peligro que nos amenaza, como perdonasteis antiguamente al justo Noé en el diluvio, como libertasteis á Abraham del poder de los Cananeos, y á Moisés, con todo su pueblo, del cautiverio de Egipto. El libro de vuestra ley nos prescribe que santifiquemos vuestro nombre en nuestros corazones: y un tropel de idólatras lo profanan á mi vista, y se disponen á poner su mano criminal en vuestra sierva. ¡O mi dulce Señor que amais á los hombres! si nos habeis sujetado á esta prueba, dadnos la victoria, y aseguradnos la recompensa prometida á los que persisten en el temor de vuestro nombre y en la observancia de vuestros mandamientos. ¡Vos que cuidais con tanto esmero de las avecillas! ¿podriais desatender las súplicas de los llamados por vuestra eleccion al templo?»

«Los oficiales, soldados y el pueblo, llevados de la curiosidad, ó destinados por el rey al lugar del retiro de las santas vírgenes, estaban esperando impacientes á las puertas con la esperanza de verlas salir y admirar aquella de quien se hablaba por todo el reino. El miedo de las tímidas reclusas aumentaba con el tumulto y confusion de la jente, y las infelices dando gritos mezclados de sollozos, y dirijiendo los brazos al cielo, esclamaban: «¡Desdichadas de nosotras si los honores ó la grandeza pueden seducirnos, si el temor de la persecucion nos amedrenta, y si nuestro valor desmaya al aspecto de la muerte! ¡Ay de nosotras si antepusiésemos una vida pasajera á la eterna felicidad! No, ni las dignidades, ni los tormentos, ni los

placeres, ni las cadenas, ni el agui-
ni el fuego, ni la cuchilla, ni la mi-
seria, ni el mundo entero, ni la va-
da ni la muerte; no, nada podrá se-
pararnos del amor de Jesucristo;
pues que le hemos ofrecido nuestra
virginidad, para que nos conserve
puras en su santa union, y quedemos
unidas con él por un amor inviola-
ble, á fin de parecer un día á sus
ojos sin rubor ni temor.» Dios se
compadeció de sus fieles siervas, y
permitió que á principios de la pri-
mera víspera de la noche, una violen-
ta tempestad oscureciese el cielo, y
que el estallido del rayo y la lluvia,
que caía á mares, introdujese la con-
fusión y el desórden en medio del
tropol reunido á las puertas del la-
gar. Los soldados, sobrecojidos de
un terror pánico, intentaron huir;
y como se incomodasen mutuamen-
te, quien sacaba la espada y se dego-
llaba, quien caía pisoteado por los
caballos. Algunos oficiales de la cor-
te llegaron precipitadamente al pa-
lacio de Tiridátes, y le contaron el
suceso que habian presenciado.

«El rey irritado dijo: «Ya que estas
mujeres no han querido venir vo-
luntariamente colmadas de honores,
que las traigan á viva fuerza á mi
palacio y hasta mi mismo cuarto.»

«Sus órdenes fueron cumplidas:
enviáronse otros soldados, y cuando
hubieron llegado al paraje donde es-
taba Ripsimea, la cojieron brutal-
mente; y como ella los rechazaba
con la mano, la echaron al suelo
profiriendo las mas horrendas im-
precaciones. Ripsimea exclamaba:

«¡ Señor Jesucristo, socorredme!
¡ Salvador mio, venid en mi auxilio!»
De vez en cuando se paraban los sol-
dados cansados de arrastrarla, y mi-
raban atónitos á aquella inocente
virgen que continuaba su oracion di-
ciendo: «¡ Supremo Dios! tú que
abriste el seno del mar Rojo para
dar paso á tu pueblo, tú que hiciste
bajar á tu servidor Jonás en el vien-
tre de la ballena para hacerle salir
despues poderoso y triunfante, tú
que convertiste la ferocidad de los
leones escitados contra Daniel en
una mansedumbre igual á la de los
corderos, tú, único Dios verdadero,

abandonarás á tu pobre sierva, que
solo á ti te adora y únicamente es-
pera en ti?»

«Mientras que estas fervorosas ora-
ciones se desprendian de los labios
marchitos y pálidos de Ripsimea, iba
entrando en el patio del palacio de
Tiridátes, rodeada de los feroces sa-
télites que la custodiaban. El pue-
blo, que sabia ya que la intencion del
rey era casarse con ella, la miraba
como una novia á quien acompañan
á la ceremonia nupcial. Imaginándo-
se el rey que la resistencia de la jó-
ven provenia de su natural timidez,
la queria alentar con señales de gozo
y aprobacion; y á penas la vió, de-
mostró un júbilo indecible, hacien-
do resonar el aire con sus canciones
acompañadas del son de los instru-
mentos que dirijian los coros del
baile.

« En fin los esfuerzos de la virgen
fueron inútiles: introducéntala en pa-
lacio hasta el mismo cuarto del rey.
Al ver Tiridátes su anjelical fisono-
mía y el brillo de sus ojos, que la
santa indignacion de la virtud alar-
mada animaba con nuevo ardor,
sintió encenderse en su pecho una
pasion, cuyos primeros jérmenes ha-
bian sido oriñados por voces muy
vagas acerca de su hermosura. No
comprendiendo la oposicion de la
virgen cristiana y el aire desdeñoso
con que se le presentaba, para gran-
jearse su voluntad se vale al princi-
pio de las promesas y solicitudes
mas insinuantes, le hace presentes
los honores y la gloria que la acom-
pañarán, si quiere consentir en ser
su esposa. Ripsimea lo rehusa con
un desprecio insultante; y el rey,
lleno de indignacion, quiere conse-
guir con la fuerza lo que no habia
podido conciliarle la persuacion.

« Pero Dios no abandonaba nunca
á la que luchaba tan jenerosamente
por su nombre, y el Espíritu santo
la revistió de una fuerza desconoci-
da, que le permitió resistir á los
brutales deseos de Tiridátes, aun-
que era célebre en toda el Asia por
el vigor extraordinario de su brazo.

« El rey esperando que llegaria á
sus fines haciendo intervenir la au-
toridad de Caiana, á la que Ripsi-

mea estaba sometida, la mandó llamar, y cuando estuvo en su presencia esta segunda madre en Jesucristo, la ordenó que se valiera de todos sus medios de persuasión para vencer la terquedad de su discípula. Pero Caiana solo desplegó los labios para alentar á Ripsimea en su resolución, y le gritaba con fuerte voz: «¡Hija mia! persiste en tu valerosa defensa: Dios te salvará de las manos criminales del rey. ¡Infeliz de ti, hija mia, si antepusieses á la corona eterna algunas flores de este mundo, hoy lozanas, y mañana marchitas!» Iba á continuar, cuando los guardias, de órden del rey, le hirieron la cabeza y las quijadas con el pomo de sus espadas, de modo que le rompieron los dientes. Pero la santa, á quien el amor de Dios hacia superior á sí misma, continuaba con acento aun mas penetrante: «¡Animo, hija mia! mira á Cristo que te trae ya su corona; acuérdate de las instrucciones espirituales que te he dado, y de los mandamientos divinos que te he enseñado; sosten valerosamente la persecucion que parto contigo, y muramos juntas. No nos dejemos abatir por la desgracia: el Salvador de los hombres sabrá asistirnos; él, que por amor á la humanidad ha derramado su sangre en una cruz, y ha recibido la muerte para abrirnos paso á la vida eterna.»

«Estas palabras, pronunciadas con toda la espresion de un santo zelo y de un valor dispuesto á sufrirlo todo, inspiraban á Ripsimea un nuevo ardor de sacrificarse por Dios, y la hubieran fortalecido en este intento si su voluntad hubiese vacilado un solo instante.

«Desconcierta todos los esfuerzos del rey, y abriendo las puertas, se arroja en medio de los guardias, por entre los cuales atraviesa con la muchedumbre, sin que nadie ose detenerla, como si la hubiera precedido un ángel invisible que le hubiese abierto paso.

«Volvió á su antiguo retiro, y temerosa de que la descubrieran en aquel lugar, se refugió en una soleada vecina, en donde, para consa-

grar en cierto modo su llegada, empezó dirijiendo á Dios esta oracion:

« Señor de los hombres, ¿cómo cabe que agradezca yo dignamente los beneficios señalados de vuestra gracia, libertándome de las impuras manos de un rey perverso? Alabado seáis por haberme considerado adicta á vuestro servicio, haciéndome padecer. Fuera de vos, Señor, mi corazón desfallece, y mil veces mejor seria morir que adorar á otros dioses que no valen mas que la nada. Anhele salir de este cuerpo de barro, para unirme á vuestro divino Hijo, mi único esposo.»

«Mientras que la santa estaba rezando, los emisarios de Tiridates, destinados á su persecucion, guiados por traidores, llegaron á su soledad y la sorprendieron de noche; empezaron por maniatarla é intentaron arrancarle la lengua. Ripsimea de su plena voluntad abre la boca y se la presenta, y los bárbaros se la cortan hasta la raiz; luego rasgan los vestidos que le cubrian el cuerpo, y tomando cuatro clavos, hunden en sus piés dos de ellos, y los otros dos en sus manos, de suerte que quedó crucificada en el suelo, á ejemplo de su divino maestro, al que se ofreció gustosa en holocausto. Los soldados tuvieron la atrocidad de pegar fuego á sus miembros palpitantes á medida que los hacian pedazos, y le cargaron el pecho con piedras tan enormes, que se le abrió el vientre y le salieron las entrañas. Cada vez que cortaban con su sable uno de sus miembros, repetian atrozmente. «Así muera quien se atreva á infrinjir y despreciar las órdenes del rey.»

«Algunos santos varones y piadosas mujeres cristianas, cuando supieron la muerte de Ripsimea, acudieron al lugar de su suplicio, rogando á los soldados que les permitiesen recoger sus preciosos restos para enterrarlos. Estos les preguntaron que religion profesaban: y como todos confesasen en alta voz que eran cristianos, tiraron del sable y los mataron á todos sin compasion. Durante esta bárbara ejecucion, se les oia cantar alabanzas de Dios y decir:

«Sí, Señor, morimos para glorificar vuestro nombre, y queremos tener parte en la corona que acabais de destinar á vuestra sierva Ripsimea.»

«Ripsimea y los otros santos mártires que tuvieron igual suerte, fueron los primeros que regaron con su sangre el suelo de la alta Armenia, por haber confesado que profesaban la religión cristiana. Por esto la iglesia armenia los tiene en gran veneración, y la liturgia celebra su fiesta con una pompa particular.»

POESÍA ESPIRITUAL.

De todas las iglesias del Oriente, la de Armenia es sin contradicción aquella en que la poesía cristiana ha producido las mas ricas composiciones de un ascetismo tierno y puro, en loor de la religión y de los santos que han trabajado activamente á la propagación de la fe. El número poético de la nación, exclusivamente propenso á lo espiritual, exhalaba en himnos religiosos y santos cánticos sus amorosas aspiraciones de gratitud y alegría. Todos estos cantos que componen parte de la liturgia armenia, fueron recojidos y reunidos en una obra conocida bajo el nombre de *Charagan*, que significa *collar de perlas*, denominación familiar á los Arabes y á los Persas para designar una recopilación de poesías, ú otras composiciones selectas y preciosas como las perlas. El estilo del *Charagan* es figurado y cadencioso; el pensamiento, desenvolviéndose con intrepidez, se eleva á menudo hasta las alturas de la metafísica mística: requiérese una atención sostenida para seguirla y reconocerla bajo el espléndido vestido de las metáforas orientales que la atavian. Encuéntrense también á cada paso expresiones que no son mas que alusiones á ciertos pasajes de las santas letras, y solo se puede hallar su inteligencia con el conocimiento profundo de los textos sagrados. Hemos traducido los himnos compuestos en loor del patriarca San Gregorio, que se cantan el día de su fiesta, á fin de completar los documentos relativos á su vida, y

para dar á un tiempo á nuestros lectores una idea de este libro justamente celebrado en la Iglesia de Armenia (1).

«Hoy brilla con vivo esplendor la Iglesia, árbol plantado por Dios y coronado de flores, de donde proviene Gregorio, renuevo de inmortalidad que con sus frutos llena todos los lugares. Rama cubierta de uvas de la verdadera viña, fué cultivada por las paternales manos de Dios; ella ha llenado la copa que ha regocijado las naciones aflijidas, y que al apagar nuestra sed, nos anima de gozo espiritual. El soplo del viento primaveral del mediodía, calentado por el fuego del Espíritu Santo, ha arrojado los hielos de la idolatría de las naciones septentrionales, y estas han visto florecer entre ellas todas las ciencias divinas. El árbol glorioso que Gregorio ha plantado en el país de los Armenios con afanes y sudores, regado con las aguas de la palabra divina vertidas por la predicación, se ha cubierto de flores y ha echado admirables retoños. La luz celestial ha lucido sobre la tierra: emanaba del sol de vida, y su resplandor ha aventado las demás tinieblas esparcidas en la nación armenia, de suerte que ha visto claramente las gracias del Espíritu Santo.

«Los coros incorpóreos de los ejércitos celestiales se regocijan junto con nosotros, y felicitan á nuestra naturaleza terrenal por haber dado San Gregorio á Dios y haber producido tantos hijos ilustres en honor de la verdadera fe. Gregorio, cuyos beneficios son imájen del bien supremo, es un pastor compasivo, cuya voz llena de dulzura ha guiado por el buen camino las ovejas descarriadas, y las ha reunido en el redil del verdadero pastor: purísimo Patriarca elegido de Dios, predicador de la palabra de la verdad, presenta al Señor un pueblo nuevo y purificado, convidándole á la gloria de la Sion celestial. Ornamento de la brillante corona de los Arsácides, ¡oh

(1) *Charagan*. Constantinopla, 1815, en 8º., páj. 222-236 y 448-457.

Gregorio! hombre que atesoras las virtudes apostólicas, tú la has embellecido con las piedras preciosas del martirio, y así has formado un nuevo diadema, digno de la Santa Iglesia. Tú has recibido como herencia el rebaño de Armenia, vicario del santo apóstol Tadeo, vivo jérmen fecundado por sus reliquias, rayo de la gracia lanzado por la eficacia de la oración, rosa purpúrea y abierta en un tronco espinoso, Gregorio, apóstol de la gracia, tu suave aroma ha llenado el país de Armenia y nos ha traído el olor de la ciencia; flor luminosa salida de la tierra, médico de las almas, tú eres la sabrosa palmera plantada en el jardín del Señor, que sustentas á sus hijos con los frutos de la fe.

«Mártir, confesor del verdadero Dios, ¡oh Gregorio! tú has sido cruelmente atormentado, y tu cuerpo ha padecido suplicios que son la alegría de la Iglesia y la gloria de los hijos del cielo.

«Padre espiritual, que ardes de un amor divino, padre compasivo, tú nos has purificado con tus tormentos de las manchas del pecado, y tu luminosa palabra ha producido hijos de Dios.

«Imájen de la gloria del Hijo único de Dios, mártir victorioso, las plantas de tus piés solo han recibido clavos de hierro para clavarnos mejor á la iglesia de Dios.

«Padre de la fe armenia, apóstol elejido, con las costumbres de cenobita, las piernas de tu cuerpo santificado solo han sido encadenadas en maderos para que tengamos mas firmeza en la peña de la religión.

«Con voz suplicante celebramos tu memoria, padre iluminador de nuestras almas, tú sobre cuyas rodillas han cargado enormes pesos, y siempre han estado pegadas á la tierra por sus jenuflexiones, mientras estuviste jugando del patíbulo.

«Con el timon de la fe has atravesado el mar del mundo, y los muslos de tu cuerpo aflijido solo han sido descuartizados para unir mas y mas los miembros espirituales de tu Iglesia.

«¡Oh Gregorio! fuente inagotable

de gracias, tú que estás lleno de la inteligencia del Espíritu Santo, solo han introducido agua en tu vientre, causándole una dolorosa hinchazon, mientras estabas suspendido en el aire, con la cabeza hácia abajo, para lavarnos de las mancillas del pecado.

«Sal purificadora y sabrosa de la Armenia, padre vigilante, y firme observador de las leyes divinas, solo has sufrido el peso de enormes montones de sal para alijerarnos de la carga del pecado.

«Enumerando todos tus suplicios, te tejemos una corona de oro y piedras preciosas, ¡oh Gregorio! tú cuya boca, órgano del Verbo de Dios, ha recibido el freno y la mordaza.

«Valiente mártir, soldado elejido de Cristo Rey, tú has sufrido las exhalaciones de olores fétidos, teniendo la cabeza invertida y los piés levantados en el aire para dirigir nuestros pasos hácia el cielo.

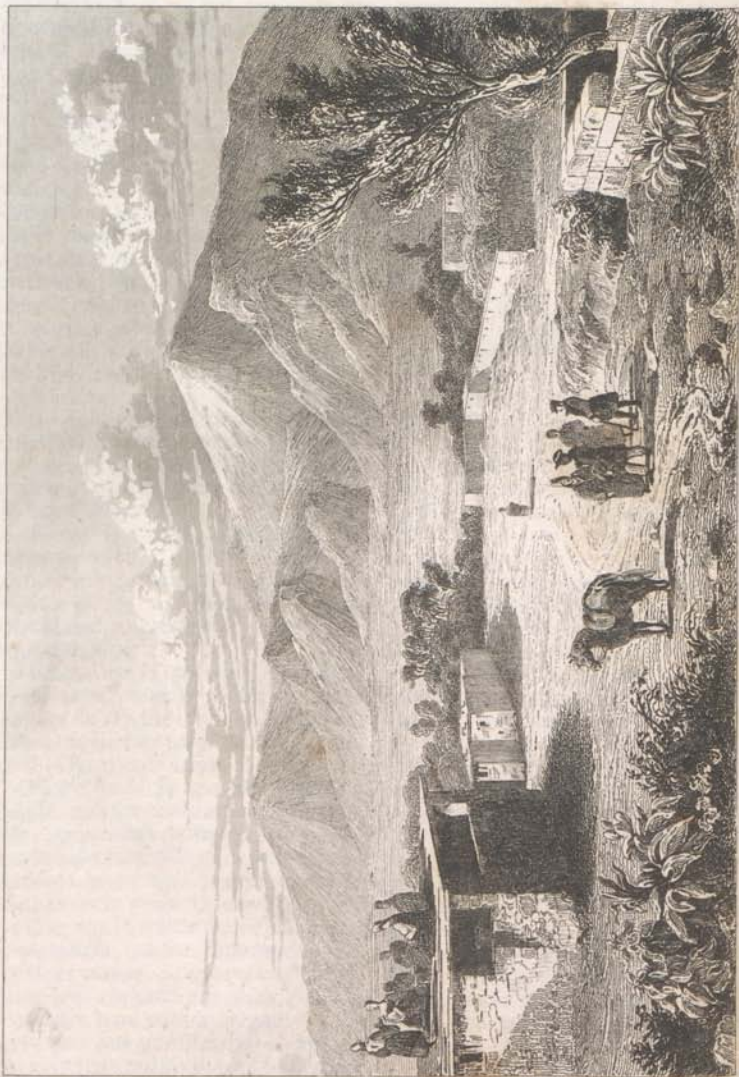
«Rayo luminoso del camino de la vida, tú que vas en pos de las promesas celestiales, cuando respiraste ceniza embebida en vinagre, tu buen olor nos ha regocijado.

«Jefe augusto y respetable, ¡oh Gregorio cuya alma es nuestro dechado! tu cabeza, lastimada á golpes y colocada en una prensa, ha levantado nuestras cabezas abatidas.

«Ornamento de nuestra naturaleza terrenal, ¡oh Gregorio martirizado! la punta de las picas y el diente de la sierra han abierto surcos en tus carnes, y el plomo fundido ha corrido por tus huesos consumidos.

«Compañero de los coros y de los ejércitos del cielo, Gregorio de auréola resplandeciente, tú has bajado en el fondo de un pozo húmedo y cenagoso, en medio de reptiles venenosos, para libertarnos del mal dragon.

«Por la eficacia de tus fervorosas oraciones y de tu amor, ¡oh Gregorio cuya alma estaba trabajada por la esperanza! retira á los que en este mundo yacen en lo hondo del abismo, heridos por la mordedura del pecado, y elévalos contigo á las mansiones celestiales.



Engraving by J. G. ...

The ... of the ...

Engraving by J. G. ...

«Te bajó el maná de los consuelos durante los quince años de penitencia que pasaste en el pozo; y después de haber disfrutado de la vista de Dios, has sanado á las víctimas del furor de Satanás, y la efusion de tu luminosa palabra los ha confirmado en la fe.

«Testigo de una vision sobrenatural, tu espíritu profético ha visto entreabrirse los cielos inundados de luz, y tú has mezclado tu cuerpo con los ejércitos de los ángeles.

«La sangre purpúrea de los mártires ha purificado de las mancillas del pecado esta tierra en donde tú has echado los cimientos del santo templo, donde tuvo nacimiento el manantial de la propiciacion (1).

«Sabio administrador de la casa de Dios, has sido juzgado digno de su gracia; destructor de los ídolos, derribador de los templos paganos con el arma de la cruz; patriarca escogido por la providencia divina, tú has sido llamado por la voz del cielo á ocupar la silla apostólica; con tu elocuente palabra has iluminado la Armenia rejenerada espiritualmente, cubriendo todo el pais de edificios erijidos á la gloria de Dios.

«Gregorio cuyo cuerpo luminoso ha sido objeto de envidia para los serafines, esencias puras incorpóreas, tú has habitado en el desierto, á ejemplo de Juan y Eliseo, y de Moisés, el divino legislador.

«Intercede al Padre celestial por tus hijos atormentados y estenuados por el pecado, y ruégale que terminemos nuestra carrera en el camino de la ortodoxia.

«Mártir viviente, conjura al Hijo, verdadera luz venida del Padre, que ilumine nuestros corazones con su divina sabiduria.

«Lira melodiosa del espíritu de Dios, ¡oh Gregorio! pura inteligencia unida á un cuerpo, ruega al Espíritu Santo, procedente del Padre y asociado á la gloria del Hijo, que purifique nuestras almas del pecado.

(1) Los mártires de que aquí se trata son las santas vírgenes Caiana y Ripsimea, y la Iglesia construida por San Gregorio es la célebre metrópoli de Eczmiazin.

«Montañas, regocijaos todas de la gloria resplandeciente reservada al monte Sebuñ (1), que ha servido de retiro á san Gregorio, columna luminosa de la santa iglesia de Armenia, y en cuya memoria se regocija para la gloria de la Sion celestial.

«¿Quién puede regocijarse con mas motivo que el monte Ararat (2) de cimas escarpadas? pues en sus faldas reposa san Gregorio, arca redentora del diluvio de pecados que cubria la Armenia, y que nos pone al abrigo del furor de sus olas.

«Regocijese el monte Sebuñ, coronado de auréola luminosa, á ejemplo del monte Sinaí; allí pareció el arco-iris de la esperanza, san Gregorio, con la frente resplandeciente de luz, como la de Moisés, que ha hecho brillar en nuestros rostros la gracia del Espíritu Santo.

«Gregorio tuvo el mismo privilegio que Esaias, el profeta, hijo de Amós, cuyos labios fueron purifica-

(1) «Sebuñ» significa, en lengua armenia, «noble, distinguido.» Es verosímil que se dió este nombre á la montaña, porque sirvió de retiro á San Gregorio. Antiguamente tenia el nombre de Mané, porque la santa ilustre así llamada habia habitado en una de las grutas abiertas en la montaña. Se conoce tambien con el nombre de montaña de Taranagh, del nombre del distrito en que estaba situada, y hacia parte de la antigua provincia de la Armenia superior. Véase á Moisés de Kohren, lib. II, c. 88; Jeogr del padre Indigian, Venecia, 1822, páj. 4; Saint Martin, Mem. sobre la Armenia, t. I, páj. 37, y t. II, páj. 431. En la jeografía atribuida á Moisés de Khoren, se encuentra el siguiente pasaje. «El monte Sebuñ, visitado de Dios, en que descansa san Gregorio, posee la espada que el emperador Constantino dió al rey Tiridates. Cuando este quiso visitar al santo iluminador, fué á encontrarle en el monte Sebuñ, y le consultó acerca de la época de la caída de los Arsácidas. El santo tomó la espada, la bendijo como si fuese una cruz, la colocó en el aire por la eficacia de la palabra de Dios, y exclamó: Vendrá una nacion valerosa, la de los Francos; parecerá entonces esta señal, la tomarán, y todo el mundo se reunirá con ellos. El santo se elevó hácia Dios. Encuétrase en aquel mismo paraje el monasterio de los Serafines, llamado así porque Dios envió serafines al querubín terrestre, retirado en un profundo valle, quien habia resuelto ir de rodillas á Jerusalem; pero se lo impidieron los serafines. Esta misma montaña contenia una fuente saludable, cuyas aguas salobres se habian hecho dulces por milagro, de San Gregorio; y en lo sucesivo llevó el nombre de fuente de agua dulce.

(2) Véase la lámina n.º 18.

dos con ascua encendida, y vió en espíritu á los querubines de seis alas que ardan en amor de Dios; tambien se le abrió la profunda bóveda de los cielos.

«La derecha misericordiosa de Jesucristo ha honrado á Sebh, á ejemplo de los montes Sanir y Hermon (1): de sus costados sale una fuente de agua escelente que serpentea en arroyos abundantes y fertiliza la tierra.

«Pariendo la Virgen santa en el pesebre de Belen, ha enseñado á las hijas de Eva á ser madres de Cristo quedando vírgenes. Este portentoso prodigio se ha renovado en la cueva de Mané, y la pureza de costumbres de aquellas vírgenes nos ha purificado de la mancha del pecado (2).

«El espíritu inspirado de los profetas habia pronosticado la gloria reservada al monte Sebh, cuando preguntaban dónde estaria el tabernáculo de Dios y el lugar en que habitaria; san Gregorio ha resuelto esta cuestion.

«Por amor de este mismo Gregorio de costumbres tan puras, de tan gran justicia de corazon, y tan verídico en sus palabras, han bajado á la tierra muchísimos querubines, para contemplar las mortificaciones de su cuerpo, milagro que ha consagrado el nombre de este lugar (3).

«Unos meros pastores descubrieron los restos de ese vijilante pastor, imájen del Pastor divino y verdadero, y los sepultaron cerca de la cueva Mané; precioso remedio en nuestras dolencias, reliquias puras que nos guardan de la ponzoña del dragon infernal.

(1) Estas dos montañas situadas en la Palestina son célebres entre los Armenios, porque las aguas de sus vertientes forman los dos manantiales principales del Jordan. V. Saint-Martin, Mem. sobre la Arm., t. II. pág. 400.

(2) Se habla aquí de santa Caiana, que moró mucho tiempo en la cueva del monte Sebh.

(3) Ya hemos dicho anteriormente que el monte Sebh encerraba un monasterio llamado el convento de los Serafines, muy conocido en la historia relijiosa de Armenia, y cuyo nombre tomó del milagro que se verificó en favor de San Gregorio.

«Nosotros te glorificamos, ¡ó sol de justicia, enviado del Padre eterno, que has esparcido la luz en todos los lugares por el ministerio de los apóstoles, y has sido el Dios de nuestros padres! Tú que has enviado á Armenia á san Gregorio, como vicario de los apóstoles y predicador de tu palabra; Dios de nuestros padres, nosotros te glorificamos.

«Tú que has disipado las tinieblas de la ignorancia de los pueblos del Norte, con el resplandor de la palabra de san Gregorio; Dios de nuestros padres, nosotros te glorificamos. Y vosotros todos, discipulos del santo Iluminador, glorificad la luz despojada de sombras.

«Pueblos de la Armenia, instruidos hoy dia de la verdad por mediacion de san Gregorio, bendecid la luz que no tiene principio, glorificadla eternamente.

«Hoy que habeis sido rejenerados por el bautismo, é iluminados con la sabiduría por el ministerio de san Gregorio, alabad la luz venida del Padre celestial, glorificadla eternamente.

«Hoy que el sacerdote cumple entre nosotros el divino sacrificio, en virtud del poder que le ha transmitido el santo patriarca Gregorio, glorificad al distribuidor de las gracias, celebrad al Señor.

«O tú que has convidado las naciones mas remotas á los esponsales de tu único Hijo, por mediacion de san Gregorio, para que bebiieran en la copa de la sabiduría, gracias á su intercesion, compadécete de nosotros.

«Tú que, en premio de los sufrimientos sobrenaturales de tu elegido, has enseñado el conocimiento de la verdad á los pueblos extraviados, gracias á su intercesion, compadécete de nosotros.

«Tú que has aplastado la cabeza del dragon en el fondo del pozo, y bajándola en este hoyo nos has levantado hasta los cielos, gracias á su intercesion, compadécete de nosotros.

«Venid al presente á glorificar al santo patriarca Gregorio, que ha

alumbrado con luz inteligible á los que estaban sepultados en las tinieblas.

«Venid á glorificar al distribuidor de los dones del espíritu incorruptible entre los hijos de Thorgom, al que os ha procreado hijos de la luz.

«Venid á ensalzar al intérprete de la divina palabra entre los Armenios, vosotros que sois sus hijos y discípulos.

«La Iglesia, reunida á los ángeles, canta hoy día con todos sus hijos la memoria del Iluminador, glorificado en las alturas de los cielos.

«Hoy día celebra la Iglesia con júbilo la memoria de San Gregorio, que la ha iluminado con su luz resplandeciente.

«Hijos adornados de túnicas bordadas de oro y coronas de flores, bendecid á Cristo-Rey.

«Los nuevos hijos de la luz se regocijan hoy día con el recuerdo del santo Iluminador que los invita al purísimo banquete, y los introduce en la mansion del esposo celestial, en su luminoso palacio.

«Hijos adornados de túnicas bordadas de oro y coronas de flores, bendecid á Cristo-Rey.

«Los sacerdotes, ministros del sacrificio espiritual, honran hoy día al santo patriarca Gregorio, que los ha asociado á la órden de los pontífices celestiales, cuando elevándose á los cielos, entró en el Santo de los Santos para interceder perpetuamente en nuestro favor para con Dios.

«Hijos adornados de túnicas bordadas de oro y coronas de flores, bendecid á Cristo-Rey.»

USOS Y COSTUMBRES DEL PUEBLO ARMENIO: CARACTER DE LA NACION.

En general podemos decir que el pueblo armenio ha sido felizmente dotado por la naturaleza. Con efecto, en su carácter y en sus hábitos se encuentran las dos señales distintivas de las dos grandes razas de que dice traer su oríjen. Segun sus anales históricos, el padre de la nacion fué un nieto de Japheth, llamado Thorgom. Esta pretension, que

clasifica de un modo claro y terminante la raza armenia entre los pueblos de raza japética, se comprueba por la esperiencia que da el estudio comparado de las naciones del Asia y de la ciencia lingüística. Los Armenios, como los Griegos y los Persas, están dotados de entendimiento instable y perspicaz, de una actividad inquieta que busca en la accion pábulo al esceso de su enerjía; belicosos por naturaleza, se les ve continuamente empeñados en guerras, en las cuales hacen frente á enemigos mas poderosos, y aunque precisados á ceder al número, no se acobardan, antes bien, vuelven á embestir con mas ardor.

En cuanto á lo intelectual, los Armenios tienen la concepcion fácil y viva de los Griegos; y cuando hablamos de su lengua y literatura, indicamos las estrechas relaciones que unen las producciones de su ingenio con las obras maestras de la literatura griega, en cuanto á la forma y naturaleza del estilo; tambien observamos que su lengua pertenece á la clase de las indo-germanicas, ración establecida por los filólogos. Este solo hecho prueba comunidad de raza entre los Armenios y los pueblos procedentes de la India, ó posteriormente del Cáucaso.

Ya hemos hablado anteriormente de las numerosas colonias judias que, trasladándose en diferentes épocas al territorio de la Armenia, han debido necesariamente modificar el tipo y carácter de la raza primitiva. Este hecho nos esplica la razon porqué, con todos estos puntos de semejanza que nos inducen á mirar la raza armenia como si fuese de la misma familia que las de la Grecia, Persia é India, vemos con todo en su fisonomía facciones totalmente diversas que la aproximan mas bien á la raza semítica. En efecto, hemos distinguido en ella ese amor á las cosas relijiosas, y ese tenaz apego á sus tradiciones, que solo se encuentra en tan alto grado en la raza primojénita y privilegiada de Sem.

Además, así como ella, los Armenios se han mantenido siempre en una especie de aislamiento res-

pecto de los otros pueblos, evitando mezclarse con ellos, y manifestándose en extremo zelosos de conservar su nacionalidad; de modo que en todos los países en que se hallan actualmente dispersos, son reconocidos por la particularidad de sus usos, por la organizacion doméstica de la familia, como tambien por la forma de sus vestidos, y la espresion de su fisonomía. El amor al comercio, señal distintiva de su carácter, les es comun con los hijos de Israel; dispersos como ellos, en cualquiera ciudad de Asia ó Europa en que se encuentren, estancan en breve todo el negocio y el dinero del país; ni aun los Judíos pueden entrar en competencia con ellos, porque los Armenios, siguiendo siempre el mismo orden en sus asuntos, obran con mas nobleza y fidelidad. La hacienda del imperio turco está aun hoy dia en manos de algunas familias armenias. He aquí el juicio de Tournefort acerca del jenio mercantil de los Armenios: «Estos comerciantes, dice, son infatigables en los viajes, y desprecian el rigor de las estaciones. Hemos visto algunos de ellos, que eran de los mas ricos, que atravesaban á pié rios caudalosos, con agua hasta el cuello, para levantar los caballos que se habian dejado caer, y salvar sus fardos de seda. Les acusan injustamente de ser dados al vino, pues nunca nos ha parecido que hayan abusado de él; al contrario, debemos confesar que los Armenios son, entre todos los viajeros, los mas sobrios, económicos y menos presumidos.»

Sus relaciones comerciales no se ciñen hoy dia únicamente al Oriente, sino que se estienden hasta la Europa occidental. En el año 1824, seis comerciantes armenios fueron por primera vez á la feria de Leipsick, y por valor de dos millones trescientos mil reales compraron productos de las manufacturas europeas, las que espidieron por Galitzia y la Rusia meridional hasta Odesa, donde se embarcaron para Redut-Kalé, siguiendo la ruta que les habia indicado un comerciante saratjeff de Tiflis. En el año 1825, las merca-

rias compradas en Leipsick ascendieron á mas de cuatro millones de reales; y segun un artículo del diario de Francfort, del 20 de junio de 1826, hacen ascender á la suma de setecientos mil thalers, ú once millones de reales, el valor de las compras hechas en la última feria (1).

La sangre de este pueblo es hermosa, las facciones de los hombres son muy marcadas; tienen grandes ojos negros, finos y brillantes, que á la par que espresan su actividad interior, saben con todo ocultar el fondo de sus pensamientos. Su estatura no es tan alta como la de otros pueblos del Cáucaso; debemos sin embargo exceptuar de entre ellos los montañeses, en los que se encuentran modelos de fuerza y estatura atlética. Escesivamente atezados, la barba que llevan sus sacerdotes y *vartabieds* es notable por su color tan negro como el jaspé, y les cae sobre el pecho á la manera de los Persas. No hay cosa mas propia para inspirar respeto y veneracion al pueblo hácia sus jefes espirituales, que el aire de dignidad de los sacerdotes armenios, y la gravedad con que offician en las ceremonias religiosas. El caballero Mr. Gamba, en su viaje allende el Cáucaso, nos hace la siguiente pintura de los Armenios, de que ha encontrado numerosas colonias, ya en Tiflis, ya en las cercanías del indicado punto: «El Armenio, dice, es un poco menos alto, pero mas grueso que el Jeorjiano; tiene las facciones bastante regulares, la nariz recta, un mirar serio y un aspecto pensativo y sumiso; reúne dos cosas que parecen incompatibles, las costumbres de los patriarcas, y los defectos anejos al largo estado de dependencia en que ha vivido. Como en tiempo de Abraham y Jacob, el primojénito es, despues

(1) Se calcula en veinte mil almas el número de los Armenios diseminados por las ciudades de Bombay, Madrás y Calcuta. Sus corredores y agentes pasan el Gánjes y penetran hasta Barma, Siam, y las posesiones inglesas que lindan con la China. Los comerciantes mas ricos de la ciudad de Singapur son Armenios; encuéntranse igualmente en Java, Borneo, Sumatra y en algunas otras islas del archipiélago Indico, y hasta han logrado introducirse en Canton.



Vue de Pers, quartier de Constantinople.

ou habitent les Arméniens.
Vista de Pers. arrabal de Constantinopla en donde habitan los Armenios.

ARMENIA.
ARMÉNIE.

87



Femmes Arméniennes des Montagnes

Mujeres Armenias de la montaña.

del padre, el amo de la casa y su jefe hereditario; sus hermanos menores están sujetos á él, y sus hermanas son casi criadas suyas. Unos y otros respetan mucho á su padre, raras veces se sientan delante de él, y casi nunca comen en su mesa; son sus mas adictos servidores; en este pueblo hospedador, el primojénito sirve á los extranjeros que son admitidos en la mesa de su padre, y ofrece la colacion, si la visita llega á la hora de la comida. Me habian recomendado á un comerciante armenio de Nackchivan: á mi llegada á su casa, corrió á abrazarme como si fuese íntimo amigo suyo, me acompañó al aposento que me habian destinado, mandó que me preparasen un baño, dió la orden para que mataran un cordero, y convidó á todos sus amigos al festin. Acordéme entonces de los usos de los pueblos pastores, de los usos de aquella época cercana á la cuna del mundo, en que los hombres se acogian con tanto mayor cariño, cuanto mas aproximados se creian á un tronco comun. Y quizás no se encontraría ningun contraste que oponerles, si hubiesen vivido, como nacion independiente, en una situacion sosegada, y no hubiesen tenido que obedecer mas que á sus leyes. »

Las mujeres armenias son célebres en el Oriente por su hermosura: reúnen á la par las prendas del tipo griego y judío. Su talle esbelto, la vivacidad de sus ojos rasgados, negros y coronados de largas cejas arqueadas, el espesor de su cabellera de ébano, que da realce á su cutis pálido, las constituyen modelos de la gracia y perfeccion que recuerdan las estatuas antiguas. A esta hermosura exterior reúnen los hechizos y adornos del entendimiento que les da la educacion de familia, muy superior á la de las mujeres turcas ó persas, en medio de las cuales viven. Reconócese en ellas la verdad del principio de que solo el cristianismo ha elevado la mujer al puesto de dignidad y honor que ocupa en las sociedades modernas. A su lado se ven las mujeres de los Musulmanes,

secuestradas y hacinadas en un haren, foco de intrigas, de corrupcion y de celos, en que son consideradas como muebles de lujo ó de recreo. ¡Qué diferencia entre la esclavitud y el abatimiento moral en qué jimen, y la libertad de las mujeres cristianas! En el cristianismo, el dogma diviniza, por decirlo así, á la mujer, mirándola como madre del Hombre-Dios, nuestro Redentor; pero todos los otros pueblos que no hacen parte de la grande familia cristiana, la tienen aun en un estado de sujecion humillante. El judaismo es otra prueba patente de lo mismo; pues esta religion, que no es mas que el cristianismo, pero sin las manifestaciones hechas por el que vino á *completar la ley, y no á destruirla*, considera siempre la mujer como un sér moral inferior al hombre, y la tiene sujeta á mil prácticas molestas é incómodas.

No obstante, la libertad de las mujeres armenias es mas bien interior y casera, que exterior y pública. La lejislacion y las costumbres de los Turcos las obligan, en Constantinopla y en el resto del imperio otomano, á someterse á las leyes del decoro establecidas para el bello sexo. Así es que salen á la calle cubiertas con un velo; pero en su casa no están desterradas en un haren, sino que regularmente viven en la misma saia que los hombres (1).

Ellas son las que reciben y obsequian á los extranjeros. En algunas familias ricas de Constantinopla, las muchachas empiezan á adoptar ciertas modas europeas, y actualmente muchas modistas de Paris tienen elegantes tiendas en Pera (2), arrabal en donde habitan los Armenios y los Francos. Las solteras se permiten una jovialidad sencilla é inocente, que pierden cuando casadas. Entonces solo desean agradar al que han escogido por esposo, y se ciñen esclusivamente á las tareas minuciosas de la familia y del marido, sin pensar en atraer las miradas de los extranjeros. Una familia armenia

(1) Véase la lámina n.º 32.

(2) Véase la lámina n.º 16.

ofrece en su interior algo de la organización patriarcal; pues la esposa apenas se atreve á levantar los ojos sobre su esposo, y se cortaría, si tuviese que dirigir la palabra á un hombre que no fuese su marido; y la hija nunca se sienta en presencia de su padre. Su devoción y fidelidad conyugal no pueden ser objeto de las amargas censuras de la maledicencia. Ellas hablan, ó por mejor decir, cantan con dulce armonía la lengua turca, tan flexible y melodiosa.

En Constantinopla, las Armenias se distinguen de las Turcas por el color de los borceguies, cuando salen á la calle; su vestido es parecido al de los hombres en muchas cosas. Llevan calzoncillos que les llegan hasta los piés; y como no usan medias, tienen las piernas menos finas que las Europeas: su camisa abierta por delante deja la garganta descubierta, la que adornan con flores y ricos collares (1). De sus espaldas pende hasta los talones una especie de manto largo. Cuando quieren ocultarse á la vista de un extranjero, se cubren con un velo que les envuelve las espaldas y el seno; y si salen, añaden un gran velo blanco que las cubre de piés á cabeza. En Julfa, las mujeres llevan cuatro velos, dos cuando están en casa, y otros dos que guardan para cuando salen. En su casa, esconden el extremo inferior del rostro, y si son casadas, hasta se esconden la nariz, para que sus padres ó los sacerdotes que las visitan no puedan distinguir las facciones de su cara. Las solteras solo llevan este velo hasta la boca, para que juzguen de su hermosura, y llegue á oídos de los jóvenes.

Los Armenios de la Persia han introducido en sus trajes la rica variedad de la moda persa; pues los vestidos de las mujeres ricas son de tejidos de seda y oro; el cuerpo del vestido se abrocha por delante hasta la cintura con cintas que rematan en borlas de oro ú perlas, se va estrechando hácia el ruedo, y está cojido á pliegues para dar realce al

primor de su talle; la saya, que baja hasta las talones, no está separada del cuerpo del vestido. Se sirven de zapatos lisos, cubiertos de escarlata, recamados con algunas flores de oro; se los quitan con facilidad, y cuando entran en sus aposentos, que están cubiertos de ricas y primorosas alfombras, van siempre descalzas. Se peinan de un modo muy variado: unas veces dan á su cabello la forma de una pirámide, ó de un triángulo: otras la de rosas, tulipas ú otras figuras de flores, que remedian sujetando sus cabellos por medio de hebillas de oro guarnecidas de diamantes; pero regularmente dividen sus cabellos en trenzas que les cuelgan sobre las espaldas, y prenden en ellas laminillas de oro y pedrerías. El principal arcano de las presumidas consiste entonces en cierto cabeceo que deje ver la hermosura y la brillantez de su cabellera.

En sus cuartos no hay mas alfombras que las que pisan: están adornados de grandes espejos, sofás y hondonadas en las paredes en forma de nichos, donde colocan vasos de cristal, de oro y plata, en que guardan sus perfumes, confituras y los enseres de su tocador. No se conoce entre ellas el uso de las sillas: en su lugar, tienen taburetillos, en los que pueden sentarse; pero raras veces se sirven de ellos, pues prefieren sentarse en sus ricas alfombras con las piernas cruzadas. Tienen detrás un almohadon de brocado, en el que se apoyan, y llevan consigo mudándolo como quieren.

Sus ocupaciones se limitan á algunas labores de aguja. A menudo reúnen sus amigas, y si están en verano, traen limonadas para refrescar; comen frutas, confituras y una especie de torta hecha con harina de trigo, diluida en zumo de caña de Indias, con el que mezclan leche y agua de rosa (1).

(1) M. Lamartine, en su Viaje al Oriente, hace una pintura muy hermosa de las mujeres armenias de Damasco, de su habitación, y de su vida suave y pacífica. «Nos hemos paseado mucho tiempo, dice, por las calles sombrías, sucias y tortuosas del barrio ar-

(1) Véase la lámina n.º 31.



Engraver: J. B. Dreyer

Señoras Armenias.

Planch. III.

Cuando una mujer pierde á su marido, se viste al instante de luto, y hasta al cabo de cuarenta dias no sale de casa. Hay algunas que tardan

un año en salir, y no oyen misa en todo este largo espacio de tiempo.

Tienen á deber el criar en persona á sus hijos, que educan con esme-

menio. Cualquiera diria que es una de las mas miserables aldeas de nuestras provincias, pues las casas, construidas de barro, tienen pocas ventanas, y estas pequenísimas, quedan á la calle, con celosias cuyos postigos están pintados de encarnado. Son bajas, y las puertas rebajadas se parecen á las de una caballeriza. Un monton de inmundicias y una balsa de agua cenagosa cuajan casi por todas partes los alrededores de las puertas. Con todo entramos en algunas de estas casas de los principales comerciantes armenios, y quedé pasmado de la riqueza y elegancia de lo interior de estas viviendas.

«Despues que traspusimos la puerta y un corredor oscuro, nos encontramos en un patio adornado de magnificas fuentes de mármol con surtidores, á las que dan sombra uno ú dos sicómoros ó sauces de Persia. Este patio está enlosado con grandes baldosas de piedra pulida ó mármol, y algunas parras entapizan sus paredes, las que están revestidas de mármol blanco y negro: cinco ú seis puertas, cuyos largueros son tambien de mármol y esculpidos de arabescos, introducen en otras tantas salas ó salones, en donde habitan los hombres y mujeres de la familia. Estos salones espaciosos están abovedados, muchísimas ventanitas elevadas dejan disfrutar libremente del aire esterior; casi todos se componen de dos planos: el primero ú inferior donde habitan los servidores y los esclavos, y el segundo, mas elevado, está separado del otro por una balaustrada de mármol ó de madera maravillosamente trabajada. En general, una ó dos fuentes con surtidor susurran por en medio ú en uno de los ángulos del salon; y sus orillas están guarnecidas de macetas de flores: en sus aguas van á beber golondrinas ó palomas domésticas, y descansan en los bordes de los pilones. Las paredes de la pieza son de mármol hasta cierta altura; mas arriba están revestidas de estuco y pintadas de arabescos de mil colores, y muchas veces con molduras de oro excesivamente cargadas. Los muebles consisten en magnificas alfombras de Persia ó de Bagdad, que cubren por todas partes el suelo de mármol ó de cedro, y una gran porcion de almohadas y colchones de seda esparcidos en medio del aposento, y que sirven de asiento ú de respaldo á las personas de la familia. Un divan, cubierto de preciosos tejidos y de alfombras mucho mas finas, domina en el fondo y en los contornos del aposento.

«Las mujeres y los niños están allí regularmente de cuclillas ó tendidos, ocupados en las varias tareas de la casa. Las amas de los niños están sobre el suelo en medio de las alfombras y almohadas; el amo de casa tiene siempre para sí uno de estos salones, en donde recibe á los extranjeros: regularmente se le encuentra sentado en su divan, con su tintero de largo mango colocado en el suelo á su lado, con un pliego de papel apoyado en la rodilla ó en la mano izquierda, escribiendo ú calculando todo el dia, pues el comercio es la ocupacion y el

único talento de los habitantes de Damasco. En todas las casas á donde fuimos á volver las visitas que nos habian hecho la vispera, el dueño nos recibió con gracia y cordialidad; nos mandó traer pipas, café, sorbetes, y nos acompañó al salon en que habitan las mujeres.

«La vista de las casadas y solteras armenias de Damasco ha superado de mucho la idea que tenia de la hermosura de las mujeres de Siria, y me ha borrado de la memoria la brillante imájen que tenia de la hermosura de las Romanas y Atenienses. Casi por todas partes encontrábamos unos semblantes que el pincel europeo nunca ha delineado; unos ojos en que la luz serena del alma toma un color de azul sombrío, y arroja rayos suaves y humedos, que yo nunca habia visto brillar en ojos de mujer; facciones de una finura y pureza tan esquisitas, que la mano mas suave y lijera no podria imitar, y un cutis tan trasparente, y al mismo tiempo tan colorado de vivos tintes, que los mas delicados de la hoja de rosa no podrian espesar su pálida frescura; los dientes, la sonrisa, la suavidad de las formas y de los movimientos, el metal claro, sonoro y arjentino de la voz están en armonia con estas peregrinas prendas; hablan con gracia y modestia, pero sin cortarse, y como si estuviesen acostumbradas á la admiracion que inspiran; parece conservan por mucho tiempo su hermosura en este clima, y en una vida llena toda de pacíficos ratos desocupados, en que las pasiones positivas de la sociedad no desgastan el alma y el cuerpo. En casi todas las casas en donde me han admitido, he encontrado la madre tan hermosa como sus hijas, á pesar de que estas figuraban tener de quince á diez y seis años. Las niñas se casan á doce ó trece años. Los trajes de estas mujeres son los mas elegantes y nobles que háyamos aun admirado en el Oriente: llevan la cabeza desnuda y cargada de cabellos cuyas trenzas, mezcladas de flores, dan muchas vueltas por la frente y caen á entrambos lados del cuello y sobre sus espaldas desnudas; adórnanse el prendido con festones de piezas de oro y perlas; un pequeño casquete de oro cincelado corona lo mas alto de su tocado; llevan una chupa con mangas anchas y cubiertas de un tejido de seda recamado de oro ú plata; un ancho pantalon blanco que baja en pliegues hasta el tobillo; el pié desnudo calzado de una chinela de tafete amarillo; un largo vestido de seda de color brillante que baja por la espalda, abierto en el seno y en la parte delantera del pantalon, y sujetado únicamente al rededor de las caderas por un cinturón cuyos extremos llegan al suelo. Yo no podia separar los ojos de estas mujeres embelesantes; nuestras visitas y conversaciones se han prolongado por todas partes, y las he encontrado tan amables como hermosas. El tema de nuestros coloquios ha sido en general los usos de Europa, y los trajes y costumbres de las mujeres de Occidente: parece no envidian nada á la

ro en el temor de Dios y en el conocimiento de todos los principales deberes de la religión.

De aquí proviene el escrupuloso apego á las tradiciones de sus padres, y el constante amor á la religión que los distingue. A medida que el pueblo armenio se va civilizando, va poniendo mayor cuidado en la educación de la juventud; pues además del colejo episcopal de Calcuta, y el que los Mequitarristas fundaron en Venecia y en Padua, se cita el instituto de Moscou, establecido el año 1816 por el consejero de estado Lazarew. Su doble objeto era formar una escuela de intérpretes de las lenguas orientales, que les pusiese en estado de servir á la corte de Rusia en sus relaciones diplomáticas con el Asia; y queria que al mismo tiempo esta casa fuese el seminario de los eclesiásticos del rito armenio para las iglesias de Rusia. Cerca de veinte y dos profesores cuenta el establecimiento, cuya dirección jeneral está á cargo de uno de los miembros de la familia de Lazarew, que legó una suma considerable para la manutención y enseñanza de los alumnos (1).

CEREMONIAS DEL CASAMIENTO.

Habiendo hablado de las mujeres, pasarémos, por una transición natural, á hablar del casamiento, que es

vida de nuestras mujeres; y cuando se habla con estas hechiceras criaturas, cuando se encuentra en sus conversaciones y modales aquella gracia, aquel primor, aquella benevolencia, aquella serenidad, aquel sosiego de ánimo y corazón que tan bien se conservan en la vida de familia, no sabemos lo que puedan envidiar á nuestras mujeres mundanas, que de todo entienden, menos de lo que constituye la felicidad del interior de una familia, y que en pocos años desperdician su alma, su hermosura y su vida en el bullicio tumultuoso de nuestras sociedades. Estas mujeres se visitan á veces unas á otras, y no están enteramente separadas de la sociedad de los hombres; pero esta sociedad se limita á algunos parientes mozos ó amigos de la casa, entre los cuales se les escoge desde muy temprano un novio, consultando sus inclinaciones y las relaciones de su familia. Este jóven viene entonces de vez en cuando á tomar parte, como un hijo, en los placeres de la casa.

(1) Véase la lám. n.º 26.

el acto mas importante y solemne de su vida. La manera como lo contraen nos pondrá de manifiesto otra haz de su existencia.

Los Armenios no conocen el arte de los mediadores, sino que los padres son por lo regular los que tratan de este asunto. La madre del jóven va á visitar á la persona en quien ha puesto sus miras; examina atentamente su carácter, escudriña sus defectos, y se informa de su edad, del estado habitual de su salud; de todo lo cual da cuenta exacta cuando vuelve á su casa. Si la muchacha le conviene, propone al instante su hijo á sus padres; y admitida la demanda, la participan á la futura novia, la que acepta la voluntad de sus padres como una decision del cielo, persuadida de que estos no anhelan mas que su bien. Entonces los padres del jóven le dan á conocer el consentimiento de la muchacha, y esta es su desposada, bien que las mas de las veces no la ha visto. Sin embargo esto no suele suceder en el dia, y la civilización europea, conforme va penetrando entre los Armenios, propende á abolir este uso, resto de la barbarie musulmana, que destierra á las mujeres de la sociedad, y les veda las mas inocentes relaciones con los hombres.

Una vez obtenido el consentimiento de las partes, se informan cuidadosamente de si alguna causa dirimente impide el casamiento, pues las leyes religiosas son muy severas en este punto, y los vinculos de parentesco hasta el séptimo grado, ó el parentesco espiritual que confiere el título de padrino y de ahijado, son otros tantos impedimentos. Si nada se opone al casamiento, el novio señala la viudedad que traerá á su mujer, segun el uso oriental, diametralmente opuesto al nuestro. En efecto, la esposa solo trae á la casa de su marido sus vestidos, sus joyas, alhajas y los muebles del cuarto nupcial, que consisten en una cama, un sofá, sillas, mesas, candeleros y todo lo relativo al tocador. En todo el tiempo que se trata del asunto del casamiento, el jóven no puede ver á su novia, y



Gravé par Delorme

College des Arméniens à Moscou.

College de los Armenios en Moscou.

jamás quebrantan este uso, sobre cuya observancia son los Armenios inexorables.

El día de la celebracion de la boda, un sacerdote, acompañado de su diácono, pasa á la casa de la novia, bendice su vestido nupcial, y recita varias oraciones, rogando al Señor que santifique su enlace, y que derrame sobre los novios el tesoro de sus favores. Entonces llega con grande pompa el esposo, acompañado de sus parientes y amigos, magníficamente vestido y con una cimitarra en su cintura: encuentra á su novia cubierta de velos, sin que pueda aun distinguir sus facciones; la muchacha se adelanta algunos pasos, como para rendirle homenaje, y el sacerdote recita el salmo que empieza con estas palabras: «Yo cantaré las misericordias divinas en la eternidad:» toma la mano derecha de la esposa, y poniéndola en la derecha del esposo, dice: «Dios tomó la diestra de Eva, y presentándola á la de Adán, este exclamó: «Esto ahora, hueso de mis huesos, y carne de mi carne, esta será llamada Varona, porque del varon fué tomada. Por lo cual dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su mujer; y serán dos en una carne. No separe, pues, nunca el hombre lo unido por Dios.» El sacerdote acerca en seguida sus cabezas de modo que se toquen, y luego dice, persignándose: «Señor, Dios eterno, que unes á los que están separados y desunidos, enlazándolos con el vínculo indisoluble de tu ley, tú que bendijiste á Isaac y á Rebeca su esposa, tú que multiplicaste su jeneracion, cumpliéndoles tus promesas, bendice igualmente á estos tus siervos dirigiéndolos por la via del bien, en virtud de la gracia y el amor hácia los hombres de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, á quien pertenecen la gloria, el poder y el honor, ahora y en los siglos de los siglos.»

Concluidas estas oraciones, los esposos se encaminan hácia la Iglesia, donde se consume la bendicion nupcial, despues de lo cual oyen misa. Regularmente los esposos comulgan, y el sacerdote poniendo por se-

gunda vez la derecha de la esposa en la del esposo, dice: «En virtud del precepto divino que Dios ha transmitido á los jefes de su Iglesia, te doy esta esposa *que te será sumisa*; ¿quieres ser su patron?» El marido responde teniéndole la mano: «*Con la voluntad de Dios quiero ser su patron.*» El sacerdote les coloca dos coronas en la cabeza, y concluida la ceremonia, conducen á la esposa á casa del esposo en medio de himnos y cánticos de alegría. Por espacio de ocho días ó tres á lo menos, llevan las coronas, y durante este espacio de tiempo viven separados en cabal continencia. Al cabo de los días designados, el sacerdote va con el diácono á tomar las coronas, y hace nuevos votos para la prosperidad de su matrimonio.

OBSERVANCIAS Y PRACTICAS DIVERSAS DE LOS ARMENIOS.

Sus ayunos. — No hay ningun pueblo que lleve tan lejos la austeridad y mortificacion en los ayunos de la Iglesia; ya vimos que una de las causas de la aversion que tienen á los Griegos proviene de las tentativas hechas por estos de reformar la ley de sus abstinencias. Los ayunos son tan frecuentes como rigurosos, y durante estos días, se abstienen de carne, pescado, huevos, manieca, leche y queso, y no hacen mas que una comida á puesta de sol. El vino y aceite les están igualmente prohibidos por los antiguos cánones.

Ayunan cada miércoles y viernes del año, escepto desde Pascua á la Ascension, que es la época del año en que celebran mas fiestas y regocijos, en memoria de la resurreccion de Nuestro Señor. En seguida hacen los diez ayunos siguientes, cada uno de toda una semana: 1º. despues del primer domingo de la Trinidad, que ellos llaman ayuno de penitencia; 2º. el ayuno de la Transfiguracion; 3º. el ayuno de la Asuncion; 4º. el ayuno de la Cruz, en setiembre; 5º. un ayuno de penitencia despues del décimotercio domingo de la Trinidad; 6º. otro semejante despues del vijésimo primo; 7º. el ayu-

no de Adviento; 8º. el de Navidad, cuya fiesta no empiezan á media noche como nosotros, sino por la mañana, como las otras fiestas, ayunando la víspera en la tarde; 9º. un ayuno de penitencia antes del carnaval, que dura quince dias; 10º. la gran cuaresma que empieza el lunes, y en que aumentan la penitencia. Vese pues que los ayunos de obligacion ocupan la mitad del año. Además, hay tres ayunos de devocion para los mas devotos, cada uno de cincuenta dias; el primero es de Pascua á Pentecostes; el segundo de la Trinidad á la Transfiguracion; y el tercero empieza cincuenta dias antes de Navidad. Hay aun un pequeño ayuno sepererogatorio de la Ascension á Pentecostes.

Los Armenios distinguen tres grados en el ayuno: *Bach*, que consiste en abstenerse, no solo de carne, sino tambien de pescado, huevos y lacticinios. *Dzuom*, que es propiamente el ayuno en que no se bebe ni come hasta puesta de sol; y el *Navagatick*, que es lo que nosotros llamamos simplemente abstinencia ó privacion de carne.

Esta disciplina austera de la Iglesia armenia remonta al origen de su establecimiento, pues san Gregorio el Iluminador, su primer patriarca, que, en medio de sus misiones, llevó siempre la vida de un anacoreta, hizo pasar á las instituciones de aquel pueblo el réjimen severo adoptado por él, queriendo reasumir en estas prácticas todo el pensamiento del cristianismo, que no era á sus ojos mas que una continua espacion sobre la tierra. Los que tildan la iglesia católica del rigor de las mortificaciones que impone á sus fieles, pueden pasar á la Armenia, y se convencerán de que la privacion y la abstinencia no son tan dañosas á la higiene pública, como la destemplanza y los excesos en la comida y bebida. La libre circulacion de la sangre, la hermosa tez de las mujeres, y la fuerza de los hombres, probarán suficientemente al observador que el réjimen mas duro puede tambien ser el mas sano, cuando es sencillo y regular. Además, conviene tener

presente que los Armenios son mucho mas sobrios que nosotros, y viven ajenos de los estragos de un lujo corruptor.

IGLESIAS.—En lo interior de la Armenia, donde es suma la pobreza del pueblo, á causa de las exacciones de los bajáes, las iglesias son muy sencillas y pequeñas, distinguiéndose tan solo de los demás edificios, por una cruz pintada en la puerta de la calle. Segun la antigua costumbre, el altar mira hácia el Oriente, y el resto del templo es interiormente tan simple como su exterior, sin otro adorno que unas malas pinturas. Los fieles entran descalzos, y cuando pasan por delante de la puerta, besan el suelo.

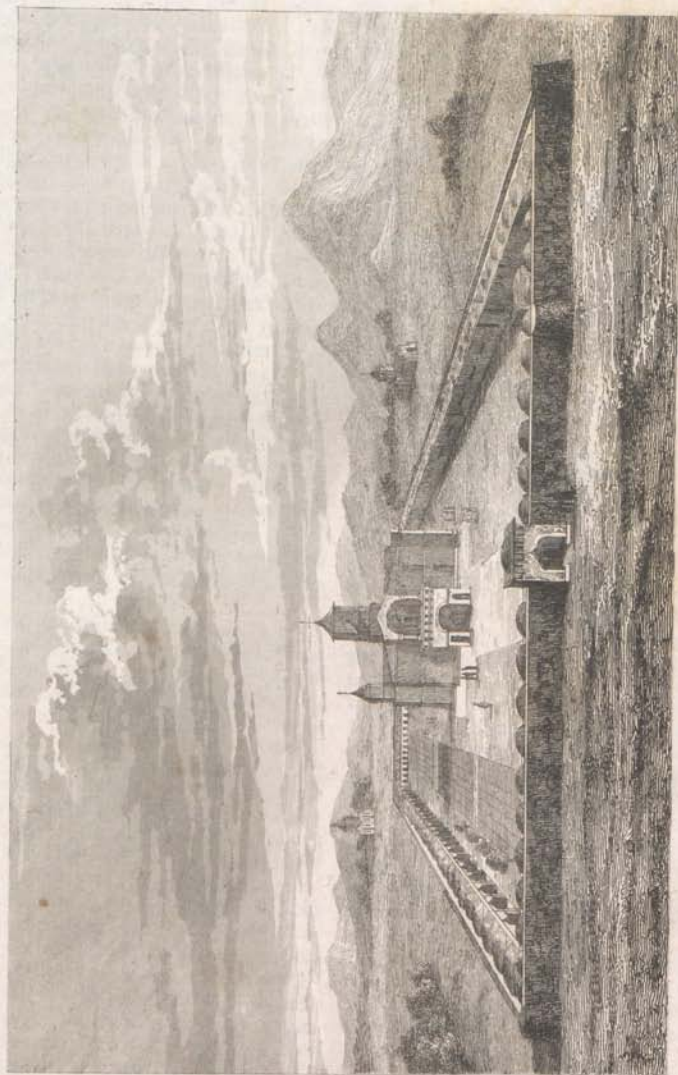
En Constantinopla y otras ciudades donde habitan los ricos banqueros y negociantes, la casa de Dios está medianamente adornada. La fachada y la parte interior recuerdan las iglesias de los Griegos. El altar mayor corresponde á su *bema*, y está cubierto con dos cortinas, de las cuales la mayor tapa el santuario, al sacerdote que celebra los officios, á los diáconos y á los asistentes, durante algunas partes de la misa; uso oriental que da á la ceremonia un carácter misterioso mas imponente. Recuerda aquellos tiempos de la primitiva Iglesia, en que el diácono mandaba á los profanos que saliesen antes de la consumacion del sacrificio. La segunda cortina cubre al celebrante solo en el acto de la comunion, como indicando que debe entonces estar separado del resto de los humanos, y no tener por espectadores mas que á Dios y á los ángeles.

Todas las iglesias están consagradas al Señor, á la Virgen, á la Cruz, á los Apóstoles, á san Gregorio el Iluminador, y á algunos otros santos de los primeros siglos.

El domingo y los dias de fiesta, acuden los fieles á las iglesias antes de amanecer. Permanecen allí con mucho recojimiento sin que se permita hablar ni escupir en el suelo. Ordinariamente los hombres tienen en la mano un sombrerillo, y se hallan separados de las mujeres. Los

ARMENIA
ARMÉNIE

10



Paris 24

Jambon, Paris

Vue des trois Eglises à Erznagan.

oficios son muy largos y duran cinco ó seis horas. Según el rito de la Iglesia armenia, no se celebra misa mas que una vez al día en un mismo templo, quedando reservados estos ejercicios para las altas dignidades del clero en las grandes festividades.

IGLESIA PATRIARCAL DE ECZMIAZIN.

—Sacamos la siguiente descripción del célebre viajero Chardino, que visitó estos sitios á fines del siglo XVII, y cuyas noticias concuerdan exactamente con las que nos da el sabio profesor Parrot en la relación de su viaje al monte Ararat. «A dos leguas de Erivan, dice, está el célebre monasterio de las tres iglesias (1), santuario de los cristianos armenios, y el sitio de mas devoción para ellos. Los Armenios le llaman *Eczmiazin*, esto es, *la bajada del hijo único engendrado*; y dicen que el motivo de haberle dado este nombre es porque J. C. se apareció en él claramente á san Gregorio, que fué el primer patriarca. Los Mahometanos lo llaman *Utcheclisse*, es decir, las tres iglesias, á causa de que, además de la iglesia del convento, hay allí dos muy inmediatas. La primera y principal, llamada *Eczmiazin*, como hemos dicho, es un edificio vasto y macizo, construido de piedra sillar. Los pilares, que tienen setenta pies de elevación, son igualmente de piedra, así como la nave y la bóveda. Ninguna obra de pintura y escultura adorna el interior del templo: las capillas miran al Oriente, y hay tres en el fondo de la Iglesia. La del medio es grande y tiene un altar de piedra al estilo oriental, y medianamente adornado. Las dos colaterales carecen de altar, pero sirve la una de sacristía, y la otra de tesoro. El motivo de no hallar en ellas altares es porque, conforme á la creencia de los Armenios y demás cristianos del Oriente, los santos misterios de la comunión eucarística no se celebran mas que una vez al día en cada iglesia, y cuando hay algun devoto

que participe de ellos. De este modo no es necesario mas que un solo altar en cada iglesia.

«Los monjes de aquel sitio enseñan muchos adornos muy ricos y hermosos, como cruces y cálices de oro, lámparas y candeleros de plata de extraordinaria magnitud. En el tesoro se ven muchas urnas de plata y vermellon dorado. Según la relación de los frailes guardianes de aquel lugar, las principales reliquias son el cuerpo de santa Ripsimea, un brazo y una pierna de santa Caiana, y un brazo de san Gregorio el Iluminador.

«En el centro de la Iglesia hay una gran piedra de forma cuadrada, de tres pies de diámetro y cinco de profundidad. Dicen los Armenios que sobre ella vió san Gregorio á Jesucristo. Aseguran tambien que el Redentor trazó con un rayo de luz, al rededor de este santo, el plano de la iglesia de *Eczmiazin*, y que le mandó construir la iglesia tal como la habia delineado: añaden que se abrió la tierra en el paraje donde está esta piedra, y que nuestro Señor arrojó desde allí al abismo á los diablos que proferian los oráculos en los templos de la Armenia.

«Dicen además que Abbas, el rey de Persia, robó esta piedra y la puso en el tesoro real de su reino, sustituyendo otra en su lugar.

«El campanario mayor ha sido construido modernamente. Tiene seis campanas, y la mayor pesa mil y doscientas libras. El primer monasterio de esta Iglesia fué edificado por Nérse, vijésimo nono patriarca de la Armenia: los Tártaros lo arruinaron, y si se ha de creer á la cronología del país, ha sido cinco veces derruido hasta los cimientos. Actualmente está construido de ladrillos. En el convento hay alojamiento para ochenta frailes y para los extranjeros que van á visitarles: ordinariamente nunca hay mas que doce ó quince religiosos, y los patriarcas de Armenia tienen obligación de vivir en el convento. Del patriarca de *Eczmiazin* dependen veinte obispos.

«Las otras dos iglesias cercanas á

(1) Véase la lámina n.º. 19.

Eczmiazin, son Sta. Ripsimea y Sta. Caiana, nombres de dos vírjenes romanas, que se escaparon, segun dicen, de la Armenia durante la novena persecucion, y fueron martirizadas en el misma paraje donde se levantaron sus iglesias. Santa Caiana está á la derecha del monasterio, á unos setecientos pasos de distancia, y á la izquierda Sta. Ripsimea, distante unos dos mil. Ambos templos se hallan casi arruinados, y nadie se sirve ya de ellos.»

Las rentas del convento de Eczmiazin eran antiguamente mas considerables que ahora: poseia treinta y tres aldeas, pero hoy dia solo le han quedado tres al patriarca. Percibe un ducado de impuesto personal por individuo, y veinte por ciento de los diferentes productos. Tambien son arbitrios del convento las limosnas y peregrinaciones; en 1833 contaba aun el edificio catorce obispos, cuarenta y cinco ú cincuenta vartabeds, y siete ú ocho diáconos.

En 1822, cuando los Kurdos estendian sus incursiones hasta la puerta del convento de Eczmiazin para sacar contribuciones, y mataron á dos relijiosos á fuerza de malos tratamientos, el patriarca, con todo su clero, se retiró á las provincias rusas, donde fueron acogidos con distincion por los gobernantes, quienes les cedieron para domicilio el convento de Sanain en Somkethie. En el último tratado de paz que la Rusia celebró con la Persia, obtuvo aquella la cesion del convento de Eczmiazin, y el patriarca pudo entrar en posesion de su sede. El católico actual se llama Ephrem, de edad de 81 años en 1833; pagó cuarenta mil reales al shah de Persia, por derecho de instalacion.

Esta contribucion, que cobran de los patriarcas armenios los reyes musulmanes, ha sido causa no pocas veces de la culpable simonia del clero armenio. Así es que se le veia vender á peso de oro el *nyron* ó aceite sagrado, y exijir á un obispo sumas considerables por su ordenacion.

LITURJIA — La liturjia armenia, tal como se sigue en las iglesias, es muy antigua. La hacen remontar

hasta Mesrob, aquel mismo santo que inventó las letras del alfabeto armenio al principio del siglo V, y que dirijió la traduccion de los santos libros. Mesrob estaba versado en el conocimiento de las letras paganas y la literatura clásica de la Grecia; era además muy devoto y entregado á la vida espiritual. La parte de la liturjia concerniente al sacrificio de la misa es la mas perfecta. Los libros que sirven á la liturjia y al culto, son el *Jamakirk*, ó breviario regulador de los ejercicios espirituales de cada dia, conteniendo las oraciones que deben recitarse en las varias horas del dia, divididas del modo siguiente: la media noche, ó la hora de la resurreccion de Jesucristo; la aurora, ó la hora en que se apareció el hijo de Dios cerca del sepulcro á las dos Marías; la salida del sol, ó la hora de la aparicion de Cristo á sus discípulos; las nueve, ó el momento de su crucificacion; medio dia, ó el momento de la oscuridad de la tierra llena de tinieblas; las tres, segunda hora canónica, en la cual el hijo de Dios exhaló el postrer suspiro; la noche, cuando le descendieron de la cruz y sepultaron; el retiro, ó la hora en que bajó al limbo, para librar las almas de los justos; y en fin al acostarse. El *Charagan* ó *collar de perlas*, colleccion de himnos en prosa y verso, en alabanza de Dios y de los principales santos de la Armenia, es una obra de un ascetismo tierno y elevado. A este hay que añadir el *Saghmos*, ó libro de los salmos de David, con las lecciones escojidas de los profetas, evangelios y epístolas; el *Djachots* ó Misal; el *Khorhertader*, tambien para la misa; y el *Machdots*, liturjia atribuida á un sabio y piadoso monje del siglo IX de nuestra era, que sirve para las diferentes ceremonias del culto.

El órden de las ceremonias y rezos del supremo sacrificio *badarak* no se parece por ningun estilo á nuestro rito romano. Como no se dice misa mas que una vez cada dia, se celebra siempre con cierta solemnidad. El celebrante, los diáconos y los acólitos, llevan vestidos sacer-

dotales de una forma particular que no carece de majestad. La tiara de los patriarcas y su casulla recuerdan la mitra pontifical y el pectoral de los sumos sacerdotes hebreos.

Un diácono prepara la víspera del sacrificio el pan místico; y no siguen en su preparación el rito de los otros Orientales, puesto que lo hacen sin fermento como los maronitas. La hostia es redonda y tan grande como la de los Latinos, pero mas gruesa. Además de las hostias de la comunión, bendicen simplemente algunas otras mayores y mas delgadas para distribuir las entre los fieles al fin de la misa. Su distribución reemplaza entre ellos la del pan bendito.

El cuerpo de la misa está lleno de oraciones que rebosan unción y sublimidad. Después de haber vertido el vino en el cáliz, dice el sacerdote: «Señor Dios nuestro, cuyo poder es inagotable y la gloria incomprendible, tú cuya misericordia es inmensa y la piedad infinita, tienes tu vista amorosa hácia este pueblo y este templo, y derrama sobre nosotros tu misericordia y piedad.»

Mientras que se canta el célebre *Trisajio* de que ya hemos hablado, recita el celebrante esta otra oración: «Dios clemente que habitas en medio de los santos y querubines que te alaban y te glorifican con el *Trisajio*; te adora toda la corte celestial, á tí que has hecho pasar la criatura del sér al no sér, que has formado al hombre segun tu imájen y semejanza, y le has adornado con todas tus gracias, enseñándole á investigar la inteligencia y la sabiduría; tú que no has desdeñado al pecador, y solo le impusiste la penitencia; tú que permites á nosotros, servidores indignos, el que nos acerquemos á este santo altar para ofrecerte esta oración de gloria; recibe, Señor, de la boca de los pecadores esta bendición *tres veces santa*, y consérvanos sobre la tierra con tu clemencia; perdona nuestros pecados voluntarios é involuntarios, purifica nuestra alma y nuestro cuerpo por la intercesion de la Santísima Virgen María y de todos los

Santos que te han sido gratos durante este siglo, porque tú eres nuestro Señor Santo, y solo á tí te pertenecen la gloria y el honor en todos los siglos de los siglos.»

Los primeros misioneros católicos que fueron á la Armenia, ignorando el idioma y los usos del país, acusaron con acrimonia á sus habitantes de superstición é idolatría. Alegaban, en prueba de su aserto, las ofertas de animales que hacian en ciertas solemnidades, y á las cuales denominaban *badarak*, dictado que designa igualmente el sacrificio místico de la misa; pero ignoraban que estos dones voluntarios, ofrecidos como limosnas ó cumplimiento de un voto, para repartirlos entre los pobres, era una institucion eminentemente cristiana, pues que obligaba á dar al rico en ciertos dias del año una parte de su superfluo. Entonces tambien fuera preciso mirar como una tradicion del paganismo la oferta del pan bendito que se practica aun en algunas iglesias católicas. Juan VI el historiador refiere que un mártir del siglo VIII esclamaba desde lo alto de la cruz donde le habian clavado los Musulmanes: «Señor, en este dia, fiesta de San Jorge, tenia la costumbre de ofreceros un cordero: pues hoy dia me ofrezco yo mismo en vez de aquella victima, para gloria y honra de vuestro nombre.» ¿Es este por ventura el lenguaje de un pagano?

Nérses el Gracioso, en su tratado llamado *Enthanragan*, refiere lo siguiente acerca de dichos ofrecimientos. «La victima puede ser un buey, cordero, ave, etc., ó cualquier otro animal puro. Los sacerdotes llevan la oferta á la puerta de la iglesia, colocan la sal delante del altar, y leen el pasaje de las santas Escrituras adaptado á la circunstancia, mencionando el nombre de la persona que hace el donativo, y rogando á Dios que le conceda la remision de sus pecados. Presentan entonces la sal al animal, y lo degüellan despues. Parte de él corresponde al sacerdote, otra á los pobres, y el resto se distribuye entre los amigos y parientes del sacrificador, teniendo

todos obligación de comérselo antes del día siguiente. Este sacrificio no se considera como propiciatorio á la manera de los antiguos del rito judaico, sino como un acto de caridad meritorio y favorable á los indijentes. Sus méritos son aplicables igualmente á los difuntos, principalmente cuando en el mismo día se celebró la misa en memoria suya. Las demás circunstancias en que se practican iguales ceremonias, son las principales fiestas del año y los aniversarios de los santos de mas nombradía. Por Pascua principalmente es cuando se ofrece una ó muchas víctimas en cada localidad, en nombre de toda la comunidad de los fieles, que contribuyen todos juntos al gasto, pagando cada cual segun sus facultades. Hablando con propiedad, este día es la fiesta de los pobres, pues que ellos son los que se utilizan del sacrificio. Nérses, apoyándose en la autoridad del patriarca *Isaac el Grande*, hace subir la institucion de esta ceremonia á San Gregorio el Iluminador, que, despues que hubo convertido al cristianismo la nacion armenia, quiso asegurar una decente subsistencia á los sacerdotes de los idolos, ya cristianos. Con este objeto les concedió el derecho de percibir el diezmo de los fieles, y les permitió la continuacion de los sacrificios de sangre.

La gran diferencia que se nota entre la oblacion del sacrificio de la misa segun el rito armenio, y la del rito romano, consiste en que los Armenios ponen en el cáliz vino solamente, sin ninguna mezcla de agua. Los primeros jefes de la Iglesia armenia introdujeron este uso en la liturgia, para derribar los fraudes de una antigua secta procedente de los maniqueos, que usaba el agua y vino como representando el bien y el mal. Cuando desapareció la causa que habia motivado este cambio, los jefes de la misma Iglesia debian entrar en la práctica comun del cristianismo, y con tanto mayor motivo, por cuanto fueron espresamente requeridos para que se conformasen á ella. En la sesion vijésimosegunda del concilio de Trento se de-

cia: «El santo concilio os advierte que el precepto de los clérigos de la Iglesia es el de mezclar el agua con el vino; primeramente, porque se cree que nuestro Señor Jesucristo hizo otro tanto; en segundo lugar, porque manó agua y sangre de su costado, en cuya conmemoracion se hace esta mezcla sacramental; y últimamente, porque San Juan dice, en su Apocalipsis, que esta mezcla representa la union del pueblo fiel con su jefe, que es Cristo (1).»

Los controversistas representaron además á los Armenios que todas las liturjias del Oriente estaban acordes en este punto con la de la Iglesia de Occidente. Citábanles las dos liturjias adoptadas por la Iglesia de Alejandría, y atribuidas, la una á San Marcos, y la otra á San Cirilo, junto con la de los Coptos, Ejiptios y Arabes; demostrábanles además la uniformidad imponente, tocante á este punto, de las iglesias de Occidente. Pero la tenaz negativa de los patriarcas en ceder en lo mas mínimo imposibilitó la reunion.

CALENDARIO LITURJICO. — Ya hemos hablado de la era armenia fijada en el año 552 de la cristiana, en los tiempos en que se manifestaron los primeros síntomas de escision religiosa. La Iglesia fijó tambien su año eclesiástico, totalmente distinto del nuestro; pues empieza en 11 de agosto, y concluye en 7 de julio. El primer mes se llama *navasardi*, y empieza en 11 de agosto; el segundo *horri*, y empieza en 10 de setiembre; el tercero *shami*, el 10 de octubre; el cuarto *thré*, el 7 de noviembre; el quinto *kaghots*, el 9 de diciembre; el sexto *arats*, el 8 de enero; el séptimo *mekeki*, el 7 de febrero; el octavo *areki*, el 9 de marzo; el noveno *ahki*, el 8 de abril; el décimo *mayeri*, el 8 de mayo; el undécimo *margats*, el 7 de junio; y el duodécimo *hirrotits*, el 7 de julio.

(1) Los disidentes echan en cara á los católicos romanos la mezcla del agua en el cáliz, porque dicen que, cuando Jesucristo consagraba, no usaba mas que vino, y siendo la misa una renovacion de la Cena, se debe practicar en ella punto por punto lo que hizo el mismo Jesucristo.

Como este mes, lo mismo que algunos otros, solo tiene treinta dias, quedan algunos superfluos ó *avelik*, en número de 11, hasta el primer día del año.

Las fiestas están distribuidas por un órden particular que no coincide con el de la Iglesia latina; hay tambien muchas de estas que nos son desconocidas, como la que celebran en loor de San Gregorio el Iluminador, etc. La festividad de Pascua cae en la época fijada antiguamente por las iglesias de Oriente.

Una ceremonia particular de la iglesia armenia es la bendicion de los ríos, celebrada ordinariamente en la Epifanía. He aquí lo que refiere, tocante á este punto, el viajero Juan Struys: «Empieza á celebrar el obispo mas temprano que de costumbre, hace despues un sermón sobre el texto tomado del Evangelio del día, y acabado, anuncia la bendicion del río, denominada *Chatsche Schuran* (1). Durante el sermón del obispo, todos los Armenios del país se reúnen al rededor del sitio donde han de celebrar la fiesta, con la cruz y el pendon. Así que estuvieron reunidos, el khan, á quien hicieron un presente de mil ducados, les envió soldados para guardarlos de los insultos del pueblo, yendo despues él en persona, con su hijo, el embajador francés, y un Armenio enviado por parte del rey de Persia. El khan entró en una hermosa tienda que le habian levantado al intento, y envió recado al obispo que ya podia empezar con toda seguridad la ceremonia.

«A una señal de este, varios Armenios enteramente desnudos saltaron sobre el hielo y lo rompieron en muchas partes, en tanto que el obispo se entretenia leyendo, y el pueblo cantaba himnos, salmos y alabanzas. Cuando el hielo estuvo roto, calló el pueblo, y se oyó únicamente el ruido de las campanas, cimbales y trompetas, durante el

cual se adelantó el obispo hácia el paraje de donde salia el agua, y despues de haberla rociado con aceite bendito, la bendijo con una cruz de diamantes, metiéndola tres veces en el agua para confirmar mas y mas la ceremonia. Apenas se acabó esta, cuando el pueblo corrió en tropel, á beber de aquel agua, y á lavarse la cara y los piés; muchos se desnudaron enteramente para mojarse todo el cuerpo, llevados de un zelo y fervor tan ardiente, que casi no sentian la intensidad del frío.»

BAUTISMO.—Apenas nace el niño, el padrino designado de antemano y los padres van á presentarle á la puerta de la Iglesia: detiéndose en el umbral, donde recita el sacerdote diferentes oraciones: trenza un cordoncito de tres hilos, é invoca á la santísima Trinidad y la virtud poderosa de la Cruz. La mujer que tiene al niño, entra despues en la Iglesia, haciendo tantas jenuflexiones cuantos dias tiene el niño, y deponiéndolo luego en el suelo. El padrino se confiesa entretanto, á fin de cumplir este sacramento en estado de gracia; y despues le hacen varias preguntas, á las que responde en nombre del infante que representa.

Viértese el agua bendita sobre la pila, y el sacerdote recita esta oracion: «Tú, Señor, que por tu poder supremo hiciste el mar, los continentes, y todas las criaturas de la tierra; tú, Señor, que envias tes á los santos apóstoles con la mision de predicar y bautizar en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en todas las naciones de la tierra, declarando por tu palabra verídica, que solo entrarán en el reino de los cielos los que hayan sido purificados con el agua bautismal; palabra que asusta á tu servidor, el cual viene voluntariamente á recibir el santo bautismo, deseo de gozar de la vida eterna; te rogamos, Señor, que envíes tu santa gracia á esta agua espiritual, la bendigas y purifiques como la del Jordán, á fin de que sirva para la remision de los pecados, la recepcion del Espíritu Santo, la adopcion

(1) Creemos que esta palabra debiera escribirse mas exactamente «*hatche tchrouin*,» que significa «cruz del agua,» ó «formada sobre el agua,» signo distintivo de esta ceremonia.

del Padre eterno, y la herencia del reino de los cielos.»

Recitada esta oracion, el sacerdote desnuda al niño de sus pañales, y presentándole á los circunstantes, dice: «Perdónale, Señor, del pecado orijinal, y purifícale con una vida nueva, concediéndole la gracia del Espiritu Santo.» Despues pregunta: «¿Qué pide este niño?» y el padrino responde: «La fe, esperanza, caridad, y bautismo; solicita justificarse y purificarse del pecado orijinal, para servir á Dios.» Repítente despues el nombre que ha de llevar, y le sumerjen en la pila, cuidando que su cabeza esté vuelta al occidente, los piés al oriente, y la cara al cielo: este baño se repite por tres veces consecutivas, en conmemoracion de los tres dias que Jesucristo permaneció en el sepulcro.

No es el agua la única materia que se emplea en el sacramento del bautismo; el aceite sagrado, *myron*, es tambien indispensable. El patriarca de Eczmiazin tenia el poder esclusivo de consagrarlo, siendo esto uno de los principales atributos de su poder, así como la mas pingüe de sus rentas, porque lo distribuía á las demás iglesias de su dependencia, mediante cierta retribucion; pero desde la separacion de los patriarcas de Sis y Aghtamar, cada jefe de iglesia subalterna se ha atribuido el mismo derecho.

En la cabeza y los miembros del infante se hacen muchas unciones, revistiéndole con una ropa blanca de lino; le acercan al tabernáculo para hacerle adorar la Cruz, y el clérigo le comulga con un pedacito de la hostia consagrada, diciéndole: «El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo te salve de todo mal, y te conduzca á la vida eterna.» Aquí acaba la ceremonia, conduciendo al niño con gran pompa á casa de sus padres.

Ya se ha visto con cuántas ceremonias acompañan los Armenios este primer sacramento, que inicia propiamente al cristiano en la gran sociedad relijiosa. La iglesia armenia no practica el sacramento de la extrema-uncion; pero lo reempla-

za con el aceite consagrado. Se la ha vituperado amargamente por haberse negado á admitir este sacramento; pero los Armenios responden que lo reemplaza el uso tan frecuente del aceite consagrado. Sin embargo, esta ceremonia no corresponde al objeto de las demás iglesias católicas, pues los Armenios esperan á que se haya exhalado el postrer suspiro para administrar la uncion.

Si un enfermo se halla en peligro inminente, y no puede recibir la comunion por motivo de alguna indisposicion, le ponen la hostia en la boca, aunque no haya podido confesar sus culpas.

CEREMONIAS FUNEBRES.—Cuando el difunto ha estado algun tiempo de cuerpo presente, le van á buscar los sacerdotes, y despues de recitar varios salmos y oraciones, y quemado incienso, se dirijen á la iglesia. Durante el camino, toda la comitiva exhala profundos suspiros y vierte copioso llanto; el atahud va cubierto con un rico paño mortuario y adornado de flores. Entre el difunto y los asistentes se establece un diálogo patético, en el que espresan estos sus zozobras y sentimientos en esta vida tan incierta y pasajera, y el terror que les inspira el juicio de Dios. El difunto por su parte se despide de la iglesia y del santuario que habia visitado tantas veces, del sacerdote que le enseñaba la palabra divina, de sus padres, amigos y demás circunstantes, y manifestando su terror despues, por los tremendos juicios del Altísimo, dice sin embargo que su esperanza en la misericordia divina es un consuelo que le alienta y fortalece.

Al salir de la Iglesia, se encaminan al cementerio, situado ordinariamente á cierta distancia de la ciudad, en los arrabales, ó en el campo. El sacerdote cubre el atahud, cuando está en la huesa, con algunos puñados de tierra bendita, y pronuncia estas palabras: «¡La bendicion del cielo sea con la tierra que cubre este muerto, y sus cenizas florezcan el dia supremo de la eternidad!..»



H. B. del.

L. Scuderi fecit.

Agost. 1720.

Evêque Arménien Confessant.

Obispo Armenio Confesando.



Del. G. G. G.

Lith. A. A. A.

Tab. 30

Pontifex Armenicus

Pontifice Armenio.

Ocho dias despues del fallecimiento del difunto, va el clérigo á ver diariamente á los parientes, ruega en comun con ellos por su alma, los exhorta á la paciencia y los consuela. El primer sábado del duelo, se reúnen todos los parientes para hacer un sencillo y modesto banquete, distribuyendo lo sobrante á los pobres, á imitacion de los primitivos cristianos.

Quando muere un clérigo, es mas solemne la ceremonia fúnebre. El obispo ú otro personaje de alta jerarquía sacerdotal va á bendecir el lugar de la sepultura, que fija marcando en la arena una cruz, cuyas estremidades miren á los cuatro puntos cardinales del cielo. Los demás clérigos, sus colegas, lavan el cadáver y lo adornan con cintas y una larga capa blanca de lino: pónenle en la mano un rollo de pergamino en el que están escritos el primero y último párrafos de los santos Evangelios; colócanle la cabeza hácia el oriente, y la cara mirando al cielo. Durante la octava, al cabo de cuarenta dias, y el dia del aniversario, van á rogar sobre su tumba los demás clérigos.

Se ha querido suponer que el pueblo armenio no cree en la existencia del purgatorio, y se ha colocado este supuesto error entre todos los demás que se le imputan. Este aserto es evidentemente falso: pues las largas oraciones reservadas para los muertos, la celebracion de la misa, y las limosnas hechas en espiacion de sus pecados, son otras tantas pruebas de la firme creencia de los fieles en un sitio donde el alma debe purificarse de sus culpas, y hacer méritos, con sus mortificaciones, para ser introducida en el reino de los cielos.

DEL CLERO. — El clero de la Iglesia armenia se subdivide en muchas órdenes jerárquicas, gobernadas por un jefe espiritual, llamado el patriarca. Su eleccion se funda en el voto universal. En efecto, quando queda vacante la sede, se reúne el clero y escoje tres representantes; con las mismas atribuciones y facultades que tienen los cardenales

en la Iglesia romana. Estos tres prelados, sacados ordinariamente de entre los hombres mas distinguidos por su ciencia y virtud, examinan atentamente cuáles son los títulos de los personajes propuestos, y si su conducta anterior y la regularidad de su vida corresponden á su saber. El dia de la eleccion, se reúne el clero en la metrópoli donde deben hallarse doce obispos presentes á lo menos: el prelado elegido comparece ante la asamblea, la cual le pregunta y examina de nuevo. Si sus respuestas son satisfactorias, el metropolitano pronuncia en alta voz estas palabras: «La gracia divina, que suple siempre á las necesidades de la Iglesia apostólica, eleva á N. al patriarcado, para la direccion de la casa de Thorgom, para el ministerio de la Santa Iglesia, y la prelación, conforme á su testimonio y al de todo el pueblo. Por esto yo le impongo las manos, y vosotros rogad todos para que sea digno de administrar con pureza la santa sede apostólica.» Al pronunciar estas palabras, tiene las manos estendidas sobre la cabeza del prelado elegido, y hace una larga oracion al Espíritu Santo, á fin de que le conceda su gracia, para que desempeñe dignamente la sede de San Bartolomé, de San Tadeo, y San Gregorio el Iluminador (1).

Quando una iglesia particular carece de obispo, envia su clero una diputacion al patriarca, con la lista de los candidatos, y los títulos que tienen para la eleccion. Quando el patriarca ha fijado la eleccion en alguno de ellos, va este á encontrarle para ser examinado rigurosamente, y si se le juzga capaz de esta dignidad, se procede á su nombramiento segun el orden de las ceremonias indicado en el ritual.

Los obispos ordenan á los simples clérigos (2), cuya orden comprende á los *vartabieds* ó doctores. Divídense en dos clases, los *grandes* y *pequeños vartabieds*. Los primeros llevan, como señal distintiva de su carác-

(1) Véase la lamina n.º 30.

(2) Véase la lamina n.º 28.

ter, un baston enlazado con dos ser-pientes, y los segundos no llevan mas que una. Ordinariamente estos bastones son de madera preciosa, adornada de perlas y trabajada con mucho primor.

La primera clase de los *mayores* se divide en diez grados, y la segunda de *menores* en cuatro, los que juntos forman catorce jerarquias, por las cuales cada doctor debe pasar sucesivamente. Para adquirir el simple titulo de *vartabied*, es preciso estar ordenado y revestido del carácter sacerdotal.

La elevacion á los primeros grados del doctorado es muy solemne; el candidato es conducido en procesion por sus colegas á la presencia del obispo, quien le pregunta acerca de la fe y sus doctrinas. La fórmula de la instalacion cambia segun el grado que se le confiere. Cuando se da el baston del último grado, el prelado dice: « Recibe este grado del número perfecto diez, y despues de haberte iluminado el Espiritu Santo, ejerce en la iglesia estos cinco deberes, segun el precepto del Apóstol, los cuales son, salmodiar, enseñar, revelar la palabra de Dios, hablar las lenguas, é interpretar los textos para la edificacion de nuestros hermanos, y el engrandecimiento de la Iglesia de Dios. Que nuestro Señor Jesucristo, bastante poderoso para fortalecerte y confirmarte en este grado, te conserve, sostenga con su fuerza, y haga florecer, con la fecundidad de las gracias, tu alma, tus sentimientos, tu corazon, tus pensamientos, tus palabras, tus obras, tu entrada y salida (el principio y fin de tus actos); que te preste asistencia con su mano fuerte y su brazo poderoso, derramando sobre ti la luz del Espiritu de los siete dones que derramó sobre sus discípulos, en forma de lenguas de fuego, á fin de que, consumido igualmente por la llama de la gracia divina, te enajenes en la posesion de Dios, con regocijos inagotables, y te sumerjas en el raudal de las gracias divinas, por efecto de esta bendicion. En nombre del Padre, del hijo y del Espiritu Santo: Amen. »

Los conventos de la Armenia eran muy numerosos en otro tiempo; aun subsisten algunos en el dia, aunque muy deteriorados. Los monjes siguen constituyendo la parte mas ilustrada del clero, proviniendo esto del tiempo que pasan en el convento preparándose para recibir las órdenes. Los hay que gastan ocho años antes de tomar el hábito, y el dia que lo visten, les hacen una cruz en la cabeza, córtanles un mechon de pelo de la frente y la coronilla, y pasan cuarenta dias en la soledad, con ayunos y oraciones. Para santificar mejor este tiempo preparatorio, se les prohíbe hablar, no ven la luz del sol, y comen solo una vez al dia. Despues de esta cuarentena, se privan de carne por dos años, y cuando han vuelto á crecer sus cabellos, les hacen una corona, en memoria de la de espinas que llevó el Salvador.

El clero armenio no está obligado á la ley del celibato mas que con las condiciones siguientes: cuando ha contraido un matrimonio lejítimo, y quiere ser promovido á las órdenes, no se le separa del santuario, y puede usar de los derechos de esposo, aunque se halle revestido de la dignidad sacerdotal. El matrimonio contraido despues de las órdenes menores es igualmente válido y lejítimo; pero cuando se han recibido las órdenes mayores, se guarda escrupulosamente el celibato, mirándose como adulterio cualquier union que se contrajese. Las órdenes monásticas están enteramente sujetas á la ley del celibato. Un clérigo casado no puede llegar á ser obispo, á no ser que enviude. Es por demás decir que la parte propiamente católica del clero, ó la que reconoce la supremacia del papa, observa los mismos reglamentos que el clero romano.

El casamiento de los clérigos católicos, imaginado por algunos como una reforma importante, no seria un progreso como ellos creen, pues la causa principal de los vicios y desorganizacion del clero armenio dimana de este supuesto privilegio. En efecto, las cargas que les impo-

ne el establecimiento y la manutención de la familia, hacen que casi siempre entre la simonía en el ejercicio de su ministerio. Cargados las mas de las veces con una numerosa familia, no administran los sacramentos sino despues de haber concertado la suma que les han de dar por su honorario. Tambien exigen estipendios en los entierros, particularmente cuando son para la plebe; pues tocante á los grandes y los ricos, ya se hallan seguros de percibir un buen salario. En efecto, se pagan muy bien los entierros, porque siempre se hacen con cierto boato que lisonjea la vanidad de los particulares.

Un misionero que ha residido en Julfa mucho tiempo, dice lo siguiente: « Los obispos y los *vartabeds* son todos relijiosos, viven en sus monasterios, y llevan todos el mismo vestido: el único distintivo que usan es el baston pastoral que tienen en la mano cuando predicán. El superior del monasterio es siempre un obispo, y cuando sale de casa, lleva un novicio que le precede el báculo pastoral. Dichos monasterios tienen grandes huertos que producen mucho, y reciben limosnas considerables. Solo el patriarca tiene derecho de consagrar á los obispos mediante una retribucion.

« Se necesita para su eleccion el consentimiento de los Armenios de Julfa y Constantinopla, porque su jurisdiccion se estiende sobre la Persia y la Turquía: este jefe de los Armenios habita ordinariamente en el monasterio, saliendo únicamente para distribuir el aceite consagrado á las diferentes iglesias particulares, lo que le vale mucho dinero.»

Una llaga pernicioso entre los disidentes del clero armenio es la simonía. Todo se compra, las dignidades eclesiásticas, hasta la patriarcal, pertenecen al mayor postor. Los Turcos especulan con la ambicion de estos hombres, que compran á precios tan exorbitantes estos empleos superiores, y tienen que entregarse lo restante de su vida á las exacciones mas odiosas para saldar

las deudas que han contraido (1).

CONSIDERACIONES SOBRE LA ANTIGUA CONSTITUCION SOCIAL Y POLITICA DE LA ARMENIA.

Nuestra obra fuera muy incompleta, si solo nos ciéramos á describir el estado actual de la sociedad armenia, cuyo carácter mas notable es el de ofrecer un elemento de orden y permanencia, en medio de su desorden é inestabilidad, y poder subsistir regularmente, abrigando en su seno muchas causas de disolucion para otras sociedades. Además, este estado irregular, aunque esteriormente sosegado, y no tan turbado con violentos sacudimientos, como en aquellos tiempos en que la nacion se hallaba constituida en reino, no deja de ser por eso un estado violento y transitorio. Mientras que conserva un pueblo sus costumbres, idioma y carácter, propende siempre á reunir sus miembros dispersos y á reconquistar su existencia personal é individual entre los demás pueblos de la humanidad. No queremos decir con esto que el porvenir á que aspira con tanta impaciencia no sea mas que una copia fiel de lo pasado; el movimiento progresivo que impele las sociedades no permite hacer alto en los tiempos, ni cejar á sendas ya trazadas. Las sociedades crecen y se desarrollan como el hombre; y si, á ejemplo suyo, no pueden volver á los primeros años de la cuna y la adolescencia, tienen el privilejio además de no bajar á la tumba, porque lo que se llama impropriadamente su muerte no es mas que una trasformacion providencial.

La sociedad armenia, errante y esparcida hoy dia en las diversas regiones del Oriente, ha subsistido en un estado de nacion mas ó menos independiente, segun los tiempos y circunstancias, hasta fines del siglo XIV. Ha tenido su constitucion propia, como las demás naciones

(1) Ahora hace poco el patriarca de los cismáticos compró al vizir por dos mil bolsas el derecho de impedir á un miembro de su iglesia que se hiciese católico. Cada bolsa vale cien reales poco mas ó menos.

del Asia, la que al paso que atajaba su confusion con los pueblos circunvecinos, determinaba especialmente la naturaleza y modo de su desarrollo. En el estudio particular de un pueblo, juzgamos de suma importancia el investigar este elemento de orden y vida que hace que subsista este pueblo por sí, elemento que podríamos llamar alma de su organismo. Aun añadiremos que el primer deber del historiador es el investigar por medio del análisis estas causas internas que esplican los movimientos y los actos del cuerpo social.

Para no estraviarnos en las investigaciones de una antigüedad confusa y tenebrosa, no traspasaremos los límites de la época cristiana que acabó de determinar de un modo definitivo la naturaleza de la constitucion social de la Armenia. Será muy curioso demostrar por otro lado de qué modo un pueblo, estrechado y agobiado por las dos potencias del Bajo-Imperio y de la Persia, que procuraban de mancomun absorberle en su individualidad, ha continuado tanto tiempo viviendo y desarrollándose, en virtud de ciertas leyes que constituian precisamente la base de las sociedades francas y germanas, que vemos establecerse en igual época en el norte de Europa.

Sin embargo, una diferencia notable distingue á los Armenios, antiguos dueños del suelo, de aquellas tribus de la Germania que iban á despojar á los primeros colonos con la violencia y la espada de la conquista. Es verdad que los anales de la nacion representan al fundador de la monarquía armenia emigrando de la Asiria para ir á establecerse al pie del monte Masis; pero lo remoto de las edades que la tradicion hace ascender hasta el diluvio, no nos deja saber á punto fijo si esta ocupacion fué sangrienta é injusta; por otro lado, no puede negarse que, al origen del cristianismo que tomamos aquí por base, la posesion de más de veinte siglos legitimo y consagró lo que al principio pudo ser una usurpacion.

Los colonos habian llegado á ser desde un principio únicos propietarios del terreno que cultivaban; y esta propiedad se trasmitia íntegramente de jeneracion en jeneracion á favor del réjimen patriarcal que subsistió en este pueblo mucho mas tiempo que en los demás. El hijo mayor heredaba allí los derechos del padre; y este privilejio, que propenden á abolir todas las legislaciones modernas, era un nuevo medio para impedir la division de la propiedad. Cada jefe de familia, concentrando en su persona todo el derecho de propiedad, era naturalmente amo y soberano absoluto, segun esta justa observacion de Montesquieu, «el que tiene los bienes, tambien tiene el poder.» Los demás miembros de la familia permanecian meros poseedores ó usufructuarios, cuya posicion, con respecto á la del jefe, era análoga á la de los Leudos entre los Germanos. Las tierras que podian recibir venian á ser alodiales, sin que entre ellos hubiese siervos sometidos al terron, á causa de la antigüedad de la ocupacion, que no se habia efectuado allí, como en otras partes, con perjuicio de una raza primitiva numerosa y propietaria.

Estos primeros jefes de familia formaron los diferentes troncos de las familias poderosas de los grandes, conocidos con el nombre de *nakharark*, verdaderos patricios, y las columnas de aquella aristocracia tan imponente, cuyas ruinas subsisten todavia. Ellos solos poseian el pais en cierto modo; y el caudillo del estado era necesariamente, y de derecho, el que tenia propiedades mas dilatadas. A la misma propiedad debia directamente su poder, pues vemos arruinarse muchas casas, y ceder el cetro á nuevas dinastías, que, muy ilustres ya por la antigüedad de la nobleza, habian alcanzado la preponderancia en consecuencia del aumento de sus riquezas. He aquí de qué modo: cada *nakharark*, que llevaba aun el título de *ischkan* (príncipe), y de *der* (señor), ó *danouder* (señor de casa), estaba obligado á velar por la defensa y conservacion de sus tierras

principalmente cuando los enemigos exteriores y todas las tribus conquistadoras, venidas de la Arabia ó del norte del Asia oriental, amenazaban continuamente invadir y devastar el país. Esta vijilancia le forzaba á emplear á sus costas mucha jente armada y flecheros escojidos entre sus vasallos, lo mismo que hacian en la edad media los duques y los condes de las provincias.

No habia ejército asalariado por el rey solo ó por el estado; únicamente debia sostener un cuerpo de tropas mas considerable que cada uno de los nakharark, á fin de poderlos reducir á la obediencia en caso de revolucion, é impedir con amenazas que aspirasen al soberano poder. Cuando declaraban la guerra á la nacion los enemigos ó estranjeros, como los Persas, Griegos, etc., hacia el rey un llamamiento á los nakhararks, y cada señor acudia al tiempo y lugar designados, con el número de infantes y caballos, proporcionado á la estension de sus dominios, pero mas bien voluntariamente, que como obligado por la ley.

No examinaremos aquí las ventajas ó inconvenientes de esta constitucion política; la historia de los Armenios, así como la de los demás pueblos rejidos por igual gobierno, demuestran visiblemente que los estados administrados por una aristocracia poderosa, de la que cada cabeza representa un soberano, se hallan frecuentemente entregados á la anarquía y convulsiones intestinas, resultado forzoso en cierto modo de las rivalidades envidiosas y encontrados intereses que se promueven en el seno de la sociedad. Solo nos proponemos aclarar este hecho, que en Armenia era la propiedad el único fundamento del poder, y tenia un carácter tan sagrado é inviolable, que en vano buscamos otro igual en los demás pueblos vecinos.

En Persia, no solo podian ser fácilmente confiscadas las tierras de los particulares, sino que no pertenecian á sus propietarios mas que durante noventa y nueve años, en

cuyo tiempo las vendian y disponian de ellas á su antojo, á menos que cometiesen algun delito que trajese consigo la confiscacion de bienes. Cuando espiraban los noventa y nueve años, tomaban un nuevo baldío por igual término, pero pagando por adelantado la renta de un año. Solo una propiedad habia que realmente fuese inviolable, y eran los bienes eclesiásticos. Ni el rey ni los donadores tenian derecho alguno sobre ellos, y por consiguiente estaban exentos de confiscacion. Para asegurar los individuos la posesion de sus bienes á sus herederos, debian recurrir frecuentemente al medio que en la actualidad se practica en Turquía. Allí los bienes raices anejos á la Iglesia, sea en reversion ó en posesion actual, son mirados por el príncipe y la nacion como sagrados é inviolables; así que sucede á cada paso que un propietario, cualquiera que sea el modo de su adquisicion, da la reversion de sus bienes á cualquiera fundacion religiosa, á fin de trasmitirla sin contestacion á su heredero. Solo paga un censo anual de poco valor, hasta que por estincion de descendientes varones, se devuelva el objeto sustituido á la fundacion á que es reversible. Puesta así la propiedad bajo la salvaguardia de la religion, llega á ser inviolable, y el soberano no se atreve á quebrantar esta ley.

En Armenia se observaba rigurosamente la inviolabilidad. Los bienes eclesiásticos gozaban del mismo privilejio, y con mayor motivo cuanto que todo el país estaba poseido profundamente del espíritu y moral del cristianismo, aunque el origen de esos bienes era muy distinto del de las propiedades pertenecientes á los señores. En efecto, consistian en donativos y legados pios hechos por los señores ó por los reyes, pues el clero no tenia primitivamente bienes en su poder, segun se ve en este paso de la vida de San Gregorio el Iluminador, que dice: « que despues de la conquista del país de Daron, muchos de los falsos sacerdotes, adictos anteriormente al servicio de los ídolos, fueron fieles

servidores del verdadero Dios. » Como entonces los paganos no les satisfacian las pequeñas retribuciones de que subsistian, y los cristianos eran muy pobres ó en corto número para socorrer sus necesidades, fueron á buscar á San Gregorio, y le espusieron su situacion. « Hijos míos, les respondió el santo, continuad sirviendo con amor al Dios vivo y verdadero, poniendo en él toda vuestra confianza; no penseis mas que en el reino de los cielos, donde fué Jesucristo á sentarse á la derecha del padre, y rogad á Dios que os destine un puesto allí, que despues aquí en la tierra, se os dará todo por añadidura. En lugar de las víctimas impuras que os hacian comunicar con los espíritus de las tinieblas, recibiréis los puros ofrecimientos del santo sacrificio, que os harán participar de las bendiciones que Dios concede á los ángeles. Los fieles os darán además las primicias de los ganados y los frutos de la tierra, y disfrutaréis de una parte de las víctimas de bueyes ó corderos ofrecidos á los pobres; sobre todo vivid en el amor de la pobreza y de la privacion; así hallaréis vuestra suerte grata y feliz. »

Observó el clero religiosamente las doctrinas y consejos de su primer patriarca. Era jeneralmente pobre, y su influjo solo espiritual. El poder religioso, representando el elemento intelectual de la sociedad, ejercia una jurisdiccion saludable sobre el poder de los príncipes, el cual dejeneraba allí, como en Europa, en fuerza bozal y arbitraria. Los patriarcas tenian que luchar continuamente con la índole áspera é indómita de estos príncipes dominados por pasiones violentas, é incitados al mal por el ejemplo de los soberanos vecinos. Muchos de entre ellos, como San Housig, hallaron la muerte en recompensa de su celo; y apesar de esto, sus sucesores, lejos de intimidarse con los peligros de su mision apostólica, intervenian como mediadores, ya en las contiendas que se suscitaban entre los señores, ya en la corte de los reyes de Constantinópla, para obtener su protec-

cion, ó apaciguar su saña. El rey reconocia siempre esta especie de supremacia, aunque fuese tácitamente, porque no tomaba nunca la corona sin haber recibido la santa uncion, ó consultaba al patriarca en todos los negocios importantes. Una antigua ley armenia, conservada en el código georgiano del rey Wakhtang, estaba concebida en estos términos: « Nadie tome por sí mismo un trono ó un *souzan*, sin autorizacion del soberano: tan solo el patriarca pueda sentarse en un *souzan*, y no se siente el soberano en casa del patriarca al primer ofrecimiento: el príncipe de los cristianos no sea príncipe solo por su lujo como el de los infieles. »

Estaban los soberanos tan convencidos de la necesidad de lograr la aprobacion del poder espiritual para reinar, que cuando moria un patriarca, se valian de todas las intrigas y arbitrios para que recayese el nombramiento en un sucesor favorable á sus intereses. Parecia en esta ocasion que querian equilibrar con su influjo el que ellos mismos sufrían á la fuerza durante la vida del patriarca, y usar en cierto modo de represalias; porque otro artículo del código armenio declaraba: « que nadie podia ser elevado á soberano, sin la autorizacion ó consentimiento del patriarca. »

La dignidad real, hereditaria por principio, no debia sin embargo trasmitirse rigurosamente de primojénito á primojénito. La ley, así como en Francia durante la primera raza, modificaba con mucha cordura el peligro que pudiera ofrecer la constitucion, que no determinaba el verdadero carácter de la legitimidad. Añadia: « que el rey representa á Dios sobre la tierra, y si deja al morir algunos hijos, el mas digno, hábil é instruido será el que se coloque en el trono de su padre. — El príncipe, se añadia en otra parte, es un mandatario de Dios para conservar y proteger el país, y no para oprimirlo: con esta condicion está en el trono para reinar. »

Se vió diferentes veces á los grandes y meros individuos, indignados,

de la tiranía de su soberano, quejarse de ello al patriarca, quien usaba de su autoridad para restituirle con sus consejos á la senda del orden y la justicia. Si se obstinaba en reinar despóticamente, el patriarca, así como el pontífice de Roma, lanzaba una excomunion contra él, y dispensaba de la obediencia á los vasallos.

Además del dominio privado, tenía el rey otra fuente de riquezas en la percepción de los impuestos. La tierra sembrada pagaba el sexto á título de cosecha; las viñas y demás tierras estaban exentas de impuesto. Todo súbdito que no fuese cristiano estaba obligado á pagar el derecho de capitación.

Si en la guerra se apoderaba el rey de algún país, entregándolo á la merced de sus soldados, le pertenecía todo el oro que se encontraba en él. En cuanto al resto del botín, incluso los cautivos, se repartía entre el soberano y el ejército, reservando siempre el décimo para la iglesia.

El código de Waktang ha conservado otro artículo que dice: «que la legislación de sangre, ó la aplicación de la ley relativa á la pena capital, está exclusivamente reservada al príncipe.» No se entiende aquí por príncipe el jefe del estado, que es decorado en ciertas épocas con el título de príncipe de los príncipes; sino simplemente el nakharark, cuyo poder era triple, y se extendía á las tierras ó propiedades primitivas, así como á las personas; pues la historia prueba á cada paso que el señor tenía derecho de vida y muerte sobre sus vasallos, sin que el rey pudiese oponerse á ello legalmente; haciéndolo tan solo alguna vez en nombre de la humanidad para evitar una odiosa injusticia. Otro derecho tenía el señor aun, y era el de no dar su contingente de tropas, cuando lo juzgaba contrario al interés público y al suyo propio; esto imposibilitaba en Armenia el poder despótico y arbitrario, porque los nakhararkes podían reunirse contra el soberano, ú abatir de un golpe su poder, retirando las tropas

que le habían suministrado. El único punto de dependencia que los ligaba al jefe del estado, era la obligación contraída con él de pagarle anualmente cierto impuesto. Este dinero servía para cubrir todas las atenciones, si las rentas del rey no bastaban para pagar su casa, los empleados del reino, asalarar las tropas, construir edificios públicos, conservar los caminos, y atender á los gastos de la guerra. El derecho de impuestos constituía, pues, la única preeminencia del rey sobre los demás señores, los cuales, si rehusaban pagar aquel, se ponían en estado manifiesto de revolución.

Para conciliarse su adhesión, debía usar á la vez de maña y prudencia. Los reyes de Armenia, así como los nuestros, procuraban atraer á su corte la alta nobleza por medio de honores y riquezas. Se instituían cargos y dignidades para satisfacer su ambición y ocupar su inquieta actividad, logrando con esto que estos grandes tan indóciles en sus tierras se trasformasen en la corte en complacientes servidores del poder; ligaban su propia causa con la de este, y contribuían á hacerla triunfar de los obstáculos que encontraba la corona en el amor á la independencia y en la insubordinación de los demás nakhararkes. El soberano debía manejar con mucha habilidad su susceptibilidad orgullosa, porque mas bien trataba con pares que con súbditos. En Persia la nobleza no era ni tan antigua ni tan poderosa, como se echa de ver en un discurso que hizo el rey Chápour á los grandes de Armenia y á los señores de su reino reunidos en un mismo consejo. «Conocemos perfectamente, dijo, todas las órdenes de la nobleza persa, pero no así la de Armenia, que los reyes nuestros predecesores y demás historiadores no han podido conocer jamás.»

Estévan Orpelio evalúa á cuatro mil el número de nakhararkes, y otros escritores lo hacen subir hasta nueve mil, porque sin duda comprendían en este número á todos los que de una nobleza secundaria se habían elevado sucesivamente á la

categoría de ricos propietarios. Esta clase de nobles llevaba el nombre de *sebouh*: estaban comprendidos en la gran clase de los *azad* (nobles), nombre cuya etimología persa es del caso observar aquí; eran superiores á la clase de meros paisanos ó artesanos, sin que pudiesen aspirar por esto á la de los *nakhararkes*. Por consiguiente no eran ni *der* ni *danouder*, esto es, ni señores ni jefes de familias, careciendo del derecho reservado á los propietarios.

La clase de los *nakhararkes* se subdividía en tres grados jerárquicos: 1.º los simples señores, que vivían libres y retirados en sus tierras: 2.º los grandes, que desempeñaban los cargos públicos, y 3.º las familias que han ocupado alternativamente el trono, como los *Pagrátides*, los *Arzerunios*, la casa de *Siunia* y algunas otras.

Muchas de estas familias subsisten aun, tales como los *Bagraciones*, ó antiguos *Pagrátides*, que habitan la *Georgia* y *san Petersburgo*; los *Orpelios*, que habitan en los mismos países, etc. El gobierno ruso cuida mucho de atraerlas á su corte, por temor de que echen menos la noble independencia de sus abuelos, si algún día vuelven á su patria. La antigua y valiente casa de *Sasun* domina aun en las montañas que rodean á *Much*, sin que hasta ahora la haya podido someter ninguno de los numerosos conquistadores cuya espada ha ensangrentado el suelo armenio. También podríamos citar las casas de *Aghnak*, *Slivantsik*, *Rochquetsik*, *Malakhovski* y *Sabegha*.

Después de lo que acabamos de decir, será difícil creer que el gobierno armenio haya sido una monarquía pura; barajábase en ella un elemento aristocrático que la modificaba, impidiendo que dejenerase en despotismo, como sucede en otras regiones del Oriente. Su organización era fuerte y compacta; y sin las causas internas de disolución que la arruinaban, la religiosa principalmente, hubiera podido resistir mucho tiempo á los enemigos esternos.

A pesar del influjo de la clase aris-

tocrática, la ley protegia igualmente á todos los ciudadanos, y castigaba á cualquiera que derramase la sangre inocente, por la sencilla razon «que no es dable fijar el valor y el precio del hombre, pues siendo obra de Dios, solo él puede resucitar á un muerto.» Solo se exijia que el sujeto fuese cristiano. La ley era menos severa con respecto á los infieles, en caso de homicidio, y al mismo tiempo los castigaba con mayor rigor por cualquiera otra falta, como se expresa en el artículo siguiente. «Si un hombre se entregare con su patron al robo, luego que se le prenda y convenza, se le sacarán los ojos y cortará la mano, si es infiel, confiscando en beneficio del estado sus bienes, mujer é hijos, y desterrándole á él mismo á tierras lejanas; pero si es cristiano, se le obligará á devolver lo robado, vendiendo su casa y posesiones en favor del estado, dejando sin embargo libres á su mujer ó hijos.»

La nacion armenia se halla dominada hoy dia por las diversas legislaciones de los países cuyos reyes han invadido alguna parte de su territorio; ni aun en su patria ha conservado ninguna de sus antiguas franquicias. Los pueblos conquistados por la fuerza yacen bajo su ley áspera y brutal, hasta que los mismos dominadores caen por efecto de su violencia: los oprimidos levantan entouces la cabeza, y trabajan confiados en cumplir los nuevos destinos que les reserva la Providencia en su misericordia y justicia.

Al terminar nuestra tarea, rogamos á nuestros lectores que no la juzguen con demasiada severidad. Nos ha sido forzoso encerrarnos en los límites que nos estaban prescritos, y esta es la razon porque algunas descripciones son mas estensas que otras. Nos ha contenido además el temor de parecer muy superficiales, no esplanando mas que los puntos jenerales de las cosas, ó de caer en la pesadez que trae consigo una erudicion técnica y local. Nuestros lectores serán mas induljentes, si consideran que la historia y la literatura armenia son conocidas en

Francia de muy pocos años á esta parte. Ultimamente, creerémos haber llenado en parte nuestro objeto, si logramos inspirar alguna curiosi-

dad é interés para una nacion que tiene derecho á ocupar un lugar entre los pueblos antiguos y modernos del Oriente.

FIN.

INDICE.

	PAJ.		PAJ.
Introduccion.	1	Karkarios.	23
Etimolojía de la palabra Armenia.	2	Emigraciones de la China á la Armenia.	23
Naturaleza del pais.—Temperatura.—Clima.	3	De los Kurdos.	24
Montañas.	5	Historia relijiosa del pueblo armenio.	30
Rios.	8	Correspondencia atribuida á Abgar y á N. S. Jesucristo.	35
Lagos.	9	Acta de alianza entre Constantino, el Papa S. Silvestre, Tiridátes y S. Gregorio.	37
Jeografia de Armenia: su division antigua.	10	La familia Duzzoglou.	54
Parte de la Armenia que pertenece á la Turquía.	11	Simon Hyrapiet.	66
Posesiones de la Rusia.	11	Historia politica de Armenia.	70
Posesiones de la Persia.	12	Ara. Su muerte en un combate contra Semiramis.	73
Ciudades notables de la antigua Armenia; nombres de las que han conservado alguna importancia.	13	Gobernadores nombrados por los reyes de Persia.	82
Erzerum.	13	Dinastía de los Pagrátides.	90
Erez ó Erzenga.	14	Dinastía de los Rhupenianos.	92
Ani.	14	De la literatura de la Armenia.	96
Berde.	14	Alfabeto armenio.	99
Ani (otro).	14	Sociedad relijiosa armenia de los Mequitaristas.	105
Vagharschabad.	15	Santa Ripsimea.	108
Ardaschad.	15	Poesía espiritual.	113
Tovin ó Tevin.	15	Usos y costumbres del pueblo armenio: carácter de la nacion.	117
Van.	16	Ceremonias del casamiento.	122
Castillo de Semirámide.	16	Observaciones y prácticas diversas de los Armenios.	123
Edesa.	19	Iglesias.	124
Nisibe ó Medzpin.	19	Iglesia patriarcal de Eczmiazin.	125
Bayazid.	19	Liturjia.	126
Sis.	20	Calendario litúrjico.	128
Amid ó Hamid.	20	Del bautismo.	129
Erivan.	20	Ceremonias fúnebres.	130
Kars.	21	Del Clero.	131
Julfa ó Djulfa.	21	Consideraciones acerca de la antigua constitucion social y política de la Armenia.	133
Familias ó tribus antiguas y modernas de la nacion Armenia: colonia alemana.	21		
Udianos.	22		
Kartamanios.	22		
Dzanarios y Dzoteos.	22		

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DE LA HISTORIA DE LA ARMENIA.

Nº. de las Láminas.	TÍTULOS.	Páj.	Nº. de las láminas.	TÍTULOS.	PÁJ.
1	Vista del monte Ararat.	6	19	Vista de las tres Iglesias de Eczmiazin.	125
2	Vista de la ciudad de Erzerum.	13	20	Vista de la Puerta de Darriel que separa la Georjia de la Armenia.	6
3	Castillo de Erzerum.	13	21	Vista del Pequeño y del Grande Ararat, tomada desde el convento de Eczmiazin, residencia del Patriarca.	8
4	Castillo de Semirámide en Van.	18	22	Mezquita en Erzerum.	14
5	Kurdos.	24	23	Puente en Julfa.	21
6	Baile de mujeres kurdas.	28	24	Kars.	89
7	Bayazid.	19, 25	25	San Gregorio Magister, y San Gregorio Vegaiaser.	47
8	Erivan.	20	26	Colejio de Armenios en Moscou.	122
9	Torre de Erivan.	21	27	Betlis.	22
10	Riberas del Kuf y del Aráxes.	9	28	Obispo armenio confesando.	131
11	Retrato de N. S. Jesucristo enviado al rey de Edesa.	35	29	Baños de agua caliente de Asamcali cerca de Kars.	89
12	San Gregorio el Iluminador, y Arisdájes su hijo.	37, 38	30	Pontífice armenio.	131
13	San Vertanes patriarca, y San Nárses Clayense.	38, 45	31	Señoras armenias.	120
14	Convento de los Armenios de San Lázaro en Venecia.	106	32	Armenias del campo.	119
15	Mechitar, El Padre Aucher.	106	33	Angora.	58
16	Vista de Pera, arrabal de Constantinopla, donde habitan los Armenios.	119	34	Monumento de Augusto en Angora.	58
17	Emigracion de 40.000 Armenios á Rusia.	93	35	Interior del monumento de Augusto en Angora.	58
18	Vista del Pequeño y del Grande Ararat, tomada desde el aduar tártaro de Sirbaham.	6, 115	36	Columna aislada en el monumento de Augusto en Angora.	58